

M F R O D R Í G U E Z

Bad
GIRL
and
Good
BOY

1^a
BOOK

M F R O D R Í G U E Z

Bad
GIRL
and
Good
BOY

1^a
BOOK

Bad girl
and
Good boy

Novela escrita por;
MF RODRÍGUEZ

Bad Girl and Good Boy *Primer libro de la trilogía B.G.*

Derechos reservados @ 2021 por MF Rodríguez.

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos de la ley, la producción total o parcial de esta obra, e almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, la fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de la autora.

Su infracción está penada por las leyes.

ISBN: 9798711584278

Grupo editorial: *Independently published*

Null

ALEMANIA, BERLIN

15, septiembre, 2015

—Estoy asombrada, *Züwaren*. —La mujer de aproximadamente treinta años lanza los documentos sobre el escritorio, se recarga en su asiento de cuero observándola de todos lados con bastante detenimiento, ella solo se mantiene neutral y sin mostrar ninguna pizca de emociones, tal y como siempre ha sido: —Llevo bastantes años aquí, he visto a distintas clases de soldados, cada uno con sus técnicas, cada uno más único que el otro —apoya los brazos inclinándose hacia delante, ni aun así logra intimidarla, —pero aun así fallan, no importa las técnicas ni los años entrenando, todos fallan estando bajo presión...

—No todos...

—Exacto, contigo hubo una excepción —abre el documento para leer el informe de los superiores, —fuiste la única sobreviviente y también la única que no salió huyendo hasta finalizar el operativo, ¿correcto?

—Acaba de leerlo, no pregunte cosas que son obvias.

La superior ni siquiera se inmuta por su tono de voz, después de todo ya le habían informado que ella era un caso especial e importante en ese lugar.

—Claro, Olivia también era una de las mejores, no me sorprende para nada que también lo seas.

Con aquello logra llamar la atención de la chica que tenía al frente, quizás no era bastante sencilla de leer, pero todos son vulnerables al pasado y ella no era la excepción.

—Bueno, no estamos aquí para hablar de Olivia, estamos para hablar de ti, a partir de ahora eres una de nosotras y claramente la más joven...

—Soy parte de esto desde los once años, que usted me lo diga no lo hace más especial o importante, fueron ustedes quienes me buscaron y decidieron tenerme entre sus tropas, así que llevo dentro de todo esto mucho antes de que tan siquiera lo considere...

—Tienes razón, entonces vamos a lo verdaderamente importante; tu primer trabajo —abre uno de los primeros cajones sacando otro folder lanzándolo sobre el escritorio donde ella lo toma para leerlo y estudiarlo. — Este trabajo requiere de mucha investigación y sobre todo precaución, el factor sorpresa siempre es el mejor, por lo cual debes esforzarte el doble en pasar desapercibida. Eres joven, utiliza eso a tu favor.

Ella sabía que al aceptarlo no había vuelta atrás, después de todo no quería retroceder, durante años se había dedicado a esto, había entrenado y no iba tirar todo por la borda.

—Bien, es mío.

—Recuerda; nunca nadie debe saber a lo que te dedicas, este trabajo es peligroso tanto para ti como para quienes están en tu círculo social.

—Lo sé y estoy más que dispuesta a entrar.

—Entonces bienvenida, Züwaren.

Eins

SEUL, PYONGYANG.

En la actualidad, 2018

Todos en el mundo somos aficionados a algo en específico. Mientras algunos prefieren los deportes, otros bailar, beber, drogarse e incluso la ropa. Aun así, existen excepciones; esas personas que hacen el punto de diferencia, aquellos que pueden llegar a ser etiquetados o clasificados como auténticos, ya sea porque haces algo que la mayoría no podría o porque simplemente hay algo en ti que hace que los demás lo noten como tuyo. En la actualidad es muy difícil encontrar personas auténticas, la mayoría esta empecinada en aparentar algo que no son; algunos para encajar y otros solo por experimentar, todo es válido cuando se trata de mentir, de crear una perspectiva de ti mismo que muchos amen y admiren, las máscaras tarde o temprano caen y tu vil mentira se expone, ¿saben que sucede? Terminas siendo la persona que mintió por encantar, un maldito tramposo.

Y es que jamás podemos complacer al cien por ciento a todas las personas, sea lo que intentes o quieras hacer está mal por la única razón de que los seres humanos jamás estamos satisfechos con lo que tenemos, somos codiciosos y en algún punto de nuestras vidas esa codicia nos toma factura.

Pero me gusta creer que, entre todos los habitantes en *Pyongyang, Seúl*, soy distinta en muchos aspectos como; no me gustan las fiestas porque almacenan a muchas personas y ciertos lugares infestados de individuos me asfixian, no soy claustrofóbica, pero me asfixian. No me gusta aparentar que sé lo que uso, porque siendo oficialmente honesta, la mayor parte de las veces ni siquiera sé que tengo puesto, así que no me gusta estar a la moda porque no sé qué es específicamente. No me gusta la bebida, pero eso no significa que en ocasiones no me alcoholice hasta la última neurona y sobre todo en el planeta, odio que traten de ligar conmigo, detesto que crean que pueden tomarme como una chica básica que caerá en un juego de palabras estudiado por años.

Para muchos sonaré como la tipa más aburrida, pero hay cosas mucho más interesantes que lo superficial o satisfacer los deseos carnales de los mundanos, mi madre solía decirme que soy como un cisne negro en un lago de cisnes blancos, soy única en el lago y eso los atrae, pero también ahuyenta, disfruto de hacer valer lo que pienso y mis derechos sin importarme los métodos, si alguien tan solo pasa sobre mi tratando de humillarme puedo llegar a ser mucho más peor y el triple de inteligente.

La paciencia tiene un límite y lo gracioso es que yo no tengo ninguno de los dos.

Puedo llegar a ser un huracán; duro poco y llego con desastres.

Jamás dejo que las personas se apeguen a mí, evito que creen lazos sentimentales porque sé que al final solo me iré sin importarme sus sentimientos.

Soy como un pedazo de tela quemada que el sastre cubre con un parche.

Este espacio en el universo soy yo, Alex Sanders —*si osas llamarme Alexandra te patearé el trasero*—, vivo con mi padre, *Eliot Sanders* desde los *dieciséis*, mi madre murió en un accidente automovilístico cuando yo tenía trece años, desde entonces viví en un orfanato ya que el estado no encontraba registros de mi padre, no fue hasta hace dos años donde al fin dieron con los datos necesarios y decidieron mandarme con él ya que mi plaza podría ser ocupada por alguien que verdaderamente lo necesita.

Escucho los pasos de mi padre cruzando la puerta que separa el patio de la sala, no se quien diseñó estas casas, pero son geniales, cada puerta conecta con todo, por una puerta puedes llegar o a la cocina o al patio como también a la entrada principal.

Es genial.

—Alex, levántate de ese sofá tienes instituto en media hora —anuncia mirando por escasos segundos su reloj de la muñeca mientras atendía su llamada *ultra-híper-mega* importante que no lo deja ni fijarse por dónde camina.

La relación con mi padre no es asombrosa como tampoco es nefasta, es cuestión de entender que él no tiene tiempo por el trabajo y que a mí no me apetece hablar con él sobre temas personales, aunque fuese mi padre, de igual forma soy capaz de resolver mis problemas por mi cuenta o al menos hasta que termino en una celda por haberle fracturado algo a alguien, ahí ya lo necesito completamente.

Necesito que me paguen la fianza.

—Claro, instituto —sonríe pasando los canales, tenemos programación de los países más alejados como; Bolivia, Argentina, Chile, Estados Unidos, Francia, Italia y un sinfín, así que considero ver noticias como un pasatiempo, me interesa saber lo que sucede a mi alrededor.

Es cuestión de supervivencia, no puedo discutir abiertamente si no tengo una puñetera idea de lo que sucede en el mundo, de cierto modo todos estamos conectados a algo, que se yo sea, pero lo estamos. Sigo pasando los programas tratando de encontrar algo bueno, simplemente repiten las noticias una y otra vez sobre el mismo suceso, ¿no se cansan? Pues yo sí, me cansa ver la misma jodida cosa dos veces, en este caso siete veces en la semana.

Ya he oído sobre las enfermedades centenares de veces que incluso ya podría dictar seminarios.

—¡Alex al instituto! —grita nuevamente desde el otro extremo, suelto aire dejando el control remoto en la mesita pequeña que tenemos frente al sofá de tres cuerpos, miro a mi padre con esa clase de mirada que siempre le doy: «¿Contento?»

La noche anterior ya había preparado mis cosas, no es que sea súper estudiosa, en realidad se trata de un tema de vida o muerte, más muerte que vida obviamente.

Hoy será un día en que Alex Sanders saldrá en las noticias como siempre, lo que sucederá hará que vean que soy mucho mejor que todos esos problemáticos que pisaron la tierra, oh también creo que vi muchas historias de humor y guerras en *Wattpad*, Uhm.

Da igual.

Tome mi morral con todo lo necesario, otro bolso que lo usaba cuando tenía que ir a entrenar, mi padre jamás pregunta así que no se dará cuenta lo que llevo, tome mi cámara y baje perezosa las escaleras.

—Listo.

—Espérame dos minutos —sube a su despacho u oficina, aprovecho el momento para ver mis mensajes, los cuales son ningunos porque no le doy a nadie mi número telefónico, dejo las cosas en el suelo mientras enciendo la televisión nuevamente.

“*Adolescente juega la ouija y queda endemoniada asesinando a sus amigos*”.

—Tsss, eso no es nada.

No había notado la presencia de la china; *Violeth Sanders*, quien sin permiso me apaga la televisión, bueno, siendo más específicos ella no es mi hermana al cien por ciento. Es mi media hermana, en los años que no conocí a mi padre él había formado su familia, se casó con una coreana y tiempo después se embarazó de Violeth, lastimosamente murió en el parto, así que creció sin una imagen materna y en parte me identifique porque mi madre había muerto, al principio se me hacía tedioso tenerla cerca, ahora digo que Violeth es la única con autorización para tener lazos sentimentales conmigo.

Ella arquea una ceja negando hacia la nada.

—No entiendo por qué yo no salgo en la televisión, soy igual o mejor.

Hace un puchero algo bobo, Violeth tiene una inmensa obsesión por querer salir en la televisión ya sea haciendo algo bueno o malo, son aficiones de una adolescente de quince años, bueno no es que sea típico en la adolescencia querer salir en televisión, para algunas sí.

—No *nene*, no eres mejor que yo —guiño el ojo para fastidiarla, ella ríe y levanta su dedo corazón, muestra de que le importa un carajo lo que diga pero que igual le afecta.

Nuestro padre baja nuevamente, esta vez a pasos rápidos tomando las llaves de su auto y su maletín.

—Listo, vámonos.

Tomo mis cosas del piso, salgo detrás suyo tratando de seguirle el paso, ya en el auto lanzo todas mis cosas el asiento de atrás casi golpeando a Violeth si no fuera porque es bastante rápida y ágil al esquivarlo, suelto una carcajada llamando la atención de mi papá quien frunce el ceño mirando mi exceso de material.

—¿Tienes muchas actividades hoy? Llevas demasiadas cosas.

De reojo puedo ver a Violeth lanzando una mirada retadora, es tan curiosa que ella también quiere saber por qué llevo tantas cosas al instituto, pero no se los diré, que mueran con la duda.

Ruedo los ojos y miro a mi padre.

—Eh, sí. Ingresé a un grupo de defensa personal, tengo prácticas hoy —presiono los labios apartando la mirada hacia la calle.

—¿Defensa personal? ¿Tú? ¿Qué buscas? ¿Ir a prisión por matar a alguien? Ya sabes defenderte no necesitas más... —ríe encendiendo el auto.

Durante años me he dedicado a entrenar en todo sentido. He llegado a sentir una pasión por el boxeo, pero les aseguro que no es a lo único que le

tengo tanta pasión. Violeth me da un golpe en el hombro:

—Si Alex, hazle caso a papá —ríe a carcajadas, me doy vuelta mostrando mi hermoso y sensual dedo.

Fuck you.

Digamos que mi madre era fanática del entrenamiento físico y sobre todo era muy feminista, creía que las mujeres podemos mucho más en este mundo de machistas dictadores. Así que desde niña me enseñó el arte de una pelea, me enseñó a defenderme de lo que sea que mi hiciera daño, creo que con el tiempo use un poquito mal mis habilidades, deje a alguien con la nariz rota, en mi defensa mi padre le pagó la cirugía, aunque se la rompí más de tres veces. No es mi culpa que sea un total hijo de puta insoportable y que no aguante un simple golpecito.

—Nunca está de más aprender nuevas técnicas —suelto una risilla cómplice—, a mamá le gustaba que practique este deporte.

—Sí, no voy contra eso —agrega deteniéndose en el semáforo que estaba en rojo, se giró mirándome—, procura no romper ningún hueso. —Suelto una carcajada asintiendo con la cabeza—. No olvides, tienes clases de alemán hoy.

Aprender idiomas es primordial cuando tu padre viaja seguido y lo más probable es que tengas que mudarte a la otra punta del mundo, según Eliot Sanders es importante conocer, no puedes criticar algo que no has conocidos y antes de hacerlo debes leer mucho y aprender sobre eso. Pero se hablar alemán desde mucho antes que tomara los cursos, el orfanato era hispanico, así que nos enseñaban distintos idiomas según los grados que vayás subiendo, pero aun así tomo las clases, es una divertida distracción cuando tus compañeros no saben ni lo que dicen.

—No romperé nada —levanto la mano en rendición—, promesa...

En ese momento estaciona el auto en la puerta de nuestro instituto, Violeth suelta un «*adiós*» para salir corriendo hacia un grupo de niñas que de seguro son sus amigas, papá saca la cabeza por la ventana para gritarle:

—¡Hey, tampoco te quiero en problemas! —ella se gira soltando una risa.

—¡No prometo nada!

Rio tomando mi bolso del asiento de atrás, me despido de mi padre para hacer mi entrada. En este instituto soy nueva, ingresé hace tres meses y de los otros me expulsaron a la primera semana, en este me tuvieron más paciencia además que la directora es mi tía.

Ingresé con mi bolso y mi morral, algunas niñas ricas me miraban porque sabían lo que había hecho con una de ellas y por eso se mantenían lejos de mí, soy catalogada como peligrosa o también como psicópata.

Que hermoso.

Las miradas acosadoras jamás faltan en este mugroso lugar, además de que siempre se trata de mí, siempre tengo algo nuevo por ejecutar y muchos tienen miedo de que me tome represalias sobre ellos, es absurdo, pues si no me has hecho nada, no te sucederá nada.

Llego hasta el pasillo, donde está una de mis ayudantes

—Hola, Sun-Hee —abrí mi casillero dejando mi morral, ella mira y le echa un vistazo dentro arqueando una ceja.

—¿Para qué es todo eso? —se anima a preguntar, sonrío de una manera traviesa a lo que ella entrecierra los ojos aún más curiosa. —¿Piensas matar a alguien?

Me encanta su sentido del humor.

—Lo tenía pensado, pero es algo muy extremo incluso para mí —ríó cerrando mi casillero y poniéndome mi chulo gris—, será algo mejor... Créeme.

Frunce los labios analizando mis facciones y por último decide cerciorarse de que nadie irá a prisión por seguirme o terminará muerte que es casi lo mismo.

—¿Alguien muere?

—Según mis cálculos y si todo sale bien, no, nadie muere. Pero si algo sale mal, tendremos muchas personas llorando —Sun-Hee palidece algo alarmada, tome sus hombros—, por eso necesito a la muy inteligente de Sun-Hee para llevar a cabo esto a la perfección, además está obligada a obedecerme.

Suspira asintiendo.

—Vale te ayudaré, sólo porque tú me ayudas mucho y además por eso estoy aquí —mira al grupo de chicas que la golpeaban hasta cuándo llegue, giro la cabeza hacia donde ella mira y suelto una risa, la verdad esas tías son unas cobardes a la mínima amenaza imploraron por sus rostros «divinos». —Cuéntame tu plan.

—Vamos.

Pasamos por los pasillos, me gusta ver cómo me hacen espacio para que pase, como susurran entre ellos sobre cosas que he hecho, cosas que

quisieran que haga y sobre todo querían ser parte de este grupo de dos, pero es algo que no acepto.

Entramos al salón de química donde se llevaría a cabo todo mi operativo.

—¿Química? —me mira aún más alarmada de lo que ya estaba, esta chica vive alarmada y en estado de alerta, le doy palmaditas en el hombro. —Aquí hay muchos elementos explosivos Alex, será algo peligroso...

Niego con un simple gesto paseándome por el salón.

—Usaremos esto —levanto las mascarillas anti gases tóxicos. — Siempre preparada, no fue difícil conseguirlas...

—Bien —suspira, —¿qué sigue?

—Cuando todos estén dentro la maestra nos dará unos enlaces y elementos para hacer fórmulas que no son dañinas, pero yo me encargué de formular otras que explotan, así que eso es lo que harán todos en un lapso de diez minutos, a los diez minutos se activará una alarma de incendios y todos saldrán corriendo por sus vidas, los elementos explotaran dejando todo el edificio totalmente inhabitable —estaba más que asombrada, estaba perpleja por toda mi explicación.

—Eres un genio —ríe. —¿Pero en qué nos favorece esto?

—Ahí está el punto, el edificio completo estará en aislamiento por su gas tóxico, gracias a eso volverás a lo tuyo —le guiño el ojo.

—Pero qué hay de ti.

—La prensa vendrá.

—Estarás en problemas

—Sí y no, pero no hagas muchas preguntas y empecemos.

El timbre sonó en ese momento y cada una fue a su respectivo lugar, la maestra empezó a dar los enlaces químicos para empezar con la prueba y todos empezaron a hacer su parte del trabajo sin saberlo, hasta aquí todo salió muy bien. A los minutos la alarma de incendio se activa, Sun-Hee me mira y asiente, como espere todos salen corriendo ignorando las instrucciones de precaución, hay algo que no le conté a Sun y es que pienso hacer que el edificio quede sin acceso por varios años y que lo den por abandonado. Todos salieron despavoridos olvidando los simulacros contra incendios, todos querían salir al mismo tiempo que no les importaba empujar a nadie, esto explotaría en treinta segundos, desactivé la ventilación a los pocos segundos de que sonó la alarma así que eso aumentaba el riesgo.

Cuando el edificio quedó completamente vacío observo mi reloj que marcaba faltante cinco segundos para la explosión.

Mire a Sun-Hee que estaba a mi lado.

—¿Lista? —sonríó, asiente para ponerse su mascarilla.

Presione el botón y el lugar explotó, quedando destruido en cuestión de segundos, todo el lugar era un mar de gritos y llantos, el lugar empezó a expulsar un vapor tóxico algo leve.

—¡Vámonos!

Minutos después llegó la policía, la prensa, bomberos y un equipo antibombas.

Todo un arsenal.

—Empezó el espectáculo. Vete de aquí o te meterás en problemas...

Se marcha corriendo, me acerqué al lugar y logró escuchar como la directora habla sobre un atentado y que todo fue planeado. La prensa hacía sus preguntas, los policías investigaban como rutina a los alrededores.

—¿Quién podría atacar contra esta secundaria? —preguntó la reportera, la directora quedó en silencio. —Porque al parecer, fue una persona que sabe dónde poner las cosas.

Sonríó cruzando los brazos.

Y es aquí donde entro.

—En realidad si se dan cuenta —me acerque—, la causa de la explosión fueron enlaces químicos mal conjugados —los reporteros me enfocan—, esta explosión tiene bastantes químicos, sacando cuentas, el edificio será inaccesible durante al menos un año, porque las ventilaciones, aulas y en sí todo, está bajo organismos dañinos.

Los flashes atacaban mi vista, la directora me mira fijamente, le doy una sonrisa burlona, se acerca rápidamente tomándome del brazo y llevándome hasta el otro extremo.

—Fuiste tú, ¿verdad? —dijo sería. —Como no lo pensé, todos están afectados menos tú.

—Pero vaya, le tomó más tiempo darse cuenta.

—¡Pequeña delincuente! —susurra/grita, toma su móvil y marca un número, estoy cien por ciento segura que llamará a mi padre, sé que por ser mi tía no pondrá cargos, pero si llamará a mi padre, esto será algo épico.

Ruedo los ojos sacando el mío, me alejo unos metros para mandar el mensaje de confirmación.

Alex: Concluido con éxito.

La voz de la directora llama mi atención.

—Vete a tu casa —para un taxi y me mete dentro a empujones—, esto fue el colmo Alex...

Durante el recorrido miles de ideas sobre castigos que me pondrán se me venían a la mente. Quizás si exagere un poco, este instituto me sacaba de quicio y además tenía un asunto con ese lugar para nada personal, vale, quizás si era algo personal. Sé que mi padre me daría un sermón de medio día o que al menos me dejara sin comer dos semanas, desde que mi madre murió todo ha sido complicado para mí, no digo que a causa de eso mi actitud, siempre he sido así de problemática, cuando tenía siete años le rompí la pierna a una niña luego de haberla tirado del tobogán y haberla golpeado, le dejé el labio morado a un chico por empujarme.

Mi madre decía que era un caso especial.

Y se es cierto.

Al llegar a casa lancé mi chulo al sofá y tomé el control para encender la televisión, estaban pasando a nivel nacional e internacional la explosión, estaban pasando la parte donde hablé, en el titular agregaron:

“¿Será Alex Sanders la causante de la explosión?”.

Empezaron a enumerar mi expediente sobre los accidentes que ocasioné, donde llegaron a la conclusión de que sí fui yo, además de que mi morral estaba ahí. Es imposible, todo explotó, pero mi morral quedó intacto.

Joder, maldito Karma.

Zwei
CALIFORNIA, LOS ANGELES.
Dylan Jones, 2018

La mayoría de los estudiantes llega al punto de meterse entre los etcéteras, entre ese montón de personas sin importancia o como en un libro, te vuelves el extra, uno de esos estudiantes que están alrededor de una pelea, esos estudiantes en el comedor alrededor de los personajes. Creo que soy un etcétera, pues la gran parte del tiempo estoy excluido de esos sucesos importantes de los demás, no porque ellos me excluyan, es porque prefiero estar lejos de esos acontecimientos y solo quiero sentarme debajo de un árbol, leer un buen libro y hacer como que mi realidad se esfuma por pequeños minutos.

Como ahora.

Disfrutaba de leer el libro que me regalo mi madre la semana pasada; *Maze Runner: correr o morir*. El primer libro siempre me ha gustado mucho más que los demás, esa es una de las razones por las que siempre lo tengo en mi morral.

Estaba concentrado en el hecho de Thomas tratando de huir de los penitentes que acechaban el laberinto cuando un balón golpea mis piernas, aparto el libro para observar el balón, levanto la vista hacia un grupo de chavales corpulentos y bañados en sudor, lamentablemente los conozco, para mi suerte no comparto su ideología de diversión. Uno de ellos se va acercando hasta quedar al menos diez pasos de distancia de donde yo me encuentro sentado, tenía esa típica cara de burla o de una futura burla, me mira de pies a cabeza y me señala:

—¡Hey tú, come libros! ¡Patea el balón! —suelto aire tomando su balón en mis manos y lanzándolo con una minúscula fuerza, razones por las que finjo lesiones en educación física, este chaval se ríe junto a sus otros amigos. —Joder tío, qué débil has resultado.

Cierro mi libro y me levanto para salir de ahí lo más pronto posible, mi momento de paz había terminado, corrijo; jamás puedo tener paz para leer y

menos con todos ellos creyendo que soy su marioneta de diversión, pero a este paso al parecer si lo soy, jamás he hecho algo para pararlo por el simple problema de ser un becado y todos ellos niños de *papis* que moverían sus influencias para quitarme lo único bueno que tengo, volvería en cuestión de segundos a la escuela pública y no quiero eso porque si deseo un buen futuro para mi vida.

Estaba por desaparecer del campo, cuando siento que toman mi morral haciendo que retroceda de golpe.

—Dime algo, Dylan —frunce los labios como si pensara un poco lo que diría, pero aquí entre nosotros, no creo que sepa el término «*pensar*». —¿Te sientes mejor que nosotros por mantenerte al margen? —me da un empujón.

No sabía que por mantenerme al margen de una historia llena de clichés me consideraría mejor que los demás, realmente me sorprende, pero tampoco quiero problemas ya que mi madre no podría pagar la matriculación de tan semejante institución prestigiosa. Esa fue la condición al darme la beca; no tengo que estar involucrado en ningún acto problemático y mis calificaciones siempre tienen que ser sobresalientes o de lo contrario me quitan absolutamente todo y tendría que pagar matrícula o cambiarme de instituto y a medio ciclo no hay aceptaciones en ninguna institución.

Me jodería la vida.

Levanto la vista.

—No me creo mejor que nadie, no pretendo serlo, como tampoco quiero ser de ese montón de estudiantes sin aspiraciones futuras —dije de manera sincera como suelo ser, él ríe sarcástico haciendo que su amigo me agarrara de los brazos.

Creo que acabo de cagarla completamente.

—A ver si con esto se te quita lo idiota —me da un golpe en el abdomen tan duro que el dolor es insoportable, con mis manos en mi regazo me recargo sobre mis piernas tratando de recuperar aire y aliviar el sufrimiento, otro golpe intensifica el primero, luego otro hasta que me dejan sin aliento en el césped y ellos se van felices de su osadía. —¡Disfruta eso come libros!

Los escucho gritarme desde la puerta del comedor, apreto mi abdomen tratando de ponerme de pie, habían tirado mis libros al suelo y pateado mi morral al otro extremo del campo, son unos hijos de puta completos.

—Demonios.

Tardo un momento en ponerme de pie, me inclino para tomar mis libros y a pasos lentos con mi brazo alrededor de mi abdomen recorro el campo hacía el morral donde metí todas mis cosas, ahora me toca recorrer todos los pasillos para llegar a mi taquilla y dejarlo ahí. Esos tíos hacen lo que quieren porque sus padres hacen donaciones a la institución de manera mensual, lo cual teóricamente los hace dueños de este lugar, menuda mierda ¿verdad?

Golpeo mi taquilla.

—Odio mi vida —susurro.

Recargo mi frente en la puerta de la taquilla, el dolor no se marcharía rápido y a este paso solo quería llegar a casa y dormir, dormir mucho hasta que alguien me diga que todo había sido un mal sueño.

Soñar no cuesta nada.

Cruzo el tirante de mi morral por el hombro dejándolo caer del otro lado y me dispongo a volver a mi casa.

El nombre de este penoso ser que ocupa un espacio inservible de vida se llama Dylan Jones, nacido de una mujer de pueblo que ha trabajado demasiado por criarme sano, luchó sola todo el tiempo porque mi padre jamás quiso hacerse cargo de su momento hormonal, desde los inicios ya sabía que mi vida sería intensamente nefasta, rechazado por su padre, rechazado por los demás, todo eso queda olvidado cuando estoy con mi mamá, creo que si no la tuviera a ella ya me haya suicidado.

Pensaran: *que capullo suicida.*

Pero cuando vives así, créanme que pensarían igual, o al menos pensarían en tomar sus cosas, comprar un boleto para el lugar más lejano donde nadie sabría de tú existencia.

Ese sería el paraíso.

Al momento que llego a mi casa dejo caer mi morral junto a la puerta y luego me auto lanzo al sofá encendiendo la televisión, todos los programas estaban infestado por el mismo tema; *una explosión en una institución de Pionyang, Seúl.*

Por más que tratara de ver alguna cosa distinta, cada uno de los noticieros pasan la gran explosión y prácticamente la culpable se había hecho presente en plena entrevista.

¿Se puede ser tan psicópata?

Bostezo cambiando de canal, todo estaba igual; *«Alex Sanders culpable de la explosión del instituto, las consecuencias, sus otros atracos, etc.»*

Escucho el cerrojo de la puerta principal y segundos después ingresa mi mamá con una sonrisa, aunque se le nota lo cansada que esta; trabaja como enfermera en el hospital central de Los Ángeles.

—¿Qué haces hijo? —dejó las llaves en la entrada, sonrió levantándose para saludarla con un beso en la mejilla.

—Nada, veo las noticias —anuncio con cierto desinterés a lo que ella asiente dejando su bolso junto a mi morral y observa las noticias que siguen pasando sobre la famosa Alex Sanders—. Una chica de prácticamente mi edad ha hecho explotar su instituto, el sueño de todo estudiante —expreso haciendo una mueca, mi mamá pasa sus manos por mi espalda soltando una risa.

—Es una chica que busca atención nada más, los jóvenes son capaces de todo por un minúsculo grano de atención —le resta importancia y apaga la televisión. —¿Cómo te ha ido en el instituto?

Amo a mi madre y creo que ya tiene suficientes problemas en el trabajo, con cuentas y sus guerras internas como para sumarle las mías, no soy un jodido idiota como para cargarla con más problemas que se solucionan cuando me gradúe en menos de un año.

Así que solo sonrió tratando de verme lo más real posible y aclaro;

—Increíble como siempre.

—Me alegra, me daré una ducha y dormiré...

—Descuida, iré al albergue —ella asiente.

El único lugar en el que me siento verdaderamente bien, es en el albergue para animales abandonados, esas mascotas han sufrido demasiado y también buscan ser felices como todos, todo ser humano merece ser feliz, nadie merece ser lastimado o humillado, lamentablemente el mundo es así; *cruel y duro*.

Cruel es bueno.

Para suerte mía el albergue no queda nada lejos de mi casa, tan solo tengo que caminar cinco calles hasta llegar, desde el otro extremo veo hacia el local, este es mi único espacio de paz.

Cruzo la calle, al ingresar suena una campanita y rápidamente aparece Julia.

—¡Hola Dyl!

La única amiga que tengo y gracias a dios es fuera del instituto, sino pobre de ella por solo estar cerca de mí, siempre la veo con una sonrisa y es demasiado comunicativa. Es pelinegra; su cabello es largo y rizado hasta

más debajo de sus caderas, sus ojos son de un color avellana, siempre siendo amable, realmente es hermosa en los dos sentidos; física e internamente.

—¿Creí que no vendrías hoy? Ya sabes todo eso del instituto, el nuevo semestre que empieza en dos días y los exámenes.

Asiento tomando al gato que ronronea en mis piernas, le doy caricias detrás de la oreja y sonrío levantando la vista.

—Bueno, si ya pasé mis últimos exámenes, estoy listo para el último semestre. —Ella me mira.

—En seis meses empezarás la universidad —se cruza de brazos. — Supongo que ya sabes a cuál te irás y sobre todo lo que quieres estudiar ¿no? —me quita al gato con cuidado para meterlo a su jaula marcando algunas cosas, me siento sobre el mostrador.

—Sí pienso irme a estudiar en Reino Unido, específicamente a *Manchester* y sabes que soy un aficionado por los números y la literatura, aunque más los números así que he optado por economía. Por eso aguanto todo en el instituto, el LSH me asegura un pase directo a cualquier universidad.

Julia más que nadie sabía todo lo que sucedía en ese lugar, ella asiste al que está exactamente al otro extremo de la ciudad, aun así, sabe todo y cree que debería hacer algo para que dejen de molestarme.

—Genial, tienes todo planeado, pero en qué momento aparece la parte que tienes novia —sonríe dándome un codazo en el estómago, cosa que me hace soltar una maldición, entrecierra los ojos y se acerca tratando de levantar mi camiseta, pero se lo impido alejándome. —¿Qué sucede Dyl?

—No, no nada —no satisfecha Julia toma mi brazo y sin previo aviso levanta mi camiseta. —Julia...

—¡Con una mierda, Dylan!

Tira de mi brazo hasta el extremo de curaciones para las mascotas, me siento un animal ahora mismo. Coge alcohol y unas gasas para empezar a limpiar los moretones y rasguños, me mira molesta a lo que sonrío apenado.

—Eres un bruto, debes limpiar siempre las heridas —suelto una risa asintiendo, toma una pomada pasando la yema de sus dedos por todo mi abdomen específicamente en los moratones. —Esto no está bien Dylan, tienes que hacer algo, decirle a alguien o defenderte al menos —suelto una carcajada como si me hubiese contado el mejor chiste del mundo.

—A nadie le importa un simple becado, pero no interesa, ya pasará, en algún momento esto va parar.

—Espero sea pronto, no me gusta verte así —me baja la camiseta limpiando sus manos de la pomada que había utilizado—, sabes que te quiero y quiero tu bien.

Le doy un fugaz abrazo, pero yo también espero que un día despierten y no recuerden mi nombre, ni mi cara y mejor si no recuerdan mi existencia para así poder tener paz, mucha paz.

Mañana sería un nuevo día, nuevo semestre, nuevas clases, nuevos estudiantes, nuevas parejas, pero los mismos idiotas que gobiernan el instituto, deberían correr a esos estudiantes, pero si no fuera por esos estudiantes cerraban el instituto.

Me hice a la idea que sería así hasta que termine todo.

Drei

CALIFORNIA, LOS ANGELES.

Alexandra Sanders

La mejor solución para Eliot fue mudarnos; La verdad esperaba algo más contundente, como que me encierre en algún centro juvenil, algún internado o que se yo, que nos haya hecho hacer maletas para una mudanza me tomo por sorpresa. Tampoco es como si Violeth y yo hiciéramos un drama por mudarnos, a ella no le gustaba del todo vivir aquí y eso que son sus raíces, a mí me da igual donde este total mi actitud no va a cambiar dependiendo al lugar, mi actitud siempre va a ser la misma y punto.

Los Ángeles, ¿qué nos puede esperar en los Ángeles?

No lo sé, supongo que muchas cosas buenas y divertidas para mí.

Después de 11 horas y 10 minutos de Seúl a Los Ángeles literalmente mí trasero necesitaría un tratamiento médico absoluto, para colmo mi padre nos sale con que hoy mismo tendríamos que ir al instituto, no sé en qué momento se dio tanto tiempo para matricularnos y todo eso, aunque con esas once horas hasta yo hubiera tenido tiempo de aprender un idioma completo.

A ver, hemos llegado a las seis de la mañana, es verdad que no estamos cansadas porque veníamos peleando en el taxi y además hemos dormido lo suficiente porque papá jamás viajaría en clase turista ni mucho menos dejaría a sus hijas hacerlo.

Pero en serio, ¿clases? ¿Ahora?

—Dame una razón para no odiarte, papá —murmuró Violeth subiendo de copiloto al auto, suelto aire montándome en el asiento del conductor, después de todo me había dado el auto para nuestro uso hasta que consiga un chofer. —Al menos quería usar el primer día en Los Ángeles para conocer la ciudad, no para encerrarme en un estúpido salón de clases.

Él suspira mirándonos con cansancio.

—Vean en lado bueno, harán amigos y saldrán, tienen permiso, pero no lleguen tarde. Alex por favor te pido que te comportes, no hagas explotar

nada, no le rompas nada a nadie. Alexandra tienes dieciocho no puedes seguir con esa actitud.

Un sermón matutino.

—Te estaba tomando en serio hasta que dijiste mi nombre completo, pero gracias señor Sanders y tranquilo que no voy hacer nada... —sonríe asintiendo, agrego: —no aún.

Sonríó arrancando el auto, lo que menos quiero es que me eche en cara que soy mayor de edad, que debería madurar, que no debería hacer esas cosas, que debería actuar como una joven normal, que debería ser como una chica normal.

Lastimosamente no soy una chica normal.

Desgraciadamente esto es lo que soy y si tiene una queja que llame a servicios al cliente, no puedo y no quiero cambiar lo que soy porque me costó mucho ser esto, me costó mucho salir de ese hueco en el que me encontraba, cada persona busca distintos caminos para lograr sobrevivir en la realidad, mi modo se asemeja a una realidad.

La voz de Violeth me hace volver a la realidad.

—Alex, ¿dónde están tus audífonos?

—No te los voy a prestar, jamás me los devuelves señorita —arquea una ceja conduciendo, enciendo la radio— ahí tienes música, de nada.

—Préstame tus audífonos —suplicó dándome un golpe en el hombro, sonrío para mostrarle mi hermoso dedo corazón. Por un momento me distraigo riéndome y mirándola por su mala cara. —¡Alex el perro! ¡El chico!

Miro rápido al frente frenando de golpe haciendo que las llantas rechinan en el asfalto, joder en mi primera hora en Los Ángeles y casi asesino un perro y su dueño, es el karma que me persigue dónde sea que vaya. Realmente me dio un jodido susto que debo dejarme caer en el asiento soltando ese aire que se había quedado acumulado en mis pulmones.

Violeth se llevaba una mano al pecho haciendo lo mismo.

—Joder, que susto —murmura cerrando sus ojos chinos.

—Espera aquí —ordeno frunciendo el ceño para bajar y maldecir al idiota ese.

Como se le ocurre salir con un perro si ni siquiera sabrá cómo dirigirlo, además casi mato un perro, eso sería lo más terrible que haya hecho en la vida. Matar un perro es otro nivel y yo aún estoy lo bastante lúcida como para hacer algo así. Salgo del auto azotando la puerta, me acerco a pasos

rápidos hasta donde se encuentra el chaval acariciando un cachorro Husky siberiano.

—Oye pedazo de mierda, si piensas salir a correr con tu mascota al menos asegúrate de que el pulgoso tenga la maldita correa.

Esperaba que me respondiera, pero solo apretó al perro en su pecho con los ojos cerrados como aceptando todo lo que le grito pacientemente, pero aterrado por la situación, segundos después abre los ojos levantando la cabeza. No sé si reírme o asombrarme por su reacción. Fue cuestión de segundos para que se ponga pálido y retroceda dos pasos, no se percata de la vereda y termina estampando su trasero en la calle, el perro estaba dispuesto a salir corriendo nuevamente si no es por Violeth que se había bajado, lo toma en sus brazos acariciándolo, al perro, no al chaval.

Solo por si acaso.

—¿Estará en shock porque casi termina como huevo estrellado o porque eres tú?

Se me encendió el foco, está asustado porque soy yo, reaccionó así cuando me vio, pero antes estaba normal, si se le puede llamar normal.

—Creo que es lo segundo.

Admito que nadie había reaccionado así al verme, bueno si empiezan a murmurar y si me ven pasando se cambian de vereda solo para no pasar por mi lado, pero nadie había mostrado tanto pánico al verme, esto fue nuevo. Violeth le extiende la mano sonriéndole para ayudarlo a ponerse de pie, noto que su mano tiembla cuando toma la de ella, no evito arquear una ceja y sonreír con burla, parece una pobre criatura indefensa, como Bambi. Soy bastante observadora y en cuestión de segundos me percato de que está mirándome atentamente, como si estuviera esperando alguna reacción violenta de mi parte hacia él, ¿por qué haría eso? Jamás reacciono sin motivos, pero tampoco pasó desapercibido su total inspección en mí, total; de pies a cabeza.

Tampoco me quedo atrás con la observación; tiene unos ojos chocolate que, si me permiten decirlo, muy bonitos para alguien tan simple, su cabello de un castaño oscuro, aunque parecía que no se había dado una ducha esta mañana por lo descuidado que podía notarlo, pero es lo de menos.

Al ver que no ha respondido mi pregunta vuelvo a interrogar, pero esta vez con mi mal humor más notorio y es culpa suya.

—¿Me escuchaste algo de lo que te dije o lo repito en sílabas?

—S-si disculpa, ha salido corriendo y se me esc...

Levanto mi dedo índice callando sus respuestas que claramente no me interesan, pero el niño muy obediente se calló completamente apretando los labios y arrebatando al perro de los brazos de Violeth, apretó al cachorro, pobre criatura... hablo del chaval.

—No me interesa, pero lo que menos que quiero es ser asesina de un perro y por tu culpa casi lo soy.

Doy un paso a él, retrocede apartando la mirada más asustado que antes, vale esto no debería divertirme, pero qué demonios está mal con él. Me doy el placer culpable de escanearlo nuevamente, joder, en verdad Bambi es guapo, tiene lo suyo, esa aura de chico tierno y agradable, pero dejo de verlo al percatarme lo tarde que se me está haciendo para llegar al nuevo instituto.

—Alex se nos hace tarde —Violeth sentenció, asiento sin dejar de mirar a Bambi ni un segundo, doy otro paso a él.

—Te doy un consejo Bambi, nunca bajes la cabeza —me mira unos segundos, —algunas bestias suelen disfrutar de tu miedo, como yo —chasqueo la lengua contra mi mejilla retrocediendo al auto.

Le doy una última mirada antes de arrancar, minutos después Violeth suelta una risa mirándome.

—En serio te pasaste, el pobre estaba asustado y tú seguías intimidándolo, pero era lindo, ¿no crees? —miro de reajo arqueando una ceja—, al que casi matamos, es lindo.

—Pues lamento informarte que no lo volverás a ver —ambas reímos—, además no seas de esas que se enamora a primera vista, es nefasto y estúpido.

Violeth frunce el ceño y me mira expectante.

—Yo creo en el amor a primera vista, solo que aún no me ha sucedido y a ti tampoco —ríe negando divertida, giro a la izquierda y derecha. —Todos tenemos un amor a primera vista.

In-fan-til.

—Confundes el amor con atracción a primera vista. Jamás sientes amor con solo ver a la persona, sientes atracción quizás por sus ojos, por su porte, por su actitud, por su sonrisa, esas cosas llaman la atención primero y luego viene el término “*amor a primera vista*”, un término fantasioso e infantil —Violeth ríe.

—Suena más poético amor a primera vista, Alex. Además, tengo quince años y decido creer en el amor a primera vista, allá tú si eres una escéptica

—ruedo los ojos observando los retrovisores para girar a la derecha según el GPS para llegar al instituto. —Amar no está mal...

Suelto una carcajada.

—Está malísimo, no le encuentro encanto en comportarse como un idiota creyendo que hay arcoíris y duendecillos al final. En teoría amar te vuelve estúpido, el único amor válido es el que te das a ti mismo.

Seremos hermanas, pero está más que claro que nuestros puntos de vista son bastante distintos, Violeth en actitud quizás quiera igualarme porque le gustaría sentirse poderosa según ella, pero sus puntos de vista y argumentos son de una adolescente de quince años que cree en el amor a primera vista, las rosas, los príncipes, los cuentos de hadas como que *Hogwarts* es real.

Simple fantasías.

—Hogwarts existe, solo que no nos ha llegado la carta —ruedo los ojos y sin poder aguantarlo demasiado me río a carcajadas a cuesta suya.

—Violeth, el truco está en asfixiar al príncipe hasta que se ponga azul, apunta eso hermanita.

Estaciono el auto en el campo que dice: *Estacionamiento exclusivo para el director*. Bueno el viejo aún no ha llegado y no había más lugares. Violeth ríe negando y sin decir nada más se baja, pero antes de cerrar la puerta me mira curiosa.

—Espero te enamores y te cuestiones tus propias palabras.

—Dios me libre de ese infierno —suelto una carcajada haciéndola enojar.

Las hermanas Sanders discutiendo un tema bizarro en la entrada, más que una discusión es un debate sano; Violeth defiende el amor mientras yo, Alex Sanders saco a la luz lo nefasto del «amor».

—El único amor que vale la pena es el propio.

Ambas caminamos dentro del establecimiento recibiendo miradas de asombro.

Si, si hola soy Alexandra Sanders quien hizo explotar su antiguo instituto hace unos días, ya dejen de mirarme que no se los voy a quemar este.

Por otro lado, seguía mi debate con la china esta.

—Eso suena egoísta —me encojo de hombros.

—No es egoísta pensar en ti misma, salvar tus sentimientos de la melancolía, una depresión absurda porque un cabrón te dejó por alguien mejor que tú. Porque así es esto, lo que crees amor a primera vista cambia

cuando el otro se «*enamora a primera vista*» de alguien más guapo que tú, con mejores cualidades que tú, esa es la realidad de toda esta mierda.

Violeth me mira con una sonrisa dándome palmadas en el hombro.

—Hermana está claro que te encanta ganar las discusiones, pero sabes en el fondo que tu hermana de quince años tiene razón —guiña el ojo para irse dejándome con la palabra en la boca.

—¡Usar mis técnicas no te hace mejor que yo, china! —se gira soltando una carcajada.

—coreana.

Si, si como sea.

—¿¡Qué mierda me ven!? ¿¡Soy un cíclope o qué!?

La mayoría aparta la vista para seguir en sus chismorreos de cuántos chicos han besado o cuantas vergas han visto en las últimas veinticuatro horas. Realmente las mujeres hoy en día, ocho de cada diez se han vuelto superficiales, creo que el verse bien es más importante que sentirse bien, a mí me da rotundamente igual si me veo genial, si me veo como un espantapájaros o parezco salida de un cuento para asustar niños y me da igual mi aspecto si me siento internamente bien y durante mis últimos siete años me he sentido bien conmigo misma. Observo todo el lugar, me acerco a unas mesas, me subo sentándome sobre ella con mis pies en el asiento, veo el letrero enamore que dice «*prohibido fumar*», sonrío sacando mi encendedor y mi cigarrillo, al encenderlo le doy una larga calada, saco mi móvil para mandar el mensaje correspondiente.

Alex: *ya en Los Ángeles y en proceso.*

Guardo rápidamente mi móvil, le doy otra calada al cigarrillo observando hacia la entrada, hasta ahora el instituto se ve realmente tranquilo, estudiantes por todos lados socializando, algunos comiendo y otros practicando con algún instrumento, tampoco pasó desapercibido algunas crías con trajes de animadora demasiado minúsculos que se les ve la tanga, bastante provocativo según yo.

¿Cómo pueden permitir eso?

Curiosamente hoy el universo me aclara que es pequeño o el mundo en sí, porque quizás a unos trecientos metros se encontraba Bambi al que casi atropellé, cruzaba la entrada y el pasillo con una velocidad admirable, ¿será atleta? Pero lo que más me llama la atención es que mira a todos lados antes de abrir su taquilla, noto un severo tic nervioso en su pie izquierdo.

Esto es bastante sospechoso.

Lo observo con el ceño fruncido; Bambi mira hacia las mesas hasta que da conmigo, empieza a sacar sus cosas con más velocidad que antes, le doy la última calada al cigarrillo, aparto la mirada un instante para lanzar la colilla al piso, cuando levanto la cabeza me percató que mira hacia otro punto fijo, busco aquello que mira y solo doy con un grupo de chavales deportistas que se ríen de sus estupideces.

Repito, ¿qué demonios está mal con él?

Violeth dice que puedo llegar a parecer un sabueso, pero la verdad es que soy muy empática y puedo detectar las distintas emociones que rodean a las personas, puedo darme cuenta, suena descabellado y ridículo, pero los gestos, movimientos y aspecto delata tu estado de ánimo y emociones completas, en él veo miedo, angustia y pánico, mucho pánico.

Vuelvo a mirar al grupo que se levanta y sonríen con burla señalando a Bambi, arqueó una ceja mirando al asustadillo que cierra su taquilla con brusquedad y sale corriendo en sentido contrario evitando mi mirada. Nuevamente el foco se me enciende, su actitud en la calle no se debía específicamente a mí, se debía a lo que podría hacerle teniendo en cuenta lo que ya sufre, esos tres cavernícolas empiezan a seguirlo a pasos más rápidos.

Se me hace que este lugar no es del todo tranquilo como estaba pensando.

También empiezo a seguirlo más que todo por curiosidad de saber qué es lo que son capaces de hacerles y que hará Bambi en defensa. Aunque si mis sospechas son verdaderas, no se defenderá. Apresuro mis pasos acortando camino por otro pasillo, lo veo a unos metros venir en mi dirección, pero no se da cuenta ya que está asegurándose de que no lo alcancen y como era de esperarse tropieza conmigo perdiendo casi el equilibrio, pero se recompone rápidamente mirándome directo a los ojos reflejando su miedo.

—Fíjate por donde vas...

Murmuro con la voz neutra, pero para asegurar mis sospechas. Bambi no la pasa nada bien, me recordó a Sun-Hee, siempre temeraria e insegura.

—L-lo siento.

Y antes de que pueda ofrecerle mi ayuda sale corriendo dejándome con la palabra en la boca. Me siento algo familiarizada con la situación, siento que se me pone la piel de gallina de solo recordarlo.

Sigo los pasos de Bambi, (*necesito saber su nombre*), había un círculo en lo que parecía ser un campo de béisbol, apreto los puños acercándome hasta el centro de todo, ahí estaba él tirado tocándose el abdomen con una mohín de dolor y sufrimiento, se me estrujaron las tripas de ver ese panorama, hay que aclarar cosas; yo soy agresiva y problemática pero jamás, jamás le he hecho daño a alguien que no se lo mereciera porque se lo que se siente que te duela el cuerpo con cada golpe, como te hacen sentir despreciable, no se lo deseo a nadie y menos a él.

Dos de ellos lo agarran de los brazos mientras el otro que parece ser el líder, lo golpea nuevamente y luego toma sus cosas con burla, me acerco más para escuchar un poco la razón de todo esto.

—Vaya, veremos qué cosas interesantes traes ahora —empiezan a tirar todos sus libros y puedo ver que no le gusta nada que tiren sus cosas, pero se reprime el enfrentarlos, como si varias cosas le prohibieran reaccionar al abuso, solo deja que hagan de él lo que les plazca. —Obviamente traes porquería.

—Es lo que se trae para estudiar.

Dos veces en esta mañana escucho su voz, no sé cómo clasificarla, no es gruesa pero tampoco es suave, está en ese punto intermedio y tampoco sé que hago tomando detalles de él. Y a decir verdad me encanto lo que dijo, de cierto modo se defendió verbalmente, aunque le cueste.

—¡No me digas! ¡Gracias por el dato, *Jones*!

Más golpes, más risas y más muecas de dolor abundan en este círculo.

—De nada.

Pobre Bambi, ¿debería ayudarlo?

—*Dylan Jones*

Al menos ya se su nombre.

—...recuérdalo, solo eres un fracasado en este lugar, eres un indefenso conejo en esta jaula de leones. Y créeme Dylan, todos aquí desean comerse al conejo.

Eso fue lo más ridículo que escuche en toda mi vida.

¿Uso animales para sus analogías?

Es que está clarísimo que usó animales cuando él es uno, por eso el mundo está como esta, por pendejos como él ahora ya no creen en la juventud como futuro del país. Y ya me cansé de oír a este subnormal de una neurona atacando a alguien inferior solo para sentirse poderoso.

¡Mierda!

Incluso observo al chaval tirado y él también se ha percatado de mi presencia, se ve jodidamente avergonzado y aterrado con todo esto. Bien, no sé qué voy hacer y quizás me exponga demasiado, pero a la mierda.

A la mierda.

Vier
CALIFORNIA, LOS ANGELES
Dylan Jones

Me eché un vistazo al espejo y realmente doy miedo con mis ojeras de metro y medio de largo además de un aspecto deplorable, bueno es lo que hay ¿no? Me paso las manos por el rostro repetidas veces dándome aliento de que quizás hoy sea un buen día, dicen que siempre hay que ser positivo, aunque ya tengas idea de cómo te irá. Sé que me ira igual de peor que los últimos años, pero siempre me digo que hoy mejorara.

—Solo respira y se paciente.

Reflexiono tomando mi morral para otro día de tortura y aunque es temprano, siempre cada mañana paso unos minutos por el albergue porque quizás Julia necesite mi ayuda y además también me da un poco de tranquilidad antes del caos. Incluso hoy era un día en el que ingresamos una hora más tarde por el simple hecho de ser un nuevo semestre y varios alumnos suelen hacer intercambios tanto del nuestro como de otros.

Vamos Dylan, tu puedes.

Dejo escapar un largo resoplido antes de salir y bajar las escaleras, voy formando mi mejor sonrisa digna de un hijo feliz de estudiar en ese lugar y con muchos amigos.

—Buenos días, mamá.

Sonríe para seguir en lo suyo, su sonrisa siempre es el saludo, mujer de pocas palabras en sí. Me gustaría que rehiciera su vida con una nueva persona que sea capaz de darle lo que mi padre no le dio, amor. Esa persona que la ayude y esté con ella cuando yo tenga que irme, no me gustaría dejarla sola aquí pero también quiero largarme cuanto antes.

Y además creo que nunca es demasiado tarde para volverse a enamorar.

—Nuevo y último semestre —tome asiento del otro lado de la mesa estando frente a frente, toma uno de sus servilletas para limpiarse las manos. Me da esa mirada que toda madre da cuando sabe que su hijo se ira: *tristeza, felicidad y orgullo*. —Me cuesta entender que ya tienes dieciocho

años, estas por terminar una etapa de la larga vida, que en seis meses te irás a Manchester para seguir tu vocación. Tan rápido pasó el tiempo y no he tenido el placer de conocer una sola novia, hijo ¿eres gay? —me atraganto con mi tostada y mi café.

Joder ¿por qué siempre esa pregunta?

Debería ser común que un chico no tenga novia, debería ser legal.

—¡No!

—Qué bueno, pero si lo fueras te aceptaría tal y como eres —sonríe, arqueo una ceja cruzando mis brazos sobre mi pecho—, pero la verdad me gustaría que sientas el placer de estar enamorado; es una de las cosas más lindas que puedes sentir sobre todo cuando la chica es dulce, comprensiva, amable, inteligente, madura, en pocas palabras una buena mujer.

Interesante.

—Mamá, también espero enamorarme como tú dices, de una chica con esas cualidades —le doy mi último sorbo al café poniéndome de pie—, y sé que lo haré, pero en su debido tiempo, ahora lo más importante es la universidad, —y *sobrevivir este semestre*—, los noviazgos son pérdidas de tiempo, distracción absoluta y ahora no quiero eso, ya quizás pronto me tome la molestia de pensar en aquello, pero por ahora no.

Claro que también hay otro contra, y es que en el instituto nadie sabe de mi existencia más que Aarón y no de un modo amistoso o amoroso y la única chica con quien también convivo es Julia que además está algo loca y tenemos una buena amistad como para arruinarla.

—Adiós, mamá —beso sus mejillas colgando el morral en mi hombro dispuesto a salir hacia mi infierno personal.

Camino hacia el albergue, desde las ventanas enormes del local puedo ver a Julia caminando de un lugar al otro con su típica tablilla, al momento de entrar la campana suena haciendo que Julia levante la vista regalándome una sonrisa y acercándose a trotes:

—Dyl, por dios en hora buena, ven conmigo.

A tirones cortesía de Julia llego hasta la parte trasera del lugar donde están las jaulas y algunos perros con más daños esperando atención médica, veo que se inclina en cada jaula porque seguro se olvidó el hombre del perro o no tiene. Por último, llega hasta la tercera jaula de la segunda fila donde había un Husky siberiano aún cachorro, tenía las orejas maltratadas, le faltaba pelo en algunas partes como si lo hubieran atacado. Me encantan

los perros y eso es un hecho, no por nada sería voluntario en un albergue de mascotas. Trato de sacar al perro, pero Julia me lo impide;

—No, aún está algo asustado que al mínimo espacio saldrá corriendo, créeme hace minutos acabo de atraparlo porque quise darle un baño, se me escapo de las manos —suelta aire pasándose las manos por su cabello que estaba más alborotado que siempre.

—Pero lo voy a sujetar bien, solo un momento —Julia vuelve a negar.

—No Dylan —toma su tablilla perdiéndose entre las otras jaulas, mire al Husky que me miraba con la lengua afuera y una mirada perdida.

—Porfa, no corras —abro la jaula y tomé al perro en mis brazos, estaquito dejándose observar, pero de la nada me muerde el dedo y sale disparado pasando entre las piernas de Julia tirándola al piso.

—¡Dylan, dije no!

—Lo siento, ya voy por él.

Suelo mi morral en uno de los sofás de espera y salgo detrás del perro, razones por las que odio deportes, tengo resistencia del 0,0% y ahora mismo siento que voy a morir por falta de oxígeno, pero si vuelvo sin el perro muero de igual forma degollado por Julia Simpson.

—¡Ven perrito, perrito, perrito! No me hagas esto. Si vuelves te doy un hueso.

Aquí Dylan Jones hablando con un perro, esos golpes me están dejando secuelas, veo que su correa se queda enredada entre unos fierros en medio intento de cruce, pero acelero mis pasos al ver un auto apunto de matar al pobre perro. Corro más rápido alzando al perro en mis brazos y el auto se detiene bruscamente haciendo rechinar las llantas.

—Eso estuvo cerca, pulgoso —suelto aire mirando al cielo, realmente fue una intensa carrera.

Escucho la puerta del auto abrirse y cerrarse bruscamente, mierda ahora falta que me lancen unos reclamos por el casi accidente, mi día no puede empezar peor. Cierro los ojos esperando sus gritos y obviamente llegan.

—Oye pedazo de mierda, si piensas salir a correr con tu mascota al menos asegúrate de que el pulgoso tenga la maldita correa.

Cuando siento que no va decirme nada más abro los ojos levantando la cabeza, en cuestión de segundos pude sentir mi pecho acelerarse y como mis pulmones se cierran, esto tiene que ser un chiste, ¿no se supone que esta chica vive en Seúl? De todas las personas tuve que chocar con un intento de terrorista. Es que es *Alex Sanders*, la causante que los noticieros

estén sofocados con esa explosión, porque resulta que la directora no era del todo legal, todo es muy confuso y la acusan de incriminarla para quedar inmune y ahora está parada frente a mí mirándome como si quisiera enterrarme vivo. Retrocedo unos pasos, no me doy cuenta de la vereda y termino estampando mi trasero, que vergüenza me doy, debo admitir que se ve mucho más hermosa que en televisión. Tiene unos intensos ojos verdes, se nota que su cabellera es larga porque las tiene en dos trenzas que van desde arriba y cae sobre sus pechos, su complexión es delgada con curvas que resaltan con su atuendo; una blusa de tirantes blanca, un pantalón de mezclilla negro con unos botines de cuero y encima una chaqueta camuflada verde resaltando sus ojos.

Es jodidamente preciosa.

Una chica de rasgos asiáticos se baja del auto y sujeta al perro que casi se escapa de nuevo, se acerca a mí extendiendo su mano para ayudarme a ponerme de pie, involuntariamente mis manos estaban temblando y eso hace que Alex Sanders arquee una ceja mirándome atentamente unos segundos y luego frunce el ceño.

—¿Me escuchaste algo de lo que te dije o lo repito en sílabas?

Mierda, su tono de voz suena demandante y amenazador.

—S-si disculpa, ha salido corriendo y se me esc...

Ella levanta el dedo índice callándome y como buen obediente lo hago arrebatándole el cachorro a la asiática.

—No me interesa, pero lo que menos que quiero es ser asesina de un perro y por tu culpa casi lo soy.

Da un paso a mí y como reflejo retrocedo aferrándome al cachorro, más que todo usándolo como escudo, me percató de una sonrisa burlona en sus labios, tal y como las de Aarón antes de golpearme, mierda, acabo de meterme en un problema aún más grande.

—Alex se nos hace tarde —sentencia la asiática, ella asiente sin quitarme la mirada de encima, esto da miedo, da otro paso, pero no me da el tiempo para retroceder.

—Te doy un consejo *Bambi*, nunca bajes la cabeza —algo asombrado levanto la mirada, ¿acaba de llamarme Bambi? Vaya, —algunas bestias suelen disfrutar de tu miedo, como yo —chasqueo su lengua para retroceder hacia su auto.

Se marcha al fin y al fin puedo respirar con calma, dejo salir todo mi aire que se había acumulado en mis pulmones.

—Oye —mire al perro—, me metiste en problemas, esa chica podría ser una terrorista, quizás vendería mis órganos al mercado negro.

El perro me babea todo el rostro como si se burlara de mi dramatismo, como sea vuelvo al albergue donde Julia con el ceño fruncido toma al perro.

—Te advertí —sentencia.

—De nuevo lo siento, tengo que irme —asiente con una sonrisa.

Camino a pasos flojos hacia el establecimiento, me detengo unos segundos en la entrada para darme fuerzas, ingreso observando todo el lugar, había bastante nuevos alumnos por todos lados y con rasgos de cada lugar del mundo, no sé si sería ventaja o desventaja estudiar en un instituto con convenios en todo el mundo. Digamos que es un poco de ambos para no ser dramáticos, acelero mi caminata hasta mi taquilla esperando no encontrarme con Aarón y sus amigos, bueno a nadie.

¿A veces no se sienten acosados?

En mí es ridículo pensar eso porque ya soy acosado físicamente, pero me refiero a esas veces que sientes que alguien te acecha desde cierto punto de algún lugar, como ahora mismo me siento acechado, rápidamente miro todo el pasillo, todos parecían metidos en sus cosas y para nada interesados en mí, dirijo la mirada hacia las mesas del centro, observo disimuladamente cada una de esas personas hasta que encuentro a mi acechante; unos intensos ojos verdes.

Me miera con el ceño fruncido llevándose un cigarrillo entre los labios, oh fuma, eso la hace más aterradora y ella sabe que me di cuenta de su mirada, pero aun así sigue mirándome fijamente tanto que me obligo a mí mismo a no mirarla más, detrás de ella esta Aarón con su grupo de amigos riendo, me apresuro en cerrar mi taquilla para salir de ahí. Cruzo todo el pasillo mirando cada cinco segundos hacia atrás, termino tropezando con nada más que ella. ¿Cómo llegó antes que yo? ¡No! ¿Es vampiro? Deja de pensar tantas estupideces, Dylan.

Los cinco segundos que veo sus ojos me hace sudar aún más frío y hace que me falte aún más el oxígeno.

—Fíjate por donde vas...

—L-lo siento.

Salgo de ahí lo más pronto posible por fin llegando al campo, al parecer hoy todos tienen poderes de teletransportación porque Aarón y sus amigos ya estaban frente a mí con una sonrisa burlona.

Bien, ya que.

—Hola Dylan, amigo, ¿nos estabas evitando? —sueltan unas carcajadas entre ellos, paso saliva sujetando la correa del morral en ambas manos, — ¿qué tal tu fin de semana? Ya listo para el final, supongo.

Antes de que pueda pestañear sus amigos me toman de los brazos y Aarón me quita el morral de un tirón.

—Vaya, veremos qué cosas interesantes traes ahora —rueda los ojos sacando mis libros para tirarlos por todo el campo.

¡No mis bebés!

Saca mis apuntes y empieza a arrancar cada página y por último rompe la libreta.

—Obviamente traes porquería.

—Es lo que se trae para estudiar —murmuro y maldigo mi bocota.

—¡No me digas! ¡Gracias por el dato, Jones!

—De nada.

¡Ya cállate Dylan! Van a matarte.

Los estudiantes empezaron a formar un círculo alrededor nuestro y nuevamente me tomo desprevenido el fuerte golpe en el estómago haciendo que me retuerza en el césped, pateo mis libros cayendo sobre los pies de alguien más, levanto un poco la vista encontrando nuevamente sus ojos verdes siendo espectadores de esta mierda de situación, todos la estudiantes tienen algún gesto como burla o lástima, pero ella no tiene ninguna, solo me mira como si esperara que me defiendan pero es obvio que no voy hacerlo.

Entonces se cruza de brazos mirando a Aarón.

—Dylan Jones recuérdalo, solo eres un fracasado en este lugar, eres un indefenso conejo en esta jaula de leones —todo ríen de su analogía sin fundamento, nuevamente dirijo mi mirada a ella quien era la único que no reía. —Y créeme Dylan, todos aquí desean comerse al conejo.

Otro golpe en el abdomen.

—Eres un imbécil y cobarde...—Interrumpen los golpes de Aarón, todos quedan en silencio mirándola, ella se va acercando a pasos firmes y seguros hasta donde esta y a unos metros de mí. —Siempre supe que aun existían imbéciles descerebrados como tú, pero déjame decirte que tu encabezas esa nefasta lista. —Sonríe de lado, pero algo me dice que esa sonrisa no sentencia algo bueno. —Entiendo que seas un animal, pero no metas a todos en tu estúpido saco de argumentos.

La mayoría de los espectadores empezaron a murmurar cosas entre ellos, es obvio que sabían de quien se trataba, algunos prefirieron alejarse

del círculo y otros decidieron quedarse para ver en que terminaba todo esto.

—Y en todo caso no serías un león —lo reta con la mirada, Aarón solo suelta una carcajada que parece ofenderla pues frunce el ceño.

—Pero si es la famosa Alex Sanders, intento de criminal o como dicen todos; una niña que busca atención de papi —no sé porque siento que se está jodiendo muy feo.

Trato ponerme de pie para irme, pero simplemente siento como si me apuñalaran y además uno de los amigos de Aarón me sostiene del brazo, seguro piensan terminar conmigo después de terminar con ella.

—Sí, los periodistas buscan teorías erróneas —se encoge de hombros, —algunos me han llamado psicópata y creo que ese es el término que deberías usar niño bonito —dirige su mirada a mí y al chaval que me tiene sujetado: —les recomiendo que lo suelten ahora mismo.

Aarón ríe acercándose a mi dándome otro golpe esta vez en la mandíbula, siento el sabor metálico de la sangre en mi boca, pude sentir como mis huesos crujieron.

—Lo soltare cuando termine mi charla amistosa con él, puedes ir a sentarte y pintarte las uñas, cariño.

—Me encanta cuando me subestiman. ¿Quieres un tour gratis por el hospital?

Aarón algo fastidiado se acerca a ella intentando intimidarla, en un movimiento rápido ella toma su brazo tirándolo al césped y pisándole la espalda mientras tira de su brazo hacia atrás.

—¿Qué intentabas hacer cachorrito? —se mofa, lo suelta dejando que se ponga de pie, con la dignidad que le queda al rubio se pone de pie, —¿quieres hacer esto más divertido para mí o prefieres soltarlo y terminar con tus huesos en su lugar?

No puedo creer que esto esté pasando, que ella, específicamente ella me esté defendiendo, ¿por qué?

—No quiero lastimarte dulzura...

Ella ríe asintiendo, lo rodea a pasos calmados, cuando está detrás suyo, pateando sus piernas haciendo que quede arrodillado frente a mí, todos quedan sorprendidos mirando la situación. Nuevamente lo deja ponerse de pie, pero esta vez Aarón reacciona más cabreado, trata de golpearla, pero Alex esquiva sus golpes siempre con una sonrisa, como si esto fuera divertido y para nada peligroso.

—Eres como un dulce cachorrito —se ríe en su cara, cuando Aarón trata de derribarla ella patear su abdomen dejándolo de rodillas tal y como me dejó a mí varias veces y con falta de oxígeno, al levantar la mirada me percato que ella está mirándome, me guiña el ojo para acercarse a él y hacerle una llave de presión en el cuello con sus piernas.

—Escúchame cachorrito, no puedo dejarte ir sin romperte algún huesito, así me aseguro de que no vuelvas a tocarlo, además mi entrenamiento me prohíbe tener una pizca de piedad sobre mis oponentes.

Lo siguiente que se escucha son los gritos de dolor de Aarón y los de pánico de todas las chicas, Alex le dobla la muñeca hasta que su hueso cruje, sus amigos me sueltan y se van llevándose con ellos, todos se van de ahí corriendo dejándome solo con ella.

Si acaba de defender no creo que me haga daño, ¿no?

Trato de levantarme sin ayuda mientras tomaba mis cosas que estaban regadas por ahí, escucho su voz detrás de mí.

—¿No te dije que no bajaras la cabeza, Bambi? —se inclina para tomar mi libro, lo ojea un instante. —Siempre te harán daño si demuestras debilidad, es una ley de la supervivencia, no muestres debilidad y no terminarás muerto —se encoje de hombros, —por cierto, me llevaré esto —sonríe para alejarse y yo quedando como idiota sin saber cómo reaccionar a lo que acaba de pasar.

O sea, la chica mencionada en las noticias acaba de dejar como imbécil a Aarón y además que se ha llevado mi libro favorito sin pedírmelo.

Deberías dar gracias, te ha salvado y con lo que ha dicho dudo que vuelvan a molestarte.

Bueno, ese es otro punto.

Fünf

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—¿Qué mierda estás haciendo?! ¡Tienes que pasar desapercibida maldita sea!

Alejo el aparato de mi oído blanqueando los ojos, sabía que meterme en una disputa para defender a alguien me traería repercusiones, demasiadas, pero no pensé que fuera pronto. Exactamente pasaron como cinco minutos desde que sucedió y en *Berlín* ya lo saben.

Me miro a través del espejo.

—Fue un bache, nadie lo notara...

—¡Todo lo que tú haces lo notan! —sonríó asintiendo.

—Gracias.

—No era un halago, escúchame bien, no arruines esto, ni se te ocurra arruinarlo.

Apreto los puños.

—Escúchame tú a mí, jamás he fallado y no fallaré ahora, así que cuida tus estúpidas amenazas porque no te conviene tenerme de enemiga.

Entierro las uñas en las palmas de mi mano por la presión que ejerzo, siento la sangre escurrir por mis dedos hasta manchar el lavamanos.

—No me amenaces...

—¡¡Tú no me amenaces!!

Hubo un largo silencio del otro lado de la línea, segundos después suspira.

—Bien, ¿ya has dado el primer paso?

Suspiro abriendo la llave para lavar mi mano ensangrentada, cualquiera que entrase ahora mismo creería que apuñale a alguien en algún cubículo, con las perspectivas que tienen de mí, no los culparía de que pensarán cosas así.

—Lo daré hoy, con lo de Bambi tómalo como que hice labor social para purificar mi alma y tener un espacio en el cielo —suelto una carcajada. —

No le des mucha importancia.

—¿Bambi? Alex deja de exponerte de esa manera...

—No me estoy exponiendo.

—Le rompiste la muñeca a un estudiante en tu primera hora en ese lugar, te estas exponiendo demasiado, ningún adolescente de diecisiete años hace eso.

—Es lo de menos, tendrás mi informe dentro de muy poco.

—Eso espero.

Resoplo colgando la llamada, me inclino hacia delante para tener una mejor visión de mi aspecto, en eso entran dos chicas riendo entre ellas que al verme solo se quedan en silencio mirando hacia otro lado. En ocasiones esto me resulta realmente estúpido y agotador, pero mientras todos ignoren mi presencia o al menos traten de hacerlo todo estará bien para mí y para ellos. Salgo del lugar recorriendo los pasillos hacia mi primera clase, no me apetece entrar a ninguna clase porque no las necesito, encerrarme en esos salones por casi una hora no me enseñará lo que ya se, lamentablemente estoy obligada a asistir.

Todos los pasillos estaban completamente vacíos, me tomo mi tiempo en llegar hasta mi destino, escucho a través de la puerta a una mujer hablando del otro lado. Empujo haciendo que todos queden en silencio mirándome.

—¿Quién es usted? —la mujer rubia de aproximadamente treinta años se acerca rápidamente con el ceño fruncido.

—Alex Sanders.

—Lleva veinte minutos tarde, ¿cómo se justifica?

Empujo mi mejilla con la lengua.

—Tenía una llamada importante —me encojo de hombros ingresando, la escucho titubear, ignoro completamente lo que sea que haya querido recriminarme.

Me detengo al frente para buscar algún lugar disponible, todos parecían ocupados excepto uno justo al final del pasillo, incluso es el lugar perfecto para poder observar a todos, a medida que voy avanzando me percató de quien está ocupando el otro lugar, nada más ni nada menos que Bambi.

A veces eres tan cabron, universo.

Vale, estamos en el mismo instituto y era obvio que nos encontraríamos en alguna otra ocasión, pero no se me cruzó por la cabeza que estuviéramos en las mismas clases, incluso creí que tendría entre quince o dieciséis años,

me tome en serio eso de Bambi. Me dejo caer en el asiento libre soltando mi morral en el piso causando más ruido del necesario.

—Hola Bambi.

Sonrío con diversión mirándolo fijamente, él no me responde y solo se queda mirando al frente. ¿Qué está mal con este chaval? Me recargo en mi asiento mirando a todos, cada uno de los estudiantes hacia algo en específico menos atender, incluso había algunos durmiendo, entre todos ellos observo a Dylan Jones; esta encorvado sobre su pupitre con la mirada en sus manos, me percató de un ligero tic nervioso en su pierna izquierda, como el de esta mañana frente a su casillero, movía su pierna de arriba abajo constantemente y realmente me resulta adorable.

Si, esta versión de Bambi me resulta más adorable que el de la caricatura, sé que siente mi mirada, noto como se mueve incomodo cada cinco segundos y como se pasa las manos por la nuca cada dos minutos, incluso se cubrió con el gorro de su sudadera.

Sonrío pasando el pulgar por mi labio inferior, y confirmo mi teoría de que no estaba tomando atención ya que la mujer que esta adelante le da una orden la cual él no puede acatar porque no sabe.

—Jones, siga con la lectura por favor.

Curiosamente vuelvo a percibir sus emociones alterarse, está entrando en pánico mirando a todos lados, es como si escuchara sus gritos de auxilio, miro hacia el chaval que está en el pupitre de mi izquierda, le arrebató su libro sin que la profesora se dé cuenta, por suerte el extraño tenía marcado donde se habían quedado.

Miro al frente cerciorándome que la mujer este mirando su libro, hago el cambio rápidamente; saco el libro de Bambi del lugar poniendo el del extraño en su lugar para que pueda leer.

—Página 452, párrafo tres —susurro mirando al frente.

Empieza con la lectura y en algunas partes tartamudea quizás de lo nervioso que esta, su tono de voz se clasifico como intermedio, no es ronca, pero tampoco es débil o chillona, esta entre esa fina línea de perfección. Cinco minutos después la profesora le pide que se detenga advirtiéndole que este más atento, aprovecho para devolver el libro a su dueño que por razones obvias no me recrimina nada. Él me mira por al menos cinco segundos corridos, creo que ese es un nuevo record para él.

—Gra-gracias.

Se toca la punta de su nariz, arquea una ceja.

—Da igual —evito sonreír porque me ha gustado oírlo tartamudear.
Repito, es bastante tierno.

Observo su perfil de un chico común y corriente que solo quiere terminar el instituto para empezar a trazar su camino hacia el éxito, quizás él no se dé cuenta, pero se muerde el labio a tal punto que los pone rojo e hinchados y seguido se aclara la garganta dándome una mirada de reojo.

Cruzo los brazos.

—No entiendo por qué estás demasiado nervioso —Bambi me mira directo a los ojos, noto un ligero color carmesí en sus mejillas. Joder tengo que admitir que me dan ganas de apretarlas y estrujarlas, como una anciana de supermercado. —No pienso hacer explotar este instituto y si crees que te haré daño como a los demás... Mmm, estas muy equivocado.

—¿Me-me di-dices a mí? —ruedo los ojos.

—No, al *príncipe de Persia* que está detrás de ti —me inclino hacia delante para verlo más de cerca e intimidarlo porque es divertido verlo sonrojarse, —hay psicópatas y sociópatas, muchos dicen que son lo mismo, pero no es así. Soy Alex Sanders

—Lo sé —murmura—, soy Dylan Jones.

—Lo sé.

Sechs

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Aarón había sido suspendido una semana, con otra semana más de baja médica por lo de su muñeca. Al parecer *alguien* había dado conocimiento a dirección sobre el acoso que generaba *Aarón Morris*, el director le dio más importancia cuando aumentaron los estudiantes que denunciaron los acosos físicos y verbales, pero el director no podía perder una donación tan grande como la que da el señor Morris, por lo cual solo lo suspendió y esta con advertencia; si hay más quejas de conflictos lo sacaran del equipo de béisbol y todos en el instituto saben que él es el mejor jugador y ama ese deporte, así que sospecho que estará en calma por un largo tiempo. Aunque debo caminar con cautela ya que dentro del establecimiento no puede tocarme, pero fuera no hay impedimento alguno.

Con lo de Alex Sanders, ella no había tenido ninguna clase de sanción o algo, primero que nada, porque Aarón no dio parte de lo sucedido en el campo, solo dijo que se había caído y eso causo que se fracturara la muñeca, según entiendo el doctor le dijo que tuvo suerte no habérsela roto, ya que estuvo a nada de soltar los ligamentos. Todo esto ha pasado en un lapso de un día y ya había pasado una semana desde que disipó la fiebre de Alex Sanders en Los Ángeles, ya se han hecho a la idea de eso, solo falta que se acostumbren.

Yo aún no me hacía a la idea que tres veces a la semana debo tenerla cerca por una hora, la mayor parte del tiempo está en silencio mirando a todos con mucha cautela, en ocasiones se salía en media clase sin permiso y no volvía, además no aparecía en ningún pasillo, solo se marcha al sonar el móvil.

En ocasiones algunos profesores querían tomarla en vereda preguntándoles algo del tema ya que ella siempre esta con audífonos, parecía que todos los profesores se habían puesto la misión de mandarla a detención y ella lo había notado en varias ocasiones, pero no lo lograban

porque sea que preguntaran ella sabía la respuesta, este o no en lo avanzado, ella lo sabía, ahí entendí porque le daba igual las clases; en un salón no le enseñarían lo que ya sabía, ¿entonces que hacia aquí?

—Tierra llamando a Dylan jones.

Parpadeo un par de veces saliendo de mi mundo, Julia me mira algo divertida, deja caer su tablilla a un costado del mostrador.

—¿Qué te sucede? Desde hace una hora que pareces estar en *godofwarpespotolandia*.

Suelto una risa por usar una palabra de German Garmendia, ella entiende mi risa y se une a mi dándome un golpe en el hombro.

—Pero ya en serio, ¿qué te tiene tan pensativo? —toma mi mano sacándome del otro lado del mostrador para guiarme hasta los sofás de espera en un extremo, me obliga a sentarme.

—¿Recuerdas las noticias recientes?

—La explosión de un instituto en Pionyang, ¿qué con eso? —frunce el ceño sin entender.

No sé cómo demonios decirle que la causante de ese incendio esta en mí mismo instituto, que me defendió de Aarón y que además se sienta a mi lado casi todos los días.

—¿Recuerdas a la causante?

—Alex Sanders, hija del exitoso empresario *Eliot Sanders*. Deja de hablar en códigos, dime de una vez que sucede.

—Está en Los Ángeles y en el instituto al que voy.

Julia abre los ojos sorprendida y separa los labios.

—¡¡¿Hablas en serio?!!

Asiento acostándome en el sofá, si solo con eso se sorprende con lo otro será peor.

—Alto, escuche que esa chica está loca —frunce el ceño inclinándose hacia delante, —no te ha hecho nada, ¿cierto?

—Ahí está el punto, fue todo lo contrario; aquel día que Husky se escapó, digamos que tuve el primer encuentro con ella porque casi nos atropelló...

Sé que esta por chillar quejándose que no le conté antes, pero no la dejo hablar.

—Luego en el instituto; estaba recibiendo mi paliza del día cuando ella se metió a defenderme, Julia, ella le fracturo la muñeca e hizo que lo suspendieran...

—Que demente, en las noticias dicen que estuvo involucrada en muchas peleas clandestinas, así que no te sorprendas que sepa defenderse. También tiene demasiadas denuncias por agresividad y algunos no descartan que tenga algún trastorno mental —se encoje de hombros.

No les había tomado demasiada atención a sus antecedentes aquella vez que los pasaron por televisión, ahora creo que tengo mucha más curiosidad que antes.

—Julia —apreto los labios mirando mis manos, levanto la mirada, — hay algo demasiado extraño en ella.

—Todo.

—Hablo de que tiene demasiada influencia como para tener dieciocho.

—Es miedo, el miedo que ella hace que le tengan genera que la respeten, así funcionan las mafias.

—¿Crees que sea mafiosa?

—Con ese expediente y actitud, no dudes que puede llegar a ser un demonio en cuerpo humano —vuelve a reír. —Solo mantén tu distancia, está bien te ayudó, pero no confraternices, personas como ellas solo te dan la mano porque algo malo traen consigo.

—En varias ocasiones se ha marchado de clases solo porque recibe llamadas, además siempre sabe más que los demás.

—Quizás solo sea muy inteligente.

—Alex Sanders oculta algo grande.

Dejo salir todo ese aire acumulado en mis pulmones, no sé, pero se me ha metido en la cabeza que ella tiene un gran secreto encima, siempre distante de todos y observadora, hay algo extraño.

—¿Quieres investigarla? —arquea una ceja.

¿Estaría mal hacerlo? ¿Estaría cometiendo un crimen si quisiera sacarme esta duda sobre ella? Espero que no.

—Si.

—Sabes que en las películas el curioso muere primero —ríe de mi cara de susto, —pero voy ayudarte porque esto podría ser interesante.

El sonido de la campanita de alguien entrando hace que dejemos esta conversación por finalizada, pero no por mucho tiempo.

Después de todo, ¿qué podría ocultar Alex Sanders?

Sieben

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Al sonar el timbre tomo mis cosas saliendo del aula hacia mi taquilla, guardo mi morral con mis libros y saco mi uniforme para ir a los vestidores; hoy toca educación física. En los vestidores estaban absolutamente todos, espero a que se marchen para vestirme con tranquilidad, por suerte Aarón siempre es de los primeros en el campo, así que no debo verlo en los vestidores, sería un lugar magnífico para hacerme puré. Una vez ya vestido con el uniforme salgo disparado al campo para no tener ninguna amonestación al respecto, aunque odie esta clase tampoco quiero reprobarla, hago mi mayor esfuerzo.

Ya en el campo estaban todos descansando en el césped hasta que llegue el entrenador, veo a Aarón en un extremo mirándome como si deseara que me evaporara frente a sus ojos, aún tiene el yeso en la muñeca, me alejo hacia el otro extremo evitando contacto visual, a los pocos segundos todo el lugar se llena de jadeos de frustración de algunas chicas y murmureos de algunos chavales.

Levanté la vista algo curioso; ahí estaba ella entrando con el uniforme que le quedaba espectacular, incluso mejor que a las demás, eso explica los jadeos frustrados de algunas. Alex sin mirar a nadie camina hasta las graderías, sube hasta arriba y ahí enciende un cigarrillo dándole una larga calada, acaba de violar muchas reglas del instituto en cuestión de segundos.

Me siento en el césped artificial hasta que escucho el silbato del entrenador.

—¡Formación! ¡Dos filas! ¡Hombres y mujeres intercaladas! ¡Rápido! ¡Si ustedes son la próxima generación del país ya hemos perdido las futuras guerras, holgazanes!

Si, por esto odio educación física.

El entrenador *Dominik Züwaren* es de Berlín, Alemania.

También fue el encargado de entrenar las fuerzas especiales del MI6, dice que dejó ese trabajo para dedicarse a su familia, pero a todos nos trata como si fuéramos soldados de la próxima guerra, y lo peor es cuando a inicios de semestre en la primera clase nos hace hacer un circuito de entrenamiento militar con pistolas de paintball, al sobreviviente le da veinte puntos extra al final del semestre y al primero en morir le quita cinco. ¿Adivinen quien pierde cinco puntos en esta asignatura cada semestre? Sí, yo. Y también los voy a perder este semestre.

Bastante resignado me formo al final, pero quien aún no se movió de las graderías es Alex, el entrenador frunce el ceño mirándola fijamente, solo con un profesor no está permitido jugar y es él, siempre es más inteligente que todos.

—¡Oye, tú! ¡Acabas de recibir la orden de un superior! ¿Sabes lo que significa no acatarla?

Alex lanza su cigarrillo y a pasos flojos se acerca al entrenador.

—En caso de estar en un campo de guerra el incumplimiento de órdenes superiores significaría la degradación del soldado, pero como estamos en un instituto, supongo que debe ser dar diez vueltas al campo.

Responde sin siquiera dudarlo, el entrenador queda en silencio observándola. Es que todo esto es demasiado, el entrenador suele castigar cualquier falta de respeto, incluso Aarón le tiene miedo. El entrenador firme y con las manos entrelazadas en su espalda rodea a Alex quien permanece serena y también firme.

—Exacto, es muy inteligente —se da un instante para observarla fijamente, de la nada la comisura de su labio se suspende dándole una sonrisa.

Bien, ya vi suficiente.

Le estrecha la mano, ambos se dan apretón mirándose fijamente, pero en un movimiento rápido el entrenador la derriba, todos quedan en silencio viendo como Alex Sanders fue derribada.

—No sabes más que yo, *Huracán*.

¿Está permitido que un profesor le ponga esa clase de apodos a su estudiante?

No lo sé, pero viniendo de él, claramente es raro.

—Claro, son siglos de experiencia —contesta, el entrenador le da la mano para levantarla.

—Fórmate con los demás.

Alex se sacude la ropa y camina hasta donde estoy, solo se forma a mi lado con una sonrisa egocéntrica. Hay tantas cosas que quiero entender ahora mismo.

—Bien, ya todos conocen lo que hacemos en la primera clase del semestre —camina de un lado al otro, —siempre es la misma decepción, la mayoría sobrevive por suerte y otros por egoísmo —mira a Aarón, —este semestre decidí hacerlo más interesante, tengo autorización de dirección para esto, ya que además de no ser solo deporte, también aprendes técnicas de supervivencia.

Algo me dice que se viene algo realmente malo para mí.

Maldición.

—El circuito se llevará a cabo esta noche a las once aquí en el instituto, usaremos las instalaciones como la simulación de un rescate de extracción.

No entiendo ni media palabra.

—Para eso se formarán dos grupos; Alfa y Bravo. —menciona enumerando con los dedos. —El primer grupo en sacar sana y salva al rehén tendrá la mitad de la media final.

¡Por la madre del señor Jesucristo!

Aquel que gane prácticamente no tendría la obligación de asistir a todas las clases, eso sería una maravilla.

—Equipos... —mira a todos y se detiene en Alex. —Líder del equipo Alfa un paso adelante. —Ella da el paso firme, el entrenador se detiene en Aarón, como es de costumbre. —Líder del equipo bravo de un paso adelante. Equipo alfa elija a sus diez compañeros.

Alex mira a todos con superioridad, creo que es la única mirada que puede dar.

—Bambi... Oh, perdón, Dylan Jones —todos ríen por el sobrenombre.

—Gracias, nos aseguraste la victoria —se mofa Aarón mirándola con diversión.

—Cachorrito, si una simple chica te fracturo la muñeca en un solo movimiento, no deberías subestimar el poder que puede dar alguien débil, por tu arrogancia las guerras se pierden —le guiña el ojo. —¿Vas a venir o prefieres que te cargue?

Apreto los labios acercándome a ella, noto que el entrenador la mira con el ceño fruncido un instante. ¿Por qué presiento que ellos se conocen? Esta noche será espantosa.

Acht

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

—¡No lo puedo creer!

Julia chilla entre carcajadas, pera ella todo esto era gracioso, sabe cuánto me jode esa actividad del entrenador Züwaren, si antes eran difíciles ahora había empeorado, con todo lo que había dicho al respecto estoy seguro que parecerá como esas películas de acción, o como aquella película misión submarino, solo que aquí no estamos en un submarino, estamos en un instituto, sería ¿misión instituto? El punto es que voy a reprobar, sin importar en que equipo este sé que voy a reprobar, listo, ya vi el futuro.

—Créelo, voy a morir, ese hombre está realmente loco —resoplo mirando la hora, estaba haciendo tiempo en el albergue hasta que sea hora de ir al campo de batalla.

—Züwaren siempre ha sido extremista, no por nada todos los agentes que él ha entrenado no saben ver una derrota —responde con simpleza.

—¿Cómo sabes eso? —me inclino hacia delante.

—Todo el mundo sabe sobre el ex teniente Dominik Züwaren —se encoje de hombros para seguir anotando en su planilla—, dejo el ejército después de que mataron a su hermana y sobrina en un accidente automovilístico provocado.

Vaya, Julia sabe más que yo, y eso que yo asisto a ese instituto y tengo que verlo seguido una vez por semana, la verdad es que no me había entrado curiosidad de saber por qué había dejado el ejército, suponía que lo había dejado porque estaba cansado y quería una vida más relajada atormentando adolescentes, pero resulto más complejo de lo que pensé.

—No sabía eso.

—Pues ya lo sabes, aún hay documentales de él entrenando su escuadrón —toma su portátil, empieza a teclear y a los minutos me lo entrega, —ves.

Züwaren salía obligando a todos los soldados a arrastrarse por el lodo, corriendo kilómetros con el siguiéndolos, puntería, pelea y de mas, realmente parece muy interesante y sobre todo agotador, yo apenas puedo correr unas cuadras, él los hacia correr kilómetros sin detenerse.

—Además Züwaren trabajaba en mi antiguo instituto hace unos años, créeme que se por lo que pasas, Dyl.

Observo la hora, 10:50 p.m.

Mierda, es hora.

Tomo mi morral dispuesto a salir, Julia se despide con una sonrisa de lastima por la mala noche que estoy a punto de pasar. Salgo del local caminando hacia el instituto, a unos metros de la entrada principal veo a alguien apoyada en el muro fumando, faltaban cinco minutos para las once, al acercarme me percató que es una chica y no es nada menos que Alex Sanders, traía puesto la misma chaqueta verde camuflada, su cabello estaba perfectamente recogido en una coleta alta, a pesar de la oscuridad pude ver sus intensos ojos verdes.

—Llegó Bambi —expulsa el humo tirando el resto del cigarrillo, —creí que estarías lo suficiente asustado como para venir, los débiles siempre dan sorpresas.

Apreto las manos, mierda no sé por qué hasta el habla se me esfuma cuando la tengo cerca, tiene una presencia muy intimidante, es como si tuviera un aura totalmente pesada, incluso mis manos empiezan a temblar en cuestión de segundos.

Trago grueso apartando la mirada.

—Puedes hablar Jones —resopla caminando hacia el establecimiento, —¿este hombre siempre hace esto?

Vamos Dylan, deja de portarte como un niño asustadizo, es solo una chica, nada más.

—Todas las primeras clases del inicio de semestre, dice que es para ayudarnos a sobrevivir —ella ladea una sonrisa negando divertida pero no dice nada. —Este semestre lo modifíco.

—¿Cómo fue el semestre pasado?

—Solo fueron pequeñas batallas estilo paintball, veinte puntos para el único sobreviviente, menos cinco puntos para el primero en morir —suelta una carcajada, su risa es bastante melodiosa, quizás esperaba una risa malvada, pero es suave y delicada.

—Que infantil, déjame adivinar, siempre perdías cinco puntos —asiento algo avergonzado, ella vuelve a reír. —¿Alguna vez has ido a *Laser tag*? Es mucho más emocionante que *paintball*. La supervivencia no se trata solo de saber disparar o esquivar una bala, es mas de razonamiento.

Joder, me muero por preguntar de dónde conoce al entrenador, sé que se conocen de algún lado. Al entrar recorremos los pasillos llegamos hasta el campo donde estaban casi todos, a excepción de nosotros, nos sumamos a la formación.

—Esto será pan comido —camina de un lado al otro mirándonos, — cada líder de equipo debe formar su estrategia para llegar hacia el rehén, el equipo que tenga dos sobrevivientes y haya lograda el rescate ganará. Ahora las reglas; si te disparan, ya sea de tu equipo o del otro, debes irte a la banca, está permitido usar técnicas de defensas si las saben, excepto mordidas, no son animales.

Giro la cabeza hacia Alex que por primera vez la veo concentrada, al parecer esta será su clase favorita.

—Cada equipo será un color distinto —toma una de las cajas que tenía detrás de él, se acerca a Alex. —Equipo Alfa.

Alex nos entrega los chalecos de color rojo y las armas de paintball, los del equipo de Aarón ya estaban vestidos y con sus armas.

—El circuito comienza.

Se marcha, el equipo de Aarón se adelanta corriendo, Alex lo observa y se dirige a nosotros.

—Primero que nada, vamos a separarnos en parejas, será más rápido recorrer perímetro, lo importante es ser ágiles y tener buenos reflejos — todos asiente alejándose de a dos. —Bambi estará conmigo.

Ríe haciéndome un ademan para que la siga y así lo hago, recorremos los pasillos, todo estaba en silencio que parecía espeluznante, justo al frente nos aparecen de otro equipo y ella les dispara en la frente rápidamente.

—Game Over.

—Mierda.

Se salen maldiciendo, creo que puedo sobrevivir, quizás sea la primera vez que gane en este circuito, llegamos hacia las escaleras, ella se inclina entrecerrando los ojos y dispara dos veces, lo siguiente que escucho son maldiciones, es realmente buena.

—Bambi, debes disparar.

Llegamos hasta otro pasillo, estaba por cruzar cuando ella me detiene, justo al frente había tres del otro equipo.

—Anda dispara, me quede sin pintura —se encoge de hombros.

Estoy temblando y eso que solo es un juego, me acerco un poco hacia el muro, observo tratando de calcular para no equivocarme, pero al disparar no le doy a ninguno y lo único que hago es ponerme en evidencia, cuando me giro Alex ya no está. Salgo corriendo escaleras arriba escuchando los pasos de los demás seguirme, llego hasta otro pasillo y al salir corriendo choco con más miembros del equipo bravo y también con Aarón entre ellos.

Si, ya estoy fuera.

—Vaya, Dylan —se acerca apuntándome, esto parecería real si no fuera porque no lo es. —Las peleas están permitidas según escuche, ¿quieres intentarlo?

Se acerca más rápido, me tenía acorralado, pero en eso una mancha de pintura aparece en su frente, luego otro en su pecho, lo mismo sucede con los demás.

—Game Over.

Me giro bruscamente encontrándome con Alex y su arma apuntando a todos, bueno ya los había eliminado del juego en cuestión de segundos, Aarón maldice alejándose.

—Te salve Bambi, ¿no sabes decir gracias?

—Gracias.

—El rehén está en la cafetería.

La sigo por el pasillo hacia la cafetería, bajamos las escaleras y al momento que abrimos la puerta los del otro equipo empiezan a disparar, corrimos a escondernos detrás de las mesas.

—Mierda —gruñe espiando, hago lo mismo, había cinco de ellos. —Iras tu por el rehén.

—¿Qué?

—Se acabó la pintura de mi arma por salvarte, y como tu puntería es un asco al menos deberías ir a rescatar ese rehén —me arrebató mi arma, —tranquilo, yo te cubriré. Para hoy, Jones.

Mil veces mierda.

Apreto las manos.

Seguro Julia estaría riéndose de mi asquerosa suerte.

—Te sugiero correr.

Y eso hago, justo en el centro había una muñeca que resulta ser el rehén, pensé que al acercarme cinco pasos terminaría descalificado, pero antes de que me disparen ellos ya habían sido disparados por Alex a la distancia, para cuando llego a la muñeca ya todos estaban descalificados y las luces se encienden porque en todo el juego las luces estuvieron apagadas.

El entrenador entra aplaudiendo.

—Excelente técnica Huracán, siempre el francotirador es un buen factor de apoyo. Una extracción sin francotirador es una extracción con un rehén muerto. —Aplaude. —Equipo alfa es el ganador, con tres sobrevivientes.

Si, al parecer todos son buenos en este juego menos yo, quizás porque jamás he ido al verdadero campo de paintball.

—Dejen las armas y chalecos en su lugar y luego pueden irse.

Se aleja dándole una última mirada a Alex, me quito el chaleco lanzándolo a la caja y el arma también, tomo mi morral, Alex se acerca haciendo el mismo procedimiento, me doy un instante para mirarla fijamente, en una parte inferior de su cadera tenía una cicatriz bastante grande y no solo ahí, sino que también en el brazo, no estoy tan sorprendido de encontrar cicatrices en ella, realmente me esperaba que las tuviera.

—Si sigues mirándome de ese modo asumiré que te gusto —comentó colocándose su chaqueta sin mirarme, —y te sugiero que no llegues a esos extremos.

Se da media vuelta alejándose por completo del lugar, dejándome con las palabras en la boca, aunque no pensara responder a nada de lo que dijo. Con la dignidad que me queda tomo mis cosas y salgo del campo caminando hasta mi casa, Alex Sanders se está convirtiendo en un gran misterio, no sé si los demás lo notaran, pero así es, todo en ella es realmente sorprendente y esa frialdad con la que puede llegar a hablar hace que te sientas realmente intimidado.

Al llegar a casa me percato de que mi mama ya está durmiendo y que ha dejado mi cena en el microondas, subo a pasos silencioso hasta mi habitación cerrando con cuidado la puerta, dejo caer mi morral en un extremo tomando mi portátil del escritorio, sea lo que oculte esa chica de bonitos ojos verdes quiero saberlo.

Con el portátil en mis piernas empiezo a buscar con lo que se, supongo que le dicen Alex porque su nombre es Alexandra, introduzco en el buscador *Alexandra Sanders*, de inmediato me salen videos de la explosión química, los reportajes de ese mismo hecho y también su declaración

ingeniosa sobre lo sucedido, mientras más bajaba, más cosas encontraba, por ejemplo; en una ocasión la arrestaron por haber agredido a un chaval en la calle, salió libre porque pago su fianza. En otra ocasión la encontraron en el mismo lugar donde ocurrió un asesinato y ella tenía sangre del asesinado, dicen que salió libre porque en cámaras de seguridad no la muestran a ella.

Tomo mi móvil marcándole a Julia, al tercer pitido responde con la voz ronca, debí haberla despertado.

—¿Qué?

—Julia, recuerdas aquella vez que entraste con un link que te guiaba a la base federal...

—Sí, me arrestaron por querer borrar mi multa por conducir ebria —ríe.

—¿Qué con eso?

—¿Aun conservas el link?

Se mantiene en silencio un largo momento.

—¿Investigas a Alex?

—Sí.

Nuevamente silencio por un largo momento.

—Lo busco y te lo envío.

—Vale, gracias y lamento haberte despertado.

—Ya, aja.

Cuelgo la llamada esperando el link, esto es violación a la privacidad y podrían arrestarme por eso, pero no puedo preguntarle a ella que cosas esconde, no soy tan imbécil. A los minutos me llega el link por *WhatsApp*, lo introduzco y enseguida me manda a un buscador de la base de datos federales.

—¿Lo hago o no lo hago?

Observo la pantalla detenidamente.

Maldición, esto es muy difícil.

Neun

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—¿Está todo bien?

Levanto la cabeza de mi café, Violeth estaba con el ceño fruncido mirándome con curiosidad, miro hacia el asiento vacío de Eliot.

—¿Dónde está?

—Supongo que trabajando —se encoje de hombros restándole importancia.

Sé que siempre se cuestiona que no esté cerca, pero sabe fingir muy bien la china esta, supongo que aprendió muy bien, por lo visto. La semana no había sido para nada satisfactoria, a decir verdad, muchas cosas de mi plan estaban saliendo mal de repente y eso me tenía bastante frustrada, además soy como la clamidia de Los Ángeles ahora mismo, todo está jodidamente mal y para variar no había estado durmiendo nada bien, si mis horas de sueños antes eran mínimas, pues ahora se reducen en absolutamente nada. Aunque ese circuito barato del entrenador Züwaren me distrajo solo un veinte por ciento, todos son horriblemente malos hasta para sostener un arma de mentira.

Observo la hora de mi móvil.

—Alex, escuche por los pasillos que estabas haciendo labor de guarda espalda —sonríe algo coqueta, ruedo los ojos poniéndome de pie.

—No soy guardaespaldas de nadie, deja de escuchar rumores del instituto, tienes más neuronas que todos esos trogloditas.

Me froto los ojos terminándome el café, tomo mis cosas del piso haciéndole un ademan a Violeth para que se apure, ella obedece terminando su tostada, sube a su habitación corriendo y luego de unos segundos baja con sus cosas. En el recorrido al instituto ella se la paso escuchando música y yo concentrada en conducir, al llegar nuevamente me estaciono en el lugar

del director, en mi defensa ese hombre debería llegar más temprano, no puede ser posible que incluso yo este antes que él.

—¿Qué demonios hiciste ahora? —bramó mirando por la ventana, frunzo el ceño mirando hacia donde ella lo hace.

Había como cinco patrullas estacionadas en la entrada, apreto los labios sacando la llave, ella se baja rápidamente acercándose a la entrada, yo la sigo al mismo paso, algunos estudiantes me miraban interrogantes como si fuera raro que los policías estén aquí y no por mí, incluso para mi es raro.

—Juro que esta vez no hice nada —murmuro adentrándome al establecimiento, recorro a pasos rápidos los pasillos hasta que llego donde están las taquillas.

Ahí estaban cinco policías y alrededor una multitud que parecían realmente sorprendidas, Violeth se para junto a mí y en eso se hacen espacio dejando ver a...

—¿Bambi?

—¡Ay Zeus!

Dylan levanta la mirada encontrándose conmigo, se veía realmente avergonzado y no es para menos, lo están arrestando frente a todos.

—Jamás pensé que sería de los chicos malos.

—Los débiles siempre dan sorpresas.

Me encojo de hombros dándole una última mirada antes de salir de ahí, Violeth me avisa que saldrá con unas amigas después de clases, recorro todos los pasillos hasta mi clase, me dejo caer en el asiento cruzando los brazos, al parecer ya todos estaban hablando del arresto de Bambi, algunas chicas se preguntaban que habría sucedido y otras decían que había asaltado a alguien porque necesitaba dinero para pagar su beca, varias teorías se estaban formando y me da risa como las personas siempre buscan una explicación, incluso demasiado bizarras para mi gusto, necesitaban creer en algo.

Por más estúpido que parezca.

De lo que, si estoy segura, es que Bambi para mañana será alguien popular.

Las clases pasaron igual que siempre desde que estoy aquí, desde la noticia de la explosión química de mi antiguo instituto, aquí no me agregaron química a mis clases por temor a que se me zafe otro tornillo y les destruya el lugar, admito que ese día exagere por la solución química, pero quería deshacerme de ella por un largo tiempo y lo logre. Cada cinco

minutos bostezaba y mis ojos se cerraban, realmente odio estar en estos muros, todo lo que hablan ya lo sé.

En eso vibra mi móvil en el bolsillo, lo saco sin preocuparme en que me lo confisquen, frunzo el ceño mirando el mensaje de texto, tomo mis cosas saliendo del aula escuchando las quejas de esa mujer, miro a todos lados antes de hacer la llamada.

—¿Qué sucedió?

—Falsa alarma, pero te necesito aquí para un trabajo importante.

—Estaré ahí sin falta, ¿cuánto durara? —me muevo de un lado al otro mirando las cámaras de seguridad de este lugar.

—Un día si todo sale bien, dos a tres si se complica todo.

Zehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

—¿Trabajas para alguna organización terrorista?

—¡Claro que no!

Ni en mis más perturbadores sueños sería terrorista, amo a mi nación. Admito que cometí una equivocación al sucumbir mis curiosidades investigando a Alexandra Sanders, la verdad no encontré nada extraño más que el expediente de una antisocial completa; incumplimiento de reglas, faltas de conducta, vandalismo y agresividad extrema, Alex había golpeado a cinco tipos en un bar, las razones no estaban en el expediente, pero eso era lo único que había. Sobre su familia solo había datos de su padre y su media hermana Violeth Sanders de quince años quien su madre murió en el parto, de la madre de Alex no hay absolutamente nada, así que fue una jodida pérdida de tiempo además que me metí en problemas por nada.

Alexandra Sanders no esconde nada, solo es peculiar.

—Entonces dime, ¿por qué violabas la privacidad de Alexandra Sanders? —cuestiona con el ceño fruncido.

—Curiosidad, es la chica nueva y es extraña, simplemente era curiosidad.

—Por curiosidad pudiste terminar en prisión, ¿no pensaste en eso?

—No, pero no lo hacía para joder a nadie —suspiro pasándome las manos por el rostro repetidas veces. —Lo lamento.

—Que tierno, lamentando no solucionas nada, rompiste varias leyes niño, es grave...

Antes de que pueda responder alguien entra avisándole que la buscaban y era importante, los policías salen de la sala dejándome esposado, como si fuese a escapar, me hago hacia atrás en la silla mirando el techo y la cámara de seguridad. Que estupidez, acabo de arruinar un expediente realmente limpio por nada, mi solicitud a la universidad no será la mejor si tengo este

arresto, maldición. Diez minutos después entran los mismos oficiales, pero en esta ocasión sueltan las esposas mirándome realmente extraño.

—Al parecer nuestros superiores ordenaron que te dejemos libre, que suerte tienes niño —resopla.

—Sí, *Züwaren* no ayuda a nadie.

Ambos me escoltan hasta la salida y vuelven por su camino, al parecer según lo que entendí es que alguien superior llamado *Züwaren* ordeno que me soltaran, ¿será el entrenador? Dudo que sepa de mi existencia después de que termina su clase, entonces si no es él, ¿quién será?

Entre empujones me sacan de esa habitación, observo todo el lugar repleto de policías y delincuentes, ni en mis más cochinos sueños creí que yo estaría en una estación de policía, arrestado.

—Que sea la última vez que ingresas a la base federal...alto, ¿cómo carajos lo hiciste?

Se cruza de brazos uno de ellos mirándome como si quisiera matarme.

—Me pasaron un link el cual lleva directamente a la base federal.

—Vaya, hay que dar parte de esto —se hablan entre ellos, —bien lárgate.

No necesita decírmelo dos veces cuando ya he tomado mis cosas y he salido corriendo de ahí, nunca más pienso sucumbir a este tipo de curiosidades, es lo que sucede cuando alguien distinto llega a la vida de todos; antes de Alex nadie hubiese golpeado a Aarón y nadie me hubiese ayudado. Alexandra Sanders está dando demasiado de que hablar, con esa actitud tan... ni siquiera la conozco lo suficiente como para juzgarla, y tampoco me apetece conocerla, ya tuve suficiente de todo esto.

Recorro desde la estación hacia el albergue caminando, mientras me traían en la patrulla pude darme cuenta que no estaba tan lejos, veo a través del cristal a Julia acariciando a uno de los perros, suspiro antes de entrar.

—¡Hey! Llegaste una hora antes —frunce el ceño con una sonrisa mirando el reloj de la pared.

—Me arrestaron —confieso dejándome caer en el sofá, ella abre los labios asombrada.

—¿Cómo fue?!

Toma asiento en la mesa de vidrio frente a mí, parecía divertida con esta situación tan bizarra.

—Pues llegaron al instituto diciendo que había violado las leyes de privacidad y otras cosas más, todos estaban juzgándome como si fuera un

maldito delincuente —cierro los ojos, escucho su fuerte carcajada.

—Joder, y todo solo por un pelín de curiosidad. Venga no te sientas mal ni avergonzado, no eres un delincuente buscado como a la que estabas investigando —me da un ligero golpe en el hombro. —¿Qué encontraste?

—Nada que ya no sepa, expediente sobre cosas menores, sobre cosas que ya se gracias a los rumores del instituto y eso; Alexandra Sanders es una antisocial de pies a cabeza.

—Vaya, te arriesgaste para nada —suspira poniéndose de pie, —ahora tenemos cosas que hacer aquí, andando.

Trágame tierra y escúpeme en Alemania.

Seguí a Julia hasta la parte trasera del lugar, ahí me encargo darle un baño a cada uno de los perros y así pase toda la tarde y parte de la noche, es más complicado cuando el animal no pone de su parte para cooperar y termino un cincuenta por ciento mojado.

Como si nada ya había anochecido.

—¿Qué hora es?

Me seco el cabello con una de las toallas limpias.

Obviamente no soy muy fan de caminar a altas horas de la noche por las calles y aunque no vivo lejos igual es peligroso, asaltos hay absolutamente todos los días y no quiero que hoy sea mi día de: *Todos vayan y jodan a Dylan Jones*.

—Las nueve de la noche

—Tengo que irme, nos vemos en la mañana —le doy un beso en la mejilla para tomar mi morral y salir de ahí lo más pronto posible empezando mi caminata hacia mi casa.

Para mi mala suerte, nuevamente, una discoteca de mala muerte que había sido clausurada hace unos meses volvió abrir sus puertas al público tóxico, lo de tóxico es real porque siempre verás varios grupos de chicos drogándose en la entrada sin vergüenza alguna y esta noche no era la excepción, claro que no. Había por todos lados chavales bebiendo entre grupos y la mayoría de los grupos estaban drogados y está científicamente comprobado que una persona bajo el estado de sustancias tóxicas no piensa con claridad, su cerebro funciona bajo el promedio estimado y su capacidad razonamiento es un asco. Me aferro a mi morral y camino más rápido, lo que menos quiero ahora es que traten de matarme por algo de dinero.

Miro hacia atrás esperando que nadie me esté siguiendo, pero termino estampando mi cuerpo con la espalda de alguien.

¿Ya les hablé de mi mala suerte?

Pues lo digo de nuevo, maldita suerte la mía. De todos los alcohólicos y drogadictos de Los Ángeles, tenía que ser Aarón a quien me encontrara, por supuesto.

—Vaya, vaya. Dylan, amigo —pasa su brazo por mi hombro como si fuéramos amigos, claramente esto terminara mal.

¿En serio? ¿Ni siquiera fuera del mugroso instituto me dejará en paz?

—Que hermosa sorpresa verte aquí... —había toques de malicia en su voz y eso no me estaba gustando. Me removí incómodo tratando de deshacerme de su agarre, pero me presiona el hombro haciendo que haga una mueca de dolor. —No sé qué especie de trato hiciste hijo de puta para que Sanders te esté cuidando el culo.

Claro, ella le había destrozado el ego y busca como desquitarse conmigo, ya tenía una orden en el instituto de no acercarse, aquí fuera de esas reglas estoy cien por ciento desprotegido.

—Poner la cara de perro muerto —ríe uno de sus amigos que tenía un cigarro en la boca—, trabaja entre perros, es obvio que aprendió las mañas.

Según ellos ese chiste fue merecedor de un premio, por favor no le quitemos la felicidad absurda que poseen.

Aarón ríe encarándome:

—Pero algo te aclaro Jones —ríe irónico, metiendo nuevamente el cigarro entre sus labios, mira a sus amigos y suelta una risa—, ella no está aquí en este momento.

Dos de sus amigos se acercan y me sostienen rápidamente de los brazos tirando mis cosas a un extremo y arrastrándome hasta el callejón totalmente vacío detrás del local.

—No entiendo la razón de todo esto —musito—, jamás me he metido con ninguno de ustedes.

—Tu simple existencias me hace demasiado —me da el primer golpe—, la idea de que mi padre pague tanto dinero al mejor instituto de Los Ángeles para que personas tan patéticas como tú —hace una cara de asco para darme un golpe en la boca del estómago haciendo que caiga de rodillas al suelo húmedo y dudo que sea de agua—... entren y traten de fingir ser como uno de nosotros.

Sus amigos sueltan mis brazos, pensé que con eso me dejarían irme, pero no, Aarón empezó a patearme el estómago, podía sentir como todo dentro de mí se retorció de dolor y empezaba a sentir el sabor metálico de la

sangre en mi boca, suelto un jadeo esperando que dejara de golpearme, pero sus patadas se hacían cada vez más fuertes. Escucho un fuerte golpe y el grito de uno de los chavales segundos antes de que su cuerpo caiga de sopetón al piso húmedo. Segundos después se escucha otro golpe y otro grito de dolor, los golpes de Aarón pararon y ahora fue el quien grito y cayo de rodillas a un lado de donde yo estaba tirado, escupo la sangre de mi boca.

Al levantar la cabeza veo una silueta femenina sosteniendo un tubo.

—Vaya, Vaya. Aarón, amigo.

Siento que algo se retuerce en mi estómago al escucharla, debe ser por todos los golpes que me dio ese troglodita minutos antes.

—¿Qué mierda pasa contigo? —se quejó con una mueca de dolor, —¿por qué estás en todos lados?

—No te importa, lo que si debe importar es: ¿Qué demonios estabas haciéndole a Bambi?

—Las reglas son dentro del instituto, fuera puedo hacer lo que se me dé la gana —Alex asiente mirándome un instante, de la nada sonrío poniéndose de cuclillas frente a él.

—Bien, desde hoy se aplica para fuera del instituto.

—Ya dulzura, y yo te hare caso —se burla poniéndose de pie, esto es realmente incómodo.

Antes de que Aarón pueda irse ella lo golpea nuevamente con el tubo haciendo que se retuerza en el suelo, observo su rostro y una sonrisa amplia adorna su rostro y un brillo especial, lo toma del cuello y en cuestión de segundos esa sonrisa se esfuma y ese brillo en los ojos se pierde, su mirada se vuelve oscura y siniestra, lo que dice hace que se me ponga la piel de gallina.

—Escúchame bien pedazo de escoria, ya jugaste, ya te divertiste, ya te dejé creer que tenías el control y ya cruzaste mi limite, ¡No me hagas enojar! —presiona más su cuello, lo está ahorcando.

—Detente —murmuro.

—No me conoces enojada, niño bonito, no querrás hacerlo —presiona más su cuello.

—Ya basta.

—Así que el niño bonito dejara de molestar a Bambi o la psicópata se encargara que la próxima vez salgas del hospital en silla de ruedas y paralítico, estas teniendo mucha suerte, no soy de las que amenaza, soy de

las que golpea sin previo aviso, así que mantén esa suerte y tus huesos en su lugar, me estas cansando —lo suelta, él empieza a toser y buscar oxígeno, en cuanto puede respirar se marcha de ahí rápido.

Ella hace una mueca soltando el tubo, se gira a mí y se acerca.

Nuevamente siento ese ligero cosquilleo en el estómago cuando se inclina a mí, sin pedirme permiso levanta mi camiseta.

—Vaya, estas destrozado —suspira, —¿no has considerado aprender defensa personal? Te vendría bien.

—No me gusta la violencia.

Arquea una ceja riendo.

—Ya, por eso dejas que te usen como saquito de boxeo, tiene tanta lógica, Bambi —toma mi brazo poniéndome de pie, llevo mi mano al abdomen.

—Gracias.

Ella sonrío acercándose.

—No es gratis, me deberás un favor.

—De todos modos, debo agradecerte —bajo la cabeza, su mano sostiene mi mentón haciendo que la mire.

—Te dije que jamás bajaras la cabeza.

Está lo suficientemente cerca como para ponerme los pelos de punto, dios mío, en verdad me pone muy nervioso todo esto que mis manos empiezan a sudar.

—Bien, nos vemos pronto, Bambi —me pasa mi morral, hace un saludo militar antes de alejarse por completo del callejón.

Dios, ¿por qué sonrío así?

Tengo una estúpida sonrisa en los labios, maldición, es Alexandra Sanders, no debería estar sonriendo así, dijo que no me ayudaba porque quisiera, sino porque necesitaría un favor, pero mierda, no puedo dejar de sentir ese cosquilleo en el estómago.

Jesús, Dylan te dieron muchos golpes, estas delirando.

Elf

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Por más curiosos que suene, esa noche fue la última vez que la vi en el resto de la semana. Para el día siguiente ella no apareció en clases, su lugar quedó completamente vacío, pensé que llegaría tarde ya que es común en ella, pero tampoco apareció en la segunda hora y mucho menos en la tercera. Para el miércoles tampoco apareció en ninguna de las clases, hasta el momento nadie hablaba de eso, quizás se le había dado por hacerse la interesante con su ausencia, lo entendí. Para el jueves ya se empezó a notar todo, en los pasillos se empezó las especulaciones de que la habían expulsado por lo sucedido con Aarón, algunos estaban a favor de su expulsión y otros no estaban de acuerdo y esperaban que ella regresara. Para el viernes incluso el entrenador se acercó a dirección para preguntar por su ausencia, pero el director dejó claro que ella o su padre no había dado parte para su ausencia y que su hermana si estaba asistiendo con normalidad y eso era cierto porque la había visto en varias ocasiones en el comedor con sus amigos.

Aarón estaba empezando a sospechar que ella no volvería y eso no era nada bueno. El resto del fin de semana me la pase en el albergue y en mi casa haciendo nada, solo esperando que los días pasen, al parecer mi madre y *Eliot Sanders* estaban saliendo, el sábado por la noche lo encontré en mi casa y mamá dijo que era su nuevo jefe, fue bastante extraño ver al padre de la chica que me había ayudado en muchas ocasiones. Tampoco me reprimí las ganas de preguntar por ella y la única respuesta que obtuve es que ni él sabía dónde estaba y que Alex es así de impulsiva, solo se va y no regresa en días o en ocasiones semanas.

Todo es tan extraño.

Domingo me encuentro desparramado en el sofá mirando televisión mientras mi mamá se preparaba para una especie de cita con Eliot Sanders, la verdad no tengo idea. Sigo pasando los canales hasta que me detengo en

una noticia de último momento, hubo una especie de ataque terrorista en la base federal de la inteligencia británica, hubo muchos policías heridos, pero lograron atraparlos antes de que robaran información importante de la base.

Escucho unos pasos bajar las escaleras, quito la mirada de la televisión encontrándome con mi mamá en un vestido realmente hermoso, sonrío mirándola de pies a cabeza.

—¿Está bien o es demasiado?

—Estas hermosa.

—Gracias —se veía realmente nerviosa, lo sé porque no dejaba las manos quietas.

—Tranquila todo saldrá bien, pero tengo curiosidad, ¿por qué Eliot Sanders?

Ella suspira tomando un lugar junto a mí.

—Eliot es una buena persona, éramos amigos en la universidad y reencontrarnos hizo que esos sentimientos reaparezcan, además tiene dos hijas y tú necesitas tener más compañía, sus hijas deben ser lindas igual que él.

Quise reírme en ese momento, Alex Sanders no es linda de personalidad, es como el diablo y Violet Sanders, bueno ella parece ser mejor que Alex, pero si hablamos de lo físico, sin duda le doy la razón, es hermosa de unos llamativos ojos verdes.

—Seguro, son lindas, creo que se te hace tarde.

En eso tocan el timbre y ella se despide con un beso en la frente diciéndome que no la espere despierto, me quedo unas horas más mirando televisión hasta que me vence el sueño y subo a mi habitación para lanzarme a la cama mirando el techo.



—¿Cómo te fue en tu cita? —le doy un bocado a mi sándwich, mamá hace una mueca de tristeza. —¿Qué sucedió?

—Tuvo que irse antes porque una de sus hijas lo llamo diciendo que su otra hija estaba gravemente herida. —Escupo mi sándwich y me ahogo con el juego. ¿Alex apareció? ¿herida? Tiene que ser mentira, prácticamente nadie puede tocarla antes de que ella haya reaccionado, esto es extraño.

—¿Y qué le paso?

—No lo sé, simplemente se marchó de ahí rápido, creo que la llevarían al hospital.

Tengo que saber qué demonios sucedió con Alexandra.

—Tengo que irme porque se me hace tarde, nos vemos luego —me despido rápido, tomo mis cosas y salgo casi corriendo de la casa, no me detengo en el albergue como todas las mañanas, esta vez sí quiero llegar antes al instituto.

No debería preocuparme, pero que ella me haya ayudado en varias ocasiones hace que me sienta en deuda, al llegar veo hacia el estacionamiento y en definitiva su auto está ahí, ver a todos murmurar entre ellos me confirmo que había llegado, sin perder demasiado tiempo ingreso observando cada pasillo hasta que llego al de taquillas, ahí estaba, en el suyo sacando algunas cosas, se sintió tan raro verla de nuevo después de casi una semana de no hacerlo, de los nervios algo en mi estómago se retorció, limpio mis manos sudadas en mi camisa para avanzar hacia mi casillero que es justo el que esta alado.

Veo una de sus manos liada en una venda y su otra mano con los nudillos bastante dañados, su cabello por primera vez estaba suelto y era algo rizado castaño con mechas rubias más debajo de los hombros, Alex se percata de mi presencia y levanta la cabeza encarándome, sentí que la respiración se me pauso al ver sus labios partidos y con raspones en la frente, un punto en la ceja y sus mejillas con cortadas no tan profundas.

—¿Se te perdió algo, Bambi?

Mi boca se abre para decir algo, pero nada sale, ella arquea una ceja volviendo su mirada a su taquilla.

—¿Estas bien? —balbuceo, Alex cierra su taquilla con fuerza llamando la atención, se acerca con el ceño fruncido y no evito retroceder un paso como auto reflejo, pero eso solo la hace sonreír con orgullo para seguir avanzando.

—¿En serio preguntaste si estoy bien? ¿No me estás viendo? Me duele cada uno de mis estúpidos huesos, claro que no estoy bien, deja de hacer preguntas estúpidas y deja de retroceder como si fuera a golpearte, si quisiera hacerlo lo hubiese hecho hace mucho tiempo —hace una mueca de dolor llevándose las manos a la cabeza. —Escúchame Dylan Jones, si vas a tenerme miedo a pesar que no he hecho nada para dañarte es mejor que te alejes y dejes de aparecerte por todos lados, entra a una estúpida academia

de defensa personal, no lo sé, pero yo hasta aquí llegue, llevo defendiéndote más de lo que debería hacer mi trabajo, no estoy aquí para hacer amigos y menos como guardaespaldas de un niño asustadizo. La vida es una mierda y hasta que no tengas claro eso, no vivirás, solo sobrevivirás y si solo te quedas sentado esperando que todo acabe, ¿qué sentido tiene? El mundo es un maldito obstáculo con jodidos acertijos.

Quedo estático antes sus palabras.

—Deja de sobrevivir y aprende a vivir, Bambi.

Dicho aquello se marcha dejándome con la mirada de todos sobre mí, preguntándose qué había sucedido, pero ella tiene mucha razón, bastante.

Zwölf

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—¿Aun te duele?

Asiento con los ojos cerrados, trato de respirar con calma, pero el dolor es insoportable, así se debe sentir Bambi cuando lo golpean. A mi desde los trece dejaron de dolerme los golpes porque la mayor parte del tiempo era yo quien golpeaba sin control, entiendo que existen peleadores mucho mejor preparados que yo, y eso lo confirme en estos días. El dolor es como si una estampida de elefantes me haya pasado encima cinco veces consecutivas.

—Deberíamos ir al hospital, puede que tengas algunos huesos rotos.

—Claro que tengo huesos rotos —rio abriendo un ojo para verla con burla, —pero no pienso pisar un hospital, primero muerta.

Bueno, puede que les tenga cierta fobia a los hospitales y esta china lo sabe, no por nada lo sugiere.

—Eres la ruda Alexandra Sanders que le tiene fobia a los hospitales —se burla acostándose a mi lado, —es bastante irónico.

—La vida está llena de ironías sin resolver —me encojo de hombros.

—El chisme del día: «Alex Sanders se le declaró a Dylan Jones en el pasillo, pero él la rechazó».

Frunzo el ceño sosteniéndome en mis codos con una mueca de dolor, realmente no entiendo a esos estudiantes y sus ganas de sacar teorías erróneas de todo.

—¿Qué está mal con esos estúpidos?

—Les encantan los chismes —se encoje de hombros cerrando los ojos.

—Claro, esos holgazanes tienen menos oficios y más tiempo para cotillear y andar pensando estupideces.

—Eres la chica mala y él un chico bueno, las personas adoran esos clichés.

—Sabes que es más que eso, Dylan hasta el momento solo me ha estado estorbando.

—Vaya, ya es Dylan y no Bambi.

Suelto una carcajada.

—¿Qué insinúas? ¡No me digas! ¡Estas creyendo esas estupideces!

Violeth sonrío con inocencia asintiendo, no me puedo creer que incluso ella se esté creyendo esas teorías conspirativas en mi contra, esto me sucede por hacerme la buenita tratando de ayudar, ¿qué me gano? Que crean que estoy enamorada y que, para colmo fui rechazada, si me lo propongo sé que Bambi jamás me rechazaría, es tan vulnerable y manipulable que caería en mis encantos sin dudarlo dos veces, pero ese no es mi objetivo.

Dylan Jones no es mi objetivo y solo debo sacarlo de mi radar.

—Antes de que te hagas una película te lo aclaro, lo único que hacía era decirle que se aleje lo más pronto de mí y le aclare que me era un estorbo, nada más, además el chiquillo me tiene miedo.

Violeth resopla negando.

—¿Por qué siempre alejas a las personas? Alex, no tienes amigos, jamás has tenido novio y siempre estás en problemas, cuando alguien parece verdaderamente interesado en ti, tú solo lo lanzas a un agujero negro y te encierras bajo miles de candados. Deberías bajar la guardia por una vez en tu vida, no todas las personas son malas.

—Tener la guardia alta me hace estar segura, y mi seguridad es más importante —resopla y asiente resignada.

—Dylan parece ser un buen chico.

—Los débiles siempre traen sorpresas, no te fíes de nadie.

—Prefiero confiar que las personas son buenas, no quiero ser como tú que aleja a todos.

Sale de mi habitación azotando la puerta.

Está preocupada, sabe que desde estamos juntas jamás me ha visto con alguien y las personas que parecían interesadas siempre terminaban alejándose por la falta de interés, y maldición, tengo cosas mucho más importantes en que pensar que ensuciarme la mente pensando en alguien que tarde o temprano se esfumara de mi vida, nada es eterno y el amor mucho menos.

A mí me arrebataron a la única persona que amaba.

Suspiro poniéndome de pie para vestirme, mi trabajo continúa y hasta que no lo resuelva no puedo descansar. Me visto lo más cómoda posible, guardo mi móvil y bajo las escaleras para salir de la casa, me subo al auto y me quedo ahí un instante relajando el dolor de mi cuerpo. Enciendo el

motor y conduzco hasta una de las direcciones que me habían mandado por mensaje. Quince minutos manejando llego hasta un bar rustico casi a las afueras de la ciudad, la entrada no estaba casi llena, así que entro sin problema alguno, dentro del lugar no era tan tranquilo.

—Huele asqueroso.

Me muevo entre las personas hacia la barra.

—Vodka doble.

Observo todo el lugar con cautela hasta que me topo con una mirada directa de una pelirroja sentada en uno de los sillones, arquea una ceja sosteniendo la mirada.

—Aquí tiene.

Asiento tomando de un solo trago la copa, ella se pone de pie acercándose, también avanzo hasta donde está.

—Vaya, Alexandra.

Sonríe con burla cruzando los brazos, imito su acción.

—Vaya, Julia, tan enana como siempre —su semblante se vuelve más serio, sonrío dando un paso a ella.

—Tan hija de puta que antes —antes de que pudiera reaccionar la sostengo del cuello apretándola contra la pared.

—Tan débil, tan distraída —la suelto y ella empieza a toser. —¿Qué haces aquí?

—Mi trabajo geniecillas, ¿qué más haría?

—Cierto, no sirves para nada mas, aparte de estar entre animales.

Me encojo de hombros caminando entre la multitud hasta uno de los sofás, sé que ella venía detrás de mí, Julia puede ser tan exasperante que me da asco.

—Me sorprende que aun sigas en Los Ángeles, al parecer estás perdiendo tu toque.

—No seas estúpida, esto es más complicado que todo lo demás, si no, no te hubiesen mandado a ti también.

—Exacto, la verdad no he podido averiguar mucho...

—No me sorprende, siempre has sido una inútil —la escucho resoplar, —mejor vete a casa y deja a los profesionales hacer su trabajo.

—Eres una gran perra.

—Gracias, ahora esfúmate. —Ella gruñe poniéndose de pie para irse, pero me encara con una sonrisa triunfante.

—Aléjate de Dylan, él no merece estar conectado a ti.

Vaya, Vaya.

—¿Qué dijiste?

—Que te alejes de Dylan.

—Eso te hace inferior, te enamoras y pierdes la verdadera percepción de las cosas.

—Me importa una mierda, solo aléjate, es demasiado buena persona.

Eso enciende todas mis alarmas.

—¿Te enamoraste?

—¿No?

Apreto los puños y tomo su brazo llevándola a un lugar más alejado de toda esa música, esto se está complicando.

—¡Te enamoraste maldita estúpida!

—¡Deja de gritarme!

—¿Te das cuenta del peligro en el que lo pones si a ti te descubren? ¡¿lo pensaste?! Si te descubren te matan y lo matan a él.

Julia suspira y asiente.

—Lo se Alexandra, lo se...

—¡Entonces aléjalo de ti!

—¿Qué hay de ti?

—Maldición, yo tengo bastante claro mis prioridades y ese chaval solo es un estorbo para mí y ya me encargué de alejarlo, algo que debiste hacer hace mucho tiempo. —Se pasa las manos por el rostro repetidas veces algo exasperada.

—Yo...

—Te enamoraste y bajaste la guardia, eso sucede. —Suspiro relajándome, —quedas fuera de esto.

—¿Qué? ¿No puedes hacer eso?

—¡Si puedo porque yo estoy a cargo! ¡Ya no me sirves, Julia!

Julia golpea la pared antes de desaparecer de mi vista bastante cabreada.

—¡Mierda!

Dreizehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

—¿Qué hago?

Golpeo mi frente contra mi escritorio repetidas veces, no había pegado el ojo en toda la noche pensando en Alexandra y todo lo que me había dicho el día de ayer, quedo ahí clavado en mi cerebro y no puedo sacármela, aunque intento de miles formas.

—Debería hacerle caso, debo alejarme, pero teóricamente es ella quien aparece en todos lados, entonces ella es quien debe alejarse. Esto es un laberinto.

Termino de guardar todos los demás libros del día, no sé qué sucederá hoy, pero espero que nada malo, mi madre se había marchado una hora antes ya que tenía asuntos pendientes, aprovecho de comer un sándwich antes de irme caminando hasta el albergue como cada mañana, al entrar la veo con uno de los gatos.

—Hola Julia.

Ella levanta la mirada y hace una mueca, la cual no sé cómo tomarme, se pone de pie acercándose.

—Hola Dylan.

Uh, vaya, no uso el *Dyl*, algo está sucediendo.

—¿Está todo bien?

—Dylan, ya no quiero que regreses a este lugar, es más, no quiero que ni siquiera pases mirando.

Suelto una risa esperando que sea una especie de broma, pero ella esta seria.

—¿Po-por qué? ¿hice algo malo? Lo siento, suelo ser algo torpe, pero es sin intención.

—No, no es eso, solo no quiero que vuelvas...

—¿Puedes darme una excusa razonable?

Nada de lo que está sucediendo tiene sentido, jamás pensé que Julia, mi única amiga, me estaría pidiendo que no vuelva más, es como si me estuviera despidiendo de ser su amigo y eso es ridículo.

—Solo vete y no regreses.

—Esto es estúpido Julia, no entiendo...

Ella rodea el mostrador, pensé que quizás me daría un abrazo, pero sus labios se estamparon sobre los míos por un instante, quede petrificado que me aleje bruscamente de ella.

—Solo vete.

Asiento algo resignado y salgo de ahí, acaba de besarme, quien yo creía mi mejor amiga acaba de botarme y besarme, todo esto cada vez tiene menos sentido para mí, no sé qué sucede, por lo pronto le daré lo que quiere y dejare de ir al albergue por unos días, ya luego tratare de arreglar lo que sea que haya sucedido.

Más confundido que antes llego al instituto, como siempre había algo nuevo de que hablar, ignoro todos los murmureos y me encamino hasta mi taquilla, me detengo bruscamente cuando la veo ahí, en su taquilla rodeada de dos chavales y ella les sonríe bastante amistosa. Alex hablaba con ellos como si los conociera de toda la vida, Alexandra hacia ademanes hablando entretenidamente con ambos, se veía bastante cómoda y esa sonrisa que tenía en los labios hacia que se vea mucho más radiante que siempre, vestía con un pantalón blanco ajustado a sus muslos, una camiseta negra y encima su chaqueta camuflada verde, la misma que usa siempre desde que llego aquí.

Ambos le tomaban atención y reían de lo que sea que ella decía, sé que ambos son nuevos porque nunca los había visto por los pasillos y aunque no hablo con nadie, conozco a todos de vista y a esos dos no los había visto antes.

Se ve hermosa

«Si quieres tenerla lejos no deberías pensar aquello»

Pero realmente creo que es hermosa y con pensar aquello no le pido matrimonio ni me condeno a la muerte ¿verdad? Solo estoy aclarando un hecho, Alexandra Sanders es muy hermosa; sus ojos verdes llaman mucho la atención en ese rostro de niña inocente que posee, su piel bronceada y ese cabello castaño oscuro, su cuerpo es digno de una modelo y no me sorprendería en absoluto que lo fuera.

Me acerco a pasos calmados hasta mi taquilla, sé que me vio a la distancia, pero hace como si no supiera de mi existencia. Estando ya en mi taquilla puedo escuchar su conversación, y no es que sea chismoso, es que ellos hablan lo suficientemente alto.

—Sé que estás loca y jamás negaría lo que es un hecho, pero entre todas las posibilidades que tenías, jamás se me cruzó que estudiaras aquí —habla el castaño con algo de desdén, ni siquiera debería estar escuchando su charla, eso es personal.

Ella resopla.

—Las decisiones académicas las toma mi Eliot, *Carter*, de ser por mí no volvía a ninguna escuela porque todo lo que enseñan ya lo sé, tratan de querer dejarme en ridículo, pero les sale el tiro por la culata.

—Lo sabemos, siempre has sido de las mejores en todo.

Dijo el más alto de igual forma con ojos verdes.

—Cuando te buscamos nos enteramos que tu madre había muerto y tú estabas en un orfanato, no pudimos hacer nada porque nos mandaron a Inglaterra y...

—Entiendo, olvidemos eso.

Su voz no sonaba como antes, cuando la investigue no decía nada sobre su madre y que había estado en un orfanato, maldición, hay muchas cosas que aun no entiendo de todo esto o de ella.



Alexandra Sanders

Reencontrarme con Carter y Felipe fue realmente emocionante, la verdad es que no siempre fui de las que alejaba a las personas, esos dos imbéciles fueron mis amigos mucho antes que mi madre muriera y me mandaran al orfanato, los conocí en el campamento al que asistía como terapia para controlar mi temperamento, pero luego todo se fue a la mierda para mí que me aleje de todos y ellos incluidos. Y sé qué en las únicas personas que puedo confiar ciegamente que no sea Violeth, son ellos. Me

conocen a la perfección y sobre todo cada uno de mis secretos y sé que ellos estarían para ayudarme en cualquier momento.

Carter y Felipe venían hablando de no sé qué cosa, la verdad estaba sumida en mis pensamientos.

—No le encuentro sentido a tu lógica —dejé caer mis libros en la mesa, hice hacia atrás mi asiento y me senté mirándolos. —Explicame mejor Carter.

—Sencillo, haremos nuestro propio club, de tres integrantes, Felipe, Alex y yo —anuncia Carter dejando sus libros sobre la mesa y su morral en el piso, sube sus manos sobre el pupitre que compartirá con Felipe. —No sé ustedes, pero yo no quiero sentarme con algún ignorante como ellos a la hora de comer o en clases, no somos como ellos, pero tampoco somos malos.

Carter tenía razón, no somos como ellos y eso lo tenía muy en claro desde el día que llegue a este jodido lugar.

—Alex si es mala y rompe narices, cuenta como dañar —interviene Felipe riéndose de mi a lo cual le lancé mi libro.

—¿Otro punto lógico para ser un grupo? —me cruce de brazos.

—Por ahora tengo eso, además ¿te gustaría juntarte con las animadoras o los populares? —ríe Felipe, hice una clara mueca de disgusto

—Es obvio que no —Carter da la razón levantando el pulgar. —Además somos los tres mosqueteros.

Suelto una carcajada asintiendo con resignación.

—¿Alguien sabe que significa trigonometría? —indicó Carter mirando su hoja, —¿será comida?

—Es una clase que explica los triángulos —suelto una risa negando, pero inmediatamente recuerdo que no he desayunado nada y mi mal humor se despierta—; Carter deja de pensar en comida que me dará hambre, y yo con hambre y estresada no soy buena compañía...

Carter solo ríe pasándome unos dulces para el hambre, ruedo los ojos.

Aún sigo diciendo que lo mejor que me sucedió hasta ahora fue reencontrarme con mis dos idiotas favoritos, también una de las mejores cosas que me sucedió fue conocerlos aquel día, yo salía de los baños tratando de limpiar mi ropa cuando ambos chocaron conmigo tirándome al suelo en ese momento yo era como Dylan, una asustadiza y creía que todos me harían daño, pero ambos me dieron la mano, se presentaron diciendo que me buscaban porque habían visto lo que me hicieron, sin preguntarme

me llevaron a enfermería, ese mismo día Carter le lanzo helado a la cara a Julia, exacto, Julia fue una maldita perra por un tiempo conmigo, desde eso día no se separaron de mi lado ni yo de ellos, bueno hasta que su sucedió la muerte de mi madre, el orfanato y la aparición de mi padre, todo fue rápido y no tenía cabeza para nada, simplemente tome mis cosas sin decir adiós. Pero aquí están de nuevo conmigo, en una nueva etapa de mi vida que espero sea mejor que todos estos años.

Con la risa de Felipe de fondo simplemente giro mi cuerpo mirando al frente, pero me quedé completamente fría y estupefacta cuando vi a Bambi entrar con su ropa desarreglada y con moretones en el rostro además de que tenía sangre en el labio. Aun trato de comprender por qué Julia se enamoró de él, ¿qué tiene de especial? La sangre se me calentó en cuestión de segundos.

No pude evitar mirarlo y él no pudo evitar mi mirada, así de simple.

El muy hijo de puta lo había golpeado de nuevo.

El muy cabrón había pasado sobre mis palabras.

El muy gilipollas me estaba retando y él es bastante consiente de eso.

¡Tiene mierda por cerebro!

Mis puños se aprietan de la simple idea que hace minutos él estaba en su casillero completamente bien, ese niño bonito había aprovechado de que no estaba en el radar, han esperado que yo me vaya para hacerlo mierda y lo peor de todo, me sentía culpable por no haber impedido ese dolor.

«Dijiste que ya no lo ayudarías»

¡Se lo que dije!

«Entonces si quieres ayudarlo»

Si.

—Madre mía, esa pelea no fue para nada bonita para él.

—No es pelea cuando solo uno golpea y el otro no sabe defenderse, eso se llama abuso.

Felipe arquea una ceja.

—Tú me golpeaste muchas veces y yo no sabía defenderme.

—Era parte del entrenamiento.

—Pero aun así dolía.

Suelto una risa negando, vuelvo mi mirada a Bambi, pero solo baja la cabeza algo avergonzado por la situación, solo esquiva mi mirada sentándose lejos teniendo en cuenta que su lugar oficial era conmigo, perfecto ahora me evita.

—¿Por qué te huye? —ríe Carter.

—Carter, es obvio que ve noticias —interviene Felipe dándole un golpe.

—Hasta yo me alejaría si la chica criminal de las noticias esta en mí mismo instituto.

Obviamente aun no los había puesto al día con todo lo sucedido.

—No soy una criminal —los mire, Carter acerca su rostro y hace puchero.

—Hacer explotar un edificio completo es delito —ríe.

—Además de que eres la criminal más verga de la vida —carcajea Felipe mirándome fijo y luego a Carter—. Confesarlo frente a cámaras, eres mi heroína...

—Váyanse a la mierda.

Quito mí mirada de ellos para mirar nuevamente a Jones, se tocaba el lado de las costillas y trataba de ocultar sus muecas de dolor, enojada es poco, estoy encabronada y sobre todo indignada, ese cabrón había pasado sobre mis amenazas y lo había usado como saco de golpes nuevamente.

Pero mis ganas de golpearlo aumentan cuando lo veo entrar todo sonriente y triunfante, tocaba sus nudillos mirando hacia Dylan con burla que estaba hecho un bollo en su asiento.

«*Contrólate Alex*»

Mis nudillos estaban blancos de lo apretados que tenía mis puños, me repetía a mí misma controlarme, pero toda gana de dejarlo pasar se fueron a la mierda cuando ese imbécil me miro con burla, nunca había conocido a alguien tan imbécil como él.

—Alex...

Carter toma mis puños tratando de calmarme.

—Alex basta...

¡Suficiente!

Me levanto bruscamente de mi lugar haciendo rechinar la silla, todos se giran a verme, avanzo a pasos rápidos hacia Bambi para aclarar que lo haya hecho Aarón, quizás tenga más abusones, pero para ser sincera quiero que me lo confirme para tener más ganas de golpearlo.

—¡Hija de Satán! ¿A dónde vas? —grita Carter, me gire a ellos.

—A solucionar algo.

Ya a centímetros de él veo que toma un libro y finge leer tratando de cubrir su rostro, me paso las manos por el rostro una vez estoy frente a su

mesa, levanta más el libro para que no lo vea y sé que mi voz amable no saldrá si sigue portándose así.

—Quítate el libro de la cara —suelto bastante sería y mi voz lo decía absolutamente todo y sé que él entendía que no debería enojarme, pero no hizo nada, sigo ignorándome. —Te estoy hablando Jones y mi paciencia está por debajo de lo estipulado, no lo empeores —solté más irritada, apreto los puños y tomo el libro con brusquedad lanzándolo al suelo.

Bien, con más ganas se esconderá de mí. Dylan simplemente se cubre con su capucha. Vaya, vaya.

—Ha sido ese hijo de puta, ¿verdad? —él no dice nada, paso mi mano por mi cabeza exasperada. —Podrías decir algo al menos, porque tengo unas ganas de golpear y quiero que sea Aarón, así que solo dime *sí*, ¿fue él?

Suspira levantando la cabeza, no sonríe ni nada, es más parecía molesto conmigo.

—No hagas como si te importará, dijiste que ya no me ayudarías y tampoco estoy pidiendo tu ayuda —murmura.

Apreto los puños.

—Bien, disfruta tus golpes diarios entonces.

Pero nada quita las ganas que tengo de golpear a ese idiota.

Me giro sobre mí pies caminando hasta Aarón que estaba de espalda, pero uno de sus amigos le hace un juego de gestos y él se gira en el preciso momento que levante mí puño y con toda la fuerza que poseo le propino un gran golpe en la nariz haciendo que pierda un poco el equilibrio, todo el salón quedó en un completo silencio mirándome fijamente entre asombrados y curiosos, no espero que Aarón se recomponga cuando le doy otro golpe en el ojo esperando que muy pronto sea un hermoso moretón, se lo merece, uno de sus amigos trata de lanzarse sobre mí.

—Me pones una puta mano encima y te rompo los brazos, deja que tu amigo tenga las bolas suficientes para defenderse solo —con eso se mantiene al margen, Aarón se levanta tocando su nariz que ya tenía mucha sangre—. Vamos niño bonito, he notado que te gusta el boxeo, ¿no?

—Pensé que las criminales como tú no hacían labor social con porquerías como él.

Lo señala e instantáneamente mis ganas de golpearlo aumentan.

Sonríó posicionándome sobre él para darle repetidos golpes, ni siquiera sabía de donde había sacado la fuerza, pero Aarón no tenía segundo de respiro para poder responder. En un movimiento ágil se puso sobre mí

sosteniendo mis muñecas a ambos lados de mí cabeza, no entiendo como todos observan y graban en vez de hacer algo, claramente todos son cabrónes aquí, pero en este instante no quiero que nadie venga a detenerme o a detenerlo.

—Tengo unas ganas de romperte los huesos, pero respeto mis principios de no lastimar a las mujeres —sonríe.

—Pues te lamentaras no haberlo hecho —le propino un rodillazo haciendo que caiga a un lado, nuevamente me pongo sobre él—, debiste dejarlo en paz cuando te lo dije, lamentablemente ya lo hice personal.

Estaba por soltarlo cuando él suelta una carcajada llamando mi atención.

—Alexandra Olivia Sanders se enamoró de un estúpido becado.

El calor de mí cuerpo aumento, el que digan mí nombre completo me recordó a mí madre, mi infancia, mi adolescencia desastrosa, sin tener conciencia mis puños se movían más seguido y me empezaba a doler cada uno de mis nudillos, el juicio se me nublo haciéndome incapaz de saber a ciencia cierta lo que estaba haciendo, pero necesitaba sacare este dolor de encima. Empiezo a oír que me llaman y unas manos tiran de mí en un movimiento brusco, Carter movía los labios diciéndome algo, pero ahora estaba sorda, muda y todos sus derivados, solo tenía en mí cabeza a mí madre llamándome Alexandra, sonriendo conmigo, veo al Director entrar con unos guardias y la enfermera del instituto, Carter toma mí rostro en ambas manos y Felipe me agitaba para que respondiera, visualizo a Jones en su mismo lugar mirando todo fijamente.

Poco a poco vuelvo a recuperar la cordura.

—¡Alex por dios dime algo! —logro oírlo.

—¡Dejen de agitarme así que se me salen las tripas! —les soy un golpe en el brazo, ambos sueltan aire de alivio dándome un abrazo. —Los chavales de hoy son tan débiles, apenas fueron unos golpecitos.

Camino hasta el lugar donde había tirado el libro de Bambi, lo tomo y lo dejo en su mesa pasando de largo, ya tenía demasiado de él, de seguro hoy me expulsan.

Genial.

—¿Golpecitos? Pobre, tendrá que hacerse una cirugía plástica —ríe Carter y Felipe le da la razón.

—Alexandra Sanders, pase a dirección —murmura él director desde la puerta, apreto los puños tomando mis cosas.

—Suerte —asiento sin mucha importancia, pase sin mirar a nadie, pero todos me daban una mierda digna de alguien que acaba de asesinar en público.

Menuda mierda.

Vierzehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Estoy asombrado. Asombrado es poco, no pensé que haría algo así, a lo mucho quizás le debió dar un golpe, pero ella literalmente lo mando al hospital, no me moví de mí asiento en ningún momento y era por obvias razón, no podía y tampoco quería hacerlo, pero sé que Aarón dijo algo que la molesto aún más que hizo que se descontrola por completo que hasta el director trato de detenerla y algunos estudiantes, no fue hasta que sus amigos se alarmaron y lograron sacarla de ahí, esperaba verla aún más furiosa o satisfecha, pero no, se veía pérdida y desorientada, como si por un lapso de segundos hubiera olvidado donde y de quienes estaba rodeada, fue extraño que hasta creí verla con ganas de llorar pero se las reprimía bastante bien, entonces solo levanto mí libro y lo dejó en mí mesa para pasar de largo, pero todo acción tiene una reacción, y la de ella llegó demasiado rápido.

El resto de la clase fue más silenciosa de lo que debería, todos deben estar pensando en lo que sucedió, literalmente Alex acabo con Aarón en minutos.

Eso le dolerá en el orgullo de macho dominante.

Por otro lado, no dejaba de pensar en ella ¿cómo estará? ¿Por qué lo hizo? ¿Y si voy a pedirle disculpas? ¿De qué me tendría que disculpar? ¿Qué hago? Tenía miles de preguntas en la cabeza, pero no sabía cómo responder esas preguntas, podía sentir las miradas de sus amigos en mí espalda, no me atrevía a mirarlos, pero quería hablar con ella cuanto antes, así que hice lo más obvio.

—Lo siento, ¿puedo ir al baño? —la profesora asintió, tomé mis cosas y no pude evitar mirar hacia esos dos de atrás, me miraron con una sonrisa de burla y asombro, ellos se habían dado cuenta de mis intenciones.

Retiro la mirada de ellos saliendo con mis cosas, camino rápidamente entre los pasillos hasta la dirección, pero antes de que pueda entrar ella sale

furiosa y al verme su ceño se frunce aún más.

—¿Qué haces aquí?

—Yo... yo

—Sí, Dylan, tú ¿qué haces aquí?

Se cruza de brazos mirándome de arriba abajo, bajo la mirada algo avergonzado, pero puedo notar la sangre en sus nudillos y lo maltratados que estaban.

Y eso que antes ya estaban así.

—¿Me dejas ayudarte? —susurro, ella entrecierra los ojos.

—¿Metiéndome en más problemas? Creo que tengo suficiente de ti por hoy —apreto los labios asintiendo. —Pero si quieres curar mis heridas, no te voy a negar el lujo.

¡Santa madre!

Me está sonriendo, no debería sonreírme, prácticamente la habrán expulsado por mi culpa, aunque yo no le dije que vaya y haga lo que hizo, esa parte no la entiendo de ella, una cosa es ayudar con simples reclamos, pero Alex lo hizo como si la agredida hubiese sido ella, además logre escuchar: *«debiste dejarlo en paz cuando te lo dije, lamentablemente ya lo hice personal»* y eso me dejó algo pendejo la verdad.

Alexandra camina y yo sigo sus pasos hasta enfermería, se veía normal, como si no hubiera estado apuntó de matar a golpes a alguien en pleno salón de clases, pero seamos realistas, Aarón ya se merecía una golpiza digna.

Llegamos hasta enfermería.

—Tienes que lavarte las manos —le indico.

Asiente tirando su morral al piso sin cuidado, se lava las manos y puedo notar que hace una mueca del dolor, al parecer no solo era la sangre de Aarón, era suya también, se lava más veces esperando que deje de sangrar y cuando se detiene un poco vuelve, tomo un algodón con alcohol, mis nervios aumentan cuando tengo que tomar su mano, ella suelta una risa extendiendo sin problema alguno, la verdad no sé cómo logra ponerme tan nervioso que soy incapaz de hablar normal.

Cada que pasaba el alcohol hacia una mueca apretando sus puños, terminando con eso le puse otro desinfectante y por último saque unas gasas pasándola con cuidado por sus nudillos y sus dedos ya que tenía raspones.

—Lo siento —murmuro sin levantar la vista de sus manos.

—¿Por qué?

—No debiste golpearlo, aunque se lo mereciera, seguramente te expulsaron.

—No me han expulsado —levanto la vista—, mi padre hizo una donación al instituto con la condición de borrar eso de mí expediente y ese viejo de mierda es sobornable, accedió a no expulsarme, pero sí debería tener un castigo.

No me sorprende de ese viejo, es por eso qué jamás di conocimiento de mis agresiones, sería una pérdida de tiempo.

—Tendré qué limpiar la cafetería al final del día por una semana y con lo de Aarón tienes razón, no debí golpearlo, pero quería hacerlo y lo hice, lo hecho, hecho esta y listo, no pienso arrepentirme.

—Los padres de Aarón son abogados.

—Mi padre es un jodido magnate de los negocios, en esta sociedad no hay nada que no se solucione con dinero —se encoge de hombros—, caso contrario no me importa ir a un juicio por darle su merecido a ese hijo de puta, no es la primera vez que estoy en uno y no será la última.

Sus palabras salían frías y penetrantes.

Termino de vendarla y guardo todas las cosas de enfermería, ella aún está sentada en su lugar.

—¿Por qué me ayudas?

Suelto sin más, necesitaba saberlo, en verdad lo necesitaba.

Pero ella me mira un instante que parecer largo, simplemente se encoge de hombros.

—No lo sé, simplemente lo hago y listo, así criminal y todo tengo bondad dentro, ¿no? —apreto los labios.

—Yo no dije eso...

—Pero lo piensas, todos lo piensan y ya no me interesa desmentir algo, pero te aseguré que no tengo idea de porqué lo hice personal —toma sus cosas—, yo si se agradecer cuando alguien me ayuda, así que gracias y con todo esto doy por cerrado tú tema, no te cruces en mí camino y yo no lo haré en el tuyo porque aquí entre nosotros dos, no me gusta ser el ángel guardián de alguien que prácticamente me tiene miedo.

—No te tengo miedo.

Suelta una risa.

—Repítelo hasta que te lo creas y yo también me repetiré la idea de que no me importas.

Se larga dejándome más confundido de lo que estaba antes de salir de clases, tomo mis cosas y salgo rápidamente de la enfermería, la veo caminar hacia la salida.

—¡Gracias! —sin girarse levanta el dedo del medio, pero no me ofendió, es más me hizo sonreír.

¡Yo sonreí!

«¡*No me digas!*»

¡Si te digo!

Fünfzehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

No pensé que ese: «*no te metas en mi camino y no me meteré en el tuyo*» vaya a ser tan sincero, la verdad es que no lo pensé, pero así fue, la semana paso demasiado rápido, Aarón tenía ausencia por baja médica cosa que me daba tranquilidad al respirar, ella se había olvidado que existía porque en las clases que tenemos juntos actuó como si no me conociera, incluso en la clase en la que nos sentamos juntos ella actuó normal, se sentó en su sitio sin moverse, sin verse incómoda, la verdad le salía perfecto olvidarse rápidamente de los demás, pero si podía percibir la mirada de Carter y Felipe detrás de mí y eso me causaba más curiosidad, pero no temor porque estaba claro que ellos no eran como Aarón, pero de igual forma es raro.

Había tratado de solucionar las cosas con Julia, había ido cada día al albergue para intentar hablar con ella, pero en todo momento me ignoraba y hacia como si no existiera.

Todo esto se siente como se si hubiesen puesto de acuerdo para borrarne de la existencia, me estaba frustrando.

En verdad me estaba frustrando.

Pero el 99% de mis pensamientos estaban invadidos por Alex, a decir verdad, no he dejado de pensar en ella desde hace una semana y aunque me cueste admitirlo, quisiera que intente ayudarme de nuevo, pero esta vez no se en que.

Nuevamente estoy aquí en el albergue tratando de hablar con Julia.

—¡Esto es estúpido! Solo me dijiste que me largara sin darme una razón justa, merezco saber por qué me corriste.

—¡Ya te dije que no es asunto tuyo y ya esfúmate que me das dolor de cabeza!

—Creí que éramos amigos, no sé qué demonios sucede contigo, en verdad Julia no lo sé.

Ella suelta una risa burlona inclinándose en el mostrador hasta quedar cerca de mi rostro.

—¿Sabes que sucede? Me gustas tarado, por esa misma razón debo sacarte de aquí antes que empeore...

—Hablas como si fuera un asco enamorarse de mí.

—No Dylan, es que no entiendes...

—¡Entonces ayúdame a entender!

—¡Puedes estar en peligro!

Soy interrumpido por la campana del albergue, levanto la vista y me quedo de piedra cuando es ella y sus dos amigos, entran riendo mientras ella tenía el ceño fruncido y le daba un golpe a Carter.

—¡No estaba tan borracho!

—¿No? A ver cabrón, lanzaste al hámster de Violeth diciendo: «*Pikachu yo te elijo*» si eso no es estar borracho no quiero ni imaginarme lo que sí es —habla ella, incluso su tono de voz normal salía muy dulce, como si ella fuera de esas chicas tiernas, pero no lo es, cuando se molesta su voz se vuelve dura y fría que te hace dudar de tus planes.

Pero ahora mismo era como ver una versión tierna de Alex Sanders, sus mejillas formaban hoyuelos con su sonrisa, sus ojos verdes tenían un brillo encantador y su cabello estaba precioso.

Ella por primera vez desde que entraron mira hacia el mostrador donde estoy, frunce el ceño al verme, no, no al verme a mí, es al ver a Julia, cuando dirijo la mirada a ella que se veía bastante tensa.

—¿En qué puedo ayudarlos?

Alex la mira de pies a cabeza con una ceja arqueada y luego me mira acercándose con una sonrisa egocéntrica.

—Hola, Bambi.

Apreto las manos en el mostrador y sonreí de lado.

—¿No es mucha molestia si me atiende tú amigo? —habla Felipe señalándome.

—Dyl...

Aquello llamó la atención de Alex, suelta una risa con burla mirándome, no sé si es por el diminutivo o porque está burlándose de mí.

—Yo me voy, ustedes ya saben cómo era el hámster, compran uno igual antes de que Violeth se entere —le anuncia a punto de salir, pero es detenida.

—Te recuerdo que también tenemos otras cosas que hacer, no puedes irte.

—Pues entonces los espero en el auto —agita las llaves, pero se las arrebató—, sea lo que estén haciendo juro que les dolerá después.

Ambos ríen, me acerco, Julia vuelve al mostrador, pero aun manteniendo la vista en nosotros, bueno Dylan actúa normal, como si fueran unos clientes normales.

—¿En qué puedo ayudarlos? —evito su mirada.

—Mira por accidente hice volar un hámster y bueno se murió el pobre, así que necesitamos uno idéntico a este —enciende su móvil mostrándome una foto—, tiene que ser idéntico, porque aquí entre nosotros, esa china es observadora.

—coreana —murmura Alex.

—Es lo mismo —ella rueda los ojos. —¿Tienes?

—Sí, vengan conmigo —camino rápidamente, pero podía oírlos reír detrás de mí y cuando me giraba dejaban de hacerlo, llegamos hasta donde están los hámsteres.

—Tantas ratas —murmura ella con asco—, debería estar feliz que ese bicho se murió.

—¡Encontré al hermano gemelo de Alex! —Carter toma al que estaba comiendo, el hámster lo muerde y Alex le da un golpe—, ya lo ven.

Trato de esconder una risa, sus amigos son realmente ocurrentes. Paso un largo tiempo hasta que encontraron al indicado, sin mucho intercambio de palabras adoptan al hámster y se marchan.

Julia me mira desde el mostrador.

—¿Seguimos con la charla pendiente?

—Perdón, me comporte como una estúpida...

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

Sonríe de lado con mucha diversión.

—Que hay personas que no cumplen su palabra y si ellas no lo hacen, no tengo que hacerlo yo.

Zeus ilumíname.

Sechzehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

A ver, había pasado una semana desde que le dije que ya no me metería en su camino y lo cumplo, tampoco es como que me necesitara porque ya no era así, Aarón no había asistido a clases hace una semana y eso lo dejaba estar tranquilo por el momento, pero supongo que con lo que paso, a ese idiota no le quedarán ganas de tocarlo nuevamente, por otro lado, Violeth se enteró de lo sucedido y me hizo un interrogatorio, le dije que no sabía porque lo tomaba personal y solo me dijo: «*ya te llegó*»

En ese momento no comprendí, pero luego me di cuenta que hablaba de amor, obviamente no estaba sucediendo eso y menos con él, cuando literalmente somos muy opuestos, pero de esos opuestos que jamás deben conectar.

Les dije eso a Carter y Felipe porque son mis mejores amigos, pero los muy idiotas empezaron a acosar visualmente a Dylan y lo peor que hicieron fue llevarme al mismo albergue en el que trabaja, obviamente actúe normal porque debía hacerlo, tenía todo tranquilo sin él rondando mí cabeza.

Y verlo con Julia no fue nada bonito, más porque ella no disimulaba bien lo tensa que se puso cuando me acerque a su *Dyl*. Además, admito que sentí algo extraño cuando esa estúpida lo llamó así que quise reírme a carcajadas y estamparle mi puño, pero me con tuve y los idiotas también.

Otra semana más, vaya.

Estábamos los tres sentados en un extremo de la cafetería, Carter y Felipe habían tomado unos pudines que a mi parecer parecía caca.

Levante el pudín de «*chocolate*» para examinarlo sino tenía gusanos o algo en el fondo, Carter y Felipe me miran incrédulos devorando los suyos.

—¿Cuándo serás normal? —quiso saber Carter—, están deliciosos, anda come.

—Una vez me dijeron lo mismo, y era la misma mierda viva, así que no confío en ustedes —tome la cucharita del vasito de Felipe.

—¡Oye!

Levante mi índice para callarlo, metí la cucharita y saque un poco, lo mire de todos lados.

—¡Solo come! —dicen ambos, solo ruedo los ojos.

—¡Hola Alex! —aparece mi hermana. —Oh, no deberías comer eso, *Lucas* comió y está en enfermería hace dos horas, creo que tiene una diarrea crónica.

—¿Decían? —mire a mis dos amigos que miraban con horror sus vasitos vacíos. —¡Oh no! Manténganse a dos metros de nosotras, en especial de mí.

—¡Ay mis tripas! —chilla Carter.

—Apuesto dos dólares que si Violeth no decía nada ustedes no sentirían nada —aclaro con el ceño fruncido hacia esos dos—, todo es meramente psicológico...

—¡Claro! Y el dolor de mierda también es psicológico, pues esa psicología es bastante física —vocifera Carter quejándose, creo que, si oí sus tripas crujir, busqué a Felipe.

—¡Carter ve por papel!

Felipe prácticamente salió corriendo sin ver a quien tiraba o a quien le manchaba la ropa, seguido Carter también corrió hacia los baños.

—Alex, quería un favor —levante una ceja y asiento. —Hay una niña que no soporto, me saca de quicio, quiero hacerle una broma.

Que Violeth me pida ayuda para hacer una broma es rarísimo, porque ella hace buenas bromas o al menos las hacía en Seúl, hasta yo he caído en sus bromas y admito que tiene lo suyo.

Pero si me está pidiendo ayuda tampoco la juzgo y tampoco pretendo dejarla a la deriva.

—Broma Barbie, broma Karate Kid o broma al estilo Alex Sanders —ella duda un momento.

—Solo una broma Barbie, las Karate Kid es demasiado y las Alex son impredecibles, pero bastante duras y no quiero matarla, solo quiero que sepa que conmigo no debe meterse —asiento dándole la razón a su lógica.

—Buena elección, tendremos que hablar de eso luego, tengo dos amigos ahora con diarrea crónica —me levanto tomando mis cosas y las de Carter, antes de salir me giro a ella; —¿Te vendrás conmigo a casa o te irás con algunos amigos?

—Iré al centro comercial —sonríe para irse.

—Genial, mi hermana menor tiene más vida social que yo —me gire sobre mis talones para dirigirme hacia los baños.

Mire hacia un extremo, estaba Dylan Jones comiendo una manzana mientras leía un libro, se veía tan concentrado en mascar su manzana y leer cada palabra de ese libro y creo que está leyendo Maze Runner; su cabello cae hacia delante por su postura jorobada, sus labios son medio rojizos y tiene una forma que ni siquiera sé cómo describir, pero resalta su rostro, algunas pecas adornan su mejilla y su cuello, él levanta la vista y al verme simplemente agacha la cabeza.

Que ternura de Bambi.

—Demasiado por hoy... —apure mis pasos hacia los baños.

Sin preocuparme de que todos estén viéndome ingreso al baño de hombres, para suerte mía estaba vacío.

— ¿Dónde están?

—En el tercer cubículo —se pronunció Carter—, Felipe en el primero.

—¿Has conseguido papel? —expresó Felipe.

Abro mi morral y les pasé papel a cada uno, en mi loca vida había traficado papel higiénico, lo que me hacen hacer estos desgraciados.

—Por eso te amamos Alex.

—Si claro, para eso están los amigos —me mire en el espejo, no es la primera vez que entro a uno, mayormente siempre terminaba en un baño así, sino era para sexo, era por algún problema con un chico, pero terminaba en estos baños, y todos tiene algo en común, que huelen como si todo el inframundo este aquí, con olor a muerto. —Violeth quiere ayuda con una broma.

—Oh, ¿cómo será? —inquirió Felipe, escucho como rompen papel.

—¿No pudiste conseguir papel triple hoja? Esto me dejara rojito —declaró Carter haciendo reír a Felipe del otro cubículo.

—Entonces usa tu dedo —Felipe ríe fuerte, estaba saliendo después de pasarle agua al retrete, estaba acomodando su pantalón, me mira y se lava las manos. —Creo yo que podríamos usar aerosol, grillos y pelucas, claro que pegamento también.

—Son niñas Alex, debe ser un poco más suave —replicó mirándome a través del espejo.

—Niñas de dieciséis años, así que es justo —señalo sería.

—Okey, lo que digas Alex —asiento, él pasa saliva por su garganta y me mira, ahí viene, siempre que tiene una idea hace la misma acción. —

Alex, mientras votaba mis tripas por el culo estuve pensando, deberíamos meter al chaval ese a nuestro trio, ya sabes ese chaval al que defendiste.

—Si lo metemos ya no sería un trio —defendió Felipe dándole un golpe en la nuca.

—No lo defendí, solo hice labor social —no sé por qué dije eso, la verdad no era esa, pero también la verdad era que no quería que siguieran conectándose con él como ya lo hacia Violeth en plan burla. Carter ríe lavándose las manos—, es muy distinto.

—Ya, el chaval con el que hacías labor social entonces, pues se ve que es de esos tíos que le gusta leer y estudiar...

—Ya, ¿a dónde quieren llegar?

—A que, si lo tenemos en nuestro grupo, él como pago podría ayudarnos con la tarea —arquea una ceja—. Nos servirá de mucho, claro que nosotros no le haremos daño, solo lo protegeremos de los demás y a cambio él nos ayuda a estudiar y con los exámenes.

De alguna forma me molesto el plan de Carter, era como hacer lo mismo que Aarón, pero menos violento, no quería usarlo, tampoco que nadie lo usé ¿es complicado? Si, la verdad que mucho, porque de cierto modo me estoy tomando demasiado personal la idea de cuidarlo, además hace dos semanas que me mantengo al margen de Dylan Jones y que de la nada vaya a decirle que se siente con nosotros, pero debería ayudarnos en los exámenes no pinta nada bien, además se ve bastante tranquilo con su soledad y no soy tan egoísta como para quitársela.

—No, si quieren ayuda con algo pueden buscarme a mí, pero no por eso tiene que buscar a alguien inferior para usarlo —los mire sería.

—¿Qué te traes? —ríe Carter acorralándome entre el lavamanos y su cuerpo con una sonrisa triunfante. —Te gusta Dylan Jones.

Lo que faltaba.

Suelto una carcajada bastante fuerte negando con la cabeza a su pregunta, aunque no fue una pregunta eso fue una aclaración ¿cómo aclara algo así? Y luego dicen que yo estoy demente cuando ellos acaban de afirmar que tengo una atracción sentimental por él, joder claro que no.

Si me gustan sus ojos que son de un color chocolate, si me gusta la forma de sus labios y como se curva cuando sonrío y si, es guapo, pero de ahí a algo sentimental, ni siquiera yo en mis sueños más eróticos lo había pensado.

¿Qué les pasa?

—¿¡Se han drogado o que!? ¡Jamás me gustaría Dylan Jones! —les di un golpe a cada uno haciendo que rían. —No digan algo así joder, que espanto me da.

—No sabía que le temías a lo oficial. —ruedo los ojos tomando mis cosas para salir del baño, ambos venían detrás de mí—. Ya está, no te gusta de una manera emocional, pero físicamente ¿qué? —Carter sigue picando el tema codeándome.

—Ya no la molestes, hombre —dice Felipe haciendo que ría.

—¡Solo quiero saber!

Resoplo girándome hasta donde están ambos.

—A ver pardillos, físicamente, Bambi es atractivo y no tengo nada más que decir.

Salimos del baño, cualquiera pensaría que hicimos un trío ahí dentro, pero la verdad es que estaba salvando sus traseros con papel. Caminamos directamente hacia el patio trasero subiéndonos a las graderías, suelto aire observando todo el lugar hasta que Felipe saca un porro y lo enciende dándole una larga calada, suelto una risa mirándolo.

—Vaya, ahora marihuana ¿qué sigue? —ambos se encogen de hombros, Carter solo guiña dándole una larga calada y luego me lo pasa, hago lo mismo—, esto es grandioso.

Hace semanas que no fumaba marihuana, con todo el estrés que tengo encima siento que lo necesitaba.

—Por supuesto que es grandioso —Carter deja caer su cabeza sobre mis piernas—, eres tan suave.

—Joder, se te pego demasiado rápido —ríe Felipe dándole un golpe en la frente—, reacciona amigo.

—¡Joder, que estoy bien!

—Que puto susto, cabrón.

No sé qué hice mal con estos dos, literalmente les falta un tornillo, que dijo uno, les falta varios.

Felipe nuevamente me entrega un porro, tome el encendedor y lo encendí, en cuanto lo fume me sentí más aliviada y relajada, creo que en verdad necesitaba esto.

—Esto es lo que necesitaba, todo esto de mudarnos desde Seúl, el trabajo y el instituto me tenían muy cansada —suelto el humo y sonrío.

—Todos lo necesitamos —agrega Felipe fumando el suyo—, es como nuestro calmante, el mejor calmante —de la nada saca una bolsita de

pastillas, okey esto no me lo esperaba, ambos toman una y lo ponen debajo de su lengua, me niego mientras fumaba, Carter se sienta y toma una mirándome con una sonrisas.

—Con eso estarás mejor de lo que has estado en meses.

—Sabes que no soy de píldoras y más tarde tengo cosas que hacer.

—Tranquila, estarás como nueva luego.

Maldición.

Carter toma mi mentón y pone la pasilla debajo de mi lengua, siento como se va desintegrando lentamente, cierro los ojos por un fragmento de segundos, siento como mis músculos se van relajando mucho más rápido y no evito sonreír, pero toda mi paz se esfuma cuando veo a Dylan pasar por el patio a un paso realmente veloz hacia dentro del establecimiento, Carter y Felipe me miraron rápidamente.

Ellos estaban aterrados y era porque sus padres ya los tenían sentenciados, no podían ocasionar más problemas o terminarían en un internado lejos de aquí, sin saber uno del otro, no se desde hace cuánto se conocen Felipe y Carter, pero siempre han estado unidos y la idea de separarse no le gusta a ninguno de los dos.

—Alex, Alex...

—Tranquilos.

Apenas murmuro, creo que las pastillas ya me estaban haciendo efecto.

—No dirá nada, ¿verdad?

—No lo hará —suelto el humo y apago el porro—, vayan a clases, hablare con él.

—Asegúrate que no diga nada —sonrío y asiento.

—Lo haré perfectamente...

Ellos se alejan bastante rápido sin dudar que podría silenciar a Dylan, al ponerme de pie siento un mareo suave y me da la risa loca, algo desequilibrada logro alcanzarlo; tiro de su camiseta haciendo que se detenga bruscamente, tiro de él hacia uno de los árboles para tener más privacidad.

—No vi nada...

—Si me estas aclarando esto es porque claramente viste algo, Bambi.

Dylan estaba peligrosamente cerca y curiosamente es dos centímetros mal alto, vaya ironía. Creo que las pastillas verdaderamente me están haciendo efecto que me resulta realmente encantador tenerlo así cerca, además de tentador, muy pero muy tentador para mis labios, además de que

cuando habla tartamudea y eso lo hace verse aún más encantador, esas pastillas estaban defectuosas.

Malditas pastillas vencidas.

—N-no vi nada —me mira fijamente a los ojos.

Sonríó mordiéndome los labios mientras miraba los suyos con mucha intención de tocarlos, suelto una risa que lo confunde un poco, perfecto ya estoy drogada hasta la mierda y esa sería muy buena excusa. Acercó mi cuerpo al suyo poniendo mis manos a cada lado de su cabeza, joder me siento el patético chico malo, pero en versión femenina haciendo esto, pero no importa, estoy drogada.

Siento como se estremece cuando mi muslo roza el suyo.

¿Es normal que su inocencia este volviéndome loca ahora mismo? Debería ser un delito.

—No me mientas, *Dyl* —hago énfasis al final soltando una risa y esa risa se me salió, yo no quería reír—, supongo que te gusta que te pongan diminutivos melosos, ¿no? —acercó más mi cuerpo, Dylan se mueve incómodo tratando de alejarse, acerco mis labios—, te dije que no te cruzaras en mi camino, *Dyl*.

—Alexandra, te juro que no diré nada.

¿Acaba de llamarme Alexandra? ¿Y porque carajo no me siento endemoniada por eso? Se supone que debería golpearlo por hacerlo.

—No me digas Alexandra, no sé por qué no te golpeo ahora mismo por eso, pero no juegues con tu suerte. —lo miro sería, asiente rápidamente haciendo que sonría, okey definitivamente estoy muy drogada—, pero el punto es que no dirás nada, eso lo sé, no eres idiota como para hacerlo, pero ya no se trata solo de que me viste drogarme.

—¿De qué se trata?

Paso la punta de mi lengua por mis labios, bajo mis manos acariciando su brazo, siento en la yema de mis dedos como su piel se erizo a mi tacto, sigo subiendo mis manos hasta su cuello, su pecho subía y bajaba algo agitado, me inclino más a él hasta quedar cerca de su cuello, suelto aire y Dylan se mueve hacia un lado.

—Se trata de que estoy drogada y que quiero besarte, pero soy tan desgraciada que lo haré haciéndote creer que es efecto de la droga cuando en realidad tenía ganas de hacerlo desde antes de drogarme —tenía la típica cara de asombrosa y también estaba sonrojado, vaya y yo creí que no había chicos que se sonrojaran, señoritas, Dylan Jones lo hace.

—Alexan... Alex yo...

Llevo mi índice a sus labios callándolo.

—Tú te vas a callar y vas a recibir el beso —suelto una risa—, todos ganamos.

—Yo no quiero besarte.

Suelto una risa rozando sus labios con los míos, cierra los ojos al mísero roce, subo mis manos a su rostro pasando mis dedos por sus labios haciendo que los entreabra.

—Repítelo hasta que te lo creas.

Dicho eso presiono mis labios sobre los suyos, tras el mísero choque quise más, mis labios me pidieron más, me pedían a gritos que metiera mi lengua y me complaciera de su sabor y aunque quería darles más tampoco quería que pensara que lo estaba violando, así que simplemente fue algo corto, pequeño y rápido.

Pero siento en mareo apoderarse de mi cuerpo.

—Estoy tan drogada que creo que voy a desmayarme...

—¡Alex!

Siebzehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

Oh, joder. Había olvidado lo que se sentía estar drogado hasta la médula, esas pastillas sí que eran fuertes, tanto que ni siquiera recuerdo como llegue a mi casa, pero supongo que Carter y Felipe me han traído como buenos amigos que son y también porque fue gracias a ellos que termine drogada, pero siendo realistas con o sin ellos me hubiese drogado en cualquier lugar. Siento lo acolchonado que esta mi cama que me da aún más pereza levantarme para escuchar los reclamos de mi padre, porque estoy cien por ciento segura que los habrá.

—¿Alex?

Estiro los brazos y mis piernas abriendo poco a poco los ojos, y lo primero que veo es a Violeth en pijama mirándome furiosa, bueno no es mi padre, pero también recibiré un reproche de ella solo porque quiere sentirse poderosa y con control de la situación, en muchas ocasiones la he dejado regañarme solo porque no me apetecía discutir con ella y creo que hoy es uno de esos días porque siento que los elefantes danzan en mi cerebro.

—Supongo que hice algo estúpido, ¿no? —murmuro frotándome los ojos con la parte trasera de mis manos, Violeth no hace ningún gesto y solo asiente a lo que dije. —Bien, ilumíname, china.

Apenas abro un ojo apoyándome en el espaldar de la cama, ni siquiera sé qué hora es, pero teniendo en cuenta que Violeth está con pijama o bien es de día o bien es de noche, cualesquiera que sean las opciones me importa un carajo.

—Te drogaste en el Instituto —asiento soltando una risa.

—Dime algo que no sepa —ríó mirándola con burla, ella sonríe como si estuviera a punto de joderme con lo que dirá.

—Oh, entonces supongo sabes que besaste a Dylan Jones, ¿no?

Entrecierro los ojos mirándola directo en busca de algún indicio de broma, pero nada, se mantiene seria.

—Entonces no lo recuerdas, pues te “iluminó” hermana, besaste a Dylan Jones, te desmayaste en sus brazos y él como todo un buen chico te llevó a enfermería y ¿¡qué crees!? ¡Te trajo a casa! —me da un golpe en la frente.

—Demasiada información —ruedo los ojos acostándome de nuevo, Violeth me mira indignada.

—¿¡Por qué lo besaste!?

—¿Me creerías si te digo que fue porque estaba drogada? —niega—, entonces no me preguntes si no me vas a creer, lo bese y listo no es nada del otro mundo, los adolescentes con sustancias tóxicas en el sistema hacen estupideces —le reste importancia—, además si no me acuerdo no pasó, *finite*.

Y es verdad, la mayoría de los jóvenes que están bajo el alcohol, las drogas o cualquier sustancia tóxica por ley terminara haciendo cualquier estupidez y entre esas esta tener sexo con desconocido o besar a desconocidos, cualquiera sea siempre sucede. Así que por mí no hay problema, está bien lo bese, pero no es nada del otro mundo, tampoco voy a ir a pedirle perdón por besarlo cuando es algo insignificante y sin importancia.

¡Por dios!

—Pero, ¿y si para Dylan ese beso fue algo? —suelto varias carcajadas.

—Pues allá él si se hace una novela romántica en su cabeza, a mí no me interesa —me encojo de hombros nuevamente, Violeth me mira como si estuviera decepcionada de todo lo que dije.

—Eres una desgraciada, Alex.

—Gracias, me lo dicen seguido.

Sale de mi habitación dando un portazo, que dramática se ponen en las mañanas, suelto aire dejándome caer sobre mi suave colchón, pero ahora que no está Violeth lo admito, si recuerdo ese beso y recuerdo lo que le dije de querer besarlo desde mucho antes, realmente ya estaba muy afectada como para decirle aquello.

Carter: *menuda drogada que te has llevado ¿ya habéis resucitado?*

Felipe: *vaya, vaya, así que habéis besado a Dylan Jones.*

Alex: *Si, he resucitado cabrones. Y si he besado a Dylan, pero solo porque estaba afectada. No os hagáis un novelón.*

Carter: *Si, claro ;)*

Felipe: *Ajá, clarísimo, tanto como que Carter es rubio.*

Carter: *soy castaño ¿?*

Felipe: *El chiste se cuenta solo ;) ;)*

Alex: *Imagináis que os meto una patada en los huevos.*

Carter: *incluso en mi imaginación duele.*

Felipe: **inserte meme de “neta, me lo juras?” **

Alex: *JAJAJAJ, estáis mal de la cabeza.*

Dejo mi móvil en la mesita de noche para entrar al baño y darme una ducha, al parecer apenas es miércoles y todavía tengo clases y Violeth me despertó justo a tiempo como para que me duche y desayune antes de irnos. Hay algo que no entiendo, ¿cómo hizo Dylan para conocer mi casa?

Es algo que debo averiguar.

Me tomo mi tiempo para ducharme, vestirme y desayunar, como sea siempre llegamos a tiempo, Violeth no dejaba de mirarme molesta por la charla anterior.

—No sé qué esperas que te diga —murmuro ya cansada de que me mire de ese modo.

—Que seas sincera, solo eso quiero.

—Soy sincera, ese beso no significa nada.

—Te conozco y se cuándo mientes, no me miras a los ojos, como ahora.

—¿Te das cuenta que estoy conduciendo?

Qué difícil es esta chica, maldición.

Me estaciono en uno de los lugares disponibles porque al parecer al director llego temprano en esta ocasión, apago el motor y antes de bajar Violeth toma mi brazo.

—Ahora dime la verdad.

Suspiro encarándola.

—Recuerdo a la perfección el maldito beso, recuerdo que quería meterle la lengua hasta la garganta y también recuerdo que me gusto, ¿feliz?

—Lo sabía...

—Para el carro, dije que me gusto, mas no quiere decir que Bambi me importa, son cosas muy distintas.

—Con un beso inicia todo.

Se baja del auto antes que pudiera responder, que china más astuta.

Ruedo los ojos y bajo del auto ingresando al establecimiento, a los primeros que veo son a Carter y Felipe esperando en mi taquilla.

—Hola prostitutas.

Carter sonríe ampliamente, aquí viene su comentario de burla.

—Vaya beso.

—Me he sacrificado por sus culos y así me pagan.

—Oh claro, disculpa, vaya sacrificio enorme, te amamos —se burla Felipe abrazándome por los hombros.

No puedo evitar reírme junto con ellos, en eso veo a Dylan avanzar hacia su taquilla.

—Andando putos.

—¿No vas a darle un besito a tu novio?

Le doy una patada en las bolas haciendo que se tire al suelo entre risas y gimoteos.

—Ahí está mi besito, Carter.

—Desgraciada.

—Gracias, me lo dicen seguido.

Achtzehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Decir que Alex me tomó desprevenido es totalmente real, jamás espere que me besara y menos que prácticamente declarará que quería hacerlo desde antes de drogarse, ¿debería tomar en serio sus palabras o dejarlas pasar? Porque ella estaba muy drogada como para que recuerde todo lo que sucedió. Incluso drogada fue difícil de tratar, después de eso mi cabeza fue un manojo de confusión, preguntas de todo lo que había sucedido y por qué me beso.

Esta mañana la había visto llegar junto a su hermana, como siempre con esa cara despreocupada y su atuendo también, pero luciendo hermosa con tan poco, pero al verla solo volvía a mi cabeza sus labios sobre los míos, fue tan corto el momento, pero tan largo el recuerdo, no podía sacarme de la cabeza sus labios, se repetían como un gif, sin pausa y constante aturdiéndome por completo.

Frente a la puerta de mi clase me debato entre entrar o no porque tenía que sentarme a su lado y no sé cómo actuar o hacer para no verme tan nervioso, creo que los nervios me fluyen por los poros.

—Cálmate Dylan, solo fue un beso, un beso que a ella no le importa porque estaba drogada, así que actúa normal y no te pongas nervioso —me digo a mi mismo caminando en círculos, creo que llevo cinco minutos así.
—No puedo, no podré actuar normal.

Al cabo que ni quería entrar a esta clase.

Me giro sobre mis pies para marcharme al patio a esperar la próxima clase, pero la profesora abre la puerta justo en el momento de mi fuga.

—Joven Jones, ¿a dónde iba? ¿Acaso pretendía no entrar a mi clase? —niego rápidamente pasando mis manos por mi nuca—, bueno entonces pase porque estaba por empezar un nuevo tema.

Al poner un pie dentro la veo, justo el asiento junto a ella totalmente vacío, el cual es mi lugar, me mira fijamente siguiendo mis pasos y

poniéndome demasiados nervioso. Alex tiene esa clase de mirada que te hace poner de rodillas frente a ella, dejo caer mi morral a un lado sentándome, ella me da una mirada de reojo para luego seguir rayando su libreta y al parecer tenía puesto sus audífonos que los cubría con su cabello.

—Bien, como les decía hace un momento, hablaremos sobre la pintura de la época neoclásica —ningún estudiante hace un gesto ya que nadie quiere estar aquí, pero, en fin. —Joven Jones deme un concepto breve de pintura neoclásica.

Claro, llegue tarde.

—Es un movimiento pictórico nacido en Roma en la década de 1760 y que se desarrolló en toda Europa, arraigando especialmente en Francia hasta aproximadamente 1830, en que el romanticismo paso a ser la tendencia pictórica dominante. —hablo sin tartamudeo alguno, algunos me miran mal y otros simplemente ignoran mi existencia como siempre ha sucedido y estoy conforme con que me ignoren, mucho mejor para mí.

Suspiro apoyando mi codo en la mesa.

—Bien —sonríe y noto que mira hacia Alex que tenía la cabeza escondida entre sus brazos como si durmiera. —¡Alexandra Sanders! —ella levanta la cabeza frunciendo el ceño, eso me hizo recordar que ella odia que la llamen por su nombre completo. —¿Cómo explicaría el realismo en el arte?

Ella rueda los ojos suspirando.

—La oposición a los ideales inspirados del neoclasicismo y el romanticismo maduró en el seno mismo de los propios presupuestos románticos. Nuevamente, las condiciones de la sociedad francesa impusieron un cambio de rumbo. El positivismo científico, la consolidación de la burguesía, la aparición del proletariado como clase social tras la revolución de 1848 y la revolución tecnológica exigieron de los artistas un nuevo lenguaje y una temática más acorde de la realidad social. El romanticismo ya había roto con la temática clásica de los dioses del Olimpo, héroes y figuras bíblicas, pero la agudización de la lucha de clases obligó a los artistas a dar un paso más y tomar partido ante los grandes problemas políticos y sociales. De este modo, frente al deseo de evasión de los artistas románticos, el realismo acentuó el apego a la realidad, aceptando las sórdidas condiciones de la sociedad. Una realidad social que exigía un nuevo lenguaje, frío y directo, de pincelada firme y contornos precisos, que rechazaba la belleza idealizada, y una temática de campesinos, lavanderas y

paisajes totalmente alejada de las convenciones academicistas. —me mira directamente y sonríe con egocentrismo, al parecer Alex no es solo una cara bonita, una chica agresiva, también es muy inteligente.

¿Hay algo que no sepa?

—Bueno, muy bien —le sonríe, Alex hace una mueca típica de ella.

La mujer se gira hacia el pizarrón para escribir algo.

—Hay algo que quiero decirte —llama mi atención en murmullo para que la profesora no nos escuché, la observo esperando sus palabras—, todo lo que haya sucedido ayer no pasó, porque no significó absolutamente nada y si lo aclaro es para que no estéis haciendo un novelón en tu cabeza y tampoco para que te cuestiones mis actos. Estaba drogada y tú estabas cerca, esa es la verdad.

Me mira seria, solo asiento apartando la mirada porque literalmente no puedo ver sus ojos de manera directa sin sentir como me perfora por dentro.

—Además eres demasiado débil y vulnerable como para que alguien se fijé en ti —con eso termina su discurso. Es este momento cuando la verdadera Alex Sanders muestra su cara. El timbre suena y ella se levanta dándome una mirada rápida—. Aléjate de mí, Jones, yo no soy buena para alguien como tú.

—¿Alguien como yo?

—Alguien bueno merece a alguien bueno, ¿no? —se aleja por completo, esta chica es tan complicada, es como si dijera aléjate y entre códigos dijera que no me vaya.

Las clases del día terminaron y mi jornada en el albergue empezaba, habían llegado perros nuevos que habían sido rescatados de unas peleas clandestinas y había mucho trabajo porque alguno de los perros estaban con heridas múltiples además de que estaban sin haberse alimentado quizás en días, como también teníamos que prevenir a todos los perros contra la rabia canina y tuvimos que ponerles a todos inyección por si las dudas, luego de casi cuatro horas de trabajo, Julia y yo pudimos darnos un descanso en lo que Marcos (otro voluntario) se encargaba de darles comida a cada uno.

—¿Cómo te ha ido hoy? —dijo mirándome con una sonrisa, al ver mi cara sería frunce el ceño. —¿Qué te sucedió ahora?

Suelto aire girando mi cuerpo hacia ella:

—Soy demasiado patético, no puedo decirle a mi madre que me hacen mierda constantemente en el instituto o al menos lo hacían, que la hija de su jefe se está encargando de dejarme más idiota que nunca, no la culpo, es

demasiado hermosa que me asusta —sonríó algo sonrojado, Julia no hace ningún gesto a lo que continuó narrando. —No sé qué hacer, me estoy cansado de esto, han sido demasiados años aguantando para mantener mi beca, pero con la llegada de ella, ya no puedo, necesito alejarme de todo, irme demasiado lejos de todo esto.

—Tranquilízate primero Dylan —pasa sus manos por mi cabello y seguido me da un abrazo haciéndome sonreír—, todo saldrá bien confía en mí y explícame mejor, ¿qué ha sucedido?

Suspiro

—Alexandra Sanders me sucede.

—Déjame adivinar, ahora ella es quien te maltrata, es una desgraciada.

—No Julia, no me maltrata, si es dura, pero es su forma de ser, así ha sido desde que casi me atropella.

Rasco mi nuca evitando su mirada

—Ayer la vi drogándose en las graderías y fue por accidente, pero ella se dio cuenta que los había visto que me enfrento —apreto los labios de solo recordar ese pequeño momento en el que sentí sus labios—, no me golpeo si esos crees, ella... Ella me besó, Julia. Alex Sanders me besó y con ese beso me dejó totalmente aturdido, más aturdido que todos los golpes de Aarón.

Esperaba algún gesto, pero no, no hizo nada de gestos solo se acercó rápidamente tomando mi nuca y acercando sus labios, en el momento que se tocaron mi cuerpo se tensó por completo, tomo sus hombros apartándola de mí.

—Me gusta Alex.

Neunzehn

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

La semana había pasado de una manera inquietantemente tranquila parecía no ser cierto porque, en primer lugar; Aarón volvió al instituto y bueno creí que quizás intentaría hacerse de macho alfa queriendo retarme nuevamente pero no, al contrario, ha ignorado la presencia de Bambi desde que volvió, pero eso no quita que ahora yo este entre ceja y ceja para él, cosa que prácticamente me importa un pepino. En segundo lugar; Violeth y todo el instituto estaba en esa etapa de fiestas, ya sabéis la bienvenida a nuevos estudiantes, todo esto era un jodido caos del cual Carter, Felipe y yo pasábamos por alto. Cuando entraban los del comité estudiantil anunciando bailes, partidos para el próximo mes nosotros optamos por hacernos a la vista gorda ignorando todo lo que pasa a nuestro alrededor, aunque si nos estaban obligando a ayudar con las decoraciones del dichoso baile ridículo ese donde lo único interesante que podría suceder es que alguien se tire un pedo junto al director.

Negarme a participar no estaba entre las opciones si quería tener una coartada sólida para cuando esto termine. Y, en tercer lugar; había sido la semana más aburrida, larga y tortuosa del mes

Hoy es un precioso sábado.

Consiste en cena “*familiar*”.

La cena como siempre consistía en mi padre hablando por teléfono, mi hermana escuchando música y yo mensajeando con mis amigos, ya se había convertido en un ritual, creo que casi nunca hemos tenido una cena verdaderamente normal o por así llamarlo *familiar*, somos algo muy lejano a ser una familia de revista.

Felipe: *Tengo una noticia, averigüe de unos lugares alejados y clandestinos, hay carreras todas las noches a las doce hasta las tres de la mañana.*

Carter: *Suena increíble, también encontré un lugar para entrenar, raramente no está muy lejos del instituto, está abierto 24/7, deberíamos ir.*

Alex: *Carter, ¿Por qué mandas el emoji de embarazada?*

Carter: *estoy embarazado, de Felipe.*

Felipe: *No me cargues al niño, yo me cuide.*

Alex: *son un verdadero caso.*

Felipe: *Nos amas 👉❤*

Carter: *x2*

Suelto unas cuantas risas negando mientras me metía un bocado de mi cena, la verdad no tenía hambre, pero lo hacía para complacer a mi padre con sus intentos de ser familia.

—¿Qué planes tienen para hoy?

Levante la vista de mi móvil, Violeth se encoge mirándome a lo que hago lo mismo con mis hombros mirando los mensajes de Carter.

—Bueno, la verdad yo me quedaré despierta toda la noche mientras me pongo al día con la serie que estoy empezando, se llama *Riverdale*, dicen que esta buena y de locura. —suelta una risa y mi papá ríe con ella.

Ruedo los ojos concentrada en responder las estupideces de esos dos a través del aparato.

—Muchas dicen que lo mejor de la serie es *Jughead Jones*.

Levanto la mirada encontrándome con la sonrisa divertida en sus labios, esta china realmente tiene una fascinación por ver el mundo arder, sonrío con ironía volviendo mi vista al aparato.

—Aunque entiendo que algunas prefieran a Dylan Jones.

Bambi había escuchado mis palabras cuando le *exigí* que se alejará de mí, había hecho como si no existiera cosa que yo también he estado haciendo las últimas semanas y se me ha hecho muy fácil ya que con el estrés que llevo encima y el cansancio todo el tiempo estoy enfocada en apaciguarme que, en él, porque al final todo empezó cuando yo solo quería ayudarlo, ya lo hice, ya no lo molestan.

Yo termine mi labor social.

—*Buona petit*, yo tengo cosas que hacer —me levanto dejando la servilleta sobre la mesa, —por cierto, no me esperen porque no llegaré a dormir.

—Alexandra... —me detengo girándome sobre mis pies—, mañana por la noche vendrá una amiga mía a cenar aquí y...

—¿Quieres que me haga de sirvienta? Tienes suficiente dinero para contratar a una, pero si quieres que no haga problemas, tranquilo no vengo en todo el día.

Sonríó con falsedad, Violeth se encoge en su asiento jugando con la comida.

—¡No me hables así, Alexandra!

—¡¡Con un demonio deja de llamarme Alexandra!!

Lo peor de todo es que no puedes discutir con alguien con la misma mentalidad de ganar cada round.

Me da una mirada llena de advertencia apuntándome con el índice.

—Mañana te quiero aquí antes de las siete y más te vale que me obedezcas.

Sonríó acercándose, me inclino hasta su rostro.

—Jodete.

—¡Alexandra Olivia Sanders!

—¡Púdrete y no me vengas con tus porquerías de amenazas!

Ya se me hacía algo extraño que desde que llegamos a esta ciudad no hayamos tenido esta clase de enfrentamientos e incluso peores como de costumbre. Quizás se deba a que jamás está presente. Y ni siquiera lo digo por mí, lo digo por Violeth, no creció con una imagen materna y lo más cercano soy yo.

¡Yo soy un jodido desastre!

Y lo peor de todo es que está creciendo sin una imagen paterna, y lo más cercano es ese intento de padre, que asco de vida.

Lo que menos quiero es que Violeth me tenga a mí como un modelo o un prototipo del cual ella deba guiarse, sé que tiene quince años y es muy lista, pero he notado como me mira en ocasiones y eso no me agrada, no quiero que se idealice a sí misma siendo igual a mí.

Mi vida hasta el momento es de todo, menos tranquila.

Y ella está perfectamente enterada de lo que tengo que pasar diariamente constantemente y a todo lo que lucho para poder sobrevivir.

Incluso mentir es un valioso escudo.

Zwanzig
CALIFORNIA, LOS ANGELES
Dylan Jones

Me siento extraño. Había confesado que me sentía atraído por Alex Sanders.

Lo cual es bastante irónico pues un mes atrás la quería bastante lejos de mí, me aterraba su presencia y la forma en que su mirada podría hacerme poner de rodillas en cuestión de segundos, todo en ella causaba —y causa— sensaciones muy extrañas capaces de cuestionarme muchas cosas. Pero cuando Julia me beso me beso no pude evitar compararlas, no pude comparar las cosas que me hicieron sentir las dos y realidad era que Julia no me hizo sentir nada especial.

Entonces lo entendí.

Lo que siento por Alex no es miedo, es una poderosa atracción que me atrapo desde que la vi frente a mí, y desde entonces ha estado tirando de esa cuerda a tal punto que no se si lo hace para acercarme o alejarme.

¿Qué quiero yo?

Por primera vez en mi vida no sé lo que quiero.

«Solo recuerda que el diablo alguna vez fue un ángel, y uno muy hermoso»

Mi cerebro no dejaba de recordarme sus labios y sus risas antes de besarme, como tampoco me quitaba de la cabeza sus palabras:

«Alguien bueno merece a alguien bueno»

Pero también tenía fragmentos de culpabilidad, confesarle a Julia mis sentimientos sobre Alex, solo había hecho que se molestara a tal grado que me corrió inventando una excusa que tenía cosas que hacer, pero está científicamente comprobado que la bipolaridad abunda en la comunidad femenina.

Así que se le pasaría pronto.

Por lo pronto yo tenía otro grandísimo problema; y es que Eliot Sanders nos había invitado a su casa para una cena junto a sus hijas y eso solo

significaba algo: *Alexandra*.

Estoy con los nervios de punta desde que lo dijo, no he podido dormir bien pensando en que sucederá, sobre todo buscando alguna excusa para no asistir, sé que no será una cena cómoda, menos para mí, pero tampoco quería dejarla sola.

Espada, te presento a la pared.

—¿Dylan?

Parpadeo un par de veces mirando hacia mi mamá que detenía el auto justo en la entrada de la gran casa de Eliot Sanders, mis nervios aumentaron cuando vi el auto de Alex mal estacionado a un lado.

—¿Estas bien cariño? Desde que hemos salido de casa no has dicho una sola palabra y en todo el recorrido has estado muy pensativo.

¿Cómo le digo me da pánico entrar a esa casa?

—Todo bien mamá, solo que estaba pensando en unos exámenes y recordando que no estudie demasiados.

Sonríó haciendo que ella me la devuelva con ternura.

—¿Seguro que estas bien?

Bueno, teniendo en cuenta que siento una leve atracción por la chica equivocada, mi única amiga me beso y me hacían *bullying*; creo que si estoy bien después de todo.

—Por supuesto, no te voy arruinar esta noche mamá. Mis penas escolares de un lado.

Soy un jodido mentiroso, pero no importa.

—Eres mi orgullo hijo.

No, eso no me hace sentir mejor, claro que no, prácticamente le estoy mintiendo en la cara.

—No te lo digo seguido porque el trabajo me tiene presionada y casi nunca pasamos tiempo desde que tu padre nos abandonó —presiona los labios, posiciona su mano en la mía—. Cariño, han pasado años desde lo sucedido con tu papá, creo que me merezco iniciar de nuevo, con una persona que me respeta, me valora y me acepta contigo a mi lado.

Que mi madre desee rehacer su vida amorosa me resulta genial, se lo merece después de años luchando sola por tratar de sacarme adelante, creo que ella también necesita su momento. Y no soy nadie para quitarle ese momento.

—Mamá, si esa persona te hace feliz, sientes que te complementa, no soy nadie para negarte la felicidad, de hecho, seré el primero en darte mi

apoyo —ella sonríe.

No dice nada más y solo bajamos del auto, nuevamente observo la enorme casa, porque realmente es enorme y se ve bastante lujosa por fuera, supongo que también lo es por dentro, me toma del brazo para caminar hacia la puerta.

Si ella está nerviosa, ni se imagina como lo estoy yo, se me saldrá el puto corazón del pecho en cualquier segundo, solo espero que Alexandra no esté presente en la cena.

—Es la primera vez que voy a ver a sus hijas, ¿son adorables? —me mira.

Si supieras madre.

Una de ellas es amante de romper narices y besar a alguien para luego hacer como si no existiera y la otra, bueno no lo sé.

—No lo sé, en primer lugar, a una de ellas no conozco porque es tres años menor y con la otra no tengo lazo social —ella asiente y toca el timbre.

Por favor que no habrá Alex, por favor que no habrá Alex, por favor que no habrá Alex, por favor que no habrá Alex.

A los minutos la puerta se abre dejando ver a la menor de los Sanders; la de rasgos asiáticos y que siempre tiene una sonrisa en el rostro, lo opuesto a Alex. Ella nos mira con su sonrisa.

—¡Buenas noches, soy Violeth Sanders! —nos estrecha la mano con toda la amabilidad y educación. —Mi papá está revisando la comida, así que pasen y pónganse cómodos.

—Un gusto, Cassey Jones y mi hijo...

Ella la interrumpe mirándome con una sonrisa distinta, como si sentenciara algo malo para mí y bueno para ella.

—Dylan Jones. Sí, mi hermana ha hablado mucho de ti las últimas semanas.

Nunca pensé que diría esto, pero mi corazón es demasiado frágil para escuchar algo así.

—¡Cassey!

Sale el señor Sanders de la cocina sonriendo para saludar a mi mamá, esto es incómodo que incluso Violeth hizo una cara rara mirando a otro lado.

—Bienvenidos, Dylan toma asiento. Violeth atiéndelo.

Y se pierde con mi mamá en lo que creo es su cocina, Violeth suelta un fuerte resoplido mirándome de pies a cabeza borrando esa tierna sonrisa en cuestión de segundos dando paso a una llena de burla. Se va acercando hasta quedar a centímetros de mí.

—¿Quieres algo de tomar, señorito?

—No, gracias.

Observo todo el lugar, la verdad no me equivoqué al pensar que sería igual de elegante por dentro: sillones de cuero negro, cuadros de ellos en la pared, decoraciones, una puerta de vidrio que lleva a lo que creo es el patio trasero donde puedo ver una piscina iluminada por la luna y algunas luces en el suelo alrededor de la misma, observo las escaleras que llevan al segundo piso y no evitó preguntarme: *¿ella estará aquí?*

Un carraspeo me hace quitar los ojos de las escaleras.

—Alex no está aquí —me mira con diversión, suelto aire apartando la mirada. —Está en su habitación y bajara cuando se le pase más o menos el *encabronamiento* que tiene, está prácticamente obligada a quedarse a cenar y con lo odiosas que son las cenas, no es para menos.

La forma en la que ella se expresa es casi similar a la de Alex, con esos ademanes llenos de desinterés y esas muecas cuando menciona algo que no es de su agrado.

Violeth Sanders da un paso más acorralándome entre el sofá y ella, mira hacia las escaleras como asegurándose que no hay nadie y vuelve a mirarme, esta vez seria.

Intenta intimidarme, pero no me genera miedo como lo hace su hermana.

—Iré directo al grano Dylan Jones, eres guapo y eso no lo dudo —sonríe coqueta pero nuevamente frunce el ceño—, pero aléjate de Alex y no lo digo por protegerla, eso sería absurdo a sabiendas de lo que puede hacer enojada, prácticamente lo digo por ti. Alex será mi hermana y todo eso, pero realmente no es lo que necesitas o quieres contigo —ríe.

—No estoy interesado en ella.

Miento.

—Sí, claro y yo soy Pinocho, ¿en serio quieres que crea eso? Todos se interesan en Alex y más chicos como tú.

Nuevamente esa jodida palabra: *«como tú»*

¿Qué soy yo?

—Alex siempre llama la atención de todos con su actitud borde, fría y agresiva, no trates de engañarme amiguito, te interesa Alex y no te culpo, pero créeme cuando te digo que no será nada bueno para ti, porque Alex es impredecible, puede actuar buena y sonriente contigo, pero luego será dura, distante y agresiva como suele ser el 99% de las veces. Además de que jamás se mide con los golpes.

Suelta una risa y la verdad yo estoy muy incómodo con todo esto, que su hermana me esté diciendo que ni siquiera piense en sentir algo por ella dice mucho, por ejemplo; que tiene razón.

—Yo...

—Alex no se mide en absolutamente nada.

—¡La cena esta lista! —ella se aleja. —¡Alex, baja ya!

Mierda.

Mis nervios volvieron cuando escucho un portazo en el segundo piso y seguido unos pasos bajando la escalera, nuevamente Violeth tenía esa mirada llena de diversión en sus ojos, antes de que Alex bajara por completo su padre, su hermana y mi madre habían entrado a la cocina, y cuando yo estaba por hacerlo:

—¿Qué mierda haces en mi casa?

Apreto los ojos girándome sobre mis pies encarándola, no vestía como todos, ella tenía el cabello apenas sujetado, un pantalón negro de cuero ajustado a sus piernas, una blusa de tirantes roja y una chaqueta de cuero color vino.

Su mirada era de total molestia y debajo sus ojos tenía unas ojeras recientes, se va acercando a pasos firmes hasta donde estoy mirándome de pies a cabeza para luego mirarme con burla tal y como lo hacía su hermana...

¿Soy su payaso personal o que mierda?

—Oh, ternurita, ¿vienes a pedirme otro beso, *corazoncito*? —se acerca, retrocedo como un idiota haciendo que ella suelte una risa. —Creí haberte dicho que no te cruzaras en mi camino, ahora explícame *solecito*, ¿qué haces en mi casa? Y dame una razón para que no te saque a patadas de aquí —borra su sonrisa para ponerse completamente seria.

Lo repito, bipolaridad.

—Tu padre invitó a...

—¡Alex! —aparece su hermana—, no molestes a nuestros invitados.

—¿De qué carajos hablas? ¿No se suponía que Eliot invitaría a su nueva víctima?

Violeth hace un gesto señalándome.

—Mierda, de todas las mujeres tuvo que ser la mamá de Bambi —me da una mirada sin nada de culpa—, no esperes que me disculpe porque no lo haré, solecito. Yo que tu llevaba a tu madre muy lejos porque sus mujeres terminan muertas, si no pregúntale a esta china —pasa chocando su hombro con el mío.

Suelto aire que había tenido acumulado desde que habló.

—Te dije, Alex no se mide.

Susurra mirándome, me hace un ademán para que la siga hacia el comedor, al parecer Alex estaba haciendo de las suyas porque podía ver la mirada tensa de su padre, la incomodidad de mi madre y la seriedad de Alex.

—Alex, siéntate —dice entre dientes.

Violeth la empuja a su asiento haciendo que ella haga una mueca, me senté junto a mi mamá que seguía algo incómoda, la verdad no tengo idea que sucedió para que estén así.

Justo frente a mí la tenía a ella, su semblante era serio mientras miraba a su padre como si quisiera atravesarlo con algo corto punzante, no entiendo cómo puede tener ese carácter del diablo, es jodidamente hermosa y tiene un rostro que grita lo tierna que es, pero no, ella es lo opuesto.

—Bueno, cuéntame un poco de ti, Dylan —oprime los labios mirándolo, siento la mirada de Alex y cuando la miro, lo confirmo, estaba mirándome fijamente. —¿Cómo te va en el instituto?

—Bien, la verdad no me quejo —sonrío.

—¿A qué universidad iras?

—Manchester.

—Vaya, Reino Unido.

—¿Qué estudiaras? —me mira curioso.

—Leyes o Negocios internacionales.

—Buena elección, que buen trabajo has hecho, Cassey.

Al girar el rostro me encuentro con la mirada penetrante de Alex, la piel se me pone de gallina.

Me muevo incomodo apartando la mirada, mi madre sonríe pasando sus manos por mi espalda con cariño.

—He hecho todo lo que pude, me ha tocado estar sola durante mucho tiempo, he tenido que enfrentar muchas cosas para llegar hasta donde estoy, me ha costado horas sin dormir por trabajar para que Dylan tenga un buen futuro, después de todo es un buen hijo, tranquilo, sano y educado —note que mira de reojo a Alex quien lo capta al instante, pero ella le sonríe con falsedad—, Dylan se ha formado prácticamente solo y en parte me siento culpable por aquello.

—Después de todo es un gran chico —dijo el señor Sanders.

Me sentí incómodo bajo la mirada de las dos hermanas Sanders, una me miraba con curiosidad y la otra con diversión.

—Sí, todo un encanto —murmura mirándome fijo, Violeth oculta una risa metiendo un bocado de comida. —¿Cuáles han sido esos obstáculos que ha tenido que pasar, Cassey?

—Alex —sentencia su padre, ella ni se inmuta y sigue mirándola fijo.

La tensión es salvada por Violeth.

—Oye Dylan, he escuchado rumores sobre que usaban a alguien como saco de golpeo en el instituto —Alex la mirada rápidamente frunciendo el ceño. Me muevo algo incómodo—, también escuche que Alex lo ayudó...

Ahora las miradas caen en ella, sobre todo la de su padre que parecía asombrado.

—Solo hacia labor social, nada más, ni siquiera conozco o me interesa el chaval —murmura, bueno, debería hacer caso a lo que dijo su hermana y alejarme de ella por completo.

—¿En serio, hermana? ¡Alex lo beso!

Siento mis mejillas arder y tengo unas ganas enormes de hacerme invisible.

—Aún tengo curiosidad, hermana. ¿Por qué lo besaste?

—Porque fue gracioso verlo indefenso —ambas se ríen a carcajadas chocando puños—, como Bambi —me mira directo a los ojos, sonríe de lado guiñándome.

Luego de aquello agradecí que la cena se tratara de ellos, Eliot hablaba de su empresa, su trabajo, las experiencias y todo eso, Alex y Violeth parecían aburridas de escucharlo hablar, pero la bomba de estalló cuando mamá pregunto algo;

—¿Por qué no me cuentas sobre tus ex esposas? —Eliot mira hacia Alex que lo retaba con la mirada—, debió ser duro criar dos hijas, ¿no?

—Sí, bueno sí, es verdad que ellas necesitan una imagen femenina que yo no podría darles y...

Me desconecto al ver como Alex apretaba los puños y Violeth trataba de calmarla apretando su brazo, aquí ardera Troya en poco tiempo, mire hacia Violeth que me miraba como si buscara mi ayuda.

¿Cómo podría ayudarla?

—Y así señora Jones, es como Eliot Sanders engatusa —y aquí empieza—, cuando la verdad es un desgraciado.

—¡Alexandra!

—Fue un jodido cobarde y siempre lo será, no vengas a pintarte de buen padre porque no lo eres —escupe con odio, Eliot apretaba la mandíbula, Alex se pone de pie mirando a mi madre—, aléjese de ese hombre porque es de todo menos una buena persona y menos un buen padre.

—¡Lárgate Alexandra! —ella sonríe.

—¡Púdrete, padre! —tira la servilleta a un lado alejándose sin mirar a nadie.

Violeth por su parte suelta aire cansado.

—Te preocupas que Alex arruine las cosas cuando eres tú quien lo arruina todo haciéndote un altar a ti mismo —comenta poniéndose de pie—, Alex tiene razón, eres todo menos un buen padre —nos mira a nosotros—, lo siento mucho, buenas noches.

Esto es realmente incómodo.

Violeth me hace un ademán para que la siga, cosa que hago para que mi madre hable bien con ese señor, salimos al patio trasero de su casa.

—Lamento todo eso, la verdad no lo hice con mala intención es más lo hice porque me gusta molestar a Alex —suelta una risa—, y todo lo que te dije de ella también fue broma.

—Pero es la verdad.

—En parte sí y en parte no, Alex será una impulsiva del carajo, pero no es mala persona, ha pasado por muchas cosas y debiste darte cuenta que odia a nuestro padre porque la abandono cuando era pequeña —asiento bajando la mirada. —A su corta edad tiene muchas más responsabilidades que nosotros dos juntos y todo lo que ella haga es entendible, créeme que cuando sepas de que está hecha Alex Sanders te darás cuenta que puede ser muy valiosa y también una perdición.

Observo hacia el agua de la piscina, el ambiente aquí es más relajado que de lo que estaba adentro.

—¿No te he dicho que no cuentes mis cosas a extraños? —murmura una voz detrás de nosotros, no sé cómo le hace para ponerme tan nervioso solo con su voz. —Déjanos solos, Violeth.

No, por favor.

—Bien, que amargada. —se aleja, ella me mira fijamente acercándose, pero pasa de largo caminando hacia la piscina, se sienta en la orilla metiendo sus pies al agua.

—¿Qué esperas para venir? —me mira sobre el hombro.

—¿No puedes ser un poco amable? No cuesta nada, es gratis.

Me mira fijo y suelta una risa.

—¿Quieres por favor venir, solecito? —ríe entre dientes, ruedo los ojos acercándome para sentarme a una distancia considerable—, no muerdo, Dylan.

Saca un cigarro de su bolsillo para encenderlo y darle una larga calada, veo como sus músculos se van relajando mientras deja salir el humo lentamente, es como si fumar le quitara esa tensión que lleva dentro.

—Lamento lo de adentro —habla al fin lanzándose hacia atrás quedando acostada en el césped—, ni tú, ni tu madre merecían ver eso o escuchar lo que dije, me salgo de control con facilidad —mete nuevamente el cigarro entre sus labios—, mi padre saca el demonio que llevo dentro desde hace muchos años.

—No importa, todos tienen problemas con los cuales lidiar

Suelta una risa.

—Es que el problema soy yo.

Se gira mirándome.

—Alexandra...

—Dylan, por favor no me digas Alexandra.

Aprieta los ojos y las manos.

—Lo siento, pero tu nombre me resulta muy bonito —ella suelta una risa mirándome con una ceja enarcada.

—Lo siento solecito, no te voy a besar solo por unos halagos —siento mis mejillas ponerse calientes, tanto que aparto la mirada de ella—, que mohín, joder jamás había visto un chaval sonrojarse, ¿de qué planeta eres, Dylan Jones?

—Donde los buenos son miserables —ella hace una mueca.

—No te me pongas depresivo porque te lanzo a la piscina, cambiando el tema, *Dyl* —hace énfasis mirando hacia el cielo unos minutos y vuelve a

centrarse en mis ojos—, esa tía del albergue es algo especial, me refiero ¿es algo tuyo?

—No, es solo una amiga —asiente mirándome fijo y yo sostengo la mirada tanto que esto parecía una guerra para ver quien la apartaba primero, pero obviamente fui yo quien lo hizo.

Ella sonrío acercándose.

Ese simple movimiento activa todas mis alarmas.

—No me gusta que me mientan.

Su sonrisa no era auténtica, era más una sonrisa realmente fingida pero que te intimida por completo, pero no entiendo cómo es que caigo en sus palabreras.

—Tampoco debería importarte —arquea una ceja.

—Se está revelando el chico —suelta varias risas. —No soy igual que Aarón.

—Lo sé.

—Soy peor.

—Lo sé.

Se impulsa con su brazo hasta quedar nuevamente sentada.

—Tengo curiosidad, solecito, ¿fui tu primer beso?

Por la mierda, que directa y joder su mirada intensa me pone realmente más estúpido de lo que soy.

—No.

—¿Lo fue Julia?

Frunzo el ceño mirándola.

—¿Cómo sabes su nombre? —suelta una risa sacando otro cigarrillo, lo enciende entre sus labios y le da una larga calada, luego de unos minutos en silencio vuelve a reír.

—¿Sabes? Cada persona es como una caja de pandora muy distinta a la anterior, algunas pueden traer consigo buenas intenciones —sostiene su cigarrillo mirándolo con detención. —Y otras simplemente te arrastran hasta la miseria misma.

—Eso no responde mi pregunta...

—¿Eso crees? Julia es una caja de pandora y te está arrastrando al lado más peligroso que la sociedad puede tener.

—Eso no es verdad, Julia no es mala.

Suelta una carcajada y me mira como si le hubiese contado el mejor chiste de su vida.

—Es la perspectiva que ella te dio, todos somos capaces de manipular la visión que tienen de nosotros, yo puedo hacer que creas que soy la chica más dulce que conocerás en cuestión de segundos. Luego alguien viene y te dice que soy una asesina serial, no lo creerías porque esa no fue la percepción que te di. Y Julia hizo aquello, te mostro su mejor versión y ten cuidado Bambi.

Todo lo que acaba de decirme no tiene sentido, y tampoco entiendo con qué intenciones me dice que Julia está mintiéndome. La conozco hace muchos años y sé que no lo haría, ha sido mi amiga más leal.

—¿Y qué hay de ti?

Ella frunce el ceño mirándome, expulsa el humo en mi rostro.

—No querrás conocer otra perspectiva de mí.

—¿Y si quiero?

Me mira fijamente y se acerca a mi rostro.

—Créeme, esta es la versión más buena de mí, no quieres conocer la otra.

Toda esta conversación lo único que logra es dejarme más picado y con curiosidad de conocer a esa Alexandra Sanders completa, conocer cada perspectiva que ella pueda ser capaz de dar.

—¿Sabes por qué te digo Bambi? —niego mirando mis manos, — porque eres débil, manipulable y curioso, a simple vista parece un ciervo común, pero detrás de él, hay historia y es que su padre es el rey de los ciervos y Bambi ni enterado. —Se encoge de hombros y me inspecciona, — también porque me gusta Bambi.

Mi corazón salta y mi respiración se hace pausada, en un movimiento rápido empuja mi brazo en el cual me sostenía y toda mi espalda queda en el césped, ágilmente ya se encontraba sobre mí.

—¿Qué ha-haces?

Cubre mi boca con su mano y se lleva el índice a los labios en claro gesto de que guarde silencio, mira hacia un costado como si se cerciorara de que nadie no vea.

¿Qué demonios sucede?

Se saca la chaqueta poniéndola sobre ambos, se mueve hacia delante, no sé si lo hace a propósito o sin percatarse, pero ese movimiento logro alterar demasiado mis hormonas, ella saca algo de su bolsillo, parecía ser un control, al apretar un botón toda la casa queda en oscuridad total, su cabello

empieza a picarme en las mejillas, ella observa entre los arbustos y maldice entre dientes mirándome.

—Necesito que aguantes la respiración lo más que puedas.

—¿Por qué?

—No preguntes Bambi, no puedo darte respuesta, solo necesito que me obedezcas —había un brillo de angustia en su voz y en sus ojos, —por favor.

Asiento cediendo a lo que me pide.

En cuestión de segundos unas latas expulsando humo caen en el patio, Alex inhala profundamente mirándome, ¿qué demonios está pasando?

Poco a poco mis pulmones me piden liberación y empiezo a desesperarme, Alex lo nota y toma mi montón.

—Tienes que calmarte, lo peor que puedes hacer es entrar en pánico.

Levanta la mirada observando los alrededores y más de ese gas toxico caen en el patio.

—Gira. —ordenó.

Ella se deja caer en el césped, entonces entiendo a lo que se refiere, he visto esto en muchas películas, empezamos a rodar hasta caer a la piscina, saco la cabeza en el momento justo en que dos personas nos apuntan en la cabeza, mi corazón late con fuerza y empiezo a hiperventilar.

—Fuera del agua ahora.

Alex toma mi mano negando, a este punto no sé si hacerle caso a ella o a alguien que tiene un arma en mi cabeza.

—No muestres miedo —susurra.

¡¿Qué no muestre miedo?!

¡Estoy aterrado! ¡Están apuntándome en la cabeza con un arma!

Estaba por obedecer a Alex cuando escucho un grito dentro de la casa y rápidamente recuerdo que mi mamá está aquí y no lo soporto, salgo del agua e intento entrar corriendo a la casa.

Entonces escucho su risa, me detengo girándome sobre mis pies.

—Ay Bambi, tu instinto de supervivencia es un asco.

Los que estaban armados se quitan las capuchas y rápidamente los reconozco; *Carter y Felipe*.

Todo esto fue una maldita broma.

—¿El grito?

—Audios 3D, se descargan desde YouTube —responde Carter sonriéndome.

—No era necesario que hicieran esto.

—Me aburro con facilidad Bambi, deberías tomarles más atención a las clases de Züwaren. La única respuesta rápida que obtuve de ti fue cuando te excitaste debajo de mí.

Mis mejillas arden de la vergüenza y lo único que hago es salir de ahí lo más rápido posible.

No puedo lidiar con toda la presencia de Alex, no puedo.

Einundzwanzig

CALIFRONIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—¡Eres una maldita perra!

Y como cereza del pastel una bofetada en la mejilla izquierda, todos alrededor sueltan jadeos de exclamación.

Los más cuerdo que podría hacer es devolverle el golpe, pero el doble de fuerte que su bofetada de princesa que acaba de darme, pero realmente me causa gracia todo esto que lo único razonable que hago es reírme en su cara.

Todo esto es tan entretenido.

—Te duele que por milésima vez me prefieran a mí, ¿verdad? Me niego a creer que en verdad estés enamorada. No pareces tan estúpida.

Ella se tira de los pelos frustrada, mantengo mi sonrisa.

—¡Por eso me pediste que lo alejara! ¡por supuesto! ¡Él te gusta!

—Que patética eres —suspiro, —a diferencia de ti, yo si hago me trabajo.

Saco un folder de mi chaqueta y se lo lanzo en la mesa muy cerca de sus manos, —ese Bambi tiene un rey ciervo muy poderoso detrás de él. Es que mis instintos jamás fallan.

Me recargo en el sofá bebiendo de mi vodka, todo el lugar estaba apestado de adolescentes hormonales, entonces Bambi aparece en mi mente y como jadeo silenciosamente cuando me frote sobre él, quise reírme en su cara, pero necesitaba que confiara en mí, obviamente fue sencillo manipularlo y hacerle creer que estaba en peligro, no dudó ni un segundo en obedecerme.

Observo la expresión de Julia, está totalmente sorprendida, hace los mismos gestos que Jones cuando le dije que *su* Julia era una mentira.

—Esto no es cierto.

Como esperaba, lanzo el folder y empezó a dar vueltas en su sitio tomándose la cabeza.

—Es curioso, eso dijo Dylan de ti.

—¿Le dijiste de mí?!

—No, pero le advertí que eras una amenaza para él.

Ella vuelve a tomar el documento en sus manos mirándolo de todos lados, no sé qué más espera encontrar ahí, esa es toda la verdad que me proporcionaron, yo no dudo de esas pruebas.

—Esto no tiene sentido, Dylan es tan dulce que...

—No lo sabe, se lo han estado ocultando con otras mentiras, pero tengo las sospechas de que su madre está al tanto de todo.

Julia resopla acostándose en el sofá, obvio esta abrumada, su noviecito no es lo que pensaba, interfiere en su trabajo que siempre estuvo en sus narices, yo en su lugar me sentiría malditamente estúpida, por tal falta de seriedad.

—¿Y si no lo sabe qué vamos hacer?

—Está claro que cuando se trata de Bambi no piensas con la cabeza fría, piensas con tu vagina, así que yo me hare cargo de la situación.

Frunce el ceño, no le gusta nada el plan, realmente me importa un carajo si le agrado o no, el punto aquí es la posición en la que nos encontramos y Dylan está siendo un bache.

—Voy a dar parte sobre la nueva información, por lo pronto mantente alejada de él, solo estas complicando todo.

—¿Qué lo estoy complicando?

—Sí, lo estas.

Se levanta frustrada y golpea la pared repetidas veces para desahogarse de todo lo que sea que este sintiendo como, por ejemplo; impotencia.

Al estar enamorada hace que todo se distorsione por completo y pierdes el juicio, Julia lo perdió hace mucho, eso explica que me hayan mandado aquí en primera instancia, si bien Dylan no era el objetivo, él solo la distrajo haciendo que olvide las prioridades más importantes haciendo que Dylan se convierta en su primera prioridad.

Lamentable.

—Deja de encapricharte con algo que no sucederá, no estás en el radar de Bambi.

—Solo cállate.

Se frota la cien.

—¿Sabes?

Sonrí haciéndome hacia delante.

—Bambi se siente atraído hacia mí.

—Ya lo sé.

Alto, ¿Qué? ¿Cómo que ya lo sabe? Si apenas vengo dándome cuenta hoy de eso.

—Dylan me lo confeso hace una semana, después de haberlo besado me dijo que le gustabas.

Vaya, vaya, no sabía que el radar del tierno e indefenso Bambi apuntara tan alto. Me encanta ver el mundo arder, así que le echo más sal a su herida.

—Eso explica que se sonroje cada que me tiene cerca, —apretó los puños, —también el hecho que gimió y se excito cuando estuve sobre él.

Se abalanza a querer atacarme, soy más rápida al levantarme, tomar su brazo y tirarla contra la mesa haciendo una llave de presión en su brazo detrás de su espalda con su rostro pegado a la mesa.

—Tus celos fue la peor emoción que puedes mostrarle a tu rival.

Me acerco a su oído.

—Besa tan bien.

De un tirón logra soltarse de mi agarre, sonrío satisfecha cuando la noto furiosa, me acerco a pasos calmados quedando frente a frente.

—Eres una total perra, Alex y espero un día te enamores y todo tu plan de perfección se vea jodido.

Se marcha de ahí empujando a varios bailarines, puedo apostar que se pondrá a llorar, dios santo.

En eso aparecen Carter y Felipe riéndose a carcajadas.

—No tenías que ser tan dura y específica —argumento Carter dándome un golpe en la frente.

—Debe estar planeando como matarte.

—Eso le dará algo en que ocuparse —enciendo mi cigarrillo dándole una larga calada, —últimamente ya no me servía de nada.

Felipe se flexiona acercando su rostro al mío examinando cada uno de mis gestos.

—¿Lo haces por el trabajo o por Dylan? Quizás también te sientes atraída.

Suelto una risa acercándome más.

—Me calienta su inocencia.

Y me gusta su ternura.

Zweiundzwanzig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—¡Veinte vueltas más!

Suspiro volviendo hacer el circuito por decimonovena vez; cruzo las ruedas, hago el zigzag de costado por los conos, tomo la cuerda y me columpio hasta quedar arriba del muro, sin titubear salto y sigo corriendo, me detengo en la parte de las llantas, son unas enormes que pesan entre nueve a doce kilos, me pongo de cuclillas alienando mi espalda para no sufrir ningún desligamiento o algo, teníamos que darle al menos cinco vueltas a la llanta y así terminaba el circuito. La mayoría se rindió a la segunda vuelta y los únicos que estábamos haciendo las veinte eran tres chavales enormes y yo, la única mujer.

Me dolían los músculos y los tendones, pero aun así hago el esfuerzo de darle las cinco vueltas, por el momento voy tres, a la cuarta se me va haciendo más difícil y cada instante se me resbala.

Al final decido dejarlo y tirarme al césped.

Escaneo todo el campo, me percató que alguien en particular no estaba por los lados, con algo de cansancio me pongo de pie saliendo del campo para adentrarme al establecimiento, los pasillos estaban vacíos y no es para menos ya que todos están en clases.

¿Es normal que esto me resulte inquietante?

Llego hasta el área de taquillas y a lo lejos lo veo ahí sentado en el piso con la cabeza entre sus piernas.

¿Lo habrán lastimado de nuevo?

—Bambi.

No levanta la cabeza, avanzo a pasos calmados hasta él.

—¿Dylan?

Sigue sin responderme.

Me pongo de cuclillas y levanto su cabeza, sus ojos están vidriosos y se ve demasiado pálido, está en un estado intermedio entre la conciencia y la

inconciencia.

Bajo la mirada para verificar que sea lo único extraño, pero veo un charco de sangre y algunas gotas seguían cayendo de sus dedos.

—¿Qué estupidez acabas de hacer, solecito? —murmuro tomando su rostro en mis manos y poco a poco sus ojos se van cerrando. —No, mierda, Dylan. —Golpeo repetidas veces su rostro para que reaccione.

Ni como pedirle a alguien que me ayude.

Con algo de dificultad me lo pongo de pie haciendo que se sostenga de mis hombros, para ser delgado pesa demasiado, lo arrastro hasta la enfermería, al entrar una mujer que conozco muy bien me ayuda a subirlo hasta la camilla.

—Por dios, lo hizo de nuevo —comentó tomando su brazo, con agilidad le quita la sudadera dejándolo en una camiseta verde, entonces en sus brazos veo varias cicatrices de cortadas.

—Maldición.

Me alejo de él quedando a una buena distancia, esta es una versión más triste de Bambi. Me paso las manos por el rostro exasperada, no sé porque me siento tan preocupada por él, ni porqué me afecta su situación.

—¿Se corta y se droga constantemente?

Ella frunce el ceño, me acerco y abro sus ojos, de estar vidriosos pasan a estar rojos e irritados.

—No, esta es la primera vez que lo veo así, pero ha estado muchas veces aquí porque se desmaya después de que se corta —prepara una jeringa, con cuidado inyecta en una de sus venas, —eso le bajara los niveles de la droga en su sistema.

—Si él no se drogo, quiere decir que alguien lo hizo.

—El hecho que no lo haya hecho antes no quiere decir que no lo haya hecho ahora, —me mira fijamente un instante mientras que sigue curando su brazo.

—Se me hace imposible que se esté haciendo daño.

—Tiene ansiedad, Dylan cree que se está muriendo y dice que cortarse y sentir dolor le hace recordad que sigue vivo.

—¿Se corta por un simple ataque de ansiedad? Eso es una estupidez.

—Cada persona lidia con sus demonios de maneras distintas, ¿o no Alexandra?

En eso tenía razón, yo lidiaba con mis demonios de manera muy distinta, quizás para Dylan cortarse es como un escape, pero ¿de qué? ¿De

qué quiere escapar?

—¿Y qué haces aquí?

Cambio el tema mirándola, ella sonríe devolviéndome la mirada.

—Creí que te habías retirado hace unos años, ahora llego aquí y eres enfermera de un instituto.

—Si me retire, este es solo un trabajo adicional. ¿Cómo es que encontraste a Dylan Jones?

—Estaba por los pasillos y...

—No hablo de ahora, ¿cómo lo notaste? Jamás te interesas en simples mundanos, ¿no? Y ahora estas aquí cuidándolo.

—No estoy cuidándolo.

—Se lo que le hiciste a Aarón, no me engañes, Alexandra.

—Un poco de labor social no me hace mal —me encojo de hombros mirando a un inconsciente Bambi, sus pestañas se ven más largas de lo que son, sus pecas por el cuello están más visibles y sus labios más rosados.

—Sigue engañándote. Dylan no despertara ahora mismo, podrías llevarlo a su casa.

—Claro.

Con su ayuda logro sacarlo hasta el estacionamiento, lo subo al asiento del copiloto, ella le pone el cinturón en lo que me encargo de enviarle un mensaje a Violeth avisándole que no estaría para llevarla a casa.

—*Es war schön dich wieder zu sehen, Alexa.*

Me da un corto abrazo antes de alejarse, sonrío subiendo al auto dispuesta a irme.

Muy pocas personas tienen un papel importante en mi vida y es que siempre me encargo de ser bastante precavida, mi desconfianza con el mundo supera todas las barreras. Esa enfermera no es solo eso, es mi tía, Scarlet; después de la muerte de mi madre ella tuvo que irse para protegerse a sí misma y para protegerme de lo que sucedería después, lo que no tuvo en cuenta es que yo ingresaría en este mundo, ella es valiosa para mí por la única razón que es lo único que me queda de mi madre; su hermana gemela. Otra de las personas con un papel importante en mi vida es Violeth, no compartimos sangre al 100%, pero ella me conoce más que todos, conoce todo lo que hago y dejarla sola, solo la expondría. Carter y Felipe entran, aunque son unos idiotas, sé que no podría mantener la mente en esta realidad sin su ayuda.

Y aquí está Dylan, no sé qué papel cumple o cumplirá. ¿Cómo llegue a estar conduciendo con un Dylan Jones totalmente inconsciente? Había odiado casi toda mi vida los libros absurdos juveniles donde te inculcan el sadomasoquismo, donde un chaval lleno de hormonas hasta el cerebro te pintaba pajaritos, arco iris de miles colores e incluso te bajaba la luna prometiéndote jamás hacerte daño, pero ¿qué crees? Lo hacían y ahí estaba la protagonista como una ilusa perdonando porque *lo ama*. ¿Cómo puedes amar algo que te hace daño? Por simples razones odiaba esa clase de literatura, pintan a los hombres como irresistibles con su apariencia física y encantadores con la mierda de personalidad que poseen, pero aquí estoy yo, convirtiéndome en un cliché femenino y absurdo, ¿por qué? Porque estoy permitiendo que este pequeño problema de ser humano se meta en mi cabeza taladrando mis pensamientos más sanos e incluso los más pecaminosos, he llegado a creer que los chavales con una apariencia física vultuosa no son irresistibles, Dylan Jones con su timidez, con sus mejillas sonrojadas e incluso con su mudez es jodidamente atractivo y... ¡Mierda! ¡Me está volviendo malditamente loca!

Entiendo porque Julia se enamoró de este ser humano, no es tan difícil sentir, aunque sea un poco de atracción, es tan distinto a todos los hombres que he conocido o con los que he tenido sexo alguna vez; ninguno de ellos se sonrojaba al tenerme cerca, ninguno de ellos temblaba al sentir mis labios o tartamudeaba cuando los miraba fijamente y él sin ser consiente me hace sentir ligeramente especial.

—Eres una maldita perdición, Jones.

Murmuro mirándolo de reojo, apreto mis manos al volante para seguir conduciendo hasta su casa, que según la dirección no estaba muy lejos, cuando llegamos al destino observo desde mi ventana la casa de Dylan, no es elegante ni nada por el estilo, es más todo el vecindario es simple y su casa concuerda con aquello, pero a pesar de eso, debe tener más calor hogareño que el mío, Dylan no debería permitir que eso se rompa si su madre y mi padre siguen juntos, porque si lo están, todo se ira de picada para él y su madre, quizás no le haga caso a palabras de una hija dolida, pero sé que mi padre no es bueno y no lo será para ninguna mujer.

Lo observo por un largo momento; sus ojos cerrados, sus labios levemente rosados, su cabello cayendo sobre su rostro, no evito mirar su muñeca. Suelto aire recostando mi cabeza sobre el asiento, suelto unos

cuantos gruñidos antes de bajar y rodear el auto para bajarlo, joder que es delgaducho, pero vaya que pesa.

Con algo de dificultad logro sacarlo del asiento, apenas consigo moverlo, pero lo obtengo, avanzo con él acuesta mía, toco el timbre al menos cinco veces y la idea de dejarlo tirado en la puerta de su casa pasa por mi mente, pero no soy tan desgraciada para hacer eso.

—Voy a manosearte un poco, Bambi.

Metó mis manos en sus bolsillos buscando sus llaves hasta que doy con un juego de ellas, las saco y empiezo a intentar con todas hasta que doy con la de su puerta, sería buen momento para que Dylan despertara y me hiciera el trabajo más fácil.

Suelto las llaves en una mesita cerca, lanzo su morral al sofá que tiene y subo las escaleras sosteniéndolo, abro una puerta, pero por el color y el tamaño de la cama deduje que era de su madre así que abro la otra.

¡Eureka!

Lo lanzo a su cama y estiro mi cuerpo haciendo sonar mis huesos por todo el peso que cargue.

—Ay Dylan, me debes hasta tu vida.

Paso mis manos por su cabello bajando hasta su rostro, Dylan se mueve y sus ojos se abren levemente plasmando una sonrisa de lo más tierna.

—¿Eres un ángel? —balbuceó.

—Puede que si lo sea.

—Entonces cúplame un deseo —suelta una risa dándose la vuelta estampando su rostro en la almohada, —has que Alexandra Sanders se enamore de mí como lo estoy de ella.

Sonríó mordiendo mi labio inferior levemente, Dylan queda pacíficamente dormido con los labios entreabiertos respirando calmado, me siento en el borde de su cama inclinándome hasta su oído.

—*Du fängst an mich auszuflippen, Dylan.*

Me pongo de pie dispuesta a irme, pero una mujer está parada en la puerta y esa mujer es su madre, con lo que ya me odia, ahora me odiara con más ganas.

—¿Qué le pasó? —se acerca rápidamente a revisarlo, suelto aire alejándome.

—Se desmayó y estuvo así mucho tiempo que la enfermera me pidió traerlo. Más sobre el tema no se ni me incumbe.

Estaba por irme cuando sus palabras me toman por sorpresa alterando todo mi cuerpo.

—Aléjate de mi hijo, no soy estúpida, Alexandra —apreto los puños—, sé que todos esos dichitos eran para Dylan, se cómo lo mirabas y créeme cuando te digo que te alejes de mi hijo, una chica como tú solo puede arruinar su vida, su futuro con palabrerías, no eres santa de mi devoción Sanders, no quiero una delincuente irresponsable e irrespetuosa con Dylan.

«*Contrólate Alex*»

—Genial, ahora dígaselo a Dylan —sonríó acercándome lentamente—, dígle a su hijo que no se acerque a mí, porque desde que he llegado a esta mugrosa ciudad, él lo único que hace es cruzarse en mi camino, quizás a quien tenga que advertirle lo delincuente e irrespetuosa que soy es a él, ya que se le olvida cuando me tiene cerca. *Ciao*.

Joder, vaya autocontrol que he tenido ahí dentro, tuve que tragarme toda la rabia que estaba empezando a tener para no lanzarle un golpe o no insultarla. Ya en mi auto decido olvidar todo el problema y marcarle a Carter.

En el tercer ring contesta.

—¿Dónde están?

—Hola Alex, yo estoy bien gracias por preguntar...

—Carter, hablo en serio.

—Vaya genio que te cargas mujer, estamos en el lugar de siempre entrenando, te esperamos.

—Vale.

Ya sea golpeando un estúpido saco, voy a sacarte de mi cabeza Jones, voy hacerlo.

Dreiundzwanzig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Voy a morir. Nunca en mi vida ni siquiera en sueños había probado una gota de alcohol, jamás he tenido la sensación de una resaca en mi sistema, pero con este dolor de cabeza que tengo supongo que debe ser similar ¿no? Siento que voy a desmayarme en cualquier momento. Observo todo el lugar y me percato que estoy en mi habitación y en mi cama con un reloj marcando las siete de la mañana, no tengo idea de cómo demonios llegue aquí, la única teoría válida hasta el momento es que mandaron a llamar a mi madre y ella tuvo que pasar por mí.

No sé qué demonios le voy a decir a mi madre ahora.

—Vamos Dylan, recuerda algo estúpido que hayas hecho.

Lo único que recuerdo es que me acariciaban el cabello y que alguien susurro una frase en un idioma distinto, mi madre no sabe otros idiomas, pero además de ella no tengo más candidatas y aun no recuerdo quien me trajo en realidad.

¿Y si fue Alex?

Maldición, debo sacármela de la cabeza, siento que me estoy involucrando emocionalmente con ella que es demasiado peligroso y no para ella, para mí. Alex es peligrosa para mi frágil corazón, es desmesuradamente compleja, como un laberinto sin salida o como un problema matemático que nadie ha podido resolver hasta ahora, como si por arte de magia ese problema haya llegado a mí y no estoy dispuesto a meterme a ese problema, no creo poder con tanto.

—Eres un idiota, Dylan, no dejas de cagarla.

Estiro mi cuerpo saliendo de la cama, tomo una camiseta blanca, un pantalón y mi bóxer adentrándome a la ducha, realmente necesito el baño para despejar mi mente que está hecha un lío por culpa de una sola persona, alrededor de diez minutos después ya listo, salgo de mi habitación con mi

morral en el hombro bajando las escaleras, en la cocina estaba mi mamá desayunando.

Que sea lo que dios quiera.

—Buenos días mamá —saludo en un susurro sentándome frente a ella, toma su café mirándome.

—Buenos días hijo, ¿cómo te sientes?

—Mejor.

Apreto los labios, solo asiente acomodándose en su asiento, aquí vienen sus preguntas al respecto.

—¿Dime que sucedió? ¿Qué tan grave fue como para que Alexandra Sanders te trajera hasta la casa?

Si fue ella, entonces fue ella quien susurro esa frase, maldición espero no haberle dicho nada vergonzoso. No puedo decirle la verdad, no quiero que su preocupación aumente a tal grado de hacerlo esto enorme.

—Fue todo el estrés y esas cosas, me sentí agotado que sufrí una descompensación, tranquila.

—¿Y lo de tu brazo? ¿Te cortas, Dylan?

Si.

—No, solos fue un accidente, tuve una discusión con... —piensa Dylan, piensa. —Con mi novia.

Que desfachatez.

Seguro con eso la calmo un poco, por favor que con eso se calme un poco.

—¿Novia? —asiento rápidamente, —dijiste que no querías novia porque era una pérdida de tiempo y distracción para tus planes —asiento recordando mis palabras, aun no lo creo, supongo. —¿Quién es ella?

Veía algo de preocupación por cual vaya a ser mi respuesta, debí pensar en que querría saber quién era mi dichosa novia, la verdad no pensé en alguien porque no conozco a nadie excepto Julia y...

¡Por supuesto!

—Es Julia.

Mi mamá siempre ha dicho que Julia es la indicada, porque si, ha tenido la osadía de interrumpir en mi trabajo para hablar con ella y disque ayudarla conmigo, pero siempre fueron pérdidas de tiempo, que le diga esto la debe tranquilizar un poco.

—Esa chica me agrada, me alegra que no hayas cometido alguna equivocación —suelta aire. —Bien, no haré más preguntas por hoy si la

traes a la cena de esta noche.

—Okey, se lo diré.

—Y vuelvo a repetirte, no quiero que confraternices con Alexandra.

—No lo hago.

—No me mientas.

—No lo hago —repito.

—Bien, debo irme al trabajo —besa mi mejilla antes de tomar su bolso y perderse de mi vista.

Ojalá Julia no lo tome mal cuando le pida esta ayuda, solo eso espero.

Salgo casi corriendo de mi casa hacia el albergue, mientras más rápido se lo diga más calmado quedo, a la distancia puedo ver por la ventana a Julia detrás del mostrador hablando por teléfono.

Entro bruscamente haciendo que se sobresalte, cuelga la llamada mirándome.

—¿Qué te pasa? Me asustaste.

—Julia, necesito que me ayudes —tomo su mano, ella sonríe.

—Claro, ¿qué necesitas? Además, eso depende si esta entre mis posibilidades.

Sonrío.

—Necesito que seas mi novia —ella abre los ojos asombrada, —más bien necesito que *finjas* ser mi novia.

—¿Por qué? —apoya los brazos en el mostrador. —¿en que estas metido?

—Nada ilegal, pero sabes como es mi madre y me está volviendo loca, solo necesito que lo finjas para esta noche, habrá una cena en casa y estarán Eliot Sanders con sus hijas y...

—Está bien —sonríe ampliamente, —seré tu novia.

—¡Muchas gracias! —la abrazo efusivamente y ella suelta una carcajada, —en verdad muchas gracias, ahora debo irme al instituto.

—Para eso están los amigos, no lo olvides.

Esta noche será realmente incomoda.

Vierundzwanzig

CALIFRONIA, LOS ANGELES

Carter Howland

—¿Por qué crees que Alex necesita ir a terapia? —inquire Felipe dejando su hamburguesa a medio comer, suelto aire mirando hacia ella que esta fuera del local fumando a lo desgraciada.

En ocasiones me resulta raro ver en lo que se ha convertido, bueno en parte me molesta que sea tan egoísta consigo misma y es que lo es, es demasiado egoísta que se hace daño y hablo de una clase de daño emocional no físico. Cuando conocimos a Alex hace muchos años que ya no recuerdo una fecha exacta, ella era esa clase de chica que prefería dejarse lastimar antes de ella ser la causante de daño, sabía que cuando se salía de control no había fuerza que la hiciera detenerse, pero ahora es ella quien daña a los demás con esa estúpida excusa de que nadie tuvo piedad con ella cuando lo pidió, es una de las razones básicas por las que creo que Alex debería ir a terapia, quitarse esa mentalidad de dañar solo porque a ella la dañaron no es sano ni para ella ni para los demás. También está ese rencor de ser abandonada por su padre y la muerte de su madre que aún no tenemos ni puñetera idea de lo que sucedió, un día simplemente Alex desapareció y no supimos nada más a pesar de ir días seguidos a su casa para hablar con ella, fue gracias a una vecina chismosa que nos enteramos de la muerte de su mamá y del regreso de su padre.

Pero analizando bien la situación, Alex empezó a portarse sumamente borde y reservada un año antes de todo lo sucedido, hasta se atrevió a golpear a todas las chicas que le hacían bullying, a una de ellas le fracturó el brazo ya que se cayó por las escaleras y a la otra le rompió un diente, literalmente le deje el diente a la mitad, en ese momento nos pareció divertido ya que por años ella había sido quien aguantó sus insultos por ser reservada y pensamos que estaba bien que se haya defendido de una vez, nosotros siempre apoyamos todo lo que ella quería o decía porque joder, la queremos demasiado. Pero todo se salió de control y no hicimos nada para

cambiarlo así que decidimos seguirla y cuidarla en silencio, hubo momentos en los que Alex perdía totalmente la cabeza y no media su fuerza ni sus palabras, y en esos momentos era donde nosotros teníamos que estar para alejarla de cualquier futuro gran problema. Pero hoy en día ella está mucho más inestable de lo esperado, puede sonreír como si su vida fuera de lo más simple, puede bromear con nosotros como cuando éramos niños, pero su mente está en otro limbo muy alejado del nuestro, hasta hay momentos en el que mira con rencor a todos y se aleja a fumarse hasta tres cigarrillos seguidos.

Alexandra no está bien y me preocupa.

—Porque no está bien, solo mírala; ya va por su tercer cigarrillo y creo que piensa seguir —sigo observándola, esta tensa puedo verla en sus hombros, —además actúa más alejada que de costumbre, Felipe.

Él simplemente hace una mueca girándose para verla.

—Su mente está en otro limbo —murmura para seguir comiendo como si nada.

—¿No te preocupa? —arqueó una ceja apoyándome en el sofá tomando mi gaseosa. —A mí me pone mal verla así.

Felipe ríe asintiendo.

—Créeme Carter, también me pone mal, pero lo que Alex tiene ya no son problemas con agresoras o su padre, bueno puede que eso si un poco, pero seamos realistas Carter... su problema es un hombre —sonríe, frunzo el entre cejo sin entender el punto de aquí mi fiel amigo.

—¿Si te das cuenta que su padre es un hombre? —ríe lanzándome una papa en la frente manchándole con ketchup. —Alto, ya entendí, ¿te refieres a...?

Soy pésimo con los nombres y muy seguido se me olvidan.

—Dylan.

Sonríe orgulloso, no le creo, Alex es igual de distante con él y ese chico no se interesaría en Alex si ha visto tantas noticias. Acepto que la he estado molestando seguido con la copia de Bambi, pero era porque es un hecho imposible.

—Venga Carter, a Alex le mola Dylan Jones.

—Eso es imposible —ríó negando y mirando hacia Alex que lanza su cigarro dispuesta a entrar.

¿Sera verdad?

—¿Por qué crees que le gusta Jones? —susurro antes que llegue Alex a nuestro lado, Felipe solo guiña el ojo.

—¿De qué hablan bestias? —ella se sienta junto a mi tomando su hamburguesa para darle una gran mordida.

—Nada, solo hablábamos de algo —miro a Felipe.

—Ayer fuimos al albergue con Carter.

¿Cuándo fuimos al albergue? Pero si no hemos ido a ese lugar desde que adoptamos a ese hámster para Violeth.

—Pero si no...

Una patada en la pierna fue la señal, una dolorosa señal.

—Oh, claro si fuimos a... ¿A qué fuimos Felipe? Es que ya se me olvidó.

Alex arquea una ceja mirándonos atenta y divertida por la situación, no es una noticia que soy despistado hasta la médula y siempre se me olvidan las cosas simples y complejas.

—Fuimos a preguntar sobre los perros, dijiste que querías un pastor alemán ¿recuerdas? —arqueo una ceja.

—Era un bulldog, no me gustan los pastores alemanes además son enfermos de la cadera y... ¡Auch! Digo, si, si un pastor alemán —le lanzo una patada en venganza.

Alex suelta una risa negando divertida.

—¿Creen que no me doy cuenta de las patadas que se lanzan? —apretó los labios riendo y Felipe también. —Así que déjense de vueltas y digan lo que tengan que decir sin problema.

—Ya como sea, el punto es que pasamos por el albergue y vimos a Dylan besándose con Julia...

¿En serio eso se le ocurrió? ¿Los celos?

Alex no siente celos por nadie y...

—Oh, vaya —mira curiosa a Felipe y luego a mí, así que solo asiento mostrándome serio. —Al parecer Julia no entiende —gruñe molesta y apretando sus manos, se está enojando y eso no puede ser bueno.

Okey, si, bueno esta celosa, sorpresas te da la vida.

—Está jugando con toda mi paciencia.

—Te gusta Dylan.

Afirmo sin más, en ese instante me llega un golpe en la nuca de Alex.

—Eres tan obvia querida amiga.

—No me gusta, ¿cómo puede gustarme alguien como él? No seas idiota, Carter —ruedo los ojos riendo. —No es gracioso, no digas esas estupideces.

—Okey no salgas a la defensiva —alzo los brazos.

Quedamos en silencio, tanto Felipe y yo con una sonrisa de burla, Alex de la nada deja de comer mirándonos mal.

—¡Joder! ¡Son unos hijos de puta! —suelto unas carcajadas encarándola. —Tienen razón.

—¿En qué? —molesta Felipe ganándose un golpe de Alex. —Es que decimos muchas cosas obvias así que, ¿en que tenemos razón?

—Me gusta Jones —confiesa con desdén, paso mi brazo por su hombro pegándola a mí. —Y no quiero sentir nada por él ni por nadie.

—No es nada malo, que te guste alguien no es malo, al contrario, es bueno.

Ella arquea una ceja mirándome con burla.

—¿Tu que sabes?

—Me gusta Felipe.

—Déjate de mamadas Carter.

Ahora Felipe me lanza una lechuga.

Tanto Alex como yo nos reímos.

—Ay amor, Atrévete-te salte del clóset, destápate quítate él esmalte — en un movimiento rápido me lanza un puñetazo en el brazo. —Te amo, Felipe.

—¡Ya cabrón! ¡Déjate de mierdas!

—Ya, okey —ríe Alex apoyándose en mi hombro. —¿Qué hago? Esta situación es muy odiosa, ambos saben que no puedo permitirme experimentar estas cosas, jamás estoy en un lugar en concreto y aunque me diese la oportunidad a mí misma, todo lo que sucede en mi entorno lo alejaría.

—Ay Alex, eres tan tierna

Y otro puñetazo.

—Les pido un favor, ya dejad de golpearme.

—Deja de decir idioteces, Carter.

—Eso no se puede amores, lo necesito para respirar —paso mi lengua por mis labios riendo. —Joder, necesito follar.

—¡No se diga más! ¡A beber! —Alex se levanta de un salto—, también necesito follar.

Bueno, en parte es bueno tenerla con nosotros, no se inmuta con todo lo que decimos y simplemente nos sigue el juego sin problema alguno.

Fünfundzwanzig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

Otra estúpida cena. La situación me estaba irritando demasiado, ya iban cinco cenas consecutivas, debo alardear que me libraba de esas mierdas por caerle mal a la mamá de Bambi, pero en esta ocasión fui engañada, prácticamente secuestrada. Violeth es muy astuta, demasiado. Sabe perfectamente que suelo ser algo protectora cuando se trata de ella, uso eso a su favor para manipularme y mentirme. Uso la técnica de la fiesta; me aseguro que iría a una fiesta donde no conoce a nadie con unos chicos, eso encendió mi chispa de desconfianza, entonces me pidió que la acompañara sabiendo que obviamente diría que sí, para cuando estábamos en el auto me dijo que en realidad no había ninguna fiesta y que realmente iríamos a la casa de los Jones, nuevamente. Para cuando quise bajar del auto ya estábamos en marcha y yo jodida hasta la medula.

Que nadie se entere que una adolescente de quince años me engaño.

—No puedo creer que estés haciendo esto —protesto mirándola con reproche, ella sonríe con inocencia.

—Si te decía donde iríamos quizás no venias, como las anteriores veces...

—¡Obvio! Si no quiero pisar esa estúpida casa es porque tengo mis razones, maldición Violeth.

Golpeo el asiento de adelante, ella suelta aire girándose en mi dirección.

—No será tan malo, una media hora y te marchas, ¿sí?

Pone esos ojitos del gato con botas, como odio que haga esa maldita cara, esta poseída esta niña.

—No prometo nada.

—Con eso me conformo, apuesto que Dyl estará emocionado.

—No lo llames así, es ridículo.

—Lo llamas Bambi.

—Incluso eso es mejor, que Dyl.

Suelta una risa asintiendo, minutos más tarde llegamos a la dichosa casa, Violeth es la primera en bajar y arreglar su atuendo que consistía en un vestido beige hasta antes de la rodilla, una chaqueta de mezclilla corta y unas sandalias con plataforma. A mi parecer estaba demasiado elegante para una simple cena, sin embargo, yo solo usaba un pantalón de mezclilla azul roto desde los muslos hasta las rodillas, una camisa a cuadros roja atada en mi cintura, un crop top de encaje color vino dejando mi abdomen plano expuesto y unas botas negras con plataforma, mis labios estaban pintados de un intenso rojo y mis parpados delineados con negro, en mi defensa se suponía que iría a una fiesta para cuidar a esa china, en el paso conseguiría algo de diversión, he estado demasiado estresada las últimas semanas.

—Estás guapa.

—Se supone que iría a una fiesta.

Suelta una carcajada tirando de mi brazo hacia la puerta de los Jones donde Eliot ya había tocado el timbre, Violeth no dejaba de sonreírme como psicópata y eso es un mal augurio, no sé qué demonios debe estar pasando por su cabeza en este mismo instante.

Mi móvil vibra en mi bolsillo trasero, me alejo un poco para contestar mirando a ambos lados.

—¿Qué sucede?

—Problemas, tenemos un infiltrado, ha estado robando toda la información que hemos estado recopilando estos últimos años.

—Mierda, eso explica que cada vez les perdemos el rastro, como no lo pensé antes.

Golpeo el capot del auto.

—Ya sabemos quién es.

—Dime el nombre de ese cabron, yo mismo voy a matarlo.

—No puedes matarla, la necesitamos para sacarle toda la información que tenga.

—¿La?

—Es...

Suspira quedando en silencio, como si se debatiera entre decirme o no.

—Dilo ya, ¿quién es?

—¡Alex ven aquí!

Escucho a Violeth llamarme a la lejanía levanto la cabeza y no sé si quede helada por lo que estaba viendo o por lo que escuche.

—Es Julia.

Apreto el aparato en mis manos mirando hacia la entrada, ahí estaba ella sonriendo como si fuera la persona más dulce del planeta y junto a ella de la mano estaba Dylan Jones.

Esto no podría ponerse peor.

—Alexa...

—Voy a matarla.

Cuelgo la llamada guardando el aparato en mi bolsillo, me acerco a pasos rápidos dispuesta a estampar su cara contra la pared. Esa estúpida ha estado jugando todo este tiempo, y maldición, ¿cómo o me di cuenta antes? ¡Debí haberlo notado! Eso explica que desde que llegue he estado navegando a la deriva, ella se ha estado encargando de sabotearme todo desde el inicio y eso le iba a costar bastante caro.

—¡Buenas noches, muchas gracias por venir!

Cassey saluda a mi hermana con un abrazo y a mi padre con dos besos en la mejilla, mientras a mí me da una mirada que me invita a irme.

Hace unos segundos hubiese tomado la palabra y me hubiese marchado, pero ahora estaba más obligada a estar aquí por esa perra que jugaba bastante sucio con todos.

—Lamento la demora —sonríe Eliot con una sonrisa, —Dylan buenas noches.

—Buenas noches señor Sanders —sonríe amablemente, me da una mirada rápida antes de mirar a la impostora. —Ella es Julia Hawkins...

—Su novia.

Responde ella mirándome con una sonrisa llena de burla, ya veremos quien sonríe al final de esta cena.

Soy la última en entrar y aprovecho para enviar un mensaje con mi ubicación, podía sentir la mirada de Bambi sobre mí, se notaba incomodo con la mano de Julia entrelazada a la suya, no me sorprendería que ahora mismo lo esté usando de escudo, esa perra es muy astuta, pero yo lo soy aún más.

Violeth se acerca a mi oído.

—Tienes que relajarte —mis puños se aprietan aún más, —tus celos son muy evidentes.

—Violeth, esto es más complejo que estúpidos amoríos.

Bajo la mirada hasta sus manos, Dylan las separa lentamente y se mueve hacia un costado, pienso divertirme un momento, creo que lo único real de

ella es su bizarra obsesión con Dylan.

—Así que tienes novia, Bambi —me apoyo en el sofá mirándolos.

—Es re-reciente.

—Claro, hasta hace unos días estabas gimiendo debajo mío —Violeth escupe su bebida mirándonos asombrada, Dylan se sonroja inmediatamente y Julia apretó los puños, —no te sientas mal de ser la segunda opción, *Julietta*.

Violeth nuevamente rezonga con diversión.

—No soy la segunda opción y mi nombre es Julia.

Asiente sonriendo.

—Oh cierto, eres su novia, obviamente es porque está enamorado de ti y no de alguien más, ¿verdad, solecito?

—Estoy enamorado de ella.

—Mientes.

—¿Te cuesta aceptar que no le eres importante? —gruñe ella sacando su obsesión a la luz, —no eres el centro del universo, Alexandra, deja de creer que lo eres, te diré algo, soy mucho mejor que tú y eres consciente de eso, no por nada tratas de alejarme con amenazas.

—¿Amenazas? —cuestiona Dylan sin entender.

—Claro, ¿recuerdas ese día que pedí te alejaras de mí? Es porque ella fue al albergue con amenazas, si no me alejaba de ti, me mataría. Dylan, ella es peligrosa.

Psicología a la inversa y manipulación inicial. Le está haciendo creer que el peligro soy yo, luego buscara alterarme para hacer que le crean absolutamente todo, ese es su modo de alejarme del juego.

Suelto aire mirándola con burla.

—¿Terminaste tu sesión de manipulación, Julia? —doy varios pasos acortando distancia entre ambas, la tengo frente a frente, —dime, Bambi, ¿te he lastimado en algún momento?

No quito la mirada de la estúpida, ella estaba tensa, yo también, todo esto es malditamente tenso.

—No.

La tensión solo aumentaba en cada segundo que pasaba, entonces Julia hace lo más estúpido de la noche; *lo besa*.

Apreto tanto la copa de mi mano que la misma se rompe quedando varios cristales incrustados en mi piel, aun así, eso no era nada doloroso.

—¡Ay por dios, Alex!

La sangre escurre por mis dedos empezando a manchar el piso reluciente, nunca me ha afectado ver mi sangre derramarse de este modo.

—¿Qué sucede? —aparecen Cassey y Eliot desde la cocina. —¿Qué te sucedió?

—Me metí cristales en la mano, lo de siempre —contesto con ironía.

—Ven conmigo.

Dylan toma mi muñeca evitando tocar mi mano done aun había cristales introducidos. Antes de que alguien diga algo ya estaba subiendo las escaleras detrás de él, me guio hasta su habitación la cual ya conocía, se me escapa una sonrisa al recordar lo que dijo Dylan antes de quedar completamente dormido, lo veo moverse hasta su baño de dónde saca un pequeño botiquín blanco, se veía incómodo.

Este chico vive incómodo.

—Puedes sentarte en la cama —me señala.

Me da tanta ternura ver que ni siquiera puede mirarme a los ojos, no es como si hubiese matado a su gato.

Me dejo caer en su cama y él toma lugar a una considerable distancia.

—¿Cómo piensas ayudarme si estas tan lejos? Vamos Bambi, no muerdo y si no te apuras esto puede infectarse.

—Lo siento...

Con una pinza empieza a quitar con sumo cuidado los cristales, es interesante verlo tan concentrado; frunce el ceño y saca la punta de su lengua cuando lo está. Bambi puede llegar a ser muy interesante si vemos todo desde otra perspectiva. Después de que quito todos los cristales, desinfecto la herida y vendo mi mano con máximo cuidado, sus dedos rozando mi mano se sentía demasiado suaves, inhalo profundamente percibiendo ese aroma de perfume varonil en su camisa blanca, visualizo sus lunares por su cuello perdiéndose entre su camisa.

—Eh, ya está —balbuceó.

—Dime la verdad.

—¿Qué? —levantó la cabeza encarándome.

—¿En verdad son novios o ella te obliga por algún motivo?

Se mueve incómodo y un color carmesí se asienta en sus mejillas, no se lo hace voluntariamente, pero se humedece los labios captando mi atención en ellos, se lleva una mano a su nuca.

—Es mi novia...

Contrólate.

—Te dije que no mientas.

—No miento, es mi novia, pero falsa.

—¿Por qué la aceptarías como novia falsa?

—Por mi mamá

Claro, debí suponerlo.

Ahora debo buscar una forma de sacar a Julia de la casa sin ponerme en evidencia, me dejo caer de espalda sobre el suave colchón, él solo me mira de reojo, más que todo evitando mirar ciertas partes de mi cuerpo sin tela, como mi abdomen o el escote del crop top, después de todo es hombre y aunque sea de lo más inocente, tiene su instinto carnal por alguna parte.

Me tienta saber que tanto puedo sucumbir sus deseos.

Sonríó tomando el borde de su camiseta y lo tiro hacia atrás haciendo que se acueste a mi lado.

—¿Me tienes miedo? —observo fijamente su reacción, por un fragmento de segundos su mirada se posa en mis labios, niega balbuceando:

—No a ti, sino a lo que me provocas.

Poco a poco va dejando su timidez en un rincón y eso es grandioso.

—¿Qué te provoco?

Se humedece los labios y el calor empieza a extenderse, me levanto colocándome ahorrajadas sobre su regazo, su expresión es digna de fotografiar, esta abrumado. Sus labios se entreabren dejando salir un suspiro, me inclino hacia delante acortando la distancia de nuestros rostros, subo cuidadosamente mis manos por su pecho hasta llegar a su corazón, donde sus latidos eran desenfrenados.

—N-no l-lo sé.

—Voy ayudarte a descubrirlo.

Sonríó acercando mi rostro a su cuello, automáticamente hizo la cabeza hacia atrás como dándome permiso y acceso, rozo y suspiro sobre su piel, noto como sus manos apresan las sabanas tratando de controlarse. Con más osadía paso mi lengua por el lóbulo de su oreja y un sonido tortuoso pero erótico brota de sus labios, sus instintos carnales empiezan a despertar cuando deja de sostener las sabanas para sostener mis caderas. Me muevo hacia delante y atrás sacando mi rostro de su cuello, observo su semblante, sus ojos cerrados y sus labios levemente entreabiertos con un intenso color rojizo.

—Alex...

Se impulsa con su brazo libre quedando frente a frente, sube su mano a mi rostro acariciando mis labios con su pulgar, tomo su mano y bajo su atenta mirada guio sus manos por mi mentón trazando un suave camino hacia mi cuello, mi clavícula. La respiración de Dylan se intensifica un más, entonces guio su mano hacia la copa de mis senos, su mirada sigue el recorrido que baja por el centro del escote. Sonríe mordiendo mi labio y sigo guiando por mi abdomen hasta el inicio de mi pantalón.

—Haz el mismo recorrido —susurro en su oído.

Obedece, y cuando lo hace mi cuerpo se estremece antes su tacto suave y tímido sobre mi piel, veo hacia la puerta y debajo de esta veo una sombra. Sonríe con malicia y acerco mi rostro a su cuello succionando y mordisqueando su piel.

—*Ohhh, Alex...*

Mi sonrisa se hace aún más grande cuando aquella sombra desaparece rápidamente; *Fuck you, Julia.*

Mi móvil vibra descontroladamente en mi pantalón, rápidamente me pongo de pie alejándome lo suficiente, le doy una mirada fugaz.

—¿Qué sucede?

—Alex, están rodeando la casa.

Corro hacia la ventana, donde hay una camioneta de limpieza aparcado frente a una casa, otra de pizza en la esquina y una de electricidad justo frente a esta casa.

Esto se está jodiendo.

—*Was zum teufel mache ich jetzt? Ich kann nicht einfach rausgehen und mich so aussetzen.*

—¡Lo sé! ¡Maldición claro que lo sé!

—¡Entonces dame una solución! ¡Tengo a mi hermana en esta casa!

Me paso las manos por el rostro caminando en círculos, esto es una mierda, una completa mierda.

¡Carajo!

—Tienes que negociar con ella.

—¡Maldita perra! ¡La voy a matar!

Lanzo el aparato contra la pared, por un instante había olvidado que Dylan estaba en la misma habitación, se encontraba realmente sorprendido, respiro con calma tomando los restos del aparato con calma para guardarlos.

—Estas bien.

Quito toda la distancia entre nosotros uniendo nuestros labios, después de unos segundos su boca se mueve al compás de la mía, lo guio hasta la cama empujándolo, sus manos sostienen mi rostro.

—Me gustas mucho, Alex.

Esas palabras fueron como una daga en este momento.

—Perdóname Dylan —balbuceo sobre sus labios, me da una mirada llena de confusión.

—¿Por qué?

Saco cuidadosamente la jeringa de mi bota y la clavo en su muslo introduciendo el líquido en sus venas.

—Alex, ¿Qué haces?

Sus ojos se van cerrando lentamente, acerco mis labios a los suyos.

—*Ich versuche nur dich zu beschützen, Dylan.*

Sechszwanzig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Mi pierna izquierda se mueve desenfrenadamente de arriba abajo, es una especie de tic nervioso que desarrollé, la rozan por la que estoy nervioso no lo sé. Literalmente no lo sé. Prácticamente desperté sintiendo un horrible dolor de cabeza, dolor de cuerpo y confundido, las imágenes en mi cerebro están distorsionadas, los acontecimientos de anoche no están claros: en algunos fragmentos estoy tomado de la mano con Julia, en otros estoy en mi cama. Todo está demasiado confuso, pero lo que se repite constantemente es la voz de Alex pidiéndome perdón y luego de eso todo está en blanco, no sé cómo termino la cena o si baje de mi habitación, no recuerdo absolutamente nada, es como una gran laguna mental.

—¿Qué paso ayer?

Había escuchado esa frase miles de veces en películas después de una noche desenfrenada de alcohol y sexo que jamás pensé que yo las diría. En primer lugar; no bebí, eso creo, al menos no huelo a alcohol. En segundo lugar; no tuve sexo desenfrenado con nadie porque estaba en mi casa. A pasos flojos me encierro en el baño, me recargo en el lavamanos observando mi reloj en el espejo, me mojo el rostro para tratar de despertarme.

—¡¿Qué demonios?!

En mi cuello había un hematoma rojo bastante grande y visible, tengo un chupetón en el cuello, tengo un chupetón en el cuello.

—¡Tengo un chupetón en el cuello! ¡¿Cómo es posible?!

Piensa Dylan, piensa.

Repasemos los recuerdos; la noche se puso intensa cuando Alex llegó, empezó un altercado de acusaciones entre Julia y ella, luego de eso Julia me besó, Alex rompió una copa y se introdujo cristales en la mano, la traje a mi habitación para ayudarla, la cure y luego de eso ella se lanzó a la cama.

—Por dios.

Fue Alex la que me hizo el chupetón. Mi cuerpo completo se tensa de recordar cómo me hacía sentir sus caricias, sus labios. Siento mis mejillas calientes de solo recordar mis gemidos cuando sus labios chupeteaban y mordían mi cuello. Y no voy a olvidar lo suave que sentía su piel bajo mis manos cuando ella se encargaba de hacerme recorrerla.

—Bien Dylan, piensa cosas bonitas, piensa en la biblia más que todo.

Antes de todo me doy una ducha fría, tener todos esos pensamientos no eran comunes en mí, menos hacia una chica como Alexandra, bueno hacia nadie en concreto, ya está cien por ciento confirmado que ella está enloqueciéndome completamente.

Mis ojos estaban algo irritados y tuve la necesidad de volver a ponerme mis gafas, al menos por hoy para no dañarme la vista nuevamente, al bajar a la sala mi madre ya no estaba, pero todo era un completo desorden que por un momento creí que había despertado en una dimensión paralela o algo así. De camino al instituto decidí pasar por el albergue para agradecerle nuevamente a Julia la ayuda que me dio, pero curiosamente ella no estaba y el lugar estaba cerrado, eso es extraño porque jamás cierran el albergue. Le escribí para saber que le había pasado y su móvil sonaba apagado, intenté varias veces, pero sucedía lo mismo, quizás tuvo algún problema con su familia y está ocupada o quizás se olvidó de cargar la batería.

En el instituto todo parecía demasiado distinto. Empezando por el hecho que los amigos de Alex me interceptaron en mi taquilla, pero no parecían tener las mismas intenciones de Aarón, al contrario, uno de ellos me dio un abrazo muy efusivo dejándome confundido.

—¡Hola Bambi!

—¿Hola?

Me muevo incomodo guardando los libros de mi morral en la taquilla y conservo los necesarios.

—Tranquilo, no mordemos, por si no sabes nuestros nombres yo soy Felipe Jenkins.

—Y yo el sexy Carter Howland.

¿Soy el único que piensa que es extraño? Busco con la mirada por el pasillo a Alex, esperando que esto sea una especie de broma o algo, pero no hay rastro de ella en ningún lado. ¿Le habrá pasado algo? Lo dudo, la creo altamente capaz de poder defenderse contra todo pronóstico, pero me parece algo extraño, bueno hace algunas semanas ella se esfumó cinco días, quizás otra vez se fue a quien sabe dónde.

Como si Carter me leyera la mente:

—Alex está fuera de la ciudad, tenía cosas que hacer y se ausentará unos días.

—Nos pidió ser tus niñeras —ríe Felipe con algo de amargura, presiento que no le caigo del todo bien o quizás así sea él.

Y nuevamente Carter.

—Es así con todos, no es personal.

Ya en serio, tendrá algún poder telepático o algo. Y Carter tenía razón, se ausento dos semanas completas, ya todos se habían dado cuenta que Alex hacía lo que quería con temas del instituto, sus dos amigos no se despegaban de mí, ni siquiera en el receso y era extraño, incluso sus conversaciones lo eran; en ocasiones hablaban de chicas, fiestas, drogas y más. En otras ocasiones hablaban de películas infantiles y se ponían a debate sobre si *Frozen* es mejor que *Rapunzel*. O en algunas ocasiones parecían una pareja gay discutiendo para luego pedirse perdón, Carter siempre le besaba la mejilla y Felipe lo golpeaba.

Son realmente extraños.

Pero en ningún momento me sentí incomodo de mala manera, era esa clase de incomodo divertido. Lo más curioso de todo esto es que tampoco tenía señales de Julia en todas estas semanas y el albergue seguía cerrado, me interesaba saber que habían hecho con los animales de ahí, aunque supongo que los enviaron a otro refugio. Debo agregar también que incluso mi madre actuaba más sospechosa, había dejado las cita con Eliot Sanders, aunque aún están en una especie de romance solo se ven en el trabajo. Aquel día le pregunte qué había sucedido en la cena, su respuesta fue que nada, todo se fueron temprano y nada más, pero sabía que me estaba mintiendo, la conozco perfectamente y se cuándo me miente, no sé porque lo hacía y tampoco quería decírmelo.

Viernes, hoy es viernes y es la tercera semana que Alex no regresa.

Suspiro guardando mis libros en la taquilla cuando un par de manos se posan en mi hombro.

—¡Buenas nuevas, Bambi! —Carter me agita de los hombros demasiado emocionado.

—¿Qué sucede?

—Alex regresa hoy.

Aquella noticia de Felipe hizo que un cosquilleo se instale en mi estómago, no lo voy a negar, quiero verla, las últimas semanas las pase

pensando en ella y nuestro último encuentro.

Que ella este de regreso me alborota demasiado.

—Tranquilo Dylan, deja de saltar de alegría —comentó Carter con sarcasmo.

—¿Y a qué hora?

—No lo sabemos, pero de que regresa hoy, regresa.

No debería emocionarme demasiado por una chica a la que no le importo ni un poquito y si le importase, esconde demasiado bien sus sentimientos.

El resto del día las pase en clases, luego en el comedor con Carter y Felipe que empezaban a planear ir a un bar mañana por la noche después del regreso de Alex, obviaron que yo debería asistir porque ya me consideraban su amigo; la idea del bar, Alex y yo, suena inquietante.

Siebenundzwanzig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders, Esa noche.

Su cuerpo yacía inconsciente sobre la cama, evitando lastimarlo más le retiro la jeringa del muslo, le coloco el protector a la aguja guardándola nuevamente en mi bota, observo su rostro relajado y no puedo guardarme las ganas de besar sus labios como aquella vez.

—Si mañana recuerdas lo que hice, espero me perdones.

Rápidamente observo por la ventana como algunos hombres bajaban de sus camionetas y se dirigían hacia la entrada.

—Claro que no imbécil.

Espero que todos entren, con algo de ayuda de los bordes, salto la ventana para llegar hasta mi auto. La iluminación no me dejaba del todo a la deriva de la noche, permitiéndome sin dificultad ir a la parte trasera del auto y comenzar a armar el rifle, era un SVD, *fusil francotirador Dragunov* de calibre 7,62mm y con un alcance de máximo de 1.300m. Me escabullo entre los arbustos para espiar por una de las ventanas, los tenían a los tres de rodillas apuntándoles en la cabeza, Cassey lloraba a mares, Eliot se veía sereno, pero se perfectamente que busca un modo de librarse e incluso trata de negociar, por otro lado, Violeth golpea a uno de ellos y trata de correr, pero es derribada por otro de esos hombres. En situaciones como esta me alegra no haber sido una paranoica por preparar a Violeth para cosas como estas y peores. Me pongo en posición, observo por la mira telescópica, cuando ya tengo enfocado a mi primer objetivo; uno de los hombres que sostiene a Violeth, ella se suelta y roba su arma disparándole a uno de los que apunta a la madre de Jones, mi disparo puso en alerta a los demás y de las camionetas comenzaron a bajar para entrar a la casa, rápidamente entro disparando a cada uno de los hombres que estaban a dentro que son alrededor de siete.

La adrenalina se apodera de mi cuerpo y sonrío para seguir disparando.

Los gritos de Cassey se escuchaban por toda la casa al igual que las balas.

—¡Ya basta! ¡Necesito que se calle y vaya a refugiarse!

Tomo su brazo tirando de ella para tirarla detrás del mesón, digamos que aproveche de vengarme por su mal trato. Busco a Julia en cada rincón de la casa hasta que todo un cuerpo se lanza tirándome a un extremo, del impacto golpee mis costillas con una esquita de la mesa.

—¿Me buscabas?

—No tienes idea.

Pateo su abdomen, me levanto rápidamente y piso su mano evitando que tome mi arma, pero no me percate que la muy perra había tomado un cuchillo. Es un dolor realmente horrible el sentir como tu piel se rompe con tal fuerza.

—¿Qué se siente saber que fuiste engañada?

—En realidad ya lo sabía —suelto una risa para canalizar el dolor en mi muslo, llevo mi mano hasta el cuchillo. —Siempre fuiste una inútil, incluso para respirar.

Cuento hasta tres mentalmente y saco un cuchillo de mi muslo.

—¡Carajo!

—De ser inútil no hubiese estropeado cada uno de tus pasos, Alexandra.

—Lo llamaría suerte —sonrío.

Busco con la mirada a Violeth y la veo debajo de uno de esos tipos siendo estrangulada, apreto los puños sintiendo como mi sangre se calienta. Puedo permitir que me hagan daño de miles formas posible, pero que toquen a mi hermana: ahí si te jodiste. Calculando la velocidad, lanzo el cuchillo que recorre toda la sala empuñándose en la cabeza del hijo de puta, Violeth se levanta buscando oxígeno.

Aprovecho la distracción de Julia y corro hacia mi rifle.

—¡Hey! —me mira en el momento que apreto el gatillo y la bala traspasa su entrecejo. —Vete al infierno.

Suspiro dejando caer el arma a un costado, corro hacia la china.

—¿Estas bien?

—Sí, eso fue emocionante.

Sonrío asintiendo, me acerco hacia donde esta Cassey acurrucada en un rincón llorando, eso me recordó a mis días en el hospital psiquiátrico. Eliot estaba con ella cuidándola, esto es realmente estúpido, la protegía a ella mientras Violeth, su hija, estaba siendo asfixiada.

¡Maldito infeliz!

—Ya termino todo —informo, ella se pone de pie rápidamente, por un instante tuve la bizarra idea que me daría un abrazo.

¡Acabo de salvarle el culo!

Pero en su lugar recibo una bofetada y un escupitajo.

—¡Oiga vieja loca! —chilla Violeth en mi defensa, pongo mi brazo evitando que se lance sobre ella.

—¡Más respeto, Violeth! —exclamó Eliot resguardando a su puta.

—¿Respeto? ¡Acaba de escupirle a tu hija! ¿Dónde está tu instinto paternal, maldito cabron?

Violeth también puede llegar a ser demasiado temperamental cuando se trata de defenderme, aunque sabe que puedo hacerlo sola muy bien, le gusta demostrar que siempre la tendré de mi lado.

—Basta Vi —miro fijamente a Cassey. —Acabo de salvarle la vida, ¿cree que me merezco esto?

—¿Salvarme la vida? Fuiste tú quien trajo todo este caos en primer lugar.

Suelto una carcajada.

—No, sus perjuicios causaron esto, esa perra que ve ahí, trabaja para una de las redes de tráfico más importantes y peligrosas del país, y... bueno ahora tendré mucho papeleo, mierda.

Cassey suelta una carcajada y vuelve a bofetearme.

—Dylan... ¡Oh dios mío! ¡Dylan! ¡mi bebe!

Empieza a correr por toda la casa como loca gritando el nombre de Bambi.

—Está a salvo en su habitación, le ingerí un somnífero junto a una droga lo suficientemente fuerte como para que mañana no recuerde nada de lo que paso aquí.

—¡¿Lo drogaste?! ¡Maldita enferma!

Estaba por golpearme nuevamente, esta situación ya me estreso demasiado. Rápidamente la tomo del cuello estampándola contra la pared.

—¡Alexandra! ¡Maldita sea, suéltala!

—¡Todos ustedes van a escucharme de una maldita vez! Y usted, más le vale no volver a ponerme una mano encima porque juro que le cortare cada uno de sus dedos... ¡¿Me escuchó?!!

Asiente torpemente, la suelto y empieza a buscar oxígeno, puede que me haya excedido un poquis con la fuerza. No me da tiempo de aclarar nada

porque resuenan las sirenas de las patrullas estacionándose fuera de la casa, uff lo que se viene. Entran cinco policías armados y prácticamente me apuntan a mí, bueno, soy la única que tiene un rifle en manos y más de quince muertos.

—¡Baje el arma!

—Arréstenla, es una criminal, quiso matarme y drogo a mi hijo.

¿Y dónde quedo la parte donde la salve? Que malagradecida. Violeth la mira con asco. Sonríó hacia todos en general, llevo mis manos a mi bota y saco la jeringa.

—¡No se mueva!

Hago caso omiso y saco mi colgante, lo abro hacia todos soltando una carcajada, me giro hacia Cassey, voy a saborear decir estas palabras.

—*Agente especial del Servicio de Inteligencia Secreto MI6; Alexa Züwaren.*

Les restregó en las narices mi preciosa placa plateada, la cuelgo en mi cuello, incluso Violeth sonríe al ver la expresión de Cassey.

Así es bruja; no soy una delincuente.

—Agente Züwaren, bienvenida —saludo con un simple movimiento.

Me acerco hasta Cassey, me pongo de cuclillas frente a ella, miro rápidamente mi reloj, la tome del brazo levantándola de un tirón y la guio hasta su patio trasero.

—Dis-disculpame...

—No la traje para que me pida perdón. Escúcheme Cassey, tuve que sedar y drogar a Bambi para evitar que el este en medio de todo esto, si lo veían hubiese sido mucho peor para él y para usted, no estoy aquí por su familia, estoy aquí por un asunto mucho más grande.

—¿Mi familia? ¿A qué te refieres?

—No se haga la desentendida, se la verdad.

Ella palidece y se acerca para susurrar.

—Dylan no tiene la culpa.

—Lo sé, no necesito explicaciones porque lo sé todo. Solo le pido que mantenga todo lo sucedido de esta noche en secreto, ya verá usted que mentira le dice para explicar el desastre, pero Dylan no debe saber de esto... ni siquiera de mí. Lo que le inyecte no tiene efectos secundarios más que la sensación de lagunas en la memoria, ahí usted se encargara de encajar unas cosas de modo que él no se sienta perdido.

—Alexa...

—Alex, dentro del MI6 soy Alexa.

—¿Cómo te enteraste aquello?

—Fue mi primer sospechoso —rio, —la base federal de información tiene monitoreado cualquier movimiento, sabíamos que algunos de los traficantes me investigarían entrando ilegalmente a la base, Dylan lo hizo, ingreso a la base federal ilegalmente, lo investigue y ahí encontré la verdad, hubiese ordenado que lo arresten y prepararan su juicio, pero cuando lo vi a través del espejo en esa sala de interrogatorio, era demasiado indefenso como para ser un criminal y además se disculpaba demasiado. Entonces supe que era curiosidad lo que lo llevo a eso, prácticamente Julia lo estaba incriminando y solo ordene que lo dejaran libre.

Cassey suspira pasándose las manos por el rostro.

—Dylan jamás le haría daño a alguien...

—No conscientemente...

Sonríó ampliamente cuando sus ojos se abren grande y su piel se vuelve más pálida.

—¿L-Lo Sa-Sabes?

Dios, es igual a Dylan. Pero en ella no es bonito, es irritante.

—Sé que ha cometido un error escondiéndole lo que verdaderamente es, pero no soy quien para juzgar.

—Lo hago por su bien.

—Entonces por su bien, siga mintiéndole.

—Lo haré.

Suspiro mirando hacia la sala de su casa, ya habían levantado los cuerpos, solo quedaba el desastre de lo sucedido.

—Yo me tengo que ir a Berlín, dejare a unos amigos de confianza para que cuiden de Dylan dentro del instituto, le diré a unos policías que vigilen su casa en todo momento.

—Gracias y perdón por todo lo que dije o hice, lo siento, solo trataba de protegerlo.

—No me agradezcas, es mi trabajo.

Sonríó haciendo un saludo militar, tome a Violeth de la mano porque no pensaba dejarla con Eliot cuando es claro cuáles son sus verdaderas prioridades, incluso yo puedo cuidarla mejor.

—¿Dónde iremos?

—A Berlín —sonríó haciéndole un ademan para que suba rápido, —tengo trabajo que hacer y enfrentarme a un consejo por haber matado a esa

perra cuando la orden era llevarla con vida. Serán unas semanas.

—Perfecto.

—Perfecto.

Le doy una última mirada a la ventana de Dylan.

Achtundzwanzig

ALEMANIA, BERLIN

Alexandra Sanders

—¿Estás segura? —susurra Sun-Hee a unos centímetros de mí, en la misma posición. A este punto ya no se ni de lo que estoy segura, pero tengo la necesidad de resolver este estúpido asunto pendiente de una jodida vez.

—No lo sé —me encojo de hombros buscando alguna señal que me dé pase libre a hacer la estupidez más grande de mi vida, lo único que me reconforta ahora es que Violeth está segura con su noviecito el chino ese o coreano, como sea. —Pero hay que averiguarlo, ¿no?

—Mierda Alex, estoy que me meo en los calzones —suelto una risa rodando los ojos, ella simplemente se ajusta el chaleco antibalas contando hasta diez en susurros.

Me gustaría decir que la primera vez que hice esto estaba nerviosa, pero mentiría porque no fue así, estaba ansiosa y la adrenalina corriendo a mil por mi sangre. Poco a poco empiezas a sentir las situaciones peligrosas como parte de tu vida, como una rutina.

Observo el reloj marcando exactamente las ocho de la noche, a este punto deben estar todos reunidos en esa bodega, Sun-Hee teclea en su portátil ingresando al sistema de seguridad dándome entrada libre, busco con la mirada en todo el perímetro a los demás.

—Se supone que Dexter debería estar aquí.

Murmuro apretando los puños.

—Relájate, llegará a tiempo, sabes que jamás te deja sola

Suelto aire tomando mi móvil.

Alex: Llegaré un poco tarde, trabajo. Quédate con Takumi hasta que pase por ti.

Alex: Usáis condón, chinos.

Guardo el móvil en uno de los bolsillos del uniforme, mi reloj empieza a soltar pequeños pitidos recordándome que ya es la hora exacta. Mi sonrisa auténtica aparece en mis labios haciendo que Sun-Hee resople.

—China, aquí lloverá sangre.

Me acerco hasta el borde del edificio, me pongo de cuclillas posicionando el fusil francotirador estándar sobre el muro, observo por la mira telescópica a uno de los guardias de seguridad, posiciono el centro para que la bala vaya directamente entre sus cejas. Apreto el gatillo y el cuerpo cae hacia delante, ubico a otro que está vigilando desde el techo con un francotirador, le disparo haciendo que caiga del techo, le disparo a otro de los guardias del otro extremo.

—Dex en posición.

Habla a través del radio, lo saco de mi pantalón.

Sun conecta su micrófono con mis audífonos, me los conecto levantando el pulgar para que tenga entendido que puedo oírla, cargo balas en mi arma y me llevó un paquete de emergencia, solo para estar seguros. Uno a uno van afirmando ubicaciones, Dexter se posiciona a mi lado sacando un par de bombas de humo lacrimógeno, me coloco la cascarilla de oxígeno, soy la primera en entrar en silencio con todos los sentidos activados, escucho pasos a un extremo y seguido de disparos.

—¡Todos cúbranse! —grito lanzándome a un extremo para cubrirme de los disparos, desde mi posición visualizo a dos acercándose a equipo de Dexter, les disparo sin fallar, Dexter también dispara hacia otros dos que se acercaban. —A la mierda.

Me levanto de mi escondite llamando la atención de esos dos simios armados.

—¡Nos vemos en el infierno!

Sonríó disparando a diestras y siniestras avanzando, despejo toda el área disparando a lo primero que se moviera, al fin de cuentas los de mi equipo estaban detrás de mí.

—Despejado. Sun, ¿hacia dónde?

A tu derecha hay una puerta de metal, abre y baja las escaleras hasta el final, pero cuidado que detrás de la puerta hay como cinco hombres

—Genial.

Me acomodo detrás de la puerta.

—Venga muñeca, a la de tres —asiento levantando el dedo del medio a lo que suelta una risa. —Venga los demás verifiquen el perímetro, cualquiera que se mueva y tenga un arma no duden en meterle plomo.

Todos hacen el saludo militar respectivo para esparcirse por todos lados alumbrando con los cascos, con Dexter nos ponemos en posición detrás de la puerta.

—Uno... ¿tienes algo que hacer esta noche? —carga el arma sonriendo de lado.

—Dos... depende, ¿qué propones? —él también carga su arma sacándole el silenciador.

—Matar muchos cabrones —guiña. —¡Tres!

Patea la puerta y sin perder dos segundos les disparo justo en la cabeza a tres y él a los otros dos que faltaban, chocamos puños avanzando con cautela dentro del oscuro pasillo, bajamos las escaleras, Dexter se encarga de cubrirme.

En este preciso momento mi cuerpo completo está bañado en sudor y quizás un poco de sangre que salpica de los disparos, escucho murmullos en lo más profundo de la habitación.

—Las entregas se harán esta noche, el barco estará esperando.

Dexter se posiciona en otro extremo.

—Sun, ¿quién ese Antón?

Exactamente a quien escuchaste, ten cuidado detrás de ustedes vienen dos hombres.

Me giro justo a tiempo para disparar, esos dos cuerpos se desploman cerca de mí, Dexter desde un extremo levanta el pulgar en burla. Se supone que este trabajo es serio, pero con ese idiota hacemos todos esto más entretenido y eso que somos los jefes.

Antes de disparar a lo loco tienes que hacer que hable, necesitamos su confesión.

—Descuida china, yo haré que hable todo.

Me levanto al igual que mi compañero, el dispara hacia mi dirección exactamente detrás de mí, donde uno de los simios cae como patata podrida, en cuando estamos en la última puerta no tardo dos segundos en patearla.

Hay como siete hombres y todos armados.

Me escabullo rápidamente dentro de la habitación disparando al primero que se me cruce y Dexter desde la puerta se encarga de cubrirme el trasero de alguna bala, el sudor corre por mi frente y la adrenalina se apodera de todo mi cuerpo, observo al último hombre armado.

—Alexandra Sanders, cuanto tiempo.

Hago un saludo simple.

—Diría que año, guapo. —Carga el arma poniendo el caño en su frente —, ¿alguna última palabra? Como por ejemplo una confesión.

—Claro, tengo algo que decirte.

Asiento sin quitar la ametralladora de su frente.

—Te escucho.

—Morirás preciosa.

En ese momento un cuerpo se abalanza contra el mío haciendo que suelte mi arma hacia otro extremo, siento un fuerte dolor en los brazos y la cabeza, escucho los zumbidos de los disparos cruzar la habitación y un peso sobre mi estómago.

—Alexa, Alexa... No sabes cuánto extrañaba verte.

Su mano apretó mi mentón y una navaja se posiciona cerca de mi mejilla bajo la atenta mirada del chaval de ojos azules.

Observo su rostro, *Damián Castro*; un ex agente especial que decidió pasarse al lado oscuro de la vida, durante mucho tiempo tuvimos rivalidad por tratar de ser los mejores de la academia, lamentablemente no ha superado que Alexa Züwaren es mejor que él en todo aspecto posible. Después de que le ganara en una misión renunció y en su reemplazo entro Dexter que en vez de hacerme la guerra se convirtió en mi compañero de equipo.

—Lo se nene, yo también extrañaba ganarte.

Mi puño se impacta sobre su nariz, paso mis piernas por su cuello aplicándole una llave de presión, piso su mano haciendo que tire la navaja.

—Supéralo Damián, estas a años luz ser igual que yo.

—Prefiero ser mejor, te recuerdo en qué posición estas.

Suelto una carcajada apretando aún más, aun me dolía el muslo por el apuñalamiento que me dio Julia hace dos semanas y media, se percata de la herida y con sus dedos apretó sobre el pantalón.

—¡Mierda!

Lo suelto, mi camuflado empieza a mancharse de sangre, siento el impacto de su pie en mi abdomen, todo dentro de mí se estruja en ardor, luego viene otro y otro.

—¿Recuerdas nuestros entrenamientos?

Sonrío escupiendo la sangre.

—Me suplicabas que parara.

Damián suelta una risa y clava la navaja en mi muslo, justo debajo de la anterior herida, que puñetera mierda, pateo su rostro corriendo hacia mi arma, me lanzo al suelo girándome en su dirección. —Nos vemos en el infierno hijo de puta.

La bala atraviesa su brazo, le hubiese disparado nuevamente sino hubiera sido por Dexter que lo esposa, antes que nada.

—Idiota...

—¿Estas bien Alex?

—Sí, solo me rompieron la piel de la pierna, nada más —ironizo.

Los demás agentes entraron para llevarse a Antón arrestado, cojea hacia la salida, con iluminación todo se ve más del asco, con todos los cuerpos inertes de esos traficantes, al salir varias patrullas resguardando la escena del crimen y alzando los cuerpos, me dejo caer en un extremo quitándome el chaleco antibalas, el casco y la máscara de oxígeno.

—Joder después de esto necesito una buena resaca y quizás sexo potente.

—Te ofrezco ambos —Dexter me guiña, suelto una risa rompiendo mi pantalón revisando la cortadura, tomo el botiquín desinfectando la herida y poniéndole gaza para cubrirla. —Hablo en serio, sin compromiso nene.

—¿Sabes que sueñas como promotor?

Se carcajea, en eso aparece Sun quitándose de igual forma el chaleco dejando ver su placa.

Mierda.

—¡Maldición! ¿Dónde deje mi placa?

Busco entre mis bolsillos y Sun suelta una risa entregándomela.

—Se te cayó cuando estaban cargando las armas.

Suspiro colgándola en mi cuello.

—Tengo la mente hecha un lío —observo el cielo totalmente despejado y completo de estrellas. —Después de dos años trabajando en ese caso por fin lo logramos.

—Casi, aún falta dismantelar la cabeza, quizás Julia sabia la ubicación.

—Síguete con las indirectas y te disparo —suelta una carcajada.

—¡Es la verdad! Julia era la hija de ese imbécil, ahora estas en la mira de ese cartel.

—Nadie sabe mi verdadera identidad y la base ya se encargó de eliminarme.

—Ella se encargó de mandar tu rostro a su padre antes de esa cena.

—Esa perra lo tenía todo planeado —agregó Sun-Hee.

Ahora no me siento ni un poco responsable de su muerte, que se pudra en el mismo infierno.

—De igual forma ya terminé con Los Ángeles, es por eso que me traje a Violeth conmigo, no voy a volver.

Dexter asiente quitándose la camiseta, joder este hombre tiene todo perfectamente en su lugar; esos brazos perfectamente trabajados y ese abdomen realmente marcado, incluso su sonrisa es divina. Pero solo hay una persona rondando mi cabeza desde hace unos dos meses exactos y varias semanas más; *Dylan Jones*.

Un simple civil que no tiene idea de lo que verdaderamente soy; una agente de campo del MI6 con un avanzado entrenamiento militar, espionaje e inteligencia desde los once años. No soy ni un poquito a lo que él se imagina.

¡Maldición!

Ni siquiera debería estar pensando en él, ya no volveré y estará más seguro con eso, para Dylan debo pasar a ser un mal sueño y para mí a solo una ilusión que no sucederá.

—Agente Alexa Züwaren —levanto la cabeza encontrándome con la agente superior, me siento rápidamente.

—¿Qué se le ofrece? —acomodo mi placa, Dexter y Sun-Hee rápidamente se despiden dejándome sola. —Si es por todo el desorden del operativo, lo siento mucho, pero era eso o fracasar.

—No voy a recriminar nada, si estabas en esta misión es porque se cómo trabajas y siempre dejas un río de sangre —sonríó orgullosa guiñándole el ojo, solo yo tengo estas confianzas con ella. —Necesito que seas tú quien le saque las confesiones a Antón y descuida, usa tus métodos.

—Joder, acaba de darme el mejor regalo de Navidad adelantando —me levanto de un salto haciendo una mueca por mi pierna, —vámonos ahora porque tengo que recoger a mi hermana donde su novio.

Asiente y rápidamente nos montamos en la camioneta, manejando a toda velocidad gracias a que tenemos la sirena que nos abre camino, al llegar soy la primera en bajar y adentrarme al edificio.

—¡Hola hijos míos!

Todos se giran en mi dirección y sonríen.

—¡Hola nene!

Levanto el pulgar chocando cinco con cada uno de ellos.

—Hasta que regresas pendeja, Dexter sin to es un inútil.

El mencionado pone su típica cara de indignación.

Suelto una risa para dejarlos discutir entre ellos quien es el mejor, ingreso a la sala de interrogatorios donde Antón está sentado en una silla frente a una mesa y esposado.

—Hola guapo, ¿cómo estás? ¿Deseas algo de tomar? ¿Una limonada, Coca-Cola o cerveza?

Lanzo el folder a la mesa sentándome frente a él con una sonrisa burlona.

—No, con solo tu presencia estoy satisfecho —me guiña.

—Menudo halago. Venga al grano, confiesa todo y así puedes estar sanito, hazme enojar y te iré cortando dedo por dedo hasta que hables —saco una navaja de mi bolsillo—, y hablo muy en serio.

—Eso no es legal.

—Descuida, diré que te los cortaste solito y así estoy libre de penalización —me apoyo en la silla. —¿Quién es tu jefe y quienes son tus distribuidores?

—Interesante, ¿me creerías si te digo que no lo recuerdo? Sufro memoria a corto plazo

—Y yo tengo paciencia a corto plazo —sonríó con falsedad—, segundo intento, ¿quiénes son tus distribuidores?

—Claro, se llama *quete* y apellida *importa*

—Eso es lo más infantil que he escuchado —frunzo el ceño. —No hay más intentos.

Tomo la navaja clavándolo en su mano y en parte de la mesa, su grito pudo haberse escuchado hasta España.

Sonríó limpiando mi mano manchada de sangre en su camiseta.

—Entonces, escucho nombres.

—No escucharas nombres de mi parte, puedes torturarme como quieras, pero no te los diré.

Apreto las manos en un puño, puedo sentir como se me va brotando la vena de la ira.

—Mira pedazo de mierda, si yo no te mato aquí ahora mismo, alguien lo hará ahí dentro y por estúpido que suene tu seguridad le importa al estúpido gobierno de Estados Unidos. Así que o hablas conmigo y aseguras tu vida cuando estés dentro o simplemente te mueres, o por mí, o por alguien más en a la cárcel —sonríó quitando la navaja de su mano con brusquedad haciendo que ahogue un grito.

Se estruja en su asiento tratando de canalizar el dolor de su mano, minutos después empieza hablar.

—Uno de los distribuidores más grande se encuentra posicionado en Los Ángeles, tienen gente en las escuelas y universidades —sonríó ampliamente aplaudiendo con alegría falsa—, no puedo decirte el nombre de un jefe que no conozco, simplemente eran contactos por intermediarios.

—Maldición —abro el folder encontrando toda la información que ya conozco. —Dame información que yo no sepa.

—Humm... eres hermosa.

—Dije que yo no sepa, eso ya lo sé —respondo con simpleza.

—Eres algo estúpida.

—Auch...

Había aprendido muchas cosas a lo largo de los años en este trabajo y es que siempre buscaran como sacar tu lado más vulnerable, esa es su forma de destruirte. Y siempre debes ignorar todo lo que saliera de sus bocas.

Siempre.

Estaba dispuesta a salir de ahí, después de todo tenía lo necesario para seguir con la investigación prudente para terminar con todo esto lo más pronto posible.

—Ya lo saben —suelta una risa. —Conocen el instituto al que asistes de encubierto, conocen a tu hermana y sus amigos, saben tu dirección y el nombre de cada una de tus amistades, sobre todo conocen a Dylan Jones.

Con aquello suelta una carcajada, me giro sobre mis pies encarándolo.

—Tienen vigilado a tu noviecito.

Apreto las manos haciéndolas un puño para impactarla contra su mandíbula. Siento que mis puños toman vida propia impactando repetidas veces contra su rostro manchando mis manos de sangre, siento unas manos tirar de mi cuerpo fuera de la habitación y a otros dos oficiales levantar su cuerpo.

Mi respiración se hace agitada a tal punto que me falta el oxígeno empezando a hiperventilar, minutos después siento como mi respiración se normalizaba lentamente que incluso mis manos dejaron de temblar. Por estas jodidas cosas es que siempre evito relacionarme con las personas, sin importar el vínculo siempre terminaban en peligro, y aunque tengo claro que Dylan no es del todo frágil, él aún no lo sabe y eso lo hace indefenso.

¡Todo esto es jodidamente peligroso!

Cierro los ojos contando hasta diez en silencio para que esta maldita crisis se me quite.

—¿Mejor? —asiento poniéndome de pie. —¿Me puedes decir que sucedió ahí dentro?

—Un maldito idiota sacándome de quicio, nada más —guardo mis cosas y mi palca en el morral. —Iré por Violeth y mañana vuelvo para ver con los distribuidores de Los Ángeles.

—¿Entonces volverás?

—Debo hacerlo, esto aún no termina.

—Pero lo más divertido del trabajo sucederá en Italia, ¿no iras?

Sonríó cruzando los brazos.

—Incluso en Los Ángeles las cosas están bastante entretenidas, créeme.

Le doy unas palmaditas en el hombro antes de salir de las oficinas, me subo al auto soltando ese aire que durante varios minutos se había quedado atorado en mi garganta. Hace tres semanas que había desaparecido de Los Ángeles, Cassey Jones se reportaba conmigo cada noche, era parte del protocolo de protección que le estaba brindando, además que mantengo rastreado a Dylan en todo momento mediante un chipe que implante en su móvil aquel día que lo drogue. Así que si quería saber dónde estaba Bambi, solo entraba a mi portátil y me salía su ubicación, es algo que Cassey no tiene conocimiento, obviamente. Mi trabajo siempre ha sido resguardar la vida de los civiles, pero con Dylan es un caso completamente personal.

—No te involucres Alex, no debes hacerlo —suspiro frustrada.

Hago la cabeza hacia atrás recostándola en el asiento mirando mi imagen en el espejo retrovisor. Mis ojeras son demasiado notables a este punto y me estresa aún más tener un aspecto tan depresivo y agotado. Lo estoy, mentalmente estoy agotadísima, pero necesito demostrarme a mí misma que a pesar de eso aún puedo dar absolutamente todo de mí. Y aunque se perfectamente donde esta Dylan ahora, siento la necesidad de llamarlo y preguntárselo.

Esto es tan estúpido y patético.

Dejando de lado mis intenciones iniciales, le escribo a Violeth, después de todo tendríamos que volver a California, aunque no quisiera.

Alex: Ya voy por ti, espero estés presentable cuando llegue y sin olor a sexo.

Mulán: *Púdrete.*

Ahora si lanzo el móvil al asiento de alado para salir del estacionamiento, escondo mi morral donde está mi arma y mi placa debajo

de mi asiento

Joder, este asunto me dio dolor de cabeza.



—Venga, vamos donde la Jefa que ya nos tiene información sobre los distribuidores en los Ángeles —anuncia Sun-Hee. —He visto las cintas de ayer, deberías controlar tus impulsos.

—Lo hago, pero hay cosas que simplemente me sacan de quicio.

Ingreso al ascensor apretando el botón del piso 30, en pocas palabras el último piso, Sun-Hee se mantiene en silencio hasta que llegamos.

—¿Qué te tiene tan estresada?

—¿El instituto?

Suelto una risa divertida.

—Ya, claro. A ti te importa todo menos el instituto —suelto una risa asintiendo. —Además si estas en ese lugar es de encubierta, no de estudiante, pero tengo curiosidad, ¿qué hay de tu investigación? Hace dos meses que llegaste allá y no has mandado nada respecto al caso, al menos no algo revelador.

La verdad si, tenía bastante claro que debía encontrar al hijo del cartel de narcotraficantes más grande de Florida, lamentablemente me distraje demasiado tomando otros asuntos respecto al *bullying* y esas mierdas, tengo bastante trabajo retrasado.

—Sí, he tenido problemas con eso...

—¿Problemas? Alexa jamás tiene problemas con completar un caso antes del plazo estipulado —hago una mueca saliendo del ascensor dirigiéndome hacia la oficina. —¿Una persona te está distrayendo?

Encaro reprimiendo una carcajada.

—No, claro que no.

Asiente no muy convencida, pero no me interesa, no quiero que lo de Dylan influya en mi investigación.

Al entrar en la oficina, Marta, la jefa está tecleando en su portátil, rápidamente me siento en una de las sillas frente al escritorio donde ya se encontraba Dexter. Esto no debe ser bueno, la mayor parte del tiempo

cuando nos reúnen a los tres es porque algo malo está sucediendo o simplemente nos van a despedir.

—Alexa, como agente a cargo de este caso, ¿tienes algo que decir?

—Respecto.

—Hace dos meses te fuiste a los Ángeles de encubierto a un instituto, raramente no hemos estado obteniendo tu seguimiento. —Suelto aire asintiendo. —¿Qué sucede?

—Tuve otras complicaciones —arquea una ceja.

—En pocas palabras no tienes nada —niego, asiente recargándose en su silla de cuero. —No quiero saber qué es lo que te está desenfocando del objetivo, pero debes sacarlo de tu puta cabeza, porque así, no me sirves, Alexandra.

Asiento sin decir absolutamente nada, Dexter por su parte simplemente tiene la vista fija en su placa y Sun-Hee observa sus manos como si estuvieran regañándola.

—En una semana tendré todo lo necesario —aclaro, —soy rápida y al regresar me pondré hacer mi trabajo.

—Sé que eres buenísima, Alexa. Pero resulta que no sólo hay una persona infiltrada de ese cartel, son alrededor de cinco personas distribuidas en diferentes partes de los Ángeles —resoplo, mi trabajo aumentó, menuda mierda. —Por lo cual Dexter te acompañara al igual que Sun.

—¿Qué?

Cuestionan ambos al mismo tiempo.

—Es claro que Alexa no tiene sus prioridades fijas —ruedo los ojos mirando hacia otro lado. —Todo lo encontrado debe ser informado, ya saben el seguimiento.

—Claro —asiento poniéndome de pie sin que me diera la orden de hacerlo.

Me jode que se metan en mi trabajo, todos saben aquí que en cuestiones como esas me gusta trabajar sola porque así me concentro mejor, no tengo nada en contra de Sun-Hee y Dex, solo no me gusta tenerlos pegados a mi todo el tiempo.

Salgo de esa estúpida oficina directo al ascensor.

—¿Dónde mierdas voy a quedarme? —murmuró Dexter.

—Carter y Felipe pueden darle posada, ambos asistían al campamento de reclutamiento infantil conmigo, son de confianza.

Dex sonríe con picardía y cierto destello de asombros.

—Vaya, confías en alguien que no seas tú misma.
Le lanzo un beso.

Neunundzwanzig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Soy un completo estúpido, deberían darme el premio al más estúpido de todo el universo. ¿Cómo puedes extrañar algo que no tienes? ¿Cómo puedes necesitar algo que jamás estuvo ahí? Suena tan ridículo que siento vergüenza de mí mismo de solo pensar que extrañaba la presencia de Alex, aunque sea lejos de mí, aunque sintiera que cada vez la tuviera cerca, tenía la necesidad de oírla... Qué se yo algún comentario sarcástico y simplemente ese tono frío y sombrío que posee.

Y lo acepte. Volví a la realidad.

Alex no fue nada ni nadie en mi vida y debía volver a moldear toda mi realidad a como estaba antes de que ella llegará a la ciudad. Dylan Jones jamás necesito de Alexandra Sanders. Dylan Jones sobrevivió varios años sin la *protección* de Alexandra Sanders. Y Dylan Jones jamás se enamoró de Alexandra Sanders.

Hay cosas jamás debieron cambiar. Había llegado otra semana, los exámenes estaban al tope ya que en algunos meses ya sería la graduación, varios estudiantes literalmente dormían en la biblioteca repasando para los parciales y sobre todo para salir cuanto antes de este martirio llamado instituto. No sé cómo mierda pretendo actuar cuando la vea, porque si tengo entendido ella regresa hoy. Sostengo mi morral en mi hombro, suelto ese último aliento retenido para empezar a bajar las escaleras, en la cocina como siempre estaba mi mamá desayunando sola y con la mirada perdida en sus manos. Sigo insistiendo en que algo está ocultándose, aun no me ha dado una justificación del por qué la casa estaba hecha un asco a la mañana siguiente, tampoco me mira fijamente, no sé qué sucede, pero la situación me está estresando más de lo normal.

—Buenos días, hijo. —Sonrió dándome un beso en la mejilla.

—Buenos días, mamá.

Mi desayuno ya estaba sobre la mesa como todas las mañanas desde que tengo uso de razón, y aunque no he tenido mucho apetito los últimos días, ella me ha obligado a desayunar como madre paranoica. Muchas veces me había imaginado viviendo en Manchester sin mi madre, la mayoría de las veces me cuestionaba cómo sería, quizás no lograría sobrevivir, pero con las últimas semanas tengo bastante claro que será sencillo en todos los aspectos. También solos cuestionarme que sería pésimo hijo dejándola sola, pero todo parece resolverse porque ahora tiene a Eliot Sanders, que, aunque no me agrade su presencia, él estará con mi madre.

—Me he enterado que Alexandra si volverá.

De todo lo que pudo iniciar una conversación tuvo que ser esa, claramente no quería hablar de eso y el mundo parece conspirar en mi contra.

—Eliot dijo que Alex no volvería.

¿Alex no pensaba volver? ¿En serio? Todo este tiempo Carter y Felipe me aseguraban que ella volvería muy pronto, que tenía asuntos familiares en otro lado, y ahora resulta que en realidad esa noche habría sido la última vez que la vería.

—No tenía idea.

Mamá me mira fijamente como analizando mis gestos, cosa que odio haga porque siempre me deja en evidencia. No sé qué especulaciones debe estar sacando, pero su mirada seria me dice que no es nada bueno.

—Alexandra no es mala...

¿Qué?

—Alto, suficiente, ¿qué está sucediendo? Hasta antes de que se fuera la odiabas como a nadie e incluso me prohibiste acercarme y ahora dices que no es mala, ¿en serio?

Ella suspira terminando su café, toma sus cosas y antes de marcharse se acerca hasta estar cara a cara.

—Hay muchas cosas que prefiero no lo sepas para que no sufras, ten cuidado y no te involucres sentimentalmente con Alexandra, porque ella no lo hará contigo.

Se aleja, solo escucho el sonido de sus tacones en los azulejos, me aclaro la garganta.

—Ya es muy tarde para esa advertencia —se detiene y sonrío.

—Entonces procura tenerla cerca, solo ella te tendrá a salvo.

Decir que no entiendo es poco a como verdaderamente me encuentro, siento que estoy navegando a la deriva sin ningún rumbo en específico, solo estoy ahí, estancado siendo espectador de cómo se hunde mi barco. ¿Cómo debo interpretar las cosas? ¿Por qué ella me tendrá a salvo? ¿A salvo de qué o quién? Durante toda mi caminata hacia el instituto no pude evitar pensar en Julia, no se absolutamente nada de ella y eso me está inquietando demasiado, el albergue fue cerrado definitivamente y ahora en su lugar solo hay una librería, ni siquiera se algo de Marco que era otro de los voluntarios en el lugar, es como si la tierra se los hubiera tragado a ambos.

Demasiado curioso.

Me planto frente las puertas del establecimiento, doy un largo suspiro antes de empezar a ingresar al lugar. Al momento que pongo un pie dentro, todo es como una avalancha de cotilleos, risas, pánico y asombro. Eso solo significa una cosa; *Alex volvió*. Ante ese simple pensamiento mi piel se pone de gallina y me empiezan a sudar las manos de manera exagerada que debo limpiarlas en mi sudadera, trato de escuchar lo que dicen de ella para prepararme mentalmente en cuanto la vea.

«Es hermosa pero aterradora» «Supongo que ese dios griego que esta con ella es su novio» «Alex Sanders no es de novios» «Escuche que Alexandra asesinó a alguien y por eso desapareció tantas semanas, estaba huyendo de la ley»

Eso y mucho más se podía oír por los pasillos, pero me entro curiosidad sobre la mención de un chico con ella, no me voy a engañar, sentí un estrujón de imaginarla con alguien, pero eso debería verlo con mis propios ojos.

Cada paso que daba hacia las taquillas se sentían como un latigazo en la espalda, me detengo justo al inicio del pasillo de donde se encuentra mi taquilla. Ahí estaba ella, apoyada en su taquilla de manera despreocupada, teniendo una conversación amena y relajada con un chico más alto que ella, cabello casi rubio, brazos fornidos y tatuados, vestía con un pantalón negro, botines militares y una chaqueta camuflada como la de Alex. Es nuevo aquí, porque no lo había visto antes y mucho menos a la chica de rasgos asiáticos junto a ellos que solo miraba todo con cautela hasta que se detiene en mí, algo avergonzado bajo la mirada caminando a pasos calmados pero nervioso hasta mi taquilla que para mala suerte es justo donde ella está apoyada. Me acerco evitando contacto visual con ella, pero a cada paso que doy siento que mis piernas flanquean y mi respiración es de todo menos

calmada. Curiosamente su aspecto había cambiado, tenía el cabello con mechas verdes, sus labios de un color rojo intenso resaltando su piel bronceada y sus ojos verdes, usaba unos pantalones de mezclilla ajustado a sus muslos con una sudadera blanca y botines negros. Luce tan hermosa que duele verla y no poder hacer nada.

¿Yo pensé eso?

Al levantar la mirada me encuentro con sus hermosos ojos verdes puestos en mí, no sonreía o algo por el estilo, solo se mantuvo seria siguiendo mis pasos con su mirada, logrando ponerme más nervioso de lo que estaba. Antes de terminar de acercarme escucho que el chaval que está dándome la espalda le susurra algo muy cerca de su rostro.

—Simplemente debemos buscar con exactitud.

Ella sostiene la mirada antes de responder.

—*Sie müssen vorsichtig sein, wo sie sprechen.*

La mueca de asco que hace mientras me observa solo logra que algo dentro de mi duela, sueño patético, pero duele. Ahora estaba cien por ciento seguro que fue ella quien me susurro aquella noche, necesito saber qué fue lo que me dijo o simplemente debo dejarlo pasar.

—*Sie wissen nie, wer es sein kann und das ist gefährliche arbeit.*

Dicho eso ella se aleja en sentido contrario, suspiro golpeando mi frente en la puerta de metal, su aroma a cigarrillos estaba impregnado en todo el pasillo.

—Concéntrate Dylan, solo ignora su presencia.

En el salón fue cuestión de segundos a que se llenara porque todos querían ver a los nuevos amigos de Alexandra Sanders. A los pocos minutos después entra el profesor y Alexandra junto a sus dos nuevos amigos detrás de él. Siento algo incómodo en el pecho de solo ver ese chaval que literalmente no había visto en mi vida o al menos en este instituto. Ella se sienta en los primeros lugares y el otro chaval les quita su asiento a dos estudiantes con solo una mirada.

Claro, son como ella, eso explica mucho.

Noto que en su mejilla izquierda tiene unos raspones que aparentan ser recientes y están sanando, sus manos están liadas en una venda blanca, su cabello no está del todo arreglada como si solamente se hubiera levantado de la cama y se hubiera pasado los dedos por la cabeza, Alex gira el rostro en mi dirección justo en el momento que me encuentro mirándola, bajo

rápidamente la mirada a mis manos y cuando trato de verla de reojo ella se encuentra con una sonrisa burlona en mi dirección.

Demonios.

DreiBig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

Hay muchas cosas que odio y una de las principales es el instituto. Jamás tuve la necesidad de asistir, mis clases eran privadas, además de avanzadas, mientras las personas promedio aprendían todo al ritmo estimado, yo ya estaba graduándome. Además, no me admitían en todos los institutos por ser diagnosticada con trastorno antisocial, era y soy considerada peligrosa. Después de que me mandaron con Eliot tuve que aprender a soportar varias cosas que se supone una chica de mi edad haría y esa es: estudiar de manera normal, vivir de manera normal.

¿Quién sospecharía de una simple estudiante de preparatoria?

La respuesta es simple; absolutamente nadie.

Esa es mi coartada perfecta.

Se preguntarán, ¿cómo alguien tan joven puede ser agente del MI6? Me he topado con esa pregunta millones de veces y la respuesta no es tan difícil. A los siete años me diagnosticaron con trastorno antisocial de la persona (TAP) luego de haberle roto la pierna a una niña por lanzarla del tobogán y haberla golpeado, los padres de esa niña eran abogados y denunciaron a mi madre obligándola a hacerme un estudio psiquiátrico, ahí lo detectaron e hicieron una certificación de que era un peligro. Me encerraron en un hospital psiquiátrico y fue ahí donde verdaderamente fui el peligro que ellos creían.

Fue hasta los diez años donde según los estudios mostré mejoría en mi conducta, aunque realmente los médicos eran muy manipulables, me dejaron salir, pero a los once años sufrí un ataque psicótico en pleno centro comercial, pero en esa ocasión no me internaron porque mi madre noto que no me ayudaba en nada y solo empeoraba la situación, y los medicamentos eran un desperdicio porque no los tomaba. En esos años el MI6 estaba habilitando un programa de reclutamiento infantil, era una especie de campamento o algo similar, después de todo mi madre era la agente Olivia

Züwaren, mi madre no dudó en inscribirme. En el campamento me ayudar a controlar mis ataques psicóticos y a saber manipular mis estados de ánimos como mis reacciones a situaciones diversas, cada que me sentía con ganas de romper cosas a golpes, simplemente usaba un saco de boxeo y canalizaba todo, año tras año asistí a todos los campamentos, hasta que murió mi madre.

Entre a un orfanato donde mis ataques y agresividad dejaron de tener control, yo deje de tenerlo, manipule a varias niñas a hacerse daño, me encerraron nuevamente en un hospital por tres meses donde me diagnosticaron con inicios de comportamiento sociópata, fue entonces cuando *Dominik Züwaren*, mi tío, ex agente, ex entrenador del ejército y ex entrenador de los mejores agentes obtuvo mi custodia y me llevo de nuevo al campamento donde se encargó de entrenarme físicamente, fortaleciendo mi mente y dándome todo lo necesario para ser una de la mejores.

A los diecisiete me pusieron aprueba en un operativo real, un ataque terrorista en Berlín, para la extracción del hijo de un político que había sido secuestrado. La mayoría de los soldados murieron y otros simplemente desertaron del operativo, me encargue yo misma de terminar el trabajo, estar bajo presión me fortalecía aún más.

Ese mismo año me nombraron agente y también me dieron el trabajo de Pyongyang, Seúl. Usando como camuflaje a mi padre. Sujeto que no había visto en toda mi vida.

La clase estaba recurriendo de lo más aburrida, al menos para mí que de nada me iba a servir, por otro lado, podía sentir o percibir la mirada de Dylan en mi espalda, después de la confesión de Antón debo mantenerme distante de Bambi para que no lo asocien conmigo. Por otro lado, ignorando un poco a Jones, me concentro en Dexter, que no ha dejado de susurrarme al oído.

Por quinta vez...

—No descartamos al profesor —señala con la mirada, levanto una ceja mirando con cautela al profesor que es joven, quizás esta entre los veinticinco o veintisiete para no hacerlo un niño ni un viejo y es guapo. — Solo observa su vestimenta y los accesorios que redondean mayor de los trescientos mil dólares, ¿cuánto ganan los maestros aquí?

Observo su vestimenta que consta de una camisa blanca con las mangas hasta los codos, su pantalón es negro ajustado y unos zapatos de vestir que también redondean un gran precio, sus muñecas lucían un reloj bañado en

oro junto a una cadena de plata. No quiero admitirlo en voz alta, pero Dexter tiene razón, ese profesor prácticamente puede pasar como sospechoso.

¡Joder!

¡Lo tuve en mis narices y no me he dado cuenta!

—Sí, tienes razón —murmuro apretando las manos, el profesor de matemáticas se percata de que lo estoy mirando más de la cuenta.

Pongo mi semblante serio como de costumbre evitando que me pregunte cualquier porquería de su asignatura que obviamente no escuche nada y no me interesa hacerlo.

Sun se inclina a Dexter susurrándole algo y le señala con un gesto a Dylan, él se gira hacia Bambi.

—¿Qué demonios miras?

Apreto los ojos y los puños en la mesa, maldición lo que me faltaba, que lo involucren en esta mierda.

—Déjalo —frunce el ceño mirándome—, si vas a usar a alguien tienes miles de opciones aquí.

—Nos está mirando, ¿y si es infiltrado?

Joder, me aguanto demasiado no soltar una sonora carcajada, aunque mi semblante me delataba perfectamente.

¿En serio Dylan como infiltrado? Ni de coña.

—Dex, por dios yo tuve que hacerme cargo de sus abusos, ¿crees que él sería infiltrado? —arquea una ceja mirando nuevamente hacia Dylan que tenía la vista en su libro, parecía avergonzado. —Tu radar no está en él, créeme.

—Alexa, ¿hay algo que no estés diciendo? —niego encogiéndome de hombros, observo nuevamente a nuestro primer sospechoso. Él se gira apuntando algo al pizarrón dejando una vista a su trasero.

Entonces suelto una risa.

—Nuestro sospechoso tiene buen trasero —Dexter golpea mi brazo haciéndome reír de verdad y Sun solamente niega divertida. —Literal yo dejaba que me dé duro antes de ponerle las esposas.

Le regalo un guiño girando disimuladamente hacia Dylan que miraba hacia la ventana mordiendo su lápiz, apreto los labios mirando nuevamente al frente hasta que tocó el timbre, Dexter me cuenta el plan para rastrearlo por lo cual yo era la carnada, maldita sea.

Veo a todos los alumnos salir de ahí demasiados apurados a excepción de Dylan, que guarda sus cosas lentamente y se levanta a duras penas, no puedo evitar observar su semblante distraído y percatarme del pésimo ánimo que se carga, ignoro su presencia poniéndome de pie caminando de manera *coqueta* hacia el profesor, apoyo mis brazos en su escritorio.

—Profesor... —joder, me dan ganas de vomitar de solo usar un tono de voz meloso. —Tengo curiosidad, ¿da tutorías?

Levanta la mirada con el ceño fruncido, típico de un profesor joven que trata de verse inalcanzable. Si quisiera en verdad ya lo tuviera gimiendo en este escritorio, pero no está en mi radar y lo que más deseo es terminar con este trabajo, entonces se acerca y aprovecho para disimuladamente soltar el rastreador en su maleta entre sus libros.

—No señorita, no doy tutorías...

—Bu-buenas...

Apreto los puños por la interrupción, levanto la mirada encontrándome con un gesto molesto en Bambi, parecía estar dirigida a mí y al hombre que tengo afrente.

—¿Qué se le ofrece joven Jones?

Arqueo una ceja cruzando los brazos, Dylan solo balbucea sin saber que decir, está clarísimo que no sabe qué demonios decir y que se acercó sin ninguna razón académica. Bambi está celoso, claro que sí.

Es tan divertido verlo así y tan estúpido.

Como Bambi no responde, el profesor se marcha dejándome con él. A mí no me afecta, pero está más que claro que a él sí. Me apoyo en el escritorio mirándolo.

—Te acercaste por algo, dilo ahora porque tengo cosas más importantes que hacer y tú no eres una de ellas.

Aprieta las manos algo nervioso.

—Yo... necesito entender.

—Pues aprende a usar el cerebro, eso no es asunto mío.

Sonrío con falsedad para alejarme de él, pero dice algo que me deja ahí en mi lugar.

—Necesito entenderte. —Suelto una risa llena de ironía girándome en su dirección, me miraba fijamente y ya no parecía ver signos de miedo, era curiosidad.

Curiosidad de mí.

—La curiosidad mato al gato y si sigues así, pasara lo mismo contigo.

—¿Tú lo harás? —murmura en un hilo de voz.

Creo que la curiosidad también se apodero de mí, ¿por qué ahora quería saber estas cosas? Hasta hace unas semanas antes de marcharme parecía no querer saber mucho. Y si Dex tiene razón, ¿y si hay posibilidad de que Dylan sea un infiltrado más? No, Dylan no sería capaz de eso, claro que no.

Me acerco hasta estar a escasos centímetros, su seguridad empieza a flaquear, subo mis manos a su cuello, pero no de manera amenazante, ya había descubierto como ponerlo vulnerable en cuestión de segundos y la manera era mediante mi tacto. Su respiración se hace entrecortada. Hasta podría asegurar que siento y escucho los latidos de su corazón. Subo mi mano hasta su barbilla.

—¿Por qué crees que te mataría? —acerco mis labios a los suyos, pero sin llegar a rozar ni un poco. —Quizás sea lo contrario.

—¿Protegerme? —balbucea algo agitado. —¿Por qué lo harías?

Su curiosidad es más grande de lo que creí.

—¿Por qué la curiosidad?

—Ya lo dije, quiero entenderte, desapareces y regresas lastimada, mi madre que antes te odiaba y quería que me mantuviera lejos de ti, ahora quiere que no me aleje. Necesito entender lo que sucede.

—No siempre es sano saberlo todo.

—Es injusto.

—La vida no es justa, Bambi.

Sus parpados se abren dejando ver unos brillosos ojos chocolate y esas pupilas dilatadas, baja la mirada a mis labios por unos segundos. Podría darle lo que quiere, claro que podría hacerlo, pero eso no ayudaría demasiado.

—Por tu seguridad aléjate lo más que puedas de mí, no soy buena, Dylan. Tampoco debo perder el tiempo contigo.

Esa pequeña oración debió lastimarlo, lo supe cuando se alejó de manera brusca, me da una mirada dolida que disimula con una sonrisa forzada y un leve movimiento de cabeza.

—Entiendo, lo siento.

Algo torpe se aleja hacia la puerta del salón, suspiro mirándolo:

—*Ich mag dein lächeln, Dylan Jones.*

Einunddreißig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

No entiendo que sucede con ella. Bueno, en realidad no sé qué sucede conmigo, debo olvidarme de su presencia, pero resulta más difícil de lo que pensé, literalmente es muy difícil no voltear a verla, aunque sea un segundo y eso es frustrante cuando tratas de olvidar a alguien que tienes que ver todos los días porque van al mismo instituto. Me frustró demasiado que me señalara como una pérdida de tiempo, si antes tenía autoestima y seguridad ella se encargó de que se esfumara en cuestión de segundos, pero me abrió los ojos y me hizo darme cuenta que debía seguir su consejo; alejarme completamente, después de todo en cuatro meses sería la graduación y no la volvería a ver, ahora debía soportar su presencia.

Las clases habían pasado de lo más aburridas las últimas semanas, estar en el instituto jamás me había parecido tan aburrido a tal ese nivel de quedarme dormido, pero sucedió y consecuencia a eso tengo detención al final de la hora, por otro lado, detención no había sido tan malo, solo eran un grupo de chavales que no obedecían, sentados sin hacer nada, al menos yo podía matar el tiempo leyendo un poco de mi libro favorito, ya que las últimas semanas no había podido concentrarme en la lectura, por lo que la había dejado estancada un momento, ahora mismo podía continuarla sin problema alguno.

Veinte minutos después de estar en detención mi móvil vibra, y es raro porque solo recibía mensajes de Julia, por otro lado, mi madre no manda mensajes, prefiere hacer llamadas. Observo el identificador, es un número que no tengo agendado, abro el chat deteniéndome en plena salida del establecimiento.

Desconocido: *¿Tienes planes? ¿No? Bueno, ahora sí, iremos a un bar esta noche y como estas igual de solo que nosotros pensamos en invitarte.*

Desconocido: *Por cierto, soy Carter ;) ¿te sumas?*

No sé cómo demonios consiguió mi número, pero aun así lo agrego a mi lista de contactos que no era nada larga, bueno, estaba vacía en pocas

palabras.

Dylan: *No, tengo que estudiar.*

Carter: *Pardillo, que mal mentiroso eres, no tenemos exámenes cercanos. ¡Venga! ¡Solo será un momento! Desde que Alex regreso ha estado más alejada.*

Odio que me importe tanto lo que le sucede, también odio preocuparme cuando se perfectamente que ella sabe cuidarse más que bien, pero no lo evito, no puedo. Y yo a ella no le intereso ni un poco.

Dylan: *¿Le sucede algo?*

Carter: *Ni coña, pero supongo que está ocupada :/*

Carter: *Dylan, te entiendo, ¿Vale? Sé que se siente que una persona pase como un huracán en tu vida y no puedas hacer nada al respecto, entiendo perfectamente. Pero Alex... Alex es difícil de tratar y es un jeroglífico escrito en búlgaro intentado ser descifrado por un español que no sabe nada de idiomas.*

Dylan: *Yo no siento nada por Alex.*

Carter: *Ya y Blancanieves es mi hermana melliza.*

Carter: *Venga, ¿vienes o no?*

¿Qué podría salir mal?

Toda mi vida había evitado meterme en problemas o simplemente evitaba explorar más allá del instituto, mi casa y el albergue. ¿Qué podría salir mal de ir a una fiesta? ¿Qué podría suceder? En poco tiempo me voy a graduar y voy a irme a Manchester, al menos debería tener buenos recuerdos de Los Ángeles.

Dylan: *Vale, iré.*

Carter: *¡Genial! ¡Nos vemos a las nueve!*

No puedo creer que esos dos se hayan convertido en mis amigos, son completamente distintos a lo que es Alex, ¿cómo es que ella es amiga de ellos? Carter es divertido y la mayoría del tiempo tiene una sonrisa en el rostro, Felipe es más precavido y relajado, pero también tiene un buen sentido del humor... Y Alexandra, ella es distante, fría, sarcástica, irónica, borde y calculadora.

¿Cómo dos personas como Carter y Felipe encajaban con alguien como Alexandra? No lo sé, son misterios del universo.

Al llegar a casa esta estaba vacía, solo había una nota de mi madre diciéndome que almorzaría con Eliot. Estoy empezando a odiar a ese hombre, prácticamente desde que apareció mi madre no está, siempre almorzando y cenando con él, fácilmente se ha olvidado que tiene un hijo, es como si todo girará alrededor de él.

Ahora entiendo la advertencia de Alex cuando dijo que él se dedicaba a arruinar la vida de los demás, prácticamente me está arrebatando a mi madre. Suelto aire dejándome caer en el sofá, tengo miles de pensamiento atorados que no sé cómo concentrarme en uno solo.

Esta la universidad: llevo años queriendo irme a ese lugar, solo falta que me respondan la solicitud de admisión.

Ahora también está mi madre: que me preocupa demasiado todo su proceder de creer que Eliot es el correcto cuando esa no es la verdad, sé que mi padre la abandono cuando se enteró que estaba embarazada y la dejó sola, entiendo que fue un jodido cabrón por dejarla, pero tampoco entiendo su obsesión con querer aferrarse a alguien, menos a alguien como Eliot que parece ser mucho peor que Alexandra.

Y otro punto, Alexandra: había tenido mi vida planeada para cuando me graduara, pero no puedo evitar pensar; ¿Si me aceptan en Manchester que voy hacer con Alex? No es que tengamos algo, pero la vaga idea de que no la veré más, de algún modo no me gusta. Es como un limbo de contradicciones; quiero que se aleje de mi para no verla nunca más, pero al mismo tiempo no quiero tenerla lejos y demonios que es agotador no saber qué hacer.

¿Qué demonios hago?

El resto de la tarde me la pasé entre arreglando unas cosas que encontré rotas, haciendo mis proyectos para algunas clases y lo que quedaba meditando de mi patética existencia.

Solo quería que la noche terminará rápido.

Leí el mismo párrafo por más de diez veces, y en la misma parte leía «Alex», y sé que no llegaré a nada si sigo pensando en ella, posiblemente para ella sea algo insignificante con la loca vida que lleva, pero para mí, un simple chico que pretendía acabar sus estudios para no volver a ver esas caras jamás, significa demasiado. Cierro mi libro no antes de marcar la página, mire la hora en mi móvil; marcaba las siete de la noche, hice mi silla hacia tras para levantarme, me inclino para cerrar la persiana de mi ventana, cuando la veo, sentada sobre el capot de su auto mirando hacia la nada, ¿es posible que verdaderamente sea ella? Sentí que mi pecho empezó a agitarse, y ahí veo que ella levanta la vista, sentir el peso de sus ojos verdosos sobre los míos hizo que ondas de energías pase por todo mi sistema nervioso.

—¿Qué hace aquí? —le doy una última mirada y cierro mi persiana. — No pienso caer en su juego, sería el colmo que trate de jugar conmigo en mi propia casa, no caeré, no iré, claro que no, imposible.

Espío de nuevo, ella seguía ahí, en la misma posición con su cigarrillo en manos, esta sería una autentica escena cliché.

—Mierda.

No sé qué voy hacer, sé que me voy arrepentir luego, pero ahora mismo tengo bastante curiosidad. Salgo de mi habitación bajando las escaleras despacio y lento, abro la puerta principal y Alex levanta la mirada en mi dirección, no hace ningún gesto, solo me mira.

—No vayas Dylan, no vayas. —Pero ya me encuentro caminando en su dirección. ¡Joder conmigo! Ella sigue cada uno de mis pasos con cautela.

—¿Qué haces en mi casa?

—No estoy en tu casa —mira a su alrededor antes de agregar; —estoy en la calle, apoyada en mi auto.

—Pero estas frente a mi casa —señale rápidamente, ella mira por sobre mis hombros y hace una mueca para volver a mirarme.

—Lo sé, Dylan.

Aprieta los puños, puños que desde mi posición puedo verlos sangrando, joder estaban jodidamente dañados, raspones por toda su mano, moretones y sangre, al subir la mirada me encuentro con cortada en sus brazos y su mano libre sosteniendo su abdomen, entonces me percaté que sus labios tienen sangre, una de sus cejas tiene una cortada con sangre cayendo por sus ojos y su frente totalmente empapada en sudor.

¿Qué demonios le sucedió?

Pero lo que más me alarmó fue su tono de voz, entre distante pero quebradiza, como si estuviera conteniéndose de algo.

—Es irónico porque se absolutamente todo, pero ahora mismo no sé qué demonios estoy haciendo aquí y contigo, no sé porque carajos vine a parar aquí cuando es el último lugar donde debería ir... —golpea la puerta de su auto haciéndome sobresaltar cuando el vidrio de la ventana cae haciéndose añicos. —Mierda, mierda, mierda...

Se lleva las manos a la cabeza caminando en círculos. Alex no está bien, no sé qué le estaba pasando, creo que tampoco debería saberlo.

—Podrías... por favor relajarte.

Murmuro acercándome solo lo prudente.

—No debí venir...

Abre la puerta del auto dispuesta a irse, quizás era lo mejor, pero lamentablemente algo dentro de mí me prohibía dejarla ir en ese estado, algo me gritaba que no la dejara ir.

Tomé el atrevimiento más grande que había tomamos en toda mi vida; sostuve su mano. Pude sentir lo tensa que se puso al tacto en ese momento,

incluso yo me siento tenso, nervioso y ansioso con esto, pero esa voz que me incitaba a no dejarla tenía el control de mis acciones. Alex mira mi mano, con mi otra mano libre cierro la puerta del auto evitando que ella subiera. Sus manos se sentían ásperas, no se sentían como aquella vez que me defendió de Aarón, estaban suaves que daban ganas de acariciarlas todo el día, hoy se sentían ásperas y dañadas.

Paso saliva mirándola.

—Ven conmigo —susurro tirando de su mano hacia mi casa, esperé que ella protestara o que me mandara al diablo como suele hacerlo, pero paso lo contrario, simplemente se dejó llevar, dejó que la tocará.

Sintiendo los nervios a flor de piel entro a la casa, en todo el recorrido hacia mi habitación sus manos se mantuvieron con las mías, no escuche ni una sola palabra de ella en ese transcurso, al llegar fui yo quien la soltó, mis manos habían estado sudando demasiado que sentí vergüenza de mí y mis nervios.

Con la luz de mi habitación pude percatarme de muchas cosas que no había podido allá afuera, por ejemplo; su ropa manchada con sangre, jamás he sido fan de la sangre, es más me causa muchas náuseas de solo percibir su olor, pero en este momento tengo que aguantar aquello. Su cabello está completamente desordenado y cuando subo a su rostro siento que la respiración me falta, sus ojos están hinchados como si hubiera llorado por horas.

¿Qué sucede contigo, Alex? Quisiera saberlo todo de ti, pero no me atrevo.

—Puedes sentarte en la cama.

Antes de que me responda salgo de la habitación cruzando el pasillo directo al baño, busco entre las cosas el botiquín con todo lo necesario para curarla. Haciendo memoria, esta sería la segunda vez que lo hago.

—Relájate Dylan, es solo Alexandra.

Vuelvo a la habitación sintiendo mi respiración más pausada, la veo pasar sus manos por todos mis libros y dirigirse al escritorio donde está el último libro que estoy leyendo.

—*Boulevard* —levanta la mirada en mi dirección, —¿eres una especie de romántico empedernido? —lo toma revisando la última página donde me quedé, sonrío negando para volver a dejarlo donde estaba. —Si el boulevard de los sueños rotos es una metáfora, ¿Cuál sería tu boulevard?

Serías tú.

—No lo sé.

Ella levanta la mirada, me recorre con sus ojos verdosos hasta que cae en mis manos sosteniendo el botiquín, mira sus manos y se acerca dándose cuenta de mis intenciones de curarla, se deja caer en mi cama a cinco centímetros de mí.

Respira, Dylan.

Al momento de tomar su mano nuevamente, evito su mirada porque si, está mirando cada uno de mis movimientos y eso hace que mi pecho se acelere y las manos me tiemblen, paso el algodón con alcohol por los raspones, Alex suelta una que otras maldiciones apretando los puños, le limpio cada uno de sus nudillos de ambas manos, paso la gasa vendándolas. Subo hacia su rostro y me detengo a unos centímetros.

—No muerdo, puedes tocarlos.

Con esa burlona aclaración de su parte, paso el algodón con alcohol por su labio inferior, se sobresalta maldiciendo entre dientes y siento una de sus manos apretando mi rodilla.

Maldición, eso no me ayuda.

Minutos después termino con su rostro completamente, estaba dispuesto a guardar todo y pedirle que se vaya, pero eso no fue posible cuando sostuvo mi muñeca.

—Aun necesito ayuda con algo más.

—Ya no tienes heridas.

—Sí, una más.

Y se quita la camiseta, ni siquiera la levanta, solo se la quita sin tener en cuenta de lo que me causaría verla solo en brasier a centímetros de mí, Alexandra Sanders carece de pudor y lo demuestra cada segundo que pasa en esta habitación.

—¿Vas a seguir mirando o piensas ayudarme?

En la parte de su vientre tenía una cortada aun sangrando, pero no parecía ser demasiado profunda. Creo que si quiero saber qué es lo que estuvo haciendo para terminar así, pero si pregunto no me lo dirá. Paso el algodón por su vientre tratando de controlarme lo más posible, le cubro la herida con una gasa. Al terminar se queda así sin camiseta.

—Ya puedes colocártela.

—Estoy bastante cómoda así.

—¿Qué te sucedió?

—De nuevo la curiosidad, quita eso de tu mente, ya te lo dije.

Y ahí está, siendo evasiva nuevamente.

—No te entiendo, en el instituto me dices que me aleje porque no quieres perder el tiempo conmigo, pero te apareces así en mi casa y no quieres tener la amabilidad de decirme que te paso. La que debería alejarse de mí eres tú, no yo.

Me levanto de la cama algo molesto.

—En primer lugar; es imposible que entiendas todo esto. En segundo lugar; dije que no debía perder el tiempo, mas no que no quería. Son dos palabras muy distintas y, en tercer lugar; ¿quieres que me aleje de ti?

—Si —miento descaradamente.

Ella suelta una risa daleando la cabeza.

—Ahora repítelo hasta que te lo creas, *solecito*. No puedes alejarte de mí, porque no quieres y porque no te lo permites a ti mismo.

—Entonces ayúdame, aléjate de mí.

—Lo haría si fuera buena persona, pero no lo soy.

—Eso es egoísta, no me quieres cerca de ti, pero tampoco me permites alejarme.

Alex suelta una carcajada.

—Yo soy egoísta y tú eres un masoquista.

Masoquista.

Vaya, cuánta razón en una simple palabra, ella ya sabía lo que yo era y no le importaba usarlo a su favor.

—Ya estas curada, creo que puedes irte.

Me levanto de la cama dispuesto a salir de la habitación para guiarla a la salida, en la entrada se escuchan unos pasos y la puerta principal cerrarse con cuidado. Lo que faltaba, que mi madre llegara y ella está aquí.

—Tienes que irte, mi madre llevo.

Alex suelta una risa, saca su móvil ignorando lo que dije, puedo escuchar sus pasos subiendo las escaleras.

—Por favor, debes irte.

Alex estaba seria mirando el aparato en sus manos, se acerca rápidamente hacia la puerta y espía antes de cerrarla bruscamente.

—No es Cassey, tienes que salir por la ventana, Dylan.

Susurra demasiado bajo acercándose hacia la misma para abrirla.

—Es imposible que yo salga por esa ventana, es un segundo piso y no hay ningún árbol de respaldo, imposible.

—Maldición, deja de ser tan cobarde, no morirás por saltar de un segundo piso, pero si te quedas aquí lo más probable es que si —se veía bastante alterada que de costumbre. Los pasos se acercaban cada vez más y las puertas eran abiertas y cerradas como si estuvieran buscando algo, ¿Qué podrían estar buscando en mi casa? No hay nada de valor y... ¿Y si la buscan a ella?

—¿Te buscan? —balbuceo.

Ella ríe sin gracia acercándose a mi rostro.

—No voy a responder nada hasta que salgas de este lugar.

Abre la ventana y se inclina hacia delante, supongamos que calculando la altura y el daño que puede causar.

—Entonces, ¿vas a saltar o te lanzo? No tengo problemas con la segunda opción.

—Bien.

Me siento en el borde de la ventana y miro hacia abajo, creo que acabo de descubrir que tengo vértigo, maldición, no me había dado cuenta de lo alto que esta, puedo romperme el tobillo. Antes de que pudiera negarme a saltar se escucha el estruendo de mi puerta romperse y las manos de Alex empujándome. Siento como la gravedad me lleva de bruces hacia el césped, al impactar mi tobillo cruje y mi cabeza se golpea con el suelo.

Y lo peor fue cuando el cuerpo de Alex cayó sobre el mío.

—Diablos...

Ella hace una mueca de dolor observando la herida de su vientre que anteriormente le había curado, la gasa se estaba manchando de sangre y no olvidemos el detalle que está solo en brasier, sobre mí.

—Venga, levántate.

Me da un golpe en el pecho para ponerse de pie y empezar a trotar fuera del patio. Miro hacia mi ventana donde hay dos hombres mirándonos fijamente.

Esto da puto miedo.

Con algo de dificultad trato de seguirle el paso, podía sentir como el tobillo me crujía en cada paso que daba, Alex ni siquiera puede notarlo porque me lleva la delantera con al menos una cuadra de distancia, hago mi mayor esfuerzo de alcanzarla, pero a mínimo paso termino haciendo añicos mi tobillo quedando tirado en el patio de una vecina, Alex escucha mi quejido que rápidamente se acerca, me percato de su mano manchada de sangre, su propia sangre.

—Estás herida, Alex.

—Sino me lo dices ni me entero, Bambi. Venga, ponte de pie y apóyate en mí, iremos a un hospital cercano.

—Voy a lastimarte.

Alex resopla mirándome furiosa.

—No voy a morirme, Dylan, deja de ser paranoico y solo sostente.

No tenía ánimos de protestar, solo me puse en un pie, ella paso mi brazo por su hombro y ella el suyo por mi espalda baja, apreto los labios y trato de concentrarme en otra cosa que no sea ella, pero es malditamente imposible porque ella me gusta demasiado, me encanta, maldición.

—Alex...

—No quiero escucharte ahora mismo, Dylan.

Estos cambios de humor realmente me estresan demasiado, ojalá no sea solo conmigo que se comporta de esta manera, aunque me gustaría que fuera un poco más linda conmigo, pero dicen que cuando amas a una persona la aceptas con defectos y desperfectos, Alex es perfectamente imperfecta.

Quince minutos caminando, puedo escuchar como Alex jadea de dolor mirando cada segundo su herida, a unos metros está el hospital, así que apresuramos el paso, se deja caer en una de las sillas y las enfermeras se acercan rápidamente para ayudarla y una de ellas se me acerca para ayudarme con lo de mi tobillo.

En un total silencio las enfermeras se encargan de vendarme el pie, que solamente fue una torcedura y para mañana estaría mejor.

—Toma este analgésico si sientes molestias...

—¡Dylan!

Mi madre entra rápidamente tomándome del rostro para ver si tenía otras heridas y después de ver que no tenía nada más simplemente me abraza suspirando de alivio.

—¿Cómo sabes que estaba aquí? —frunzo el ceño algo confundido.

—Alexandra me aviso.

—¿Sabes como esta?

—Aún viva, Bambi —nos interrumpe, se veía mejor de cómo llegamos, ya no tenía manchas de sangre por todos lados, tuve el inmenso impulso de querer abrazarla y besarla, pero sé que solo recibiría su rechazo. —Te lo dije.

—Gracias, pero necesito saber que sucede —tanto mí madre como ella se miran fijamente antes de resoplan, —dejen de tomarme como un niño, hace mucho me di cuenta de que algo extraño sucedía, por favor.

—Dylan, cariño...

—Esos hombres iban por mí —interrumpe Alex gruñendo entre dientes, —tengo problemas con algunas pandillas y me buscan, es por eso que debes alejarte de mí y dejare de ser egoísta, también me alejare porque estos problemas no te incumben a ti, discúlpame —se frota el rostro y suspira, mi madre se le queda viendo como si no creyera lo que está diciendo.

—Alex, tú me salvaste —suelta una risa amarga.

—Yo los lleve a ti, eres tan ingenuo como manipulable, ¿no has pensado que quizás yo soy la mala de la historia?

—No lo eres...

—¿Por qué lo crees? Porque patéticamente te enamoraste de mí, ¿y si ese fue mi plan desde un inicio? —sonríe con burla acercándose. —¿Y si mi intención era solo ganarme tu confianza para luego matarte? Eres demasiado ingenuo e infantil, es momento de que despiertes.

Me dolían sus palabras, prácticamente me está diciendo que soy un chiste para ella, me han lastimado de muchas formas, pero Alex sabe usar las palabras adecuadas para herirme aún más.

—Nunca en tu patética vida podrás entenderme, así que mejor consíguete otro chistecito u otra mujerzuela con quien puedas hacer el experimento.

—Alex...

—Jodete...

Dicho eso se marcha, apreto los labios para lograr contener esa tembladera de mis labios, mi mamá me abraza contra su pecho.

—Te está protegiendo.

—¿De qué, mamá?

—De ella misma.

Zweiunddreißig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

Un golpe, dos golpes, tres golpes. Y en cada segundo que pasa los golpes aumentan su velocidad y su fuerza, los músculos se me contraen causándome pequeños momentos de dolor en el vientre por la herida cicatrizando, dolor que es ignorado por mis puños impactándose contra el saco. El sudor cae por mi rostro, mi cuerpo completo esta empapado, la ira acumulada en mis puños poco a poco va subiendo a mi cabeza nublando el poco juicio que me queda. Estoy jodida, es en lo único que pienso ahora mismo; en lo jodida que esta mi vida, en lo desordenado que se ha vuelto todo, incontrolable a tal punto que ya no sé qué demonios hacer, no sé cómo actuar e incluso no sé qué decir. Siento ese nudo en la garganta que me imposibilita gritar, quiero desgarrarme por dentro, quiero que toda esa mierda que tengo salga porque estoy cansada de simplemente tratar de controlarlo todo, estoy cansada de controlar mis impulsos, estoy cansada de fingir que puedo sobrellevar todo cuando la verdad, estoy llorando por dentro, estoy suplicando al cielo un poco de piedad.

Clemencia.

Quiero que el maldito dolor se vaya de una jodida vez.

No soy fuerte, jamás lo he sido. Solo soy una estúpida y un patético intento de chica fría y distante. Solo soy una máscara, una mentira... Alex Sanders es una mentira, yo soy una mentira. Y todo lo que digo siempre son mentiras, después de todo gracias a las mentiras puedo vivir, pero ¿por qué aquella mentira me frustraba tanto? ¿Por qué me enfurecía tanto mi propio juego? En un punto solo pensé en el efecto que causaría la verdad y decidí evitarle todo ese alboroto diciéndole una mentira, después de todo; así podría alejarse de mí, porque yo no puedo hacerlo y su presencia solo me hace bajar la guardia y eso solo implica peligro. Es irónico como preferí lastimarlo yo, a que otros lo lastimen de peores formas.

Y posiblemente este odiándome, después de todo, yo me lo busque.

Aquellos golpes seguían siendo constantes, la mirada de Felipe es esa clase de mirada que le das a alguien cuando sientes lastima y preocupación, odio que me vean con lastima, tengo suficiente con la lástima que siento por mí misma como para aguantar la de otros. Carter entrenaba en el saco de alado, al verme siendo más brusca y menos consciente, se detiene quitándose los guantes, a pesar de que mi vista estaba clavada en el saco mi mirada en si estaba completamente perdida, solo veía los movimientos de mis puños, pero puedo sentir a la perfección que él está concentrado en mí.

—Alex, es momento de terminar —sentencia acercándose, acelero la velocidad de mis puños, suelto un jadeo intensificando la dureza— Alex...

Es un poco irónico, lo escucho pidiéndome que me detenga, pero a pesar de su voz, escucho otras mil voces gritándome que continúe, había una voz en particular que sacaba todo lo que tenía dentro, una sola voz me estaba desmoronando por dentro: *Dylan Jones*.

Dylan es como un virus, se introduce dentro de la piel, se escabulle hasta el cerebro causándome conflictos.

Yo, Alex Sanders teniendo conflictos por un chaval como él, ¿qué de especial puede tener? ¿Por qué mierda no puedo sacármelo de la cabeza?

¡Maldición quiero arrancarme a Dylan de los jodidos pensamientos!

Me libre los guantes lanzándolos donde sea que vayan a caer, mis puños pedían más, todo dentro de mí pedía más, gritaba que me hiciera mierda ahora mismo y lo hice, tire las cosas, grite hasta que la garganta me dolió, golpee las paredes hasta que me sangraron los nudillos y, por último, llore en un rincón. Hace mucho tiempo que no dejaba salir todo esto, eran tantas cosas guardadas; la muerte de mi madre, el retorno del idiota de mi padre, Violeth creciendo sin una imagen materna o paterna estable, yo jodiendo su adolescencia con mis conflictos...

Y entre todas esas cosas, estaba mi nuevo problema: Dylan.

Lloré por todo aquello que no lloré en su debido momento, lloré por todo aquello que lloraría en algún futuro cercano, lloré porque debía hacerlo, lloré porque quería sentirme humana.

—Demonios, demonios, demonios —murmuro entre dientes mirando todo el desastre que había ocasionado, mi ropa deportiva estaba manchada en sangre, Carter estaba mirándome desde un extremo, no tenía ninguna expresión en particular, solo me observa en silencio y Felipe estaba levantando las cosas con calma. —Esto es una mierda...

Mis manos aún temblaban, mi respiración aún estaba agitada y mi cabeza aún estaba echa un lío. Carter suelta aire dejándose caer a mi lado apoyando su espalda en el muro.

—Soy todo oídos —pasa su brazo por mis hombros acercándose a él, dándome calidez. —Dime aquello que te duele.

—Nada Carter, nada —traté de levantarme, pero él me detiene.

—Es momento de que me cuentes que te sucede, después de presenciar todo ese descontrol no esperes que me quede tranquilo, habla de una jodida vez Alex, no estas nada bien y sabes de sobra que puedes confiar en mi — simplemente dejo que me abrace fuerte, no me había sentido tan vulnerable desde aquella vez que murió mi madre, ese día me prometí que no lloraría por nada tan insignificante, me prometí ser fuerte, pero ahora veo como todo mi ser se rompe, llevo mi vida entera guardándome tantas cosas juntas, que hoy, justo hoy, decidieron salir a la luz. Soy una mierda; —relájate.

—Solo me canse. Por un momento dejé de ser esa Alex que sabe cómo ocultar sus mierdas para no molestar a los demás, por un pequeño instante volví a ser esa Alex a la que todos lastiman a excepción de que esta vez yo fui mi propia agresora, no hubo otros, fui solo yo dañándome desde adentro. Prometí frente a la tumba de mi madre que jamás volvería a sentirme de este modo y mírame... ni siquiera para cumplir promesas sirvo.

—No estas cometiendo un delito, solo tú sabes el dolor que tienes dentro y discúlpame que diga esto, pero prefiero que llores en cada esquina desahogándote, quitándote todo lo que te molesta, llorar es mucho más sano que ignorar lo que sucede —paso el dorso de mi mano por mi mejilla limpiando las lágrimas que se me habían escapado, me pongo de pie dirigiéndome hacia los lavamanos para quitarme la sangre de los nudillos. —Alexandra, está bien llorar, el hacerlo no te hace débil, no te hace menos que nadie. Sabes Alex, que jamás fuiste mala persona, pero por guardarte tantas cosas estas sacando ese lado que nadie quiere, que incluso tu odias.

—¿Está bien llorar? —suelto una carcajada para encararla, —¿tienes idea cuantas veces llore y suplique por clemencia? ¿Tienes una idea de cómo sufrí en ese asqueroso hospital psiquiátrico? —a este punto ya no controlo mis lágrimas, recordar esos dos años en el hospital psiquiátrico. — Me lastimaron física y psicológicamente, fue un jodido infierno de principio a fin, abusaron de mí y lo camuflaban con ataques psicóticos, incluso me estaban diagnosticando esquizofrenia. Créeme Carter que no tienes idea de lo que es sufrir verdaderamente.

—Y lo sigues haciendo...

—Así es la vida —me encojo de hombros—, una villa repleta de mierdas.

—¿Tú crees que estás viviendo la vida como se debe? —suelta una risa irónica— no estás viviendo Alex, lo que tú haces es simplemente sobrevivir y sumergirte en algo que no eres, jamás veras las cosas que verdaderamente valen la pena.

¿En serio cree que aún hay cosas que valen la pena? No, no las hay, esas cosas realmente buenas que hacen de la vida mejor ya se acabaron, en especial para mi hace muchísimo tiempo.

—Ya nada vale la pena.

Me giro sobre mis pies dispuesta a irme, hasta que Carter suelta el comentario que no quería escuchar.

—¿Ni siquiera Dylan?

Apreto los paños a tal punto que mis dedos crujen.

—Dylan es nada y nadie para mí.

Esas palabras causan revoltijos en el estómago, decir esas palabras suenan a mentira, como las que le dije para que se aleje, pero realmente, soy yo quien no lo quiere lejos, acabo de comprenderlo. Salgo de ahí a pasos rápidos, sintiendo como mi respiración se hacía más pausada y sobre todo pesada, me costaba demasiado respirar.

¿No sé qué hacer contigo, Dylan?



Nueve de la noche y estoy vigilando un bar en lugar de entrar y hacer lo que mejor se: beber hasta perder el conocimiento.

Después de implantar el rastreador en el profesor nos hemos dedicado a monitorearlo, hasta que las sospechas de Dex se hicieron reales, el muy cabrón estaba metido en algo súper gordo, aun no puedo creer que no me di cuenta antes, prácticamente soy buena en estas cosas, pero es como si mi cerebro se hubiera apagado de momento a otro, necesito terminar este trabajo para irme cuanto antes, ya no lo soporto más.

—Al parecer hay un sótano —murmura Sun-Hee sin quitar la vista de la pantalla, yo por mi lado cargo mi arma y pongo balas extras en mis

bolsillos. Dex de igual forma, está cargando su arma y guardando bombas de humo lacrimógeno, me acomodo el chaleco antibalas encima de mi camiseta blanca, mi placa colgaba sobre el chaleco. —Afirmativo señores, ese profesor está dentro del mercado, hay un sótano repleto de sustancias ilícitas... —levanto la mirada frunciendo el ceño, Dex deja de cargar su arma para tomar atención...

—¿Qué sucede?

—Al parecer tiene rehenes —nos mira.

—Maldición, no podemos entrar y hacer el operativo si hay rehenes.

—Lo sé Alexa, pero lo único conveniente es entrar de encubierto —me llevo las manos al rostro.

Bien, hay que hacer esto rápido.

—Bien, Dex y yo entramos de civiles y tu llama a la caballería que estén en posición —nuevamente me quito el chaleco y mi placa la escondo dentro de mi camiseta, me coloco mi chaqueta negra encima y escondo mi arma dentro de mis botines— Listo.

—Quizás nos demos el lujo beber algo —sonríe Dex acomodando su cabello, asiento dándole una mirada seria, camino a pasos rápidos al local, los guardias nos dejan pasar sin decir absolutamente nada.

Adentro el lugar estaba completamente lleno, apenas podíamos meternos entre las multitudes sudorosas, Dex sin discreción observa la puerta que nos lleva al sótano, había como tres hombres resguardando la entrada, me acerco a la barra para poder vigilarlos mucho más de cerca, algunas chicas se acercan y los hombres las dejan entrar. Está más que clarísimo que es una especie de trampa para atraer chicas y secuestrarlas, en eso aparece nuestro sospechoso número uno, ingresa por esa misma puerta perdiéndose de nuestra vista, apreto los puños dándole un trago a mi bebida.

—Hay demasiada gente aquí —musita—, no hay posibilidad de que salgan con vida si hacemos una emboscada, tampoco podemos retrasar esto porque se nos iría el rastro.

—Estoy consciente de eso.

Me encojo de hombros, sé que nuestro deber es «salvar vidas», si en el proceso personas inocentes mueren no es culpa mía, solo tuvieron la mala suerte de estar en el lugar y momento equivocado, yo no puedo dejar de cumplir con mi trabajo que es atraparlos. Observo todo el lugar con cautela buscando alguna salida extra por la cual quiera escapar, para nuestra suerte no hay más salidas que la principal. Siento que mi mundo cae de picada a

mis pies haciéndose añicos, sin medir mi velocidad salgo de ahí en su dirección, estaba solo o eso parecía porque su mirada buscaba a alguien entre las multitudes, es imposible que haya venido por mí, porque nadie sabe que esto sucedería, solo Dexter y Sun-Hee, pero por ética del trabajo toda información es clasificado.

Escucho a lo lejos que Dexter me llama:

—¿¡Dónde vas!?

Pero ahora mismo tengo toda mi concentración en él, rápidamente lo encaro tomando su brazo haciendo que gire bruscamente.

—¿¡Qué mierda estás haciendo aquí?! —su mirada choca con la mía y parecía asombrado de verme aquí, incluso algo nervioso. —¿¡Qué estás haciendo aquí?!

No puedo evitar sentirme angustiada, sucedería lo mismo si Violeth apareciera justo en el lugar donde tengo un operativo. Mierda me volvería loca y yo cuando me vuelvo loca soy un completo desastre que podría costarme mi trabajo.

—Carter insistió en venir y...

—¿¡Están aquí?! ¡No, no, no, no puede ser! ¡Maldición! —llevo mis manos a mi cabello, empiezo a dar vueltas en mi lugar, visualizo la puerta que en esta ocasión no estaba repleta de guardias, es el momento adecuado.

Venga ya, está despejado

Escucho a Sun en mi oído, siento mis nervios a flote; Carter está aquí, Felipe está aquí y Dylan está aquí.

¡Maldición! ¿Qué demonios hice mal?

Los hombres están en posición.

¿Qué hago maldita sea? ¿Qué demonios hago?

—No sabes cuánto deseo apretarte el cuello —exclamo mirándolo sería, Dylan me mira fijamente sin decir una sola palabra. Suelto aire sacando mi móvil para disimular que estoy hablando por llamada en vez de un audífono. —Retirada.

¡¿Qué?! ¡Es el momento perfecto!

—Yo decido Sun, digo que retirada, ahora.

O-okey, está bien

Echo un vistazo a Dexter que me observa decepcionado y negando algo cansado, simplemente se marcha. Este era el momento perfecto, quizás mañana ya le hayamos perdido el rastro, maldición, maldición, puta vida.

—Ven conmigo.

—No voy a irme, acabo de llegar.

—¡Si te vas a ir! ¡Te vas a ir ahora mismo! ¿Me escuchaste? ¡Me tienes hasta los cojones con tu estúpida presencia en todos lados! ¡Estoy cansada, agotada, estresada! ¿Tienes idea de que es eso? ¡No la tienes! ¿Tienes idea de todo lo que acabas de arruinarme? ¡No la tienes! Así que toma toda tu estúpida valentía y sácala por esa puerta, lárgate, esfúmate de la faz de la tierra... —mi respiración se vuelve agitada, mis manos están hechas un puño esperando golpear cualquier cosa, lo que sea. —Lárgate Dylan, hazlo de una maldita vez porque ya no aguanto esto.

—¿Qué no aguantas, Alexandra? Yo no tengo nada que ver en tus problemas, deja de culparme —me mira fijamente. Se veía molesto, aunque tratara de no demostrarlo. —Hace semanas me soltaste toda tu mierda, te hice caso, empieza a obedecer tus palabras ahora. Yo vine aquí a divertirme, si no quieres verme pues vete tú.

Se gira sobre sus pies dispuesto a irse, pero no se la pienso dejar fácil.

—¿Acaso herí tu débil corazón? ¿Tan estúpido eres? ¿En serio pensaste que podría enamorarme de ti? Aspiras demasiado alto, ten cuidado.

—Ya basta, Alexandra.

—Tan solo mírate en un espejo, Bambi. Mira nada más, hasta el apodo te queda de maravilla, no encajas en esta vida, mucho menos encajas en un lugar como este, hazle el favor a todos de no estorbar y solo vete.

Noto como apretó los puños y cierra los ojos con fuerza, no me hace feliz decirle todo esto, pero necesito que se vaya cuanto antes.

—Fue divertido jugar con tus emociones, lo más divertido fue encontrar a alguien tan patético que se deja golpear por un subnormal que no sabe más que hacer el puño, esta serás una buena anécdota.

—¿Terminaste de herirme?

—No voy a terminar hasta que te vayas, Dylan.

—No me voy a ir —me acerco bruscamente haciendo que retroceda un paso, su espalda choca contra alguien que lo empuja contra mí. —Lo siento...

—¿No sabes decir algo más? Desde que te conozco es lo único que dices.

Suspira mirándome.

—Todas las personas tenemos un límite, Alex. Está bien, te diré algo que no has escuchado antes, Alexandra Sanders. Si jamás hago algo para defenderme de esos idiotas o de ti, es porque no quiero problemas, a

deferencia de ti, yo no tengo absolutamente nada, yo tengo que luchar para mantener una beca y así poder irme de este puto infierno en el cual llevó metido muchos años, ¿crees que no estoy cansado de todo esto? ¡Lo estoy! ¡Estoy cansado de verles las jodidas caras todos los días! ¡Estoy cansado de aguantar todo! ¡Estoy cansado de no poder hacer nada por miedo a perder mi beca! ¿Quieres saber algo más Alexandra? —se acerca un paso esperando una reacción de negativa de mi parte: —*Me gustas muchísimo*.

Desearía poder reírme en su cara y decirle que es lo más ridículo que pudo decir en su vida, pero no lo hago, no se merece que le diga algo como eso, tampoco se merece enamorarse de alguien como yo, mucho menos enamorarse de mí.

No lo merece, yo no lo merezco.

—Dylan...

—Si Alexandra, le gustas a alguien que está a años luz ser igual a ti, le gustas a alguien que, a pesar de ser insignificante, estaría dispuesto a lo que sea para verte sonreír. Si Alexandra, me gustas muchísimo que me aterra porque sé que no sientes nada por mí, tú misma lo dijiste: «Jamás te fijarías en alguien como yo», quizás por eso fingí que Julia es era mi novia, para no sentirme más patético, pero a quien engaño. Lo soy y no valgo la pena —suelta una risa sarcástica.

—No debiste enamorarte de mí.

Sonríe de lado, curiosamente esa sonrisa me pareció realmente hermosa, mostrando sus perfectos dientes blancos con esos hoyuelos marcados y esas pecas por su mejilla bajando hacia su cuello, ese cuello por el cual pase mis labios y quiera pasarlos ahora mismo. Quisiera demostrarle que mis palabras no son lo que verdaderamente pienso y siento por él, quisiera demostrarle que ha pasado meses en mi cabeza que ni con alcohol logro sacármelo, quiero demostrarle muchas cosas, pero no puedo y no debo.

Algunos bailarines empujan inconscientemente a Dylan a tal punto de hacer que nuestras narices se rocen, sus ojos cafés miran fijamente mis labios. Su mano derecha sube a mi mejilla izquierda, pero se detiene antes de tocarme, balbucea:

—Ahora tú dime algo que no me hayas dicho antes.

—*Ich versuche nur dich zu beschützen, Ich wollte dich nie benutzen*.

—Espero sea algo bueno, porque no entiendo —ladeo mi rostro hacia su mano haciendo que sus suaves dedos acaricien mi rostro, Dylan sonríe

ampliamente moviendo su pulgar en círculos. Acerco aún más mi rostro al suyo; —Alex...

—*Ich mag dein lächeln, Dylan.*

Un estruendo se escucha de la planta alta, me alejo de Dylan para observar, algunas personas empiezan a bajar corriendo y seguido se escuchan disparos desde el sótano, la multitud aterrada empieza a correr hacia la salida.

—¿Qué sucede?

Dylan sostenía firmemente mi mano, puedo sentir su miedo y de alguna forma me los transmite, pero no es miedo por la situación, ya estoy acostumbrada, es miedo por él. Lo arrastro hasta detrás de la barra para que se esconda ahí, ahora mismo no me importa si descubre a lo que me dedico, solo tengo la necesidad de protegerlo.

—No te muevas de aquí —sentencio encendiendo mi micrófono: — ¡Joder! Sun dime que aún están ahí...

Afirmativo, pero ya cancelé todo.

—Cambio de planes, al parecer algo salió mal y hay enfrentamientos, que entren todos los que puedan, olviden el factor sorpresa, solo entren — corto la comunicación, se escuchan disparos de ametralladoras descender desde la planta alta, algunos cuerpos caían tirados frente nosotros. —Joder si entran ahora sería mejor.

Dex está dentro.

Busco entre la multitud a mi compañero, aparece de atrás con su chaleco de operativo y su fusil de uso militar FN FAL, noto como Dylan se sobresalta apretando mi mano, Dexter lo mira con algo de recelo.

—¡Venga ponte esto! —me lanza una mascarilla, rápidamente me la coloco y mi chaleco sacando mi arma que había escondido en mi bota. — Mujer preparada vale por dos.

Asiento sonriendo de manera orgullosa, joder amo esto, me encanta la adrenalina que pasa por mis venas, me gusta porque me relaja, me siento más viva haciendo esto y es irónico porque me siento vivía sabiendo que prácticamente estoy en la cuerda floja cada segundo.

—Alex...

—Dylan, hay muchas cosas que no entiendes, esta es una de ellas, pero por favor no hagas preguntas que no puedo responder, solo quédate aquí y no te muevas para nada, sobre todo que no te vean.

Me alejo lo más posible de él, Dex lanza el humo lacrimógeno y la multitud aterrada aún buscaba maneras de salir, en eso algunos de mi equipo entran.

—¡Al suelo! — cualesquiera obedecen y otros simplemente tratan de salvar sus vidas, dirijo a un grupo arriba donde se escuchan los disparos y yo me dirijo con Dex al sótano.

Él y yo trabajamos de maravilla bajo presión, sé que siempre estará cuidando mi espalda y él sabe que yo también cuido la suya, eso nos complementa de manera perfecta. Pateamos la puerta descendiendo, aun se escuchaban disparos, bajamos con cautela evitando hacer ruido pero siempre con el arma lista para disparar, de un pequeño agujero observo hacia los interiores, habían como seis chicas atadas casi desnudas con el rostro ensangrentado, habían cinco matones, uno en cada esquina y ahí estaba nuestro sospechoso, riéndose de ver el maltrato hacia inocentes, apunto a la cabeza de uno de sus matones, con el silenciador añadido disparo, fue cuestión de segundos que su cuerpo de desplome, apunto al otro de igual forma, Dexter levanta el pulgar entrando.

—¡Todos quietos y las manos donde las pueda ver! —yo desde mi escondite me encargo de cubrirlo, le disparo en la mano a uno de los matones que se preparaba para dispararle. —¿Acaso hablo búlgaro? ¡Dije las manos donde las pueda ver!

Otro de los matones intenta correr en su dirección con un cuchillo, pero no da ni tres pasos cuando una de mis balas atravesó su pecho, una sonrisa se instala en mis labios, salgo de mi escondite sonriendo, me quito la máscara dejando que vean mi rostro.

—¡Manos arriba hora! Y no se pasen de listos que soy muy veloz con esta belleza —señalo mi arma, saco las esposas de mi bolsillo, entran más agentes de mi equipo poniendo en vereda a todos.

Escucho aplausos en un extremo, de esos sarcásticos llenos de burla, hasta esto parecía un encuentro entre bandos, bueno lo fue. En un extremo estaba la cabeza de todo este alboroto, sentando mirándome con una sonrisa de lado.

—Alexandra, siempre tan egocéntrica y confiada —ruedo los ojos restándole importancia. —¿Cómo has estado?

—Mejor que a tu querido, mucho mejor —me acercó sin bajar la guardia, se pone de pie acercándose. —¿Qué tal va tu vida?

—Entretenida, he estado haciendo trabajo de investigación —sonríe, su sonrisa no me gusta nada. —Por fin tuve el placer de conocer a Violeth, es divina.

—Contrólate Alexandra —intervine Dexter esposando a nuestro sospechoso para evitar contratiempos. —No caigas en su juego.

—Si Alex, no caigas en mi juego, porque solo son eso, ¿no? Juegos, como por ejemplo tu futura madrastra o... tu noviecito que esta allá afuera —mis manos apretando mi arma con más determinación. —Lo sé todo *Alexa*, cometiste un gravísimo error ¿sabes cuál es? Bajar la guardia, bajaste la guardia por un chaval insignificante...

Sin darle tiempo de retroceder una bala atraviesa su pierna haciendo que grite de dolor, sintiendo mi autocontrol irse por la borda le disparo nuevamente, pero esta vez en la otra pierna.

—¡Maldita perra! —disparo nuevamente y esta vez en su brazo. — ¡Diablos!

—También cometiste un error, guapo. Bajaste la guardia, como siempre —se lo lleven todo ensangrentado.

—Dime qué demonios te está sucediendo, Alexa —interroga cuando ya no hay nadie en la escena. —Estás perdiendo el maldito control de todo, casi perdemos la única oportunidad que teníamos.

Suelto aire.

—Mira, si es por ese chaval entiendo, ¿okey? Pero al menos disimula. Si ese cabrón sabe tu debilidad no dudes en que te atacaran justo ahí, no seas estúpida en ser tan impulsiva —gruño quitándome el estúpido chaleco antibalas, salgo del lugar que estaba completamente vacío, Dexter también lo hace y afuera era otro un alboroto más grande, personas heridas, ambulancias socorriendo, policías en todos lados y bla, bla, bla. —Ten cuidado, Alexa.

—Lo sé, cometí un error.

Recorro todo el lugar con la mirada hasta que doy con él, está sentado en una de las ambulancias, tenía unos raspones en el rostro y algunos puntos en la frente. Me acerco, al parecer Dylan no se había percatado que me estaba acercando hasta que estuve junto a él, solo levanta la mirada, pero no dice nada.

—Te dije que te fueras —murmuro.

Sin evitarlo me acercó llevando mis manos a sus mejillas con sangre, Dylan se sobresaltó por mi impulso, pero al instante se relaja suspirando, se

ve nervioso a mi tacto, sonrío de lado mirando por pequeños segundos sus labios. Tengo la absurda necesidad de querer besarlos, no lo sé, quiero sentirlos. Quiero besarlos a mi antojo y quiero que él me devuelva el beso de la misma forma, llevo mi pulgar a sus labios sin poder controlar mis impulsos, Dylan me mira directamente a los ojos y suelta algo que logra atormentarme aún más.

—No quiero que te alejes de mí y deja de pedirme que lo haga, porque no puedo ni quiero hacerlo. Te necesito, te necesito en mí conmigo, Alex.

—No.

Retiro mis manos de su rostro dando un paso atrás, acaba de pedirme que me quedé con él, pero estoy haciendo lo contrario y tengo mis razones, tengo bastantes razones para sacarlo de mi vida, una de ellas es que, quiero que siga vivo.

—Te quiero Alex

—Yo no.

—Sé que mientes.

Si supieras las mentiras que digo constantemente, prácticamente mi vida es una mentira constante.

—Sé que sientes lo mismo que yo.

—A la larga te darás cuenta que lo mejor que pudo pasarte es no haberme conocido. Haz idealizado demasiado y no siempre se vuelven reales.

—Una vez idealice que me besabas y sucedieron, ¿Por qué crees que eso no será real? ¿Tienes miedo, Alex?

Un disparo se escucha de fondo haciendo que algunas griten de horror buscando resguardarse, miro a todos lados buscando a algún herido, pero siento un horrible dolor en el abdomen, bajo la mirada encontrándome con mi camiseta blanca manchándose de sangre, el disparo fue a mí, fue un disparo específicamente a mí.

Dylan se acerca rápidamente o al menos trata.

—¡No te acerques! —apreto la herida con una mano. Observo todo el lugar en busca de algún sospechoso, pero nada, el disparo había sido de algún punto invisible. Dylan se baja rápidamente de la ambulancia tratando de acercarse, nuevamente se escucha otro disparo que impacto a un lado de Dylan, justo en la ambulancia. —¡No te acerques! Dylan por favor escóndete.

Con mi brazo libre lo empujó a un extremo para que se cubra con una camioneta, los disparos empiezan a resonar por todos lados formando otro alboroto con los transeúntes y policías.

—Alex quiero ayudarte, ¡joder estás perdiendo sangre!

Busco con la mirada al causante, pero no hay rastros, otro disparo se escucha haciendo que mi cuerpo se estremezca por completo, veo el cuerpo de Sun-Hee caer al suelo y a Dexter socorrerla de inmediato. Dolía un puto infierno, mi mano estaba manchada en sangre y toda mi blusa en verdad, mis piernas pocos poco van perdiendo fuerza y mi vista se va nublando, otro disparo que va directo a Dexter, pero logra esquivarlo poniéndose detrás de la camioneta.

—E-escóndete —mi respiración cada vez se hacía más pausada, Dylan se apoya detrás de la ambulancia y los disparos se vuelven más seguidos. — ¡Maldición! ¡Dex! —él me mira y su rostro se llena de pánico cuando ve mi mano sosteniendo mi abdomen repleto de sangre, mi sangre.

—¡Alexa! ¡Maldición cúbrete!

Bueno si, la muy estúpida aquí, estaba parada en media vereda sin moverse, quizás sea la impresión de ver mi sangre perdiéndose, en todo el tiempo que llevó en esto jamás me habían disparado, si me había causado muchas heridas, pero no de este nivel, tenían razón, baje la guardia.

—¡Alex! —dirijo mi mirada donde Dylan, y desde el otro extremo algunos hombres encapuchados se acercan donde él está.

Lo encontraron.

Mi corazón late con mucha fuerza, mi desangrado deja de importarme tanto, la simple idea de él en peligro hace que saque fuerzas de donde ya no tengo, mi visión se enfoca y desenfoca cada segundo.

—¡Co-corre! —el pánico empieza a invadirme a tal grado que el dolor se va perdiendo. —¡Dylan sal de ahí!

Sostengo con fuerza mi abdomen tratando de enviarles un mensaje a mis piernas de que al menos me sirvan por dos minutos, me dejo caer en dirección donde tire mi arma, busco debajo del arbusto. Nuevamente escucho disparos y esta vez es Dexter contraatacando, sabía que no me dejaría sola, tomo mi arma y visualizo a Dylan aún detrás de la ambulancia, miraba en dirección de los hombres. Me pongo de pie ayudándome con el cesto de basura, mis piernas ya no quieren responder, mi vista ya no enfoca y sé que voy a quedar inconsciente dentro de poco, pero al menos tengo que intentarlo, no puedo dejar que le hagan daño, no, no lo voy a permitir.

Con mis manos temblando le apunto a uno de los hombres que se acerca a Dylan con intención de llevárselo, apreto el gatillo dándole en la cadera, disparo de nuevo fallando, jamás había fallado un tiro, dirijo mi mirada a Dexter, le disparo a uno de los hombres que iba por detrás, vuelvo a Dylan, le disparo a otro de los hombres y otro disparo me provoca dolor en un brazo.

—¡¡Alex!!

Mis piernas ya no responden, mis ojos se cierran y lo último que siento es mi cuerpo golpear el suelo y seguido de un fuerte dolor de cabeza.

Entschuldigung, Dylan.

Dreiunddreißig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Duele. Ese es mi primer pensamiento al abrir los ojos en cuanto capto el blanco de la habitación y el ambiente frío del lugar. Giro la cabeza encontrándome con algunas máquinas y cable inyectado en mi vena, suelto un jadeo cuando trato de mover el brazo y siento como la aguja se introduce aún más, con algo de dificultad me siento para arrancarme la aguja, en eso la puerta se abre dejando ver a mi madre.

—¡Cariño!

Me abraza apretándome sin medir su fuerza, gruño para que entienda que me duele, ella se disculpa aflojando sus brazos. Siento un fuerte dolor de cabeza y un dolor en el brazo, el cual estaba vendado perfectamente bien, ¿qué me paso?

Me dejo caer nuevamente sobre la camilla mirando la luz blanca y tratando de recordar todo lo que sucedió. Recuerdo estar aburrido en mi casa, Carter me escribió para invitarme a un bar, acepté sin dudarlo y ahí me encontré con Alex que parecía muy molesta de verme, recuerdo sus ojos verdes con las pupilas dilatadas, recuerdo mis manos acariciando su rostro, sus frases en alemán que aún no sé qué significan, recuerdo todo lo que le dije en un arranque de valentía y frustración. Recuerdo todo el alboroto segundo después y, sobre todo, la recuerdo caer inconsciente frente a mis ojos.

—¿Dónde está Alex? —ella aparta la mirada bajándola hacia sus manos, mis nervios se activan y mis manos tiemblan. —Mamá, por favor, ¿dónde está? Quiero verla

—Hijo...

La puerta se abre dejando ver a un doctor, la falta de información sobre Alex solo me pone angustiado, no puedo quedarme tranquilo cuando la última vez que la vi ella estaba llena de sangre e inconsciente, no puedo

estar tranquilo hasta que la vea mirarme con ese ceño fruncido habitual o dándome una sonrisa.

—Veo que despertaste, ¿cómo te sientes?

—Me sentiré mejor si me dicen donde esta Alexandra Sanders.

El hombre ignora mis palabras abriendo su tablilla echándole un vistazo, siento que me están ocultando algo y eso incrementa mi dolor de cabeza.

—La bala no te toco ninguna vena ni mucho menos llego al hueso, por lo cual estarás bien dentro de poco, pero debes evitar hacer esfuerzo con el brazo izquierdo.

—¿Bala?

—Fuiste herido de bala en un tiroteo —mi respiración se hace menos regular, mi madre lo nota que toma mi mano dándome una caricia. —Estuviste inconsciente una semana ya que por el impacto con el suelo te golpeaste fuertemente la cabeza.

—¿Cómo esta Alex?

—Esa es información confidencial de cada paciente, sino eres familiar, no puedo darte ese dato —cierra la tablilla alejándose, antes de cerrar la puerta aparece una mujer rubia, algo alta de ojos azules. —No puede estar aquí.

La mujer saca lo que creo es una placa enseñándosela al doctor.

—Soy la agente del servicio especial de inteligencia *Marta Colt*, de Berlín.

La mujer me mira fijamente hasta que el doctor le da la autorización de pasar, de alguna forma siento que no se vendrán buenas noticias, mi madre me apretó aún más las manos, me hizo recordar como yo sostenía las manos de Alex y lo seguro que me hacía sentir.

—Buenas tardes, lamento venir de este modo, pero era necesario hablar con Dylan Jones.

—¿Qué sucede? —ella suspira.

—Llevamos más de dos años investigando la red de narcotráfico más grande, lamentablemente estuviste en el lugar y momento menos adecuado. El motivo de mi visita es netamente laboral, de ese día, ¿Qué recuerdas? ¿Puedes describirme algún sospechoso? ¿Algo que te parezca extraño?

—Señorita, mi hijo acaba de despertar, no está en condiciones de interrogatorios. —Suspiro.

—La verdad todo en ese bar era extraño, desde su personal, hasta del local. Pero no puedo describirle a ningún sospechoso porque en ese

momento estaba más preocupado en salir de ahí que verles las caras, disculpe. —Ella asiente.

—La mayoría ha dado el mismo testimonio o estaban bajo sustancias tóxicas como para recordarlo, te agradezco la colaboración.

Me da una ligera sonrisa despidiéndose de mi madre con un leve asentamiento de cabeza.

—Alto, necesito saber esto o moriré de angustia, ¿cómo esta Alexandra Sanders? —ella le da una mirada a mi madre como de consentimiento, noto que mi madre niega apretando mi mano. —Por favor, solo quiero saber cómo esta.

—Ella...

—No —interviene mi madre, frunzo el ceño tratando de levantarme. — No te muevas, Dylan.

—Por favor, solo quiero saberlo. Quiero ir a verla... ¡Estoy preocupado!

—La señorita Alexandra Sanders sufrió heridas de alto riesgo en el tiroteo, en la ambulancia resistió dos paros cardiorrespiratorios —cada palabra que sale de su boca se va clavando como dagas en el pecho, mis pulmones se van cerrando impidiéndome respirar con normalidad y mi corazón se agita; —En el quirófano no resistió, lo siento.

—No, es un chiste —apreto las sabanas en mis manos. —Es un muy mal chiste, no es verdad, claro que no. ¿En qué habitación esta? Sé que mando a decir todo esto para alejarme, ella no...

—Ella murió. Alexandra Sanders murió.

Con eso mi corazón dejó de latir rompiéndose en miles de pedazos, mi rostro se mojó en mis lágrimas, mi pecho se contrajo evitándome respirar, hace mucho que no sufría un ataque de ansiedad. La visión se me nubla y mis manos tiemblan. Alex no puede estar muerta, ella no pudo haber muerto. Me niego a creer que la perdí, me niego a creer que no la veré más.

Que alguien me despierte pronto, esto es una horrible pesadilla.

—Di-dime q-que no es ve-verdad, por favor di-dime que ella no murió... ¡Dímelo! ¡Ella no está muerta! Me niego, esto es una de sus mentiras, por favor, quiero verla, deja de seguirle el juego y llévame con ella.

Solloza abrazándome.

—Lo siento cariño, lo siento tanto...

—No, no, no, no... ¡Ella no murió!

La aparto de un empujón, me quito los cables y salgo de la cama con la velocidad que me permiten mis piernas y con los ojos nublados por las lágrimas.

—¡Dylan!

Corro lo más rápido posible, abro una de las puertas esperando encontrarla, pero está vacía, corro hacia la otra y menos, sigo hasta la siguiente y solo encuentro a un anciano.

—¡Alex! ¡Tú no estás muerta! ¡Alex! —corro por los pasillos irrumpiendo en las habitaciones. —¡Alex! ¡Te amo! ¡Por favor termina con tu broma!

—Dylan, tienes que calmarte —solloza tratando de detenerme. —No aparecerá porque está muerta, cielo ¡Alex murió hace una semana! ¡Lo siento mucho, pero debes aceptarlo!

—¡No voy aceptar una mierda! Ella no está muerta, ella dijo que no podía alejarse de mí, ella no me dejó, no se fue. Esta es una mentira, una maldita mentira. ¡Alexandra!

—¡Vi su cuerpo!

—Pudo ser falso, no te creo —sigo abriendo puerta por puerta.

No está muerta, Alex no pudo irse tan pronto, no, no lo está.

Mi corazón duele, duele muchísimo.

—Bambi —levanto rápidamente la cabeza, pero solo me encuentro con una Violeth de rostro hinchado y ojos lloroso. Al verla así mi corazón se va deteniendo y mis lágrimas no tardan, niego mirándola. —Lo siento.

—N-no.

Retrocedo chocándome con una enfermera, me alejo lentamente sintiendo como mi cuerpo entero se debilita, pero aun así salgo corriendo.

—¡Alex!

Las enfermeras me apresan entre ellas y uno de los doctores se acercan con una jeringa. Violeth llora, mi madre llora. Aquí debe haber un error, no quiero creer que está muerta, observo todo el pasillo con mis ojos empañados en mis propias lágrimas, mis sollozos se hicieron más fuertes. Entonces la veo, a unos metros mirándome fijamente con su rostro humedecido en lágrimas.

—¡Alex! —trato de soltarme. —¡Alex está viva! ¡Está ahí!

Mi cuerpo cae en mis rodillas sobre el piso frío, la estoy viendo, no está muerta, ella está ahí, está mirándome. Siento como me pinchan el brazo y como el líquido se introduce en mi sistema.

—Ella...está ahí...Alex... —mi cuerpo va perdiendo fuerza y mis ojos se van cerrando. —Te amo...



—Según los estudios no tienes contusiones y...

Hago caso omiso a las palabras del doctor, observo fijamente la ventana o específicamente las nubes grises que empezaban a opacar el sol nublando el día, de pronto las gotas empiezan a caer una a una, quizás pronto esas gotas se conviertan en una tormenta. Suspiro con pesadez ignorando todo mi entorno; si tan solo ella no se hubiera ido, si tan solo pudiera retroceder el tiempo juro que obedecería su petición cuando trato de sacarme de ese lugar. Hay muchas cosas que aun comprendo de ese día, pero no me importa, solo quiero verla de nuevo. Quiero que este conmigo. No me importa si sigue mandándome a la mierda, solo quiero que este con vida, es tan doloroso saber que minutos antes estábamos siendo tan honestos y al otro ella ya está muerta. La vida es una mierda, toda esta realidad es una mierda. Si tan solo hubiese sido más valiente para besarla, quisiera besarla de nuevo.

—Dylan —quito la mirada de la ventana para encararla, últimamente me ha estado mirando con lastima y ahora no era la excepción. —El doctor te dio el alta, iré a firmar para irnos. Puedes ir vistiéndote...

Asiente sin tantas ganas de moverme, mis ganas se habían perdido hace una semana cuando dijeron que la chica que me gusta murió. Todo de mí se había ido a la mierda con una estúpida noticia. Mi madre desaparece de mi vista cerrando la puerta a su paso, suspiro levantándome, bajo de la cama y me acerco al sofá, en una bolsa encuentro la ropa de esa noche; mi camiseta manchada de sangre, paso mis dedos por la tela. Me gustaría entender. La puerta de la habitación se abre dejando ver a Violeth quien me sonrío de lado, pero sin mostrar los dientes.

—Hola Bambi...

Apreto las manos por las repentinas ganas de echarme llorar que me dieron, es estúpido que todo me recuerde a ella, suena demasiado cursi y salido de novela, pero esta es mi realidad y el dolor es real, mi dolor es real.

—¿Podrías por favor no llamarme así? —trato de no sonar brusco o grosero, después de todo su dolor no es menos importante que el mío; se

trata de su hermana, la única persona que verdaderamente se preocupaba por ella.

—Lo siento —asiento lanzando la camiseta a la basura, escucho como suspira y se acerca hasta donde estoy; —no vine con intención de hacerte sufrir con sus recuerdos, yo...

—El sufrimiento ya está, Violeth, me duele saber que ya no podré verla por los pasillos del instituto, me duele saber que todo termino demasiado rápido. Es bastante irónico porque ni siquiera era alguien importante en su vida...

—Ahí te detengo: para Alex si fuiste importante. Ella no era de las personas que te confesaban sus sentimientos, jamás la escuche decir las palabras «te quiero», ella es mas de demostrarlo, pero de maneras únicas. Alex tiene una manera singular de amar. Jamás esperas que ella te de un abrazo, Alex demostraba su amor protegiéndote, gritándote lo mucho que no desearía verte, pero siempre significa «te quiero y no quiero que te hagan daño», aquellos que osan decir que Alex no sabía amar... Ja que estúpidos, Alex amaba demasiado, pero saberlo es como un acertijo, cuando ella empezaba a protegerte sabías que ya estabas ocupando un lugar en su corazón y es curioso porque ni siquiera Alex se había dado cuenta de eso.

«Cuando ella empezaba a protegerte sabías que ya estabas ocupando un lugar en su corazón»

Alex me protegió desde el primer día cuando se deshizo de Aarón y sus matoncillos, me protegió de él incluso cuando ya no debía hacerlo y juró no hacerlo, incluso me protegió aquel día en el bar. Hay cosas que en cierto momento se te escapan de las manos, pero luego todo parece tomar lugar y aclara muchas ideas; Alex sabía lo que sucedería en ese bar por eso se alteró demasiados cuando me vio ahí, por eso trato de sacarme y yo como idiota decidí ignorarla, incluso cuando recibió el primer balazo se preocupó más en mí que en ella, se arriesgó demasiado y yo fui tan jodidamente idiota que no me di cuenta del miedo que pasaba por sus ojos.

Alex tenía miedo, mucho miedo y todo era mi culpa.

Y ahora ya no la tengo.

—Ella murió por mi culpa...

—Nadie tiene la culpa, Dylan. Aprovecha que estas vivo gracias a ella, aprovecha la segunda oportunidad, no te ensucies el alma con la culpa, porque no la tienes. —Suelto una risa limpiando mis mejillas y mis ojos; —

Para Alex tu sonrisa es maravillosa y no es mentira, te lo dijo muchas veces.

Frunzo el ceño. No recuerdo que ella me haya dicho esas cosas jamás, a excepción de las frases en alemán que no se su significado.

—Claro que no.

—Ich mag dein lächeln, significa: «*Me encanta tu sonrisa*»

No puedo evitar sentirme como un estúpido, desde que la conocí la catalogué como alguien peligrosa, egoísta y arrogante, cuando realmente era todo lo contrario a mis ideas, maldición.

—Debo irme, solo pase a dejarte esto —del bolsillo de su chaqueta saca un móvil, frunzo el ceño sin poder entender. —Hay algo ahí que quizás quieras ver y quizás logre aliviar tu dolor.

—¿Qué es?

—La verdad sobre Alexandra Sanders.

Dicho eso se marcha dándome una última sonrisa, observo el móvil en mis manos, estaba dispuesto a ver lo que había, pero mi madre entra dándome a entender que debíamos irnos. Me vestí con la ropa limpia que había traído para mí, salimos del hospital a pasos calmados, la lluvia se intensifica a cada minuto, ingreso al auto y apoyo mi cabeza en la ventanilla observando las gotas que caían. Media hora después de un largo recorrido al fin llegamos a mi casa, no pude evitar mirar hacia mi ventana y recordar aquel día que me lanzo por la ventana para protegerme, las manos de mi madre me dan una leve caricia en la espalda alentándome a entrar. Suspiro ingresando, ella se pierde por la sala para ir a la cocina, de ahí grita;

—¿Quieres que te prepare algo de comer?

—No tengo hambre, iré a mi habitación, quiero dormir.

Sin esperar su respuesta subo rápidamente a mi habitación cerrando con llave la puerta, en realidad la curiosidad de saber que había en este móvil me estaba matando, me siento en el borde de la cama desbloqueando la pantalla, de inmediato aparece una foto de Alex comiendo helado como fondo de pantalla. Es tan hermosa, con la yema de mis dedos acaricio la pantalla y sonrío con mi corazón vuelto loco por ella.

—Siempre serás la chica más hermosa que pude haber conocido.

Mis dedos se deslizan hacia el icono de galería, ahí me aparecen más de trecientas fotografías de ella; en algunas estaba con Carter haciendo caras raras, en otras con Felipe besándole la mejilla, otras con Violeth en la playa, en el centro comercial, en un restaurante, en su habitación, una lagrima baja

por mis mejillas a verla en todas las fotos sonriendo de manera tan real. Reproduzco uno de los videos.

—*Aquí tenemos a Alexita, la escéptica del amor, ¿algunas palabras?* — la cámara enfoca a Alex conduciendo y gritándole a un conductor por la ventanilla, luego sonrío mirando hacia la cámara. —*Las personas buscan etiquetar todo, creen que así tienen todo controlado, pero la vida jamás será controlada porque jamás sabrás que sucederá mañana o en unos segundos y no soy una escéptica, soy realista, el amor solo es una etiqueta para clasificar los grados de afecto hacia terceros y tampoco olvidemos que es un gran negocio. Así que chavales, si se enamoran perderán miles de dólares para conquistar a alguien que posiblemente te olvidara en unas semanas.*

Alex siempre fue tan jodidamente inteligente y maldición, admiro sus puntos de vista, y como toda tenía diferentes perspectivas para ella. Sigo mirando las fotos y algunos videos que tenía hasta que llego al final, un último video más largo que los anteriores, sin esperar demasiado lo reproduzco, al instante mi pecho se comprime.

—*Hola Bambi* —su imagen no era como en los anteriores videos, en este ella tenía unas enormes ojeras y el cabello desordenado. —*Hay muchas cosas que debo decirte y debes saber, quizás no me alcance para decírtelas todas, pero solo espero que cuando termines de ver este video no me odies, porque mi intención no era conocerte ni mucho menos lastimarte, suelo ser muy estúpida cuando bajo la guardia y también digo cosas que no quiero por miedo. Desde un inicio debiste darte cuenta de eso. Aquel día en el hospital, las cosas que dije; espero entiendas que lo dije para que te alejaras, necesitaba protegerte de lo que pasaría, necesitaba que no fueras un blanco, necesitaba que estés bien, pero supongo que no debes entenderme y por eso te diré la verdad desde el principio porque para cuando veas esto, ya no estaré contigo.* —No sé en qué momento empecé a llorar silenciosamente. Alex suspira frotándose el rostro: —*Supongo que siempre pensaste que era una delincuente, supongo que idealizaste muchas cosas malas de mí y después de todo, ese era el propósito. Pero ahora quiero que conozcas la verdad de lo que soy. Dylan... a los siete años me encerraron en un hospital psiquiátrico* —mi corazón se estruja contra mi pecho frente a ese dato; —*me encerraron después de haber golpeado a una niña hasta fracturarle la pierna, entonces me diagnosticaron con trastorno antisocial de la persona y muchas personas atestiguaron que era un peligro*

para sus hijas. Pase dos años de mi vida en un hospital donde los enfermeros se encargaban de abusar físicamente de mí, las veces que trate de dar este dato a la luz los encargados decían que eran delirios y me agregaron a mi expediente esquizofrenia, pero tranquilo que no tengo alucinaciones. Para salir de ese lugar tuve que sacar mi lado psicópata — suspira mordiéndose los labios, Alex en verdad sufrió demasiado pero aun así para mí era la chica más radiante. —Mi madre murió cuando apenas tenía trece años y viví en un orfanato algunos meses hasta que uno de mis tíos me saco de ese infierno, me llevaron a un campamento donde me ayudaron a controlar mis ataques psicóticos. Dylan, si te digo esto es para que entiendas lo que estoy por decirte, quizás no me creas, pero por primera vez en toda mi vida estoy diciendo la verdad: mi nombre es Alexandra Olivia Sanders Züwaren o Agente especial del servicio de inteligencia secreto MI6, Alexa Züwaren. Mi madre es Olivia Züwaren, ex agente especial del MI6, Dominik Züwaren es mi tío, también un ex agente especial. Si Dylan, todo el tiempo fui una agente encubierta para dismantelar una red de tráfico que había, no llegue de casualidad, tenía un trabajo, el cual, al finalizar yo volvería a Berlín, donde verdaderamente pertenezco.

Un agente, todo este tiempo ella estuvo mintiendo, todo este tiempo ella fingió ser alguien más.

—Mi trabajo se complicó cuando te conocí, porque eres un manojo de problemas y constantemente hiciste que bajara la guardia. Mi trabajo paso de investigar a protegerte, admito que me acerque con un plan de por medio, admito que te use, admito que te mentí muchas veces, admito que jugué con tus emociones...

Lanzo el aparato a la cama levantándome de golpe, ella jamás fue honesta conmigo, solo fui un instrumento para su trabajo, para su maldita mentira.

—¡Mierda!

—Y admito que me enamoré a tal punto de obsesionarme contigo, quizás ahora mismo estés odiándome por decirte la verdad, pero mereces saberla. Dylan, tu vida también es una mentira, estabas rodeado de personas que solo planeaban dañarte, Julia pensaba matarte ese día de la cena, pero yo la mate antes de que te tocará. Pero, hey, puedes agregar a tu lista que una psicópata se obsesione contigo. Tantas veces te dije que eras insignificante para mí, pero la verdad es que quería protegerte, eres mi

prioridad. En una semana esto terminara y lo más probable es que no vuelvas a verme nunca más, porque así funciona esto, solo espero que aprendas a cuidarte solo, eres mucho más fuerte de lo que crees y más valioso de lo que deberías.

—Alex...

—*Este es mi adiós: «Denken sie daran, dass ich mein leben für sie geben würde, denken sie daran, dass sie meine schwäch sind und denk sie daran, dass ich sie liebe, Dylan Jones. Lächeln für mich, Bambi.»*

Al tener la traducción mis lágrimas no se hacen esperar demasiado.

—Ich liebe dich, Alex.

Vierunddreißig

REINO UNIDO, MANCHESTER

Dylan Jones, 2019

Veo el decimoquinto mensaje que dejó mi madre en el buzón pidiéndome que pase unas semanas en Los Ángeles, no me hacía mucha gracia volver si sabía para que me quería allá. Bloqueo la pantalla concentrándome en estudiar para mi próximo parcial de Licenciatura en idiomas y lenguas extranjeras. También tenía un parcial pendiente en informática. Después de graduarme deje de lado querer estudiar economía y opte por estudiar idiomas e informática, ya voy por mi segundo semestre y hasta ahora creo que fue la mejor decisión que tome porque me encantan los idiomas y mi favorito es el alemán. Y sí, es por Alex. La puerta de la habitación se abre bruscamente dejando ver al pelirrojo con quien comparto cuarto desde el primer día; no me agrada ni tampoco me desagrada. Es extremadamente despreocupado, desde que lo conozco lo veo más ebrio que estudiando y eso que estudia Negocios Internacionales, aun no comprendo cómo es que paso al segundo semestre con buen promedio, la verdad tampoco me interesa saberlo.

—¡Dylan! ¡Amigo! —me zarandea de los hombros, gruño quitando sus manos de mis hombros. —Venga hermano, deja ese libro porque hoy tenemos *party*. Es cumpleaños de *Heaven*, sabes que le agradas muchísimo y te ha invitado con nosotros.

—No estoy interesado, Mark —sigo leyendo hasta que el susodicho me lo arrebató del escritorio. —Mark...

—Mark nada, venga necesitas salir, las entradas son gratis, Heaven las pago y...

—No estoy interesado...

—¿En Heaven o la fiesta?

—Ambas —le arrebató el libro, Mark queda algo sorprendido, pero no dice nada más, o al menos eso creo.

—¿Cómo no puede interesarte Heaven?! Es la chica más hermosa de tu facultad, está perdida por ti... ¡Maldición!

Suspiro mirándolo unos segundos para volver a concentrarme en mi libro.

—¿Eres gay? ¿Te gusto? —suelto una carcajada hasta quedar sin aire y ponerme rojo.

—A ver, sé que esa chica es hermosa, es un hecho, pero no me atrae ni un poquito y el hecho que no me guste ella no quiere decir que sea gay... Y si así fuera, no me fijaría en ti.

Se lleva una mano al pecho en pose de indignado, sonrío negando divertido.

—Eso me dolió, Bambi.

—Ya te dije que no me digas así —alza las manos asintiendo.

Él se lanza a su cama y desde ahí me observa fijamente.

—¿Tienes novia por ahí escondida? ¿Cómo se llama?

Y aunque Alex y yo nunca fuimos nada, no puedo evitar pensar en ella, ya pasaron diez meses desde que ella murió, mientras estaba en el instituto me encargaba de visitar su tumba todos los días sin importar el clima, su tumba se volvió mi escape.

—Entonces es eso, tienes novia, presentía que eres de los que aman a una sola mujer —ríe.

—No tengo novia.

—No me mientas, vi unas fotos de una chica hermosa de ojos verdes en tu móvil —mi pecho se comprime y me levanto bruscamente.

—¿Has estado tocando mis cosas?

—No, solo vi una foto, no tienes por qué ocultarla...

—Está muerta —susurro, Mark se queda pasmado en silencio esperando que sea una broma: —hace casi un año hubo un tiroteo en un bar, ella... Ella murió.

—Mierda, Dylan, me siento un completo imbécil, ahora entiendo porque nunca aceptas ir conmigo a esos bares, les tienes fobia ¿no?

—Algo.

Le quito importancia para seguir leyendo, por suerte Mark deja de insistir, se cambia y se va dejándome completamente solo nuevamente. Después de esa charla se me habían quitado las ganas de seguir estudiando. Cierro el libro lanzándome a la cama para tomar mi móvil y ver sus fotos o

videos que tenía. Es lo único que me queda de ella y junto a eso; *su sonrisa y el brillo de sus ojos verdes*.

—*Ich vermisse dich so sehr, Alex.*

Después de todo supongo que no me vendría mal ir unas semanas a California, al fin y acabo es la boda de mi madre, no se merece ese desaire de mi parte.



—¿En serio te iras? ¿Cuánto tiempo?

—Solo serán unas semanas, mi madre se casa y es más por esa ocasión que otra —Mark asiente terminando de armar el cubo rubí en tiempo record, —para el próximo lunes ya estaré de vuelta. Por favor no traigas a nadie a nuestra habitación y mucho menos uses mi cama.

—¡Me ofendes, Dylan!

—Soy realista, eres un promiscuo del asco.

—Ya entendí; nadie en la habitación y mucho menos en tu cama. Captado.

—Genial.

Bajo mi maleta de la cama, ya tenía mi pasaje desde hace tres días y bueno, mi madre ya sabía que para mañana ya estaría en California, después de todo la boda sería en cuatro días. Aun me preocupa con la clase de persona que se casara, nada menos de Eliot Sanders; tan solo pensar en ese hombre me da dolores de cabeza. Gracias a Violeth me entere que él no quiso hacer ningún funeral para Alex, tan solo hizo una conferencia de prensa mostrándose como el magnate de los negocios dolido por la muerte de su hija y pedía «justicia» para los infelices que la mataron, me dieron unas inmensas ganas de patearle los testículos y me inquietaba Violeth porque era más que claro que Eliot no sabría hacerse cargo de ella. Lo peor fue que la mando a un internado en Seúl para «protegerla» de posibles atentados en su contra, cuando todo lo que sucedió no fue por él y sus millones, fue por ella y su trabajo.

En fin, el ego de Eliot Sanders.

Para mí, Alex será la mujer que jamás voy a poder olvidar; sin importar los años que pasen, Alexandra formará parte de mis pensamientos y mi

corazón.

Después de despedirme y de estar media hora atorado en el tráfico, al fin logro llegar hasta el aeropuerto con otra media hora de sobra hasta que salga mi vuelo, no voy a negar que me llena de ansiedad volver y mucho más estar en mi habitación nuevamente. La graduación fue el momento perfecto para alejarme de todo y ahora tengo que volver y llenarme la cabeza con muchos más pensamientos que de costumbre, es una jodida mierda.

FünfundddreiBig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

Diez horas con treinta y ocho minutos de vuelo después, por fin había llegado. El clima soleado y cálido fue lo primero en recibirme en cuanto salí del aeropuerto, le había dicho a mi madre que no necesitaba que pasara por mí, prefiero tomar un taxi y tomarme mi tiempo antes de que me bombardee con preguntas sobre mi estadía en la universidad o que me preguntara cómo es que aún no tengo novia, quiero evitarme muchas preguntas que claramente no le gustaran mis respuestas. El taxi recorre casi toda la ciudad, o al menos la gran parte que conozco, por ejemplo; el instituto, el albergue que ahora es librería, el parque al que solía ir de niño y muchos más lugares. Cuando se detuvo frente a mi casa no pude evitar el impulso de mirar hacia mi ventana y verme a mí mismo mirando por ella hacia Alex, como aquella noche, no pude evitar verme a mí mismo caer de esa ventana y a Alex caer sobre mí, no pude evitar recordar nuestras conversaciones de todas las ocasiones que estuvo en mi habitación. Hay muchas cosas que no puedo evitar ahora mismo.

—Son treinta dólares —asiento pasándole el dinero antes de bajarme y bajar mi maleta conmigo.

El taxi desaparece de mi vista y yo me quedo pasmado a unos metros de la puerta, puedo ver a mi madre desde la ventana como camina de un lado a otro hablando por teléfono, parecía molesta; debe ser inconvenientes de la boda.

—No pensé que vendrías —me sobresalto al escuchar su voz, lo encaro mostrándome indiferente; —Después de todo no has hablado con tu madre desde que te fuiste, de todas formas, bienvenido.

—No necesito una bienvenida a mi propia casa —tiro de mi maleta dejando atrás a Eliot encaminándome a la puerta, giro del perillo ingresando, mi madre se gira y suelta el teléfono. —Hola mamá

—¡Dylan! ¡Cariño!

Me envuelve en sus brazos con la misma emoción que cuando nos despedimos. Sonríe correspondiendo a su abrazo apretándola a mí.

—No tienes idea de cuánto te extrañe, cielito.

—También te extrañe mamá, muchísimo.

Y no mentía, en verdad había extrañado demasiado estos abrazos, sus muestras de afectos y si no me equivoco, en breve sus reproches por muchas cosas, es lo que debes pasar cuando visitas a tu madre después de casi un año de haber escapado de sus garras. No me esperaba nada menos de Cassey Jones. Empezó a contarme sobre los preparativos de su boda, su vestido, la celebración; al parecer no será una boda sencilla, teniendo en cuenta que se trata d Eliot, obvio no aceptaría una boda por debajo de los millones. Me dedique a escucharla en un sesenta por ciento todo lo que tenía que decir sobre su boda mientras comíamos, hasta que llego a las preguntas sobre mi vida en Manchester. No quería mentirle y no lo haría.

—Es tranquilo, tengo clases hasta las cuatro y al principio fue algo difícil por la diferencia de horarios —asiente no muy convencida: —tengo un amigo, se llama Mark, es muy distinto a lo que soy, pero al menos nos llevamos bien.

—¿Y...?

—No mamá, no tengo novia —resoplo a lo que ella solo rueda los ojos.

—Y no pienso tenerla, ya sabes la razón.

—No Dylan, aun no entiendo...Antes decías que en la universidad te abrirías a las relaciones, ya estás en la universidad y resulta que ya no quieres...

—Eso fue antes de Alex.

—¡Joder, Dylan! Supéralo ya, de todas formas, Alexandra no se hubiese fijado en ti...

—Gracias mamá, que hermosa forma de decirme que no valgo la pena.

—No quise decirlo de ese modo, pero te has encaprichado demasiado en la idea de ella que aún no olvidas que ella ya está muerta, no volverá, aunque quisieras.

Eso ya lo sabía perfectamente, me costó asimilarlo y creo que aún me niego a pensar que está muerta, pero también sabía que no importa cuando lo desee, ella murió hace diez meses y eso no lo cambiaba nadie. Pero sé que Alex no me era indiferente, sé que ella sentía cosas por mí, no me importa que tan minúsculo sea, pero lo sentía y eso es lo que verdaderamente me importa; saber que ella si me amaba.

El almuerzo y la conversación termino en el momento que mi madre empezó hablar por teléfono sobre los detalles de la boda

—Maldición Samanta necesito las flores...

Al parecer nadie se equivoca cuando dicen que la a mujeres se vuelven locas con el matrimonio y eso, teniendo en cuenta la cantidad de locura que poseen antes de eso.

Que dios se apiade de los novios.

Me paso las manos por el rostro repetidas veces contando hasta diez para evitar gritarle a mi madre que se sentara o dejaría un agujero en el piso, jamás le he gritado a mi madre, pero mi humor estaba por los suelos que ni siquiera yo me entendía, pero si tengo claro que esta situación me tiene desquiciado. Decido ignorarla para por primera vez desde que llegue subo a mi habitación, al abrir la puerta me encuentro con el lugar en el mismo estado de hace unos meses, al parecer mi madre no se habría preocupado en modificarla o algo. Me acerco hasta mi cama lanzándome de espalda quedando con la vista en el techo, estúpidamente siento como si su aroma en las paredes y puedo escucharla dándome sus comentarios sarcásticos comunes en ella, por esta razón no quería subir a mi habitación, sabía que me pondría depresivo en cuestión de segundos. Me levanto de la cama acercándome a mi escritorio, completamente bien ordenado, veo por la ventana en dirección a la calle y cierro los ojos recordándola apoyada en su auto fumando. Me acerco a mi librero pasando mis manos por cada uno de mis libros. Todo esta tan intacto a como lo recuerdo.

Salgo de la casa sin decir nada más, guardo las llaves en mi chaqueta, anoche había caído una horrible tormenta eléctrica y aún se podía sentir la brisa fría por lo cual se podría decir que estamos entrando a invierno. Observo con desgano mi móvil y en la pantalla de bloqueo me salen mensajes de WhatsApp de Carter preguntándome si quería ir con ellos a un bar para celebrar que regrese a la ciudad en la universidad. Cabe aclarar que no pienso volver a pisar un bar en mi vida y que mi comunicación con ellos no se había perdido porque ellos no lo hicieron posible, si de mí dependiera me hubiese alejado de todos y trate, pero no sé cómo, siempre lograba ubicarme.

Diez minutos de camina sin rumbo me encuentro con una cafetería algo vacía, sin dudarle demasiado ingreso, ese delicioso aroma a chocolate golpea mis fosas nasales, observo el lugar que apenas tenía unas cuantas personas y el ambiente era bastante cálido, a pasos calmados me dejo caer

en el asiento de una de las mesas más alejadas de la puerta, dos minutos después una pelirroja con cara de aburrimiento se acerca a tomar mi orden. Opto por una porción de pastel de vainilla y un café. Apoyo mis codos en la mesa sosteniendo mi mentón en mi puño.

Exploro todo; la decoración moderna, pero con toques vintage como el hecho que pegaron álbumes de bandas ochenteras y había imágenes de famosos como *Marilyn Monroe* o *Selena Quintanilla*. Incluso de banda como *The Beatles* o *The Smith*, como sea es una buena decoración, echo un ojo a la entrada justo en el momento que una pelinegra con rasgos asiáticos ingresa al local sonriendo con un grupo de chicas y algunos chavales, nada más ni nada menos que Violeth Sanders. No parecía importarle los demás y se veía muy animada con lo que le contaban sus amigos.

Mi orden llega justo en el momento que la mirada de la pequeña Sanders llega a mí, sonrío de lado diciéndole algo a sus amigos para segundos después caminar en mi dirección, se detiene frente a mi mesa.

—Hola, Dylan ¿puedo sentarme? —le doy una pequeña sonrisa asintiendo, cuando lo hace deja escapar un suspiro. —¿Cómo estás? No pensé que vinieras ya que no te agrada mi padre...

—Lo mismo digo —suelta una risa asintiendo. —¿Cómo van las cosas en ese internado al que te metieron?

Violeth suelta una risa que no sé cómo tomarme, se rasca la nuca agitando su cabellera negra, luego se rasca la punta de su nariz.

—Bien, lo típico en un internado. ¿Cómo estas con lo de la universidad?

—No me quejo, está mejor de lo que pensé.

Se encoge de hombros.

—He tenido días peores ¿sabes? Pero admito que estoy bien, teniendo en cuenta el término «bien», podría estar peor.

—Define: Peor.

—No lo sé... ¿muerta? —frunzo el ceño, ella suelta una risa mirando mi pastel, parece no poder contenerse que toma un bocado y levanta el pulgar.

—Mi padre está por casarse de nuevo y teniendo en cuenta que antes jamás me tomaba atención, ahora actúa como si viviera solo y no tuviera a una adolescente a su cuidado. Mis calificaciones han bajado considerablemente por lo que los maestros sugieren que debería quedarme dos semanas de las vacaciones tomando clases extracurriculares para compensar «mi falta de comprensión», en mi defensa si comprendo, pero me importa un bledo. —Suspira mirándome. —Así que estoy bien, gracias por preguntar, Dylan.

—Lamento lo de tu padre...

—Descuida, siempre fue así ¿sabes por qué he sobrevivido quince años? Los primeros años fue porque tenía una nana, prácticamente mi madre murió en el parto así que jamás la conocí por lo tal ella fue mi madre, pero también murió y cuando Alex llegó a Seúl fue todo distinto. No voy a negar que al principio ella se mantenía distante y hacia muecas de asco cada que podía o me veía, pero después de todo ella sabía lo que era crecer sin padre y ahora también sin una madre, desde la indiferencia ella se encargaba de protegerme —no se en que momento empecé a sonreír con ternura y Violeth empezó a bajar su tono de voz. —Aún recuerdo cuando Alex le dejó el ojo morado a la madre de una niña que solía molestarme, aquella mujer me había llamado salvaje solo porque mordí a esa niñata y también grito que haría que me metieran a un orfanato, ese día conocí a la Alexandra que haría lo que fuera para protegerme; le grito que era una perra y la golpeo luego de advertirle que ni se le ocurriera volver a llamarme salvaje o a insinuar un orfanato porque se las vería con la furia de Alex. La mocosa jamás volvió a molestarme que incluso se cambió de escuela, nunca me preocupé a que alguien me hiciera daño porque podía alardear que mi hermana les rompería los huesos y es cien por ciento verídica —sentencia con una sonrisa, veo una lágrima bajar por su mejilla, pero rápidamente se la quita formando una sonrisa. Tal cual hacia Alex hace para mostrarse fuerte, después de todo resulta que no son tan distintas. —Ahora no puedo decir que tengo un padre a mi lado como tampoco puedo decir que mi hermana está conmigo porque no tengo nada.

—No estás sola ¿sabes? Al menos tienes amigos...

—Me besan el trasero porque mi padre es un famoso empresario, son como cucarachas malolientes —rueda los ojos. —Jamás los consideraría amigos verdaderos a los que les contaría alguno de mis problemas, claro que no.

—Entiendo —se forma un silencio mientras ella se encarga de seguir robando bocados de mi pastel, no me molesta porque de todas formas dudo que me lo haya comido. —¿Sabías lo *de Alexa Züwaren*?

—Siempre lo supe, estuve con ella en Berlín después del atentado que hubo en tu casa...

Escupo mi café mirándola, Violeth se golpea la frente maldiciéndose.

—¿Qué atentado?

—Mierda, no lo escuchaste de mi ¿vale? —asiente con la curiosidad apunto de rebalsarme. —¿Recuerdas esa cena en la que estaba Julia y Alex? Bueno, Alex estaba investigando una red de tráfico desde hace muchos años, se suponía de Julia era parte del MI6 que llego a california para seguir los pasos de dicha red...

—Alto, ¿Julia era una infiltrada? —asiente. —Al parecer todos me tomaron como idiota, mierda.

—¿Recuerdas que Julia dijo que Alex la amenazó de muerte por celos? Esa era una mentira- verdad. Alex si la amenazo para que se alejara de ti, pero era para proteger el operativo, Julia realmente parecía estar obsesionada contigo que se enfrentaron entre las dos, Alex te investigo para saber que de interesante tenías y bueno una cosa llevo a la otra. Esa misma noche Alex recibió una llamada de sus superiores para advertirle, no te diste cuenta en el pánico que pusiste a Alex cuando te vio von ella, Julia te estaba usando de escudo y posiblemente te hubiese matado.

—Háblame del atentado...

—Primero, ¿Qué sucedió cuando estaban en tu habitación? Yo recuerdo que Julia subió para buscarte y bajo realmente molesta, fue ahí cuando sucedió todo.

Lo único que paso fue que me hizo sentir en el cielo en cuestión de segundos, que incluso saco una faceta de mí que no conocía hasta esa noche. Recuerdo los gemidos que me saco y... Los gemidos.

—Entraron muchos hombres ordenados por tu amiguita y amedrentaron a tu madre, a mi padre, a mí. Todo fue un caos en cuestión de segundos, destrozaron todos. Luego apareció Alex obviamente preparada para cualquier situación y logro deshacerse de los hombres, ya sabes sobre su enfermedad...

—Trastorno antisocial de la persona —asiente.

—Créeme cuando te digo que Alex puede llegar a ser el mismo diablo cuando le da una crisis, no hay nada que la detenga, pierde el juicio e incluso llueve sangre. En el campamento le enseñaron a controlarlo y usar su psicopatía a su favor para los operativos, los medicamentos solo la alteran y alborotan demasiado. Las estimulaciones físicas son sus medicinas.

—¿Por qué no recuerdo nada de esa noche?

—Alex te inyecto un somnífero con una droga capaz de alterarte los recuerdos de esa noche, es como si sufrieras el síndrome de personalidad

múltiple, en la transición de una personalidad a otra sufres lagunas mentales, olvidas todo lo que haces bajo el dominio de dicha personalidad, te sucedió lo mismo, pero con una droga que solo el gobierno británico usa para ciertos trabajos de espionaje cuando sus identidades se ven expuestas. Durante las semanas que estuvimos en Berlín, Alex se encargaba de monitorearte mediante un chip de rastreo.

—¿Qué?

—Mierda.

Saco mi móvil del bolsillo y lo destapo, ahí estaba.

—No lo quites, por tu seguridad no lo quites, el gobierno te monitorea desde del atentado, Alex hizo que te dieran seguridad para cuando todo su operativo terminara, así que lo único que lograras quitándolo es que varias camionetas del FBI aparezcan aquí.

—No sé qué pensar de todo esto.

—Que tuviste suerte y desdicha al cruzarte *literalmente* en su camino.

Es curioso como Alex tenía todo perfectamente planeado para todo esto; aquel video, su confesión asegurándome que no nos veríamos nunca más, la protección y ni siquiera estoy seguro si eso es todo.

—Violeth, quiero que seas sincera con tu respuesta a lo que estoy por preguntar —ella asiente no muy convencida. —¿Podrás?

—Claro.

Suspiro dándome fuerzas a mí mismo.

—¿Existe la mínima posibilidad de que Alex este viva? —ella frunce el ceño. —No sé, que todo esto de su muerte sea un plan de contingencia o algo del gobierno. Por más mínima que sea, ¿existe esa posibilidad?

—¿Por qué sigues aferrándote?

—Porque mi corazón no quiero creer que está muerta, mi cerebro lo aceptó, pero mi corazón está anclado a la idea que ella está viva, en alguna parte del mundo ella está viva. Así que, por favor, solo dime la verdad. ¿Existe la posibilidad?

Violeth suspira mirándose las manos, toma una servilleta y un bolígrafo para distraerse, resoplo pensando que solo me está haciendo más larga la tortura.

—Me gustaría decirte que sí, que ella está viva haciendo su trabajo en otro operativo y que todo esto solo es un plan de contingencia, pero no es así Dylan... Alex murió, aunque nos cueste aceptarlo ella no volverá —se

pone de pie dejando la servilleta en mis manos. —Nos vemos en la boda, Dylan.

Suspiro apoyando mi espalda en el asiento, al menos tenía que intentarlo, tenía esa esperanza y a pesar de sus palabras mi corazón sigue sin aceptarlo, maldita sea, ¿Cómo continuar con mi vida si no puedo dejar el pasado? ¿Cómo demonios sigo adelante? ¿Cómo le hago para terminar con esta sensación?

Termino mi café, pago la cuenta tomando mis cosas de la mesa, tomo la servilleta de Violeth para tirarla a la basura, para cuando quiero hacerlo noto lo que hay escrito en ella.

«Alex está viva, protegiéndonos a la distancia, sobre todo a ti.»

Sechsunddreißig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Dylan Jones

No niego que todo luce realmente maravilloso, las rosas rojas adornando la entrada y un ramo enorme en cada mesa de los invitados, en un extremo del amplio jardín había una mesa de más de cinco metros de largo con toda clase de comida y el pastel de cinco plantas de una crema blanca con las figuritas de una pareja arriba. Al menos sé que Eliot Sanders le está dando una boda del sueño a mi madre porque no parece que se haya escatimado en gastos, habían más de diez meseros de bonito traje con una charola llena de copas de *Champaña* en ellas ofreciendo en cada mesa, había una caseta blanca adornada con luces y tela roja que era como la pista de baile. Las personas vestían elegante y tenían esa típica mirada de superioridad en el rostro por lo cual el noventa y cinco por ciento de los invitados eran de Eliot, creo que el único invitado de mi madre soy yo y Amanda la vecina que había decidido traer a su esposo y su hija de catorce años que parecía maravillada con el lugar que tomaba fotos a todo y parecía estar subiéndolo en las redes sociales para alardear.

La ceremonia había terminado hace una hora en ambos dando el «sí acepto», aunque Violeth parecía estar obligada a manifestarse, sonreía con amabilidad a mi madre y a todas las personas que se acercaban a saludarla o darle el pésame por lo de Alex, después de diez meses recién le toman «importancia y dolencia». Aun me encontraba bastante confundido por lo que Violeth había dejado en aquella servilleta, pero no quería hacerme ilusión, supongo que se refería a algo despectivo con lo de Alex está viva.

Desde mi extremo puedo ver a cada uno de los invitados acercándose para felicitar a los recién casados, mi madre lucía tan radiante sonriendo de una manera tan natural, pero en Eliot no era lo mismo, supongo que ese hombre jamás fue feliz en su vida, que desperdicio. La fiesta empezó luego de eso, todos felicitando a la feliz pareja y bla, bla, bla. Este jodido traje me estaba incomodando a montones, muy pocas veces he usado traje, es más, la

última vez que lo usé fue para un funeral de una tía hace tres años atrás. En un extremo del jardín estaba Violeth mirando todo con aburrimiento, luce un bonito vestido beige y su cabello negro suelto en ondas, su rostro sin rastro de maquillaje porque aun así tiene la piel muy bonita. Me desabrocho un botón del saco dejándolo abierto y me aflojo un poco la corbata, con las manos en los bolsillos me acerco a ella.

—Todo esto parece una escena de alguna película romántica —hace una mueca, asiento mirando a mi madre en la mesa principal de los casados. — Odio esto, no es personal con tu madre, pero odio este teatrillo de mi padre.

—No eres la única. Necesito preguntar ¿qué sucederá después?

—Tú madre se mudará con mi padre y vivirán felices comiendo perdices —ironiza—, como sea yo no estaré.

—¿Volverás al internado?

—Logre encontrar un familiar, fue difícil, pero lo logre así que me iré a Seúl nuevamente después de que todo este show termine, mi padre ya lo sabe, pero solo me dijo: «bien por ti» ¡vaya amor paternal! Sin ser ave de mal agüero, pero tu madre la pasará verdaderamente mal porque todas esas muestras de amor son limitadas, así que seguramente habrá un divorcio muy pronto —se encoge de hombros.

—Eso me haría muy feliz. Me escucho egoísta, pero tu padre no es bueno para mi mamá.

—Ni para ninguna mujer —aclara mirando a Eliot con desprecio. — Muchas veces le dije a Alex que tratara de llevar la fiesta en paz con él, la verdad yo jamás entendía por qué lo odiaba y era porque no lidiaba con él, siempre era Alex quien lo enfrentaba en todo, ahora que ella no está he visto y comprendo porque siempre estaba así... —junto su índice y pulgar dejando un minúsculo espacio libre como demostración gráfica. —De golpearlo.

Suelto una risa dándole la razón.

Desde la primera cena que tuvieron nuestros padres me di cuenta del enfrentamiento constante que había entre Alex y Eliot, no me sorprende que Violeth se sienta identificada con ella ahora que ha visto como es realmente.

—Así que somos prácticamente hermanos...

—Hermanastros, es muy distinto.

—Esto es raro —suelto una risa llevándome un chocolate a la boca.

—¿Bueno o malo?

—No lo sé.

Todo marchaba tranquilo hasta el momento, sin ningún contratiempo y yo no veía la hora para que todo esto termine, Violeth se aleja porque tiene que ir al baño, observo como mi mamá le sonríe con amor a Eliot para darle un beso, hasta en verdad parecían amarse con las sonrisas cómplices que se lanzaban ambos, pero todo parece suceder en cámara lenta en una de las peores escenas de horror. Uno de los meseros que pasaba frente a su mesa saca un arma disparándole a ambos, en ese instante mi corazón parece detenerse y el aire parece quedarse atorado en medio camino asfixiándome.

—¡¡¡Mamá!!!

Su cuerpo ya hace ensangrentado en el césped y el de Eliot también, todo se llena de gritos de horror tratando de escapar, todo esto era un jodido *deja vú*. Personas corriendo por todos lados buscando refugiarse, a mi cabeza llegan los sonidos de las balas de aquella noche sacándome de esta realidad tan perturbadora. Pero otros cinco meseros también sacan sus armas disparando al aire provocando más gritos. Mis ojos se humedecen observando el cuerpo sin vida de la mujer que me dio a luz, no podía hacer nada, estaba a más de diez metros de distancia y si me movía correría con el mismo final, mis manos tiemblan y mis piernas pierden fuerza, trato de controlarme, pero simplemente no puedo, no puedo hacerlo.

¡Maldición mi madre está muerta!

—¡Todos al suelo, es una orden! —apuntó sin pudor a cada persona para que los obedecieran, todos se ponen de rodillas, los hombres aterrados tratando de proteger a sus esposas e hijas echas un mar de lágrimas. Observo desde detrás de la mesa como los sujetos parecían buscar a alguien en especial porque miran el rostro de cada una de las personas. —¿Dónde está Dylan Jones?!

Me quedo completamente helado al oír mi nombre en boca de ellos, todo este maldito desastre solo por mí, maldición mataron a mi madre solo por mí.

¿Qué demonios está sucediendo?

Unas manos en mi hombro hacen que pegue un brinco, Violeth se lleva el índice a los labios susurrándome «silencio», ni siquiera sé cómo había logrado moverse entre todos esos apuntando a matar si ella minutos antes se había marchado al baño.

—¡Recorran todo el perímetro, no nos iremos de aquí sin él!

Mi pulso empieza acelerarse y mis ojos se hunden nuevamente mirando a mi madre, Violeth respira pesadamente observando el cuerpo de su padre.

—Lo siento Dylan —susurro dándome un breve abrazo—, pero tenemos que salir de aquí.

—Mataron a mi madre.

—Lo sé, son unos hijos de puta, pero tenemos que irnos.

—¿¡Por qué demonios luces tan calmada!?

—Alex me entrenó para una situación así, estoy aterrada que me cueste respirar, pero lo estoy controlando —niego repetidas veces.

—¿Cómo es que Alex lo sabe todo? Paso la misma mierda en el bar, ella trato de sacarme de ahí antes de que estallara todo ese alboroto —mira hacia los hombres esquivando mi mirada. —Estas ocultándome algo Violeth Sanders, tú y Alex me ocultan algo y eso acaba de costarle la vida a mi madre y a tu padre. —Ella niega mirándome sería, la misma mirada de Alex.

—Ni se te ocurra pensar que mi hermana es causante de esto.

—¿Entonces quién?

—¿Tu móvil?

Se lo entrego y en cuestión de segundos empieza a marcarle a alguien, observo por un espacio a los hombres a pocos pasos de nosotros, apreto los ojos dándome fuerza mentalmente para lo que sucederá. Este es el fin, maldición es mi fin. Me arrebataron a Alex y ahora a mi madre, ¿Qué clase de maldición es esta?

—Dylan te mentí. Es verdad que todo esto es por Alex...

—No es mo...

—Alex está viva y por el momento es la única que puede sacarnos de todo esto.

—Dijiste...

—¡Se lo que dije! ¡Maldición! Es protocolo, no podías saberlo, nadie podía saberlo... Todo este tiempo estuve con Alex en Berlín, si vine es porque Alex estaba preocupada por ti, perdóname.

—Está viva...

—Y nosotros vamos a morir si ella no atiende la llamada.

Se mueve nerviosa maldiciendo entre dientes para volver a intentar.

—¡Pequeña Sanders! ¿Dónde estás hermosa? ¿Por qué no sales? —ella empezar a respirar de forma entrecortada y poco a poco sus manos tiemblan. —Te sugiero que salgas ahora mismo con tu amigo y puede que no les haga daño. Venga pequeña Sanders, sal de tu escondite y puede que sea bueno con la perra de tu hermana —apreto los puños y Violeth rueda los

ojos frunciendo el ceño. —Lo mismo para ti Dylan. Deberías salir de tu escondite, ten en cuenta que tu madre está muerta por ti.

—No le hagas caso, trata de provocarte —susurra.

—Créeme Dylan Jones, esta vez no estará Alex para recibir la bala que ira directo a tu cabeza —suelta una sonora carcajada.

Aquel día no era netamente por Alex, esa bala iba directo a mí, pero ¿por qué? Jamás me he metido en algo ilegal, creo que lo más ilegal que hice fue copiar de mi libro en un examen, pero joder, esto no tiene sentido ¿por qué alguien querría matarme?

—Esto va para ti también Violeth, tu hermana ya no está para protegerte el trasero, es aquí cuando sacas a la luz las noches de entrenamiento —se ríe, todo esto es escalofriante.

—Contesta Alex, contesta —susurra bastante esperanzada, creo que en una situación como esta ella es la única esperanza porque parece saber más que todos aquí o más que yo solamente.

—Suelta eso pequeña —el caño del arma se detiene en su cabeza y otro en la mía, trago con fuerza, ella apretó los labios dejando el móvil en el césped, pero sin colgar. —Eres astuta ¿eh? De pie ahora.

Me pongo de pie con algo de dificultad, pero un fuerte golpe en la costilla hace que caiga de rodillas con un jodido dolor en la zona, risas se escuchan seguido de exclamaciones de horror de algunos rehenes, una patada en mi estómago hace que todo en mi interior duela como nunca antes. Estos no eran golpes iguales a los de Aarón, un solo golpe equivale a años de paliza de él. Me toman de la camisa haciendo que levante la mirada, el hombre tenía una sonrisa diabólica y su puño se impacta contra mi mandíbula haciendo que escupa algo de sangre en el césped.

—No sabes cuánto voy a divertirme haciéndote sufrir, no solo a ti, a esta mocosa también.

—Cuida tu estúpida boca, asqueroso —le escupe dándole un cabezazo al que la sostenía y una gran patada en las bolas al que estaba golpeándome. Otros dos hombres se acercan por detrás. —¡¡Suéltame!! ¡¡Suéltame!!

Poco a poco el cuerpo de Violeth cae inconsciente. Con algo de dificultad trato de ponerme de pie, pero un olor fuerte y asqueroso se instala en mis fosas nasales penetrando mi cerebro evitando que pueda respirar, observo el móvil de Violeth que al parecer Alex había tomado la llamada.

—¡¡Alex!!

Siebenunddreißig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders, 10 meses atrás

—Eres una irresponsable.

—Sí, si como sea. Se suponía que el operativo había terminado, no pensé que sería una trampa dentro de otra trampa y deja de cuestionarme, Dex. Estoy herida, merezco un tiempo fuera, nada más llevo dos segundos de haber despertado y me sales con estas estupideces.

—¿Estupideces? ¡¿Pedazo de incompetente?!

—¡Cuida como me hablas que aun soy tu superior!

—Silencio —bramó la enfermera con fastidio.

—Cállate tú, maldita y sal de aquí que todo es confidencial.

La enfermera me lanza una mirada que promete torturarme después, como sea vale mil hectáreas de verga lo que piense o quiera hacer conmigo. Acabo de despertar de casi haber muerto, no todos los días sucede algo así. Tengo entendido que resistí dos ataques cardiorrespiratorios y que en el quirófano casi muero, por suerte la bala no había logrado llegar a ninguno órgano importante pero que, si había perdido demasiada sangre que tuvieron que donarme para que pudiera sobrevivir, al parecer estuve inconsciente una semana ya que también estaba por debajo de mi peso apto y tenía inicios de anemia de varias semanas sin comer adecuadamente; culpo al estrés de todo lo del operativo, el jodido instituto y Dylan.

—¿Dónde está Jones?

—Aun inconsciente, recibió un disparo en el brazo cuando intento hacerse de valiente para socorrerte. Yo lo llamaría estupidez aguda. —Rio bajo ya que al hacer fuerza me punza el abdomen, gruño tratando de levantarme, pero Dex se apura a impedírmelo; —al parecer su estupidez es contagiosa, ¿qué crees que haces? El doctor dijo que no podrías hacer esfuerzos por al menos tres meses hasta que cicatrice la herida.

—Patrañas, nuestro trabajo es físico, no dejare de hacerlo, no puedo.

—Tendrás que hacerlo.

—No es que no quiera, no puedo Dex, No puedo dejar de hacer mi trabajo porque enloqueceré y no quiero enloquecer tan pronto.

Suspira asintiendo y tomando lugar a un costado de la camilla para mirarme fijamente.

—Tendrás que medicarte.

—¡Es que no me ayuda!

—¡No se puede hacer más, Alexa!

—Maldición, al menos déjenme ver a Bambi.

—Eso tampoco se podrá, Alexa.

Apreto los puños quitándome las agujas para tratar de ponerme de pie, Dex trata de impedir que me levantara tomando mis hombros apretándome en la camilla, al final termino golpeándolo en la mandíbula y pateando su entrepierna empujándolo lejos de mí. No me importa si puedo o no puedo verlo, no pienso quedarme aquí con la incertidumbre de saber cómo diablos se encuentra.

—Mira como si puedo ir a verlo —antes de que pueda cruzar la puerta Marta, mi jefa aparece impidiéndolo.

—¿Dónde se supone que ibas? Vuelve a la cama que no puedes estar haciendo esfuerzo, Alexandra Olivia.

—Solo quiero ver como se encuentra, está en esa cama por imprudencia mia, no se lo merece.

—Él se lo buscó...

—¿Se lo buscó? —rio con ironía. —No me digas estupideces que yo más que nadie sabe lo que sucedió, ahora dame al menos cinco minutos para verlo...

Suspira cerrando la puerta detrás suyo poniéndole seguro.

—Vale, te dejare verlo, pero antes debemos hablar. —asiento con desgano volviendo a la camilla apretando mi abdomen porque sentía como si mi piel se abriera: —Es sobre el operativo. Lamentablemente aquellos que estaban en ese bar no eran los verdaderos líderes, eras simples intermediarios, para cuando los localizamos para hacer el arresto ellos ya estaban muertos y es no es lo peor, encontramos tu expediente con ellos.

—¿Qué? ¿El de Alexandra Sanders o el verdadero?

—Ambos, ya saben quién eres verdaderamente, también estaba el expediente de tu hermana, Carter Howland, Felipe Jenkins, tu padre y...

—¿Y?

—Dylan Jones.

Me froto la cien respirando con calma, esto se está jodiendo más de lo que debería, es una mierda absoluta. Está pasando justo lo que no quería, está sucediendo lo que por semanas estuve evitando, ¿de qué carajos me sirvió? De nada, de todas formas, ya se hizo mucho más enorme el problema.

—¿Cuál es el plan de contingencia?

—Que desaparezcas.

—¿Quieres que me dispare y me lance al río para que tarden siglos en encontrar tu mi cuerpo?

—Básicamente eso, pero menos extremista —frunzo el ceño tomando mayor atención. —Hace unos días nos filtramos a una conversación de algunos que te dispararon, ellos creen que estás muerta después de verte inconsciente y bañada en sangre —estoy cien por ciento segura que lo que dirá no me gustara, por eso se demora en decírmelo.

—Marta...

—Alexandra Sanders murió hace una semana por un paro cardiorrespiratorio en el quirófano —mi pecho se comprime, —ya hice los papeleos necesarios para que el doctor y los historiales clínicos coincidan con esos hechos. Al ser del gobierno y tú una agente todos están más que obligados a copera cuando se trata de protección ciudadana. En un máximo de veinticuatro horas vendrás esos hombres para verificar que verdaderamente estés muerta, tenemos que irnos antes de que se den cuenta, no podemos correr más riesgos con el operativo.

—¿Quiénes saben que estoy muerta?

—Todos.

—Mierda —me cubro el rostro con ambas manos. —Está bien, pero una persona debe saber que estoy viva y es Violeth.

—Alexandra...

—No será un problema, puede manejarlo, créeme. No puedo dejarla aquí, necesito que se vaya conmigo a Berlín, podemos qué se yo, decirle a Eliot que la ingrese a un internado y en lugar de eso se queda conmigo.

—Corre peligro al estar contigo.

—Claro que no, está mucho más segura conmigo porque podre cuidarla, estando lejos y yo *muerta* sería imposible. Asimismo, será más que obvio que Eliot querrá deshacerse de ella y la idea de un internado será magnífica, no sabe ser padre y lo tiene muy en claro.

—Bien, por el momento necesito que crean todos que estás muerta, lo hará más real y creíble, sería sospechoso que la hermana protegida no lllore por tu muerte, después del funeral iras por ella personalmente.

—Está bien.

Estoy muerta, nunca pensé que llegaría a tal punto de tener que fingir mi muerte para proteger a los míos, nunca se me había escapado nada de las manos, siempre había salido ilesa de todo y ahora todos creen que he muerto por una estúpida bala que lo único doloroso es la molestia de no poder moverme como quiero. Ahora no había excusa para nada, ya no tenía excusa para mantener a Dylan conmigo, ahora debía con mi vida de mantenerme lo más lejos posible porque estaré muerta para él. Para todos.

—¿Se lo dirán?

—Merece llorar.

—No, no lo merece.

—¿Te has apegado emocionalmente al hijo de un narcotraficante de la mafia italiana? —apreto los ojos negando, ella se inclina hasta estar frente a frente. —No puedes mentirme, es verdad lo que digo, ¿en serio crees que puedes enamorarte o sentir afecto por los demás?

—Dylan ha cuestionado mi diagnóstico, aun no lo creo, pero sé que es real. De todos modos, no tiene caso, estoy muerta ¿no?

Suelta una carcajada sentándose al pie de la camilla.

—Sabes que su padre es uno de los más buscados, sabes que está al pendiente de su hijo y sabes que es él quien trata de matarte desde hace más de dos años, ¿crees que le gustara saber que una agente esta con su hijo? ¿crees que te dará la mano y tecito cuando eso suceda? Deja esta faceta de adolescente ingenua que no te queda para nada bien, no eres esto que muestras y eso lo tienes claro, nadie asegura que tu estabilidad dure mucho y que te de una crisis con Jones cerca, lo único que obtendrás es que tu cabeza tenga muchos ceros.

—Hace mucho que mi cabeza tiene un precio.

—Entonces no te arriesgues a que aumenten los ceros. Camilo Jones te quiere muerto desde hace mucho y aun me sorprende que no se haya enterado que estabas cerca de su hijo, no sigas jugando con tu suerte. Quien sabe ese chiquillo también este metido en todo el drama de su familia y solo haya sido una distracción para matarte.

—No lo sabe...

—¿Cómo estás segura?

—Lo investigue todo, no soy ingenua ni mucho menos estúpida como para ser tan irresponsable. Cuando Dylan tenía ocho años, en su casa hubo un atentado contra su padre, hubo muchos muertos y él presencio todo con lujo de detalle, obviamente no sabía que su padre era de los malos y no fue tan fuerte para soportarlo, según su expediente sufrió amnesia disociativa por los hechos traumáticos olvidándolo todo, para Dylan eso jamás ocurrió y en su padre jamás fue malo, claro que una semana después Camilo Jones abandono a su familia y mando a Cassey aquí a Los Ángeles para mantenerla segura. Por eso sé que Dylan no lo sabe, porque nunca permitieron que él lo recordara.

—Aun así, no te confíes tanto.

—Ya no importa.

Tres toques en la puerta hacen que detengamos la conversación, Dex entra dándome una mala mirada, debe ser porque lo golpee.

—Despertó y está preguntando por Alex.

Dylan despertó, maldición no quiero imaginarme lo que sentirá cuando le den la noticia.

—Vístete que tenemos que irnos en cuanto lo sepa.

Asiento, ni siquiera pude ver si estaba bien o algo, ni siquiera poder verlo por última vez. Alexandra Sanders murió hace una semana. Marta sale de la habitación y Dex se queda para ayudarme con la ropa ya que no podía hacer demasiado esfuerzo, cuando ya estaba lista salgo de la habitación ocultando un poco mi rostro con un gorro y la capucha de la sudadera que me había dado Dex.

—Procura que no te vean familiares, recuerda que para ellos estás muerta.

—Ya lo sé, no me lo recuerdes.

Observo a ambos lados antes de salir de la habitación, con cautela recorro los pasillos evitando a toda costa que me vean personas que ya me conocen, eso complicaría muchas cosas, con suerte llego hasta el final del pasillo y con muchísima suerte llego hasta la entrada principal. Me quedo estática frente a la puerta cuando escucho que gritan mi nombre, por instinto quise girarme, pero Dex me lo impide sosteniendo mis hombros.

—¡Alex! ¡Tú no estás muerta! ¡Alex! ¡Alex! ¡Te amo! ¡Por favor termina con tu broma!

Diablos no, no puedo, no puedo con esto, no puedo escuchar esas palabras, apreto los labios y cierro los ojos fuertes evitando sentirme

vulnerable frente a su sufrimiento, sobre todo evito caer. Escucho como tratan de convencerlo y a mí de irme de una vez, pero todo de mí me obligaba quedarme, maldición que quería correr a él y decirle que no me había ido, que no lo dejaría, carajo que quería hacerlo.

—Alex vámonos...

—¡No voy aceptar una mierda! Ella no está muerta, ella dijo que no podía alejarse de mí, ella no me dejó, no se fue. Esta es una mentira, una maldita mentira. ¡Alexandra!

No merece sufrir.

—Alexa no hagas ninguna estupidez y vámonos —apreto las manos en mi cabeza aguantando la respiración y conteniendo en lo más profundo mi impulso de correr a él.

No lo hagas sufrir.

No quiero que sufra.

Detén su dolor, acabalo.

—Dex... —jadeo sintiendo un dolor punzante en la cabeza, siento mis manos temblar y mi respiración entrecortarse. —Acabalo, has que pare, por favor que no sufra —me sostengo de la puerta.

—Hare que lo seden.

—No lo lastimen.

Cálmate Alex, relájate, todo esto es por su bien, es para que esté vivo, llorara, pero se le pasara, te olvidara como la mayoría lo hace y yo también lo olvidare. Apreto los puños tratando de regularizar mi respiración, pero escuchar a mi hermana igual de lastimada solo me provoco más dolor.

—¡Vi su cuerpo!

—Pudo ser falso, no te creo.

—Bambi... Lo siento.

También lo siento, perdóname, no quería que las cosas terminaran así.

Sin poder contenerme demasiado me giro en su dirección, veo como algunas enfermeras tratan de sostenerlo para sedarlo, pero sale corriendo o al menos trata

—¡Alex!

Eso fue una maldita daga en el pecho, me cubro los labios para no gritarle que estaba aquí, muerdo mi lengua para no cometer una idiotez, las lágrimas no tardan en humedecer mi rostro y sucede, Dylan me ve.

—¡Alex! ¡Alex está viva! ¡Está ahí!

Su cuerpo cae de rodillas y mis pies se mueven por voluntad propia en su dirección, mi corazón late con tanta fuerza que por un momento creo que se me saldrá, no logro acercarme demasiado porque Dex y Marta me cubren, pero al menos logro escuchar la última frase logrando que todo mi autocontrol se vaya a la mierda.

—Te amo...



—Ya sabes, no puedes acercarte a nadie más.

Ruedo los ojos poniéndome en chaleco antibalas por precaución ya que puede que estén vigilando el perímetro esperando que verdaderamente no esté muerta sino para hacerlo real, me bajo de la camioneta cubriendo mi cabeza con un chulo negro y con la capucha de mi sudadera negra, dentro de mi suéter tengo mi arma si por alguna razón me descubren, cosa que dudo mucho. Marta me dio la oportunidad de tener a Violeth conmigo y no pensaba desperdiciar ni un solo segundo más, no pensaba dejarla con Eliot si ni siquiera sabe cuidarse el mismo, corrijo; no piensa en nadie más que no sea el mismo.

Me alejo lo más posible de la camioneta blindada, me escabullo entre los árboles y las lapidas evitando lo más posible que algunas personas me vean, ¿por qué carajos esta la prensa en mi supuesto funeral? Es que joder, cada momento pienso que debieron equivocarse con la elección de padre, no puedo creer que mi madre estuvo con alguien como él. Aunque supongo que fue algo de una noche de ambos, con el trabajo encubierto de mi madre ella jamás se desconcentraba de sus objetivos, incluso era mejor que yo, estúpidamente yo baje la guardia por alguien con quien no debería. Desde la distancia logro ver a Violeth arrodillada dejando una rosa blanca en el ataúd, jamás llegue a pensar que vería esta situación, espero a que la supuesta ceremonia termine, pero en medio discurso patético de Eliot, Violeth se aleja llorando de ese lugar, es exactamente el momento perfecto. Me acerco con cautela hasta ella y cuando estoy fuera de la vista de todos le cubro la boca y la arrastro hasta la camioneta, trata de soltarse y golpearme, pero yo le enseñe todas sus técnicas y solo yo sé cómo sostenerla. Dex abre

la puerta y en cuanto la meto dentro otro de los agentes arranca, recién ahí la suelto.

—¡Por favor no me maten!

—Nadie morirá —ella se tensa en cuanto escucha mi voz, se gira bruscamente encarándome, claro que está sorprendida, acaba de enterrarme hace nada. —No soy un holograma, una ilusión y mucho menos estas drogada, estoy viva y todo esto es parte de un protocolo de seguridad.

Ella sonríe y se lanza enredando sus brazos en mi cuello, rio apartándola lentamente.

—Sin muestras de afecto, china.

—Ya lo sabía, solo estaba esperando que vinieras por mí.

—¿Cómo?

—Sencillo; cuando quise ver tu cuerpo no me dejaron, pero anotaron en tu expediente que había sido identificada por mí, esa fue mi primera sospecha. Luego vino la parte en la que Dylan se puso como loco, te vi ahí, pero hice de cuenta que no porque lo entendí absolutamente todo, era parte de tu trabajo. Al mismo tiempo, antes del entierro abrí el ataúd y estaba vacío. No soy estúpida y se del riesgo que corremos todos si algo sale mal, lo entendí todo, además te vi escabulléndote entre los arboles...

—Si ella te vio es posible que alguien más te haya visto —reclamó Dex mirándome mal.

—No, no lo creo. Todos estaban concentrados en el magnate Eliot Sanders sufriendo la muerte de su hija delincuente —asiento sin darle mucha importancia. —¿Me iré contigo a Berlín?

—Claro, no pensaba dejarte aquí mucho tiempo. Marta se está encargando de que Eliot te meta a un internado al cual no llegaras, será solo una fachada para despistar.

Asiente suspirando, sé que tiene algo más que decirme y si la conozco bien, debe tener algo que ver con Dylan Jones.

—No debe saberlo, está más seguro conmigo muerta que viva, pero en todo caso tendrá cuidado de la policía nacional, no estará desprotegido y voy a monitorearlo, no lo dejare solo si eso pensabas.

—Despídete de él y dile la verdad —frunzo el ceño riendo.

—¿Cómo me voy a despedir si ya estoy muerta?

—Un video, hazle creer que lo grabaste semanas antes de que todo pasara, se honesta con él, se lo merece y merece saber que no fue su culpa, porque piensa que por protegerlo te mataron.

—Prácticamente fue así, era Dylan o yo.

—Y decidiste ser tú antes que él, no te engañes ni trates de mentirme, tienes sentimientos encontrados por él y sin importar que hagas o digas, ese sentimiento no se ira.

Me caga que tenga razón, vaya que la tiene y siempre es así, pero está en mi naturaleza buscar peros y alejar a todos de mi vida, es como mi arma principal de autodefensa. Dylan derribo esas barreras que me protegían, no sé cómo demonios lo hizo, pero logró lo que nadie había hecho y me jode que esté sufriendo por eso. Y tiene mucha razón, Dylan merece saber la verdad, merezco que me aborrezca por eso, porque lo hará, me odiara tanto al enterarse que fui solo una fachada. Prefiero que me odie a que me ame y sufra por ello.

—Lo hare, le dire la verdad...

—Es un chiste, ¿no? ¿Le dirás que eres una agente especial de la inteligencia británica y que lo engañaste con todo? Es peligroso, no sabes que hará con esa información...

—Estoy muerta para él, además no dirá nada, lo sé perfectamente y además... ¿Qué carajos te importa?

—Pones mucho en riesgo confesándole un secreto obligatorio del trabajo.

—No dirá nada.

Concluyo dejando el tema por terminado ya que no me interesa seguir escuchando sus protestas y escenitas de celos, no hay que ser muy inteligente para darse cuenta que Dex tiene sentimientos por mi sabiendo que no podría corresponderle, al menos no de forma sentimental, aunque hemos tenido nuestros encuentros sexuales en algunos bares, oficinas o en el auto, pero nada más allá de simple sexo, si él se confundió no es culpa mia porque no le dije que lo hiciera. Luego de un largo recorrido en silencio logramos llegar hasta la base que tenemos en Los Ángeles, su ubicación suele ser confidencial para seguridad nuestra.

—Buenas tardes, agente Züwaren —asiento avanzando hasta mi oficina, Violeth detrás de mí. —La agente Colt ya tiene su vuelo a Berlín listo para mañana de usted y la señorita Sanders.

—Perfecto, gracias agente Dallas.

Violeth se lanza al sofá poniendo los pies sobre la mesa de vidrio, saco un móvil de mis antiguos trabajos de infiltrada, elimino información valiosa y se lo lanzo a Violeth en la frente.

—Ya tengo móvil, incluso mucho mejor.
—No estúpida, vas a grabarme y luego iras a dejarle esto a Bambi, será mi despedida.
—No creí que fueras a hacerme caso con esa idea.
—Lo hago por él, china.
—Claro, claro. Pero tengo otra idea —arqueó una ceja sonriendo: — podrías decirle que estás viva y que solo lo proteges.
—Si lo hago solo lo expongo a que lo maten y lo necesito con vida.
—¿Para qué?
—Para sentirme estable y no enloquecer antes de tiempo.
—Tan tierno —golpeo su brazo, —una ternura muy fuerte y mala.
—Empecemos y terminemos con esta mierda de una vez, china.



ALEMANIA, BERLIN

2019

Nunca había odiado mi trabajo, siempre fue mi punto de escape y relajación. Pero hace diez meses deseo mandar a la mierda todo esto, simplemente deseo lanzar a la basura lo que por años había sido mi vida y por una vez desearía tener una vida normal sin tener que estar en alerta cada segundo porque la más mínima distracción puede costar la vida de alguien. Pero yo había elegido esto, yo quise esto desde un principio cuando ingrese a mi primer campamento, sabía que me gustaba la adrenalina cuando en vez de mirar dibujitos prefería ver documentales en *Discovery Investigation* sobre asesinatos o robos, mi madre pensaba que estaba mal que yo mirara esa clase programas siendo tan pequeña, trataba de alejarme de su vida y aun así terminé eligiendo esa vida por sobre todo, pero cuando se dio cuenta que era lo único que me mantenía concentrada y quieta entendió que lo mío sería eso, la adrenalina y lo comprendió aún más cuando el doctor sugirió que haga algo físico para canalizar mis arranques de ira o mis ataques psicóticos, primero fue un hospital psiquiátrico del cual no obtuve resultados y segundo fue el campamento del MI6 el cual me mostro mejores avances en mi control y manejo de mi trastorno. Yo elegí la vida llena de

riesgos porque pensé que sería divertido y alucinante, lo fue. Fue jodidamente divertido y alucinante cada una de mis operativos, las emboscadas, los arrestos e incluso las interrogaciones.

Todo eso fue asombroso hasta hace diez meses, cuando *él* se vio en peligro. En ese preciso instante todo dejó de ser divertido, pasó a ser aterrador y peligroso que empecé a tenerle miedo a mi sombra, y no por mí, tengo miedo de que mi sombra decida atacar a los que más quiero. Los últimos diez meses pasaron a ser los más estresantes de mi vida luego de qué él entendió mi vida y aceptó mi muerte.

Lastimosamente también me había enterado de la absurda noticia de que Cassey Jones y Eliot Sanders se iban a casar, no me interesaba en absoluto, después de todo Dylan se había marchado a Manchester, ese fue su escape y fue aceptable porque se lo merecía. Merecía alejarse de todo lo que le causara dolor, por primera vez sentía que me estaba obedeciendo; se estaba alejando por su bien. Pero la que no podía dejarlo pasar era yo, aun me mantenía monitoreándolo por su seguridad y por mi estabilidad necesitaba saber que estaba con vida. Los últimos meses me dedique mucho más a trabajar y seguir trabajando, sí, me estaba irritando esto, pero era mi único escape hasta el momento. O era trabajar o beber hasta perder el conocimiento y hacer lo segundo me cobraría factura que me arrepentiría luego, lo sabía. Lamentablemente hace unas semanas profanaron mi supuesta tumba y ahora estaba más clarísimo que había sido una trampa y empezarían a buscarme, no podía proteger a Violeth porque el imbécil de Eliot la quería en Los Ángeles para su boda, simplemente le pedí que estuviera cerca de Dylan en caso de que algo malo sucediera y no es porque él vaya protegerla, sino más bien porque se me haría más fácil ir por los dos, incluso mande policías encubierto a la boda para protegerlos a ambos, hago todo lo que está a mi alcance para cuidarlo e incluso hago lo imposible.

—Necesito un francotirador del lado norte cubriendo la salida, francotirador la salida sur y francotiradores vigilando cada movimiento interno. Necesito francotiradores en el patio y el helicóptero en posición para la extracción. ¿Me entendieron?

—Si agente Züwaren.

—Diez hombres; equipo delta. Diez hombres conmigo; equipo alfa.

Cargo mi arma fusil de asalto M14 estadounidense, la tropa delta sigue mis indicaciones rodeando el terreno, por el momento no había ni un solo

hombre cuidando el lugar o atacándonos, no voy a negar que esto es muy extraño, pero también está la hipótesis que quieran hacernos una emboscada una vez entremos a su fortaleza, es por eso que tengo francotiradores designados en cada esquina en caso de que eso suceda puedan cubrirnos para extraernos a nosotros mismos.

Dex también está algo inquieto por el silencio.

—Esto no me da buena espina.

—Pienso lo mismo, pero no podemos retroceder y correr el riesgo de perder este paquete.

Asiente no muy convencido, pateo la puerta abriéndola, todos los soldados se adentran con la guardia alta barriendo todo el interior de la fortaleza, pero está completamente vacía.

—Fue una trampa, se fueron hace más de dos horas.

—Mierda, cada segundo que sigue con vida corro el riesgo que se acerque a ellos.

—No lo lastimara, si eso te preocupa.

—No me preocupa eso.

Suspiro bajando el arma, recorro todos los pasillos en busca de alguna pista o algo que pueda ayudarme a rastrearlos, abro cada una de las puertas, pero simplemente nada, no hay nada.

—Vámonos, aquí no hay nada.

Todos se retiran más calmados y despreocupados, me alejo hasta la camioneta donde deje mis cosas, me quito el chaleco. Esto fue una jodida pérdida de tiempo, pero siento que no fue solo eso, no nos harían venir a un lugar en vano, algo está sucediendo. Saco mi móvil para saber dónde está y que hace Violeth, enciendo el aparato y de inmediato me llegan las notificaciones de treinta llamadas del número de Dylan, eso no puede ser nada bueno.

—Mierda...

—Alexa —levanto la mirada, me entrega una nota amarilla; —estaba pegada en una de las camionetas.

—¿Qué? —la tomo rápidamente encontrando el mensaje: —«*Sorpresa, boom*». ¿En qué camioneta la encontraste? —señala una donde todos los del equipo delta estaban guardando las armas, ¿qué carajos querrá decir con «boom»? observo con cautela la camioneta hasta que noto un destello rojo parpadeante. —Bomba. ¡Todos cúbranse!

Fue demasiado tarde, la explosión destroza las camionetas y hombres con ellos, del impacto golpeo mi cabeza con uno de los árboles, mi visión se hace borrosa y mis oídos zumban evitando que pueda escuchar algo más aparte de ese molesto zumbido.

—Alexa...

Dexter se encontraba tirado a un extremo en peor condición, un pedazo de metal de alguna camioneta estaba incrustado en su muslo derecho, me acerco rápidamente hasta donde está.

—Voy a quitarte esto, cierra los ojos y cuenta hasta cinco.

Asiente sin reprocharme, apretó sus ojos y empieza a contar entre jadeos, sostengo el pedazo de metal, para cuando llega a cuatro lo arranco de su muslo haciendo que grite miles de maldiciones, le hago un tabique con su cinturón. Mis oídos dejaron de zumbar y mi visión vuelve a la normalidad. Busco mi móvil entre los restos encontrándolo debajo de otra camioneta destrozada justo en el momento que empieza a sonar.

Respondo la llamada.

—Hola...

—¡¡Alex!!

Dylan.

Achtunddreißig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—Alexa, ¿puedes sentarte? —levanto la mirada hacia Dex, ignoro su pregunta para seguir caminando en círculos, a este paso creo que haré un jodido agujero en el piso.

¿Cuándo fue la primera vez que sentí un huracán de nervios? Siendo completamente exacta fue cuando asistí al médico después de haber lastimado a una niña, mis lapsos de agresividad solían dejarme nerviosa y ansiosa luego de que perdía los estribos, pero sentí un verdadero huracán en mi interior cuando mi madre se preocupó más por mis arranques frecuentes y en ese entonces tenía mucho miedo de lo que un doctor podría decirme. Después de todo mi vida no fue un completa mentira.

¿Cuándo fue la última vez que sentí un huracán de nervios? Hace diez meses en aquel tiroteo cuando me vi baleada y a Dylan en peligro. En el campamento frecuentaban decirnos que jamás debes mostrar tus miedos porque era será la primera arma de un criminal; *tus miedos*. En este momento sé que sería capaz de vender mi alma al diablo por salvarlos, sé que lo haría. No lo aguanto demasiado, no me importa ser despedida, ni siquiera me importa que me quiten el cargo ahora mismo, solo quiero salir de aquí y encontrarlos. Sin decir nada salgo de los pasillos a largos pasos hacia las oficinas de investigación, Dex venía siguiéndome los pasos porque de cierto modo siente que debe ayudarme. Algunos me miran algo preocupados preguntándose si ya estaba consiente de mis actos o aún seguía en mi estado de psicópata, les hubiera sonreído o le hubiera dado un comentario agrio de no ser porque ahora tengo la mente y las emociones echas un lío, simplemente los fulmino con la mirada obligándolos a dejar de mirarme.

—Había cámaras de seguridad donde se estaba llevando acabo la boda, necesito la imagen de cada una desde el momento que inicio la boda — examino.

El chaval asiente mostrándome las imágenes, no pasa nada interesante en todo el transcurso de la boda, pero en los minutos de la celebración más de seis hombres armados y vestidos como meseros, uno de ellos le dispara a Cassey y Eliot. Apreto los puños soltando un gruñido apunto de golpear algo, pero me contengo para seguir observando. Se ve a Violeth escabullirse entre las mesas hasta un extremo, donde está... Dylan. No quiero ni imaginarme todo lo que sintió de solo ver a su madre muerta. La imagen sigue corriendo hasta la parte donde lo golpean y a Violeth la duermen.

—Malditos hijos de puta, juro que voy a matarlos. Has reconocimiento facial e ingresa la información a la base de datos para monitorearlos. Envíame toda la información que encuentres de esos hijos de perra... ¿Por qué tardas tanto? Es trabajo para ayer.

Salgo de las oficinas a pasos rápidos recorriendo los pasillos hasta la salida. Necesito estar en el lugar de los hechos para buscar alguna pista que me sea de utilidad para encontrarlos, por el momento no había podido ingresar al chip de rastreo que tenía Violeth, me salía fuera de rango y el de Dylan no estaba habilitado, al parecer lo habían arrancado del móvil.

Dexter me intercepta antes de que pueda subir al auto.

—Alexa, sabes que no podemos encargarnos de este trabajo, es caso de los federales de Los Ángeles, no es nuestra jurisdicción. Ya se envió lo necesario para la investigación, pero no podemos inter...

—¿No es nuestra jurisdicción? Todos los malditos operativos son de los federales y aun así nosotros lo hacemos todo, no me vengas con esa mierda. Ni se te ocurra decir que puedo y no puedo hacer Williams. Esto no se trata de que esta o no está en la jurisdicción del maldito gobierno, esto se trata de que esta en *mi* jurisdicción y esos malditos cabrones se metieron con algo que es mío y me importa una mierda ahora mismo las formalidades legales. ¿Van a destituirme por hacer mi trabajo? Genial, que se metan las estúpidas placas y leyes por el culo, pero yo de que los encuentro y los mato con mis propias manos... lo hago.

Dexter no menciona absolutamente nada y tampoco lo dejo responderme porque ahora mismo cualquier segundo desperdiciado puede ser valioso. ¿Qué hubiese sucedido si hubiera asistido a esa boda? Quizás la situación haya sido bastante distinta a como están ahora. Probablemente Dylan no estuviera el peligro, Violeth estaría conmigo; todo estaría tan normal.

—Relájate Alexandra, relájate —me repito apretando el volante. Cierro los ojos tratando de canalizar todo lo que esta atorada dentro mío. El

verdadero sentimiento que tengo ahí asfixiándome es el miedo, miedo a no poder lograrlo, miedo a tardar demasiado, miedo a fallarles, miedo a perderlos y, sobre todo, tengo miedo al resultado final de toda esta maldita situación. Tengo miedo, por primera vez en muchos años. —Tu puedes Alex, siempre puedes.



Dylan Jones

—En las películas esto se ve emocionante —escucho murmura a Violeth detrás de mí, suelto una risa asintiendo en un simple movimiento. —Incluso insultaba a los protagonistas por ser tan estúpidos y no poder escapar...

—Entonces somos estúpidos, porque estamos aquí hace una semana y aún no podemos hacer nada —balbuceo cerrando los ojos.

Todo mi cuerpo dolía, dolía muchísimo. Mi ropa apesta y este lugar es un asco. Típico escenario de las películas de acción. Pero como dijo Violeth esto en realidad es una tortura. Hace una semana cuando nos trajeron a este lugar se encargaron de hacerme mierda los huesos a golpes, tampoco nos habían dado de comer. Al parecer quieren que nos muramos de hambre. Nos han tenido atados a una silla desde entonces con una simple ventana casi cerca del techo, por lo que deduzco que estamos en un sótano como en las películas de terror. Desde que estamos aquí no hemos visto venir a alguien a verificar que no estemos intentando escapar, lo cual es prácticamente imposible hacer porque ninguno de los dos tiene idea de cómo hacerlo. Mis esperanzas siempre estuvieron en un agujero, Violeth prácticamente jura todos los días que Alex jamás la dejaría sola y que vendría, muy pronto, pero vendría.

—Supongo que estamos a muy poco de salir de aquí —nuevamente murmura, como los últimos días.

—No confías en alguien que fingió su muerte.

—Lo hizo para protegerte, no seas estúpido y siempre confiaría en ella.

¿Protegerme? Últimamente todos quieren protegerme, pero nadie se digna en decirme la verdad, son mentiras detrás de muchas más mentiras. Maldición, la llore por meses, creí que jamás la volvería a ver y que solo

sería un recuerdo, pero no es así; ella está viva y ahora resulta que debo perdonarla para esperar que venga por mí, es totalmente estúpido.

—¿Cuál es tu maldito problema, Dylan? ¿Por qué no confías un poco? ¿Es que acaso ya te estás dando por muerto?

—¿Mi problema? Violeth, mi problema es que estoy atado en una maldita silla con los huesos hechos harina, ahora mismo debería estar en mis clases en Mánchester, me duele todo, tanto física y emocionalmente hablando. ¿Por qué debería confiar en ella? Alex no ha hecho absolutamente nada para que yo ponga mi vida en sus manos —mis ojos se humedecen—, lo único que ha hecho Alexandra Sanders es hacerme mierda por dentro desde que apareció en mi vida, ¿sabes por qué? Porque he dejado que se introduzca en lo único que no debería; mi corazón.

Suelta una risa y siento como trata de moverse en la silla, solo puedo sentir el roce de sus dedos delgados en mis nudillos.

—¿Alex no hizo nada por ti desde que llegó? Eres un idiota, Dylan Jones. Alex en el primer día te liberó de los gilipollas de Aarón, te protegió tantas veces de ese idiota que le destrozó la nariz, te llevó a tu casa cuando te desangraste por tus estúpidas heridas. ¿Olvidaste lo sucedido esa noche? Alex te protegió aun sabiendo que ella estaba herida y que moriría por eso. ¿En serio crees que Alex no hizo nada para que confiaras en ella? ¿En serio dudas de lo que Alex siente por ti?

—Alex no siente nada por mí.

—Dylan, Dylan... No hay peor ciego que el que no quiere ver, ¿jamás notaste los celos que tenía Alex sobre Julia? ¿Jamás notaste esas sonrisas? Alex no le sonríe a cualquiera eso debiste darte cuenta, bueno no de manera tan real. ¿Jamás notaste como te miraba? Había demasiado en los ojos cuando te miraba, es que ambos son tal para cual.

—¿Qué?

—Sí, ambos son imbéciles para el amor —suelto una risa negando; — nada más agradece que estoy atada o te daría una hostia para que se te destape un poco las ideas, capullo.

—¿En serio crees que le importo?

—Creo que vendrá más por ti que por mí.

—Aja, lo dices para que me sienta mejor.

—Obvio, parece que quieres cagarte en los pantalones —se carcajea. — Creo que somos los únicos mundanos que se mofan en pleno secuestro.

—Somos extraterrestres.

Ambos soltamos un resoplido agotado. Observo mis brazos con notables moretones y sangre en ciertas partes, mi camisa sucia de igual forma manchada de sangre, mi propia sangre. La puerta se abre sobresaltándome, ingresan dos hombres armados acercándose a nosotros.

—Al fin tengo el placer de conocer a la hermanita y noviecito de Alexa Züwaren —vocifera con una sonrisa ladina, si supiera que se equivocó de sujeto: —Siempre creí que era tan hija de emputa incapaz de enamorarse.

—No es igual a ti, idiota —responde Violeth sacándole varias carcajadas al sujeto.

—Tan respondona como ella, sin duda alguna compartes sangre —Violeth le sonríe con ironía. —¿Qué hay de ti? ¿Por qué eres especial para Alexa? —me mira de todos lados. —¿Sabes pelear? La respuesta es *no* con todos esos golpes que tienes. ¿Eres un impostor como ella? Lo dudo, ya hubieses escapado

¿Impostora?

—A ti no te importa, capullo —exclamó mirándolo mal, el chaval que es rubio de ojos azules la mira con burla. En sus brazos abundaban tatuajes.

—Ya entiendo... no tienes ni puta idea de lo que sucede, ¿verdad? —sonríe tomando una silla poniéndose frente a mí.

—Sea lo que te diga no le creas —susurra Violeth. —Es un capullo mentiroso.

—Me dueles, pequeña Sanders. Incluso tu sabes que es la verdad, ¿no? —me mira apoyando sus brazos en cada lado de la silla. —Dime, ¿tu padre es algún mafioso o algo? ¿Cuál es tu apellido?

—Jones —pone un gesto de pensar.

Me examinó completamente hasta que suelta una carcajada. Esto es jodidamente molesto e irritante.

—Ahora entiendo perfectamente —se inclina hasta quedar a centímetros de mi rostro. —Me excita la determinación de esa morena; engatusar al hijo para atrapar al padre, no es la primera vez que lo hace. Tu padre es *Camilo Jones*, eso explica porque eres «importante» para ella, tan solo está usándote —se ríe.

—No sé de qué hablas, tampoco me importa que sucedió con ese sujeto.

No debería importarme un hombre que me abandono al nacer y abandono a mi madre con una cría.

—Jones, te entiendo, yo sé que se siente que te usen para destruirte, pero venga todos caemos en el encanto de Alexa Züwaren.

—¡Cállate! —protesta Violeth.

Esto es demasiado confuso; no entiendo la actitud de Violeth ni mucho menos las babosadas que salen de la boca de este chaval. Pero todo, malditamente todo tiene que ver con ella, Alex es el punto de partida y llegada de todo.

¿Qué más me estas escondiendo Alex?

—Si crees que a ella le importas créeme que no es así, Alexa no da puntada sin hilo y créeme chaval, te vas a llevar una gran decepción. —Me da dos palmaditas en la mejilla— seré bueno y te diré la verdad; tu padre es Camilo Jones, un narcotraficante algo prestigioso de *Rávena* en *Italia* y la razón de que Alexa se haya acercado a ti es porque su objetivo principal es tu padre.

—¿De qué demonios estás hablando? —vocifera Violeta, —no le metan mierdas en la cabeza.

El hombre ignora las quejas de Violeth y sigue agregándole más a las noticias sobre las mentiras de Alexandra Sanders.

—¿Por qué? Pues ella es un agente especial de la inteligencia británica. Todo lo que Alex dice o hace es mero entrenamientos —se ríe poniéndose de pie, —es una perra muy astuta.

Dicho eso se marcha por donde vino.

«*Esa perra es muy astuta*»

Me niego a creer que todo lo que ella decía o hacía era mentira, me niego a pensar que ella me besó solo por mero profesionalismo, me niego a pensar que Alexandra Sanders solo entró a mi vida con intenciones de atrapar a un padre que jamás estuvo, me niego a pensar que Alexandra Sanders juego conmigo.

Me niego.

—¿Es verdad?

Por favor que diga que todo es falso, que me diga que ella no es así. Solo quiero, que todo sea malditamente falso.

—¿Es verdad que solo estuvo cerca por mi padre?

Ella suspira.

—Para Alex las balas, emboscadas, bombardeos y golpizas es como una terapia de meditación.

—Todo este tiempo mintió.

—Alex no miente, solo excluye algunos datos de su vida.

Mentiría si dijera que esperaba de todo de ella, pero no. No tenía idea de todo lo que estaba sucediendo, ahora por ella mi madre está muerta, por ella perdí a lo único que me quedaba y por ella estoy en esta silla atado y golpeado hasta los huevos. Todo por ser una agente encubierta.

—Confía en mí cuando te digo que ella vendrá.

Claro, es su trabajo.

Neununddreißig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—¡Escúchame por un maldito segundo, Alexa!

Golpeo la mesa tirando algunas cosas, toda la sala queda en completo silencio frente a las miradas retadoras que nos lanzamos Marta y yo.

—Escucho muchas cosas salir de tu boca, pero no las palabras que deseo escuchar, así que préstame atención tú a mí —sonrío acercándome, tomo su brazo impactando su rostro contra la mesa haciendo presión en su muñeca. —¿Sabes la definición de Psicopatía? Es más, la pregunta va para todos los presentes aquí, ¿Quién quiere ganarse puntos extras al decirme la definición?

—Alexa, no olvides tu posición y que puedo matarte.

—No marta, tú no olvides tu posición. ¿Quién ya encontró la definición? Maldición búsqüenlo en Google —ruedo los ojos. —Así que marta, si en muchos años hice todo lo que me pedías no era porque te tuviera respeto alguno, era más porque me aburría de la monotonía.

—Entiende que...

—Nada.

—Alexandra detente —interfiere Dex.

—La soltare cuando ella de la orden del operativo a mi cargo.

—¡Los federales tomaron el caso!

—¡Y ya llevan una semana que no tienen nada! ¡No voy a dejar a mi hermana en manos de incompetentes como esos!

—Te doy el operativo —sonrío aflojando el agarre; —con una sola condición.

—¿Cuál?

—Que te traslades a Moscú. —La suelto completamente tomando atención; —hay un trabajo grande, tendrás que infiltrarte y no podrás llevarte a Violeth contigo, será una responsabilidad de dos años como mínimo y sabes que siempre existe la posibilidad de que las cosas se

compliquen. Ese te ofrezco, te doy el operativo de extracción, pero terminando te vas a Moscú.

—Bien, lo tomo, pero me darás un día después del operativo.

—No podemos perder tiempo...

—No lo harás, conoces mi trabajo y mi eficacia, un día libre y el trabajo lo concreto en ocho meses.

—No podrás —me acerco a su rostro.

—No me subestimes.

—Bien, veinticuatro horas libres luego del operativo y el trabajo de Moscú lo terminas en ocho meses o dejas de ser una agente y pasas a ser solo la entrenadora.

—Tendrías mejores agentes, no la manada de imbéciles que tienes ahora, considera traer de vuelta a Dominik.

Rueda los ojos saliendo de la sala: claro que no lo quiere de vuelta luego de que su jodida relación fracasara, Marta sería algo así como una tía política no oficial porque la boda se canceló dos días antes gracias a que Dominik la engañó con una stripper.

Vaya recuerdos.

—Bien gente, tenemos trabajo que hacer.



Hay seis hombres en el ala este, siete en el oeste, nueve en el norte y ocho en el sur. Hay tres hombres en la entrada principal, diez en la sala, arriba hay uno resguardando cada habitación.

—¿Dónde está Dylan y Violeth? —interrogo por el comunicador observando por la mira telescópica del fusil.

En el sótano, hay como diez hombres resguardando la entrada principal al sótano y la habitación donde se encuentra nuestro objetivo de extracción esta custodiada por cinco personas de la parte exterior.

—Hay mucha seguridad —agregó Dex cargando su arma y dándome una mirada de advertencia. Resoplo mirando nuevamente nuestro objetivo; —no somos ni la cuarta parte de lo que ellos son, prácticamente es una extracción suicida.

Todos parecían estatuas u hologramas para asustar con lo quietos que estaban. Todo en esta misión grita fracaso, desde las posiciones hasta los objetivos. Todo esto es una misión suicida, no tenemos ni la suerte de nuestro lado, ni el equipo necesario para esto, prácticamente estamos a la de dios.

—¿Hay noticias de la DEA? —me pongo de cuclillas cargando mi arma apoyándola en una enorme roca para tener mejor precisión.

—La DEA quedó de darnos apoyo una vez sea realizada la extracción —comunicó Anthony otro de mis compañeros de equipo.

—Malditos idiotas, prácticamente no sirve de nada su apoyo.

Me preparo para disparar.

—Eso los alertará, Alexa —agrega Dex mirándome desde el otro extremo.

Sonrío mirándolo de reojo.

—¿Y qué crees que trato de hacer? Escúchenme todos, atacaremos desde adentro...

—¿Cómo mierda pretendes atacar desde dentro? —gruñe nuevamente.

Su maldita actitud me está sacando de quicio, prácticamente desde que obligue a todos los jefes superiores a darme el caso, él ha actuado tan borde y negativo, siempre sacando a relucir nuestros defectos y alardeando que sería un fracaso. Si no le he dado una paliza aún es porque tengo cosas me importantes en la cabeza que estar corrigiendo a alguien que esta celoso. Me pongo de pie bruscamente empujándolo, me ubico sobre su abdomen apuntando con mi arma directamente en su frente.

—Mira pedazo de mierda, si no quieres estar aquí lárgate, pero ten en cuenta que quedas despedido —su mirada se torna oscura y en menos de dos segundos se encontraba sobre mí.

—Soy tu mejor amigo, ¿en serio harás eso?

—No tengo amigos, ¿qué te hizo creer que lo somos? ¿Por qué suelto risitas y siempre salvo tu culo? No me hagas reír, es profesionalismo. —Paso mis piernas por su cuello tirando de su brazo; —Así que más vale que no me cagues la extracción porque yo misma te mato ¡Y esto va para todos!

Lo suelto volviendo a mi antigua posición.

No dispares aún Alexa, Franco está saliendo de su oficina.

Ágilmente alejo mis manos del gatillo, tomo los binoculares observando hacia la ventana que da a la oficina de Franco asegurándome que sea cierto. No hay nadie.

—¿A dónde se dirige, Sun?

Al sótano, va con todos sus hombres.

—Va a matarlo —anunció Dex tomando su arma. —¿Quién será nuestro francotirador? Si vamos hacer esto hay que hacerlo bien. Necesitamos dos francotiradores posicionados al lado norte y al sur.

—Yo los pondré alerta, una vez escuchen el primer disparo todos correrán a buscarlo, es ahí donde los francotiradores se encargan de cubrirnos —sentencio a todos, ellos asienten moviéndose hacia los lados que les indico posicionándose. —Sean rápidos y no duden en disparar, aquí no hay civiles, hay criminales así que no tengan piedad que yo personalmente me encargaré del papeleo.

La mayor parte de este tiempo siempre tenemos que evitar matarlos, nuestro trabajo es herirlos para que no puedan escapar y ponerlos tras las rejas, mayormente cuando los mataba siempre tenía que hacer todo un papeleo para dar a conocimiento las razones del por qué los maté. Y en esta ocasión no me importa poner en riesgo mi trabajo, yo los mato.

Ya está en el sótano. Ten en cuenta que una vez dispares todos pondrán hasta su alma para matarte Alexa, si todo esto está sucediendo es para matarte.

—Matarme será un trabajo muy difícil —ríó ajustando la distancia del disparo por la mira telescópica a uno de mis blancos. —Muéstreme un acceso al sótano, alguna ventana.

Hay una ventana superior.

—Genial, esa será mi entrada a ese hijo de puta —sonríó quitándole el seguro al gatillo. Por el ajustador visualizó la ventana que me indicó Sun-Hee. —Esto es por llevarte a los míos —apreto el gatillo. —¡Terminemos con esta mierda!

Voy por ustedes, solo paciencia.



Dylan Jones

—Veo... algo sucio —ruedo los ojos.

—Todo —respondo soltando una risa.

—¡Si! Eres genial en este juego —chilla soltando varias carcajadas.

Violeth se ha tomado todo esto con calma y realmente me sorprende, me ha mencionado que en una ocasión Alex hizo que le hagan un secuestro falso sin decírselo, Alex le enseñó a mantener la calma en situaciones así pues eso le ayuda a pensar con claridad. Al parecer siempre tuvo en cuenta que algo así sucedería con el trabajo que lleva y se ha encargado de entrenar a su hermana menor para evitarle algún trauma posterior. Hubiese sido grandioso que también me haya dado un entrenamiento previo, yo si necesitaré un psicólogo después de este desastre. Ni siquiera sé que haré después de salir de aquí «si es que salimos». Mi madre está muerta, mi única familia está muerta y no sé qué hacer.

Aquel día de su boda ni siquiera fui capaz de decirle: «*Felicidades mamá, que seas feliz y te amo*», no le dije nada, no fui capaz de acercarme a darle un abrazo.

¡Maldición!

—¿Le harás un funeral a tu mamá?

Aquella pregunta me toma por sorpresa, Violeth ha evitado mencionarlo para que no me sintiera devastado y le agradezco demasiado, después de todo es una pregunta que me hago.

—Supongo que tienes conocimiento que luego tendrás que ir a reconocer su cuerpo, ¿verdad? Debes prepararte mentalmente.

Suspiro sintiendo pequeñas lágrimas caer por mi mejilla.

—Supongo que sí.

La puerta se abre dejando ver al mismo hijo de puta que nos tiene encerrados desde hace semanas. Como la última vez; traía plasmada una sonrisa cínica en todo el rostro, como también estaba acompañado de varios matones como de tres metros.

Se acerca a nosotros mirándonos de todos lados.

—¿Cuándo pretendes dejarnos salir maldito cabrón? —cuestiona Violeth mirándolo con repudio.

—Cuando nuestra querida invitada de honor se digne en llegar —le sonrío acariciándole el mentón.

—No la toques —agrego mirándolo.

—¿Qué vas hacer si la toque? —sube sus manos por su pierna, ella trata de quitarlas moviendo sus piernas hacia otro lado.

—No lo digo por mi idiota, lo digo por su hermana —le sonrío con burla, el idiota pedófilo sonrío aún más acariciando sus piernas.

—Muchacho, una vez Alex pise este lugar estará muerta —un golpe va directo a mi abdomen quitándome el aire. —Conozco perfectamente a Alexandra Sanders, se sus movimientos, también sé que no estará del todo concentrada sabiendo que los tengo a ustedes dos aquí...

—Subestimas a mi hermana, Alex trabaja mucho mejor bajo presión, eleva su adrenalina y créeme, ella te matara antes de que puedas intentar amenazarla —el maldito hijo de puta hace parar una bofetada en su mejilla. —Cometiste un error.

—Espero tu querida hermana llegue pronto porque la paciencia se me agota.

En ese preciso momento el cristal de la diminuta ventana que tenemos se hace pedazos y uno de los hombres cae desplomado manchando todo de sangre.

Violeth suelta una risa.

—Ya llegó —anuncia.

No sé por qué sonrío, pero lo hago.

Claro que se la causa de mi sonrisa, es porque ella está aquí.

—Esa perra muere hoy —lo escucho murmurar para salir de la habitación.

—Tengo miedo —escucho por primera vez salir de Violeth— tengo miedo de que ellos tengan razón y Alex no pueda controlarse como siempre lo hace, tengo miedo de que logren amedrentarla y todo esto se convierta en un río de sangre. Tengo mucho miedo ahora mismo.

—También tengo miedo, pequeña Sanders —susurro, mis manos empezaron a sudar detrás de mi espalda donde se encontraban atadas. —Tampoco quiero perderla y mucho menos quiero morir.

En todo el lugar se empezaron a escuchar tiroteos y explosiones.

Por la misma ventana que había ingresado la bala, ingresa alguien deshaciendo el cristal; lleva un uniforme táctico color negro lleva en letras blancas y grandes «Secret Service» en la parte de su espalda, totalmente cubierto que solo se le pueden ver los ojos. En ese mismo instante que entra dispara a los dos sujetos que estaban vigilando, no les dejo segundo para reaccionar cuando ya estaban totalmente muertos en el piso. Al escuchar los disparos ingresan varios hombres dispuestos a matarlo, el policía los enfrenta con bastante agilidad esquivando, golpeando y disparando. Cierra

la puerta respirando con dificultad, se quita el casco y la mascarilla encarándonos.

—Tardaste mucho.

Es ella, es Alex.

—Yo también te extraña, china —le sonrío con arrogancia limpiándose el sudor, su mirada se dirige a mí y si no me hubieran dicho que está viva posiblemente me hubiese desmayado al verla, pero ahora simplemente quiero abrazarla. Se mantiene sería analizando e inspeccionándome. — ¿Están heridos?

—Sí, mi aburrimiento está herido —Alex la mire mal blanqueando los ojos, su mirada vuelve a mí. —Solo sácanos de aquí. Por cierto, a Dylan lo lincharon.

Alex se dirige a mi inspeccionando mi cuerpo buscando alguna herida, cuando toca mi abdomen no puedo evitar un jadeo cargado de dolor; sin preguntar o vergüenza alguna, rompe mi camisa, su expresión se vuelve digan de un asesino serial.

—Malditos, ¿crees poder moverte? —observa mis ojos.

—N-no lo sé.

—Bien, escúchenme no tenemos mucho tiempo, en mi equipo no somos demasiado, y prácticamente esta no es mi jurisdicción por lo cual no tengo apoyo de los demás agentes —no entendí absolutamente nada de lo que dijo. —Así que necesitare que estén alertas.

Saca una navaja de su botín rompiendo las cuerdas que nos tenían atados, acaricio mis muñecas en cuenta las sogas me liberan, estaban rojas y marcadas. Violeth al ser liberada salta sobre ella abrazándola, es la primera vez que veo a Alex abrazando a su hermana o acariciándola con ternura. Las observo con detenimiento; el uniforme táctico hace que se vea más imponente de lo que ya es; no cambia demasiado a lo que es su estilo normal.

—Sun-Hee dame una salida a la zona de extracción —habla a la nada, supongo que tiene un comunicador por ahí. —¿Quién carajos tiene ventilaciones que no van a ningún lado?... Maldita sea Sun, ahora lo primordial es sacarlos de aquí, esa zona prácticamente es un campo minado, no puedo correr el riesgo... al carajo, lo haré.

Violeth se acomoda el vestido que estaba totalmente sucio por todas estas semanas en esta mugre.

—China, ¿recuerdas cómo usar un arma? —se dirige a Violeth, ella asiente bastante relajada. —Bien, tú vas a cubrirme —le pasa un arma cargada y ahora se dirige a mí. —Dylan...

—No voy a usar un arma Alex, lo siento —respondo rápido.

—Debes hacerlo, de eso depende tu vida ahora —carga otra arma entregándomela, niego sin tomarla.

—No se usarla.

—¿Recuerdas aquella vez que el entrenador Dominik hizo el circuito de extracción? —asiento sabiendo perfectamente a lo que se refiere; —es lo mismo, solo que esta vez tú eres el objetivo principal y estas armas no te manchan la frente de pintura, te la deshacen. El uso no cambia, solo ten cuidado de matar a mis agentes; uniformados buenos, hombres de tres metros malos, ¿entendido?

—No quiero hacerlo —Alex gruñe exasperada y se acerca tomando mi rostro en ambas manos— Alex...

—Escúchame Dylan, entiendo que esto no sea lo tuyo, entiendo que tengas miedo, te entiendo, jamás has estado en una situación así. Pero entiéndeme tu ahora, no puedo correr el riesgo de perderte —acerca su rostro al mío a tal punto que nuestras narices se rozan y nuestras respiraciones se mezclan. —Perdóname por haberte metido en esto y por mentir. Solo me deje llevar y olvide por completo en el peligro que te metía, perdóname.

—Alexandra...

Toma mis manos haciéndome sujetar el arma.

—No le tengas miedo a un arma, no hace daño sin intermediarios, tú te encargas de eso. Evita temblar porque eso puede causar que dispires a alguien no deseado. Mano derecha bajo el mango y la otra rodeándolo, tu dedo incide siempre en el gatillo, brazos extendidos a noventa grados, las piernas flexionadas te darán estabilidad al momento de disparar —con su pie separa mis piernas y las flexiona. —Mirada siempre fija en el objetivo, por nada del mundo cierras los ojos, respira con calma y ten en cuenta que estoy aquí, mi trabajo es sacarlos a salvo de este lugar y eso haré. Ambos son mi prioridad y solo disparan si notan que estoy indispuesta para cubrirlos.

—¿A qué hora nos iremos de aquí? —Violeth interrumpe sería.

—Tú, mantén los ojos abiertos.

—Ese fue el comentario más racista que escuche —murmura, Alex levanta el dedo del medio.

—Bien, detrás de mí ambos

Ordenó acercándose a la puerta, en un movimiento rápido la abre disparando a los hombres que las resguardaban, tanto Violeth como yo la seguimos con cuidado. Dos hombres aparecen, ella les dispara despejando el camino. No se veía ni un gramo de miedo o ansiedad en sus movimientos, entiendo que haya hecho esto desde los diecisiete años y este altamente entrenada para mantener sus emociones fuera de su cuerpo. Los disparos cada vez se hacían más ruidosos a medida que nos acercábamos a la salida.

—¡Al suelo! —la bala cruza matando a uno de los matones que estaba detrás nuestro. —¿No se supone que cuidarías la retaguardia, china?

—¡No me dijiste!

—¡¿Por qué carajos crees que te di un arma, estúpida?! —deja de fulminarla para mirar al frente y disparar a todos los que distinguía entre el gran alboroto que era todo esto. —Williams, dime que estas vivo —habla por el radio comunicador.

Afirmativo, estamos rodeados Alexa, te necesito aquí.

—Necesito apoyo —murmura mirando a todos. —¿Sabes algo se la DEA?

Negativo.

—Sun, ¿a cuánto estamos de la zona de extracción?...

Quinientos metros desde su posición actual.

—Copiado. —Nos mira a ambos: —Muévanse.



Alexandra Sanders

—Dex, ¿dónde estás?

Diez metros de tu posición

Presto atención a todo el lugar, detrás de un muro se encontraba él resguardándose de los disparos.

Corran, yo los cubro.

Me giro hacia Dylan y Violeth que están cubriéndose detrás de mí.

—Necesito que corran los más rápido posible, los estaremos cubriendo y por nada del mundo miren atrás —sentencio, Violeth asiente levantando el pulgar.

Esta estúpida me pone más nerviosa que Dylan, entiendo que la entrené para una situación similar, pero que se tome todo a la ligera me exaspera. A ambos los hago cruzar los más rápido hacia Dexter.

Listo, ahora ven aquí yo te cubriré, Alexa.

Me preparo para cruzar al otro extremo en medio de toda la balacera;

—No tan rápido hermosa —siento el caño del arma en mi cien, apreto los ojos tensándome por completo. —Esto no será tan fácil.

—No, claro que no será fácil.

Golpeo su abdomen con mi codo haciendo que suelte el arma, pateo sus piernas provocando que cayera de rodillas y mi puño se impacta contra su nariz.

—Por supuesto que no será fácil, ¿quién carajos te dijo que puedes contra mí?

—Entiendo linda —escupe la sangre que le había ocasionado. —Por eso no estoy solo en esto...

Un fuerte golpe se impacta contra mi nuca perdiendo un momento la estabilidad de todo mi cuerpo, el dolor en la zona por un lapso se volvió insoportable. Otro golpe en el estómago me quita parte del oxígeno, más golpes en mis piernas, mis brazos y nuevamente en el estómago. Mi pecho sube y baja agitado por el aire que me había sacado con cada uno de los golpes, trato de sostenerme en mis brazos para ponerme de pie, pero otro golpe nuevamente en mi abdomen hace que me desplome de nuevo contra el piso.

—¿Me recuerdas maldita perra? —me sostiene del caballo haciendo que lo mire directo a los ojos. Sonríe escupiendo en uno de sus ojos y por eso recibo una bofetada y un golpe en el abdomen.

—Llevo años planeando esto querida —menciona Franco poniéndose de cuclillas frente a mi sosteniendo mi mentón. —He deseado tenerte así desde que mataste a mi padre.

Suelto una carcajada recordando mi primer trabajo como infiltrada.

Tenía que ingresar en la familia de unos narcotraficantes de la India, fue un operativo que duro más de un año porque debía ganarme la confianza de

todos, utilice a Franco para llegar a su padre, el muy idiota se enamoró y para cuando anuncio nuestro «compromiso» ya había mandado toda la información al MI6 para que procedan al arresto; el mismo día que Franco me propuso matrimonio sucedió todo el alboroto. Yo le dispare a su padre frente a sus ojos, lo hubiese matado a él igual si no haya sido porque sus hombres lograron llevárselo y escapar. Decidí dejar por ignorado ese tema porque Franco era una mierda inservible para los negocios e incluso para sujetar un arma, moraleja; *jamás subestimes a alguien*.

—¿Esto es por matar a tu padre o porque te enamoraste de mí? —mi comentario parece dolerle tanto en las bolas que su puño se impacta contra mi mentón. —En primer lugar; golpeas como señorita y, en segundo lugar; estas cometiendo un maldito error porque voy a matarte.

—No estás en condiciones de amenazar, Alex —sonríe con ironía poniéndose de pie. —Tráiganlos.

Dirijo mi mitad a hacia donde se suponía que estaba Dex protegiendo a los demás. Ya no era así, los tenían a los tres con un arma apuntando en su cabeza, mi mirada se detiene en Dylan que me mira entre asustado y molesto. Es toda una ternura de ser humano, eh de admitir que me dieron muchas ganas de besarlo en cuanto sus ojos me enfocaron, pero también tenía mi prioridad puesta en sacarlos de este maldito lugar.

—¿Qué se supone que pretendes hacer? —cuestiono mirándolo—. Eres un inservible que ni siquiera sabe usar un arma —me mofo provocando que el idiota le dispare directamente a Dex en el brazo; —¡Hijo de puta!

—No soy el mismo capullo al que engañaste hace tres años, ubícate un poco Sanders, no estás en una buena posición. Ahora hablemos un poco; estoy algo intrigado por la información que recopile de estos últimos meses y lo más curioso es que en todo salías vinculada con el hijo de un narco italiano.

Carajo, se lo dijo. Mierda estuve evitando que se enterara d eso para que venga este imbécil a soltarle toda su mierda. Dirijo la mirada a Bambi, solo se mantiene mirándome fijo sin buscar explicación alguna en mí, al menos no por ahora.

Maldición, lo siento.

—Tranquila, tu jueguito de meses ya lo sabe, incluso ya asimilo que fue tu peón.

—Hay una diferencia entre él y tú —sonríe esperando por su atención; —Y es que a mi tu siempre me valiste mil hectáreas de verga. No te

compares con él porque no le llegas ni a los talones, eres poca cosa Franco, siempre lo serás. ¿Sabes? Una vez tu padre me dijo que preferiría mil veces que yo haya sido su hijo que tú, sentía vergüenza de ti —hago puchero, un golpe de impacta nuevamente en mi costilla. —¡Maldición!

—¡Más vale que cierres la boca, Alexandra!

—¡La verdad duele hijo de puta! —gruño, uno de sus hombres me pone de rodillas con su arma apuntando en mi nuca. —La verdad aquí es que tu estúpida madre quiso abortarte y tu padre quiso darte en adopción. ¿Por qué crees que se me hizo fácil íntegramente en esta farsa? Porque yo cumplía los requisitos de un hijo digno para esos gilipollas, ¿por qué crees que cuando me propusiste matrimonio tu padre se sintió orgulloso? Sabía que tendrías oportunidad de sobrevivir si yo cuidaba sus negocios. No eras, mi eres y no serás nada, nunca jamás Franco.

Escucho como le quita el seguro a su arma, sonrío apuntando a Dylan. Todas mis ganas de joderlo se fueron a la mierda y mi pulso se aceleró como un loco.

—¿Sabes cuál es la mayor mierda, Alexandra? Que me enamoré de ti —sonríe con lastima, —creí que eras la mejor de las mujeres que podría pisar esta tierra; eres astuta, testaruda, indomable y violenta, todo lo que alguien desearía. Pero resultaste un agujero de mentiras.

—La vida es injusta.

—Dime Dylan, ¿tú qué crees del amor? —se acerca a él y mis nervios aumentan más. —¿Cuántas mentiras te dijo Alexandra para que cayeras en sus redes? ¿Qué personalidad uso para que estuvieras tan estúpido por ella?

Dylan me mira fijamente sin decir nada, podría sentir que me está diciendo muchas cosas con la mirada, quizás me esté dando una enorme declaración telepáticamente. Tiene esa clase de mirada que generas en una situación de pánico.

—Dime Dylan, ¿seguirías amando a Alex sabiendo que mataron a tu madre por ella?

Llegó la caballería, la DEA y la Interpol están esperando la señal.

Una sonrisa única se instala en mis labios.

—¡Ahora!

Más de cien hombres uniformados ingresan apuntando directamente a Franco, sonrío golpeando al idiota de atrás tomando su arma.

—Nunca me amenaces, cabrón —le disparo en el pecho. Lanzo el arma a un extremo, al ponerme de pie me dolía absolutamente todo, jadeo

tocándome la zona afectada.

Los federales tratan de amedrentarlo, pero el muy cabrón logra zafarse, sin dudarlo dos segundos le disparo en la pierna izquierda, en el hombro y en el abdomen, bendita sea la buena puntería. Solo perderá un poco de sangre, será capaz de pudrirse en prisión. Algunos hombres se llevan a Dexter en una camilla porque estaba perdiendo mucha sangre, otros se llevan a Dylan y Violeth para hacerles el chequeo de rutina.

Esto fue más agotador de lo que creí.



Dylan Jones

Observo la habitación vacía, tan solo la mesa, la silla frente a ella y un vidrio grande al frente, típica sala de interrogatorio. Pero no entiendo que tienen que interrogarme a mí, cuando yo solo fui una víctima de un secuestro. Ya había dado horas antes mi declaración de los hechos desde el inicio de la boda hasta donde terminamos siendo salvados por la *Agente Alexa Züwaren*. Habían curado mis heridas que tenía en el cuerpo de todos esos golpes que me han dado durante las semanas que estuve secuestrado. Desde el día del rescate no he visto a Alex, según Violeth debía hacer los papeleos necesarios sobre el caso y el asesinato de mi madre. Estoy un tanto preocupado, ha recibido varios golpes aquel día. Por un instante creí que la matarían cuando la vi con un arma en su cabeza, creí que en cualquier segundo su cuerpo caería inerte y mierda, estaba cagado de miedo.

Por ella, por mí, por la situación.

La puerta de la habitación se abre, levanto la mirada encontrándome con el precioso rostro de Alex; tenía algunos raspones en la mejilla, su labio inferior tenía una línea vertical cicatrizando. Vestía con un pantalón negro ajustado, unos botines, una blusa de tirantes blanca con su chaqueta de cuero negra encima. Se acerca dejando un folder azul sobre la mesa apoyando sus brazos e inclinándose levemente hacia delante. Mi mirada se detiene en su reluciente placa colgando de su cuello cayendo sobre sus pechos.

—¿Se te perdió algo en mis senos?

Aparto la mirada hacia mis manos, no sé porque aún sigue causándome este huracán de sensaciones, desde alegría, tristeza, miedo, ansiedad, pánico e incluso amor. El tono de su voz hace que la piel se me ponga de gallina en cuestión de segundos y la necesidad de poder sentir sus labios se incrementa en un diez por ciento cada segundo que pasa, incluso puedo decir que la deseo como un demente.

Deseo que este muy cerca de mí.

—No estaba mirando... —tiene una sonrisa arrogante típica en ella—. Solo miraba tu... placa —baja la mirada tomándola en sus manos, suspira dejándose caer en el asiento que está frente a mí.

—¿Cómo te sientes? —cuestionó en tono suave y con delicadeza.

—¿Cómo debería sentirme? —se encoge de hombros. —Pues mi madre está muerta y acabo de salir de un secuestro, estoy aterrado.

Alex suspira abriendo el folder que tenía frente a mí, lo hojear analizando toda la información que hay dentro.

—Entiendo cómo te sientes —murmuró, —mi madre también murió. El dolor en estas situaciones es muy común, es posible que necesites asistir al psicólogo para poder evitar el trastorno postraumático y puedas seguir con tu vida normal. Ahora necesito que hablemos de otro tema... tu padre.

«Ella te utilizó para llegar a tu padre»

Las palabras de aquel sujeto golpearon mi cerebro, con tan solo la palabra *padre* salir de ella me provoca náuseas, la idea de que Alex se haya acercado a mí para solo llegar a un hombre que jamás conocí me aterra, no quiero pensar que solo fui un conducto para ella.

No quiero sentirme igual de patético que Franco.

—¿M-mi padre?

—Sí, en una ocasión tu madre aseguró que él los había abandonado, ¿es así?

—Sí.

—¿Tienes idea en qué fecha sucedió eso?

Apreto las manos.

—Al enterarse del embarazo, no se la fecha exacta.

Ella asiente mirando el documento.

—Camilo Jones dado por muerto en el atentado en un Banco. Lo curioso es que no se encontró cuerpo alguno, en la morgue no hay información de ningún Camilo Jones.

Me mira fijamente careciente de humor o emociones.

—¿Entonces es verdad?

—¿Qué tu padre es un narcotraficante italiano? Pues sí, es verdad.

—¿Qué solo te acercaste por mi padre? Pues hiciste mal con tu trabajo Alexandra. Yo no conozco a ese hombre, no sé dónde está, no conozco ni su rostro, no se absolutamente nada y me siento tan patético porque yo si me enamoré de ti y tú solo...

—¿Yo que? —se pone de pie rodeando la mesa hasta estar frente a mí.

—¿Yo qué, Dylan?

—Tú solo me usaste...

Sus manos tiran de mi camisa haciendo que nuestros cuerpos se acerquen lo suficiente para sentir el calor del otro, sus labios se mueven sobre los míos provocándome una ola de cosquilleos en todas partes. Su boca se mueve con total destreza dejándome casi aturdido, la punta de su lengua acaricia el borde de mi labio y en segundos nuestras lenguas se encontraban entrelazadas una con la otra siguiéndole el ritmo. Pierdo la noción del tiempo y de mis acciones. Sostengo sus caderas aferrándome a ella de mil formas, su cuerpo me empuja y mis piernas chocan con la mesa, mis dientes mordisquean su labio robándole un gruñido ahogado en dolor, recuerdo la herida que tiene y me siento jodidamente culpable que me alejo unos centímetros.

—Lo siento, no quise lastimarte.

—Maldita sea, no te detengas —gruñe estampando sus labios nuevamente sobre ellos míos.

Sonrío y no sé de donde saco el valor para hacer lo siguiente, pero lo hago; sostengo sus muslos subiéndola en la mesa introduciéndome entre sus piernas que rodea mi cintura, sus suaves manos acarician mi nuca tirando de mi cabello, mis labios se separan de los suyos y me concentro en dejar besos en su cuello descendiendo por su hombro, me deshago de su chaqueta dejándola solo en la blusa de tirantes que resalta sus pechos y esa delgada figura que posee.

—Jamás en tu vida pienses que te utilice, tu padre no era mi prioridad.

—Alexandra... —ella mira directamente a mis ojos, —te amo.

—No debes amarme Dylan —se aleja acomodándose su chaqueta nuevamente, —amarme significa estar en peligro y no pretendo volver hacerte correr un riesgo como ese, lo siento, pero no.

—Aun así, te amo Alex, no es algo que escogí, es algo que sucedió —acaricio su rostro con mi pulgar hasta llegar a sus labios, —me mentiste,

pero aun así sigo amándote, Alex. —Se aleja por completo tomando el folder dispuesta a irse, pero no dejaré que se vaya sin antes decirle todo completo. Sostengo su muñeca haciendo que vuelva a mí—. Está bien, entiendo que quieras «protegerme», entiendo que esa sea tu manera de amar a las personas, entiendo absolutamente todo lo que viene de ti, Alexandra. ¿Quieres que me vaya? Está bien, lo haré, me iré, pero ten bastante en cuenta que muy pronto nos volveremos a ver.

—Adiós Dylan.

Ignora lo que le digo soltándose de mi agarre.

—Hasta pronto, Alex.

Vierzig

CALIFORNIA, LOS ANGELES

Alexandra Sanders

—¿Qué pretendes hacer con tu día libre?

—Es confidencial.

Guardo las ultimas prendas de mi armario en la maleta, Dex se encarga de cerrarla y bajarla de la cama acomodándola en un rincón cerca de la entrada principal, Marta se está encargando de que mis cosas sean las primeras en irse, aun no sé qué sucederá con Violeth, necesito solucionar eso antes de irme por quién sabe cuánto tiempo a Moscú. Tengo demasiadas cosas por solucionar en un solo día evitando que más personas descubran que estoy viva.

—¿Confidencial? No sé porque presiento que iras a verlo antes de irte —ruedo los ojos tomando las armas que tenía escondidas en puntos clave por seguridad.

—Ya dije el adiós.

—Verbal, no es lo mismo que emocional.

—Para mí ya es un adiós, Dex. Lo salve de algo que provoque y esa fue mi forma de despedirme, dejando lo único valioso; su vida.

—Que filosofa te has vuelto con todos estos meses lejos de California.

Suspiro dejando de hacer mis cosas para encararlo.

—No fue la lejanía la que me hizo «filosofa», fue la necesidad de él que hizo reaccionar del riesgo que corren algunas personas que amo —frunce el ceño acercándose.

—Lo...

—Si Dex.

—Aun no puedes pronunciar esas palabras como para decir que lo amas —sonrío mordiendo mi labio.

—Dex, no se trata de solo decir las palabras, se trata de sentirlo. El hecho que no las diga no quiere decir que no las sienta, todos tenemos formas distintas de amar.

—¿Entonces por qué lo dejas?

—Prefiero tenerlo lejos, pero vivo que muerto siendo solo ser un recuerdo.

—No siempre todo debe terminar en muerte, no te confundas Alexa. Tampoco deberías tomar esa decisión por él, ¿y si Jones quiere correr el riesgo?

—No me interesa —doy por terminado el tema de Dylan. —Ayúdame a bajar las maletas, debo ir por Violeth y hablar con Marta para saber qué sucederá con ella.

—Vale, yo me encargo de llevar tu equipaje al aeropuerto y tú encárgate de solucionar esos asuntos importantes que tienes antes de irte.

—Gracias.

Tome las llaves del auto, huyo del departamento dejando a Dex lidiar con las cosas, dejo el edificio perdiéndome en las calles de California rumbo a las oficinas federales ya que el MI6 aún no tiene una base en Estados Unidos. En media hora ya me encontraba estacionando el auto, algunos policías ya me conocían que me daban asentamientos en forma de saludo. Recorro los pasillos hasta una de las oficinas principales donde ya está Violeth esperándome con Marta.

—Diría que lamento la tardanza, pero no lo lamento —tomo asiento junto a Violeth que solo sonríe con burla.

—Llegaste justo a tiempo, ya tomamos una decisión y es que Violeth se quedara en el campamento durante el periodo que dure el operativo, luego de eso podrá irse contigo en caso de que no tengas más trabajos que requieran de mucho tiempo, cuando Violeth cumpla los dieciocho decidirá si aún quiere seguir en los campamentos o se ira a la universidad. Seguirá estudiando desde las instalaciones como lo hiciste tú.

—No.

—¿Qué? —se sorprenden mirándome atentamente.

—No quiero que Violeth entre en esta vida.

—¿Y qué pretendes hacer, Alexa?

—*Maddie*, ella puede hacerse cargo de Violeth.

—¿Quieres mandar a tu hermana con otra agente?

—Retirada, quien mejor para cuidarla.

—¿Quién es Maddie? —interrumpe Violeth mirándonos con reproche.

—Mi tía, era agente antes de la muerte de mi madre, créeme que estarás en muy buenas manos si te quedas con ella, mucho mejor que con cualquier

otra persona, incluso mejor que conmigo.

Y es real, estaría en mejores manos, Maddie le daría lo que yo no, amor maternal; Ella jamás pudo tener hijos y su sueño era tener una niña, sé que si le pido este favor me ayudara sin dudarlo dos segundos, sé que puedo confiar en ella para esto, para confiarle la vida de mi hermana.

—Se quedará con Maddie —confirmando dando punto final.



Nuevamente estoy aquí, ni siquiera yo entiendo lo que hago. Se supone que ya dije adiós, se supone que se terminó lo que nunca inicio, se supone que quiero dejarlo fuera del radar, pero aquí estoy, frente a su puerta a pocos centímetros de tocar la puerta con el puño en el aire. Soy capaz de muchas cosas, pero ahora mismo siento que no soy lo suficiente valiente para tocar su puerta.

Suspiro apretando los puños.

No puedo y no debo hacerlo, simplemente debo dejarlo ahí.

—Solo olvídalo, Alex.

Me giro sobre mis pies dispuesta a irme, pero a unos pasos me encuentro con Dylan mirándome con curiosidad y asombro, sube rápidamente los escalones de la entrada para estar frente a frente.

—Alex...

—Bambi...

—¿Qué haces aquí? —balbucea, puedo comprender su confusión, claro que lo comprendo; —creí que ese era el adiós.

—También lo creí.

Ninguno de los dice algo.

Quizás porque no encontramos las palabras para expresarnos, maldición, no necesito malditas palabras para lo que quiero y es a él.

—¿Quieres pasar? —asiento haciéndome a un lado para que pueda abrir su puerta, podía notar lo nervioso que estaba, es curioso como extrañaba verlo así, siendo tan adorable a su manera, extrañaba sus reacciones y la forma en la que me mira.

Al abrir la puerta me deja pasar primero, su casa sigue exactamente como la última vez que vine después del desastre que ocasioné con el enfrentamiento hacia Julia, de solo pensar en ese día la sangre se me calienta. Dylan deja sus llaves en la mesita de la entrada acercándose con cautela.

—¿Cuándo vuelves a Manchester?

—En dos días —asiento; —¿y tú cuando vuelves Berlín?

—No volveré —excluyo el dato que me iré a Moscú, mientras menos conozca, más seguro se encuentra.

—¿Te quedarás en Los Ángeles?

—No, no preguntes demasiado —asiente apretando los labios.

—¿Entonces qué haces aquí? Creo que ya me resigné a no entenderte, Alexandra Sanders o ¿debo decir Alexa Züwaren por mi seguridad?

—Eso no importa.

—¿Hay algo que importe? —se lanza al sofá mirándome desde ahí. — Dudo que algo te importe.

—¿Aun dudas que me importas? —arquea una ceja, Dylan suelta una risa asintiendo, no era una risa amistosa o tierna, era esa clase de risa cargada de ironía y fastidio. —Si no me importaras no hubiese arriesgado mi trabajo por ti...

—¡Eso es! El trabajo, es lo único que te importa...

—No es así.

—¿A no? Me alejas de miles formas por tu trabajo, te acercas miles de veces por tu trabajo, creo que confundiste un sentimiento con el poder que tienes. Las personas se cansan de que los traten como menos y eso haces desde que nos conocimos, Alexandra. Me alejas porque crees que soy tan débil como para hasta una hormiga me haga daño, me crees tan insignificante como para contratarme un amigo, ¿creíste que no me daría cuenta que Mark es uno de tus hombres designados para protegerme? —me acerco poniendo mis manos en sus muslos inclinándome a su rostro—: si soy tan poca cosa, ¿por qué no te largas y me dejas en paz?

—Está bien, tienes muchísima razón, te trate y trato como poca cosa, si quieres que me vaya lo hare, créeme que lo hare, sucederá como si verdaderamente hubiera muerto para todos, lo hare. Pero no olvides que tú me amas y eso no lo cambiaras tan fácilmente de un día para otro.

—Tampoco es imposible...

—Yo lo hare imposible.

Me quito la chaqueta bajo su atenta mirada, suelto mi cabello y sonrío en su dirección, tomo el borde de mi blusa quitándomela y quedando solo en brasier. Los ojos de Dylan recorren cada centímetro de mi abdomen expuesto, noto como se mueve incomodo tratando de apartar la mirada.

—Alex vístete...

Suelto una carcajada.

—¿No eres lo suficiente valiente para verme desnuda frente a ti? — aprieta la mandíbula. —No soy la única persona que piensa eres poca cosa, tú mismo lo crees.

Bajo mis manos hasta el inicio de mi pantalón; lo desabrocho bajándome la prenda quedando solo en mis bragas negras del mismo color del brasier, me quito las botas quedando descalza y en ropa interior frente a Dylan Jones.



Dylan Jones

Al encontrarla parada frente a mi puerta espere demasiadas cosas de ellas, lo que no me esperaba era tenerla frente a mí en ropa interior. No esperaba tener ese privilegio de explorar su cuerpo perfecto con la mirada; Alexandra Sanders es jodidamente perfecta y magnífica. Todo mi cuerpo reacciona de inmediato a la asombrosa vista que tengo, siento como la temperatura de la sala va subiendo tanto que mi cuerpo suda de inmediato.

—Alex...

Se acerca lentamente hasta que sus piernas se rozan con mis rodillas, se inclina tomando mis manos guiándolas hasta su rostro suave.

—Tócame como aquella vez —susurra frente a escasos centímetros de mis labios, guía mis manos por sus labios bajando a su clavícula y la copa de sus senos, su piel se siente tan suave bajo mi tacto.

Quiero tocarla, me muero por tocarla de muchas formas posibles, quiero sentirle y explorarla por completo, quiero todo de Alex. Al demonio todo aquello que me hace contenerme cuando lo que quiero es besarla y tocarla como quiero.

—No tienes idea de cuánto llevo deseándote, Dylan.

Eso fue todo, con eso lance a la basura toda pizca de vergüenza que me impedía seguirle el juego. Sostengo sus caderas atrayéndola a mi regazo, su sonrisa se expande tanto que llevo mis dedos a su boca acariciando sus labios con la yema de los dedos, Alex cierra los ojos besando mis dedos, esa simple acción me resulto tan excitante, acerco mi rostro a su cuello inhalando su aroma a cereza, ella mueve sus caderas frotándose sobre mi logrando que un jadeo tortuoso salga de lo más profundo de mi garganta. Necesito besarla, necesito sentir sus labios devorando los míos solo como ella sabe hacerlo; tomo su rostro en mis manos, sus ojos verdes tenían un brillo especial que solo me hace amarla y desearla mucho más que antes.

—¿Bajo qué costo? —frunce el ceño; —Sé que estas dejándome definitivamente, sé que te iras y no volveré a verte, ¿bajo qué costo haremos esto? Si sé que luego desaparecerás.

—Porque lo necesitamos.

—No Alex, yo te necesito a ti, no el sexo.

—Esto nunca será, debes entenderlo de una vez —suspiro asintiendo, acaricio su cabello bajando mis manos por su espalda. —Si te amo y eso lo sabes.

—Lo sé, sé que todos amamos de distintas formas y las expresamos de formas muy diferentes, sé que me amas y se la razón por la que te vas.

—No me odies Dylan.

Sonríó sosteniendo su rostro acercándola juntando nuestras frentes, con mi pulgar acaricio sus mejillas.

—No hay forma en la que te odie cuando has hecho todo para sacarme de ese infierno —sonrió—, no voy a odiarte.

No dice nada más y supongo que las palabras salen sobrando, porque no las hay, no hay palabra exacta para describir ciertas cosas que sentimos en este momento. Me aferro a su cuerpo y ella al mío, nuestras bocas se mueven al compás de nuestras respiraciones; determinado y relajado. Sus manos se introducen entre mi camiseta, sus dedos suaves hacen que un cosquilleo recorra todo mi cuerpo teniendo una respuesta de mi entrepierna; Alex percibe mi incomodidad, más que eso, es ansiedad de ella.

—Relájate, solo déjate llevar.

Sus manos van subiendo mi camiseta hasta despojarme de ella, sus labios vuelven a centrarse en los míos; los besos de Alex se pueden volver una adicción en cuestión de segundos, recorro su espalda con mis dedos trazando su figura en mi mente para recordarla así para cuando se marche.

Sus manos se encargan de recorrer todo mi pecho bajando por mi abdomen hasta el inicio de mi pantalón, apreto sus caderas cuando sus manos se introducen en mis prendas despojándome de todo el oxígeno que tenía acumulado en la garganta.

—¿Nunca en tu vida has visto porno? —se mofa moviendo sus caderas, su lengua recorre la piel de mi cuello estremeciéndome. Sonrío desabrochando su brasier; —al parecer sí.

Poco a poco las prendas fueron desapareciendo, el deseo se fue incrementando, perdí la noción del tiempo y cuando menos lo esperé ya me encontraba acostándola en mi cama tocando cada centímetro de su piel bronceada escuchando sus gemidos que se mezclaban con los míos en un vaivén de sensaciones bastantes placenteras; sus caderas se movían en una sincronía calmada logrando enloquecerme, su simple aroma me enloquece o quizás es la idea de tenerla así para mí, quizás me vuelve loco la idea que estamos entregándonos mutuamente. Sé que jamás olvidare esta noche, hay muchas cosas que no olvidare de Alex; como el primer encuentro cuando casi me atropella, la primera vez que me defendió de esos idiotas que me acosaban, el primer beso que me dio, la vez que me salvo aquí en esta misma habitación, el rescate del secuestro y ahora nuestra primera y última vez teniendo relaciones sexuales, sin duda llego como un huracán a mi vida.

Nuestros pechos suben y bajan con las respiraciones entrecortadas, sus brazos se aferran a mi cuello y los míos a sus caderas permaneciendo en silencio después del éxtasis.

—Te amo Alexandra Olivia Sanders Züwaren —suelta una risa encarándome, me encanta ese brillo que tienen sus pupilas dilatadas.

—Es algo largo, ¿verdad?

—Me encanta tu nombre —deja un casto beso en mis labios; —también me encantan tus labios, tus ojos, tu sonrisa...

—Me encantas, Dylan Jones —me corta, se acuesta sobre mi pecho, desearía que esta noche sea eterna para tenerla toda la vida así conmigo. Paso mi brazo por su nuca atrayéndola más a mi cuerpo.

—Quédate conmigo, por favor.

2
PARTE
◆ ◆

Einundvierzig

FRANCIA, TOULOUSE

Alexandra Sanders, 2027

La limusina se detiene frente a una iglesia. Observo con cuidado el lugar; es enorme, con la capacidad de poder aceptar a muchas personas dentro. Con una arquitectura de la época neoclásica con toques del siglo XXI, alrededor había miles de individuos vistiendo distinguidos y con una sonrisa de comercial de pasta dental en el rostro, ¿cómo pueden sonreír así? ¿No les duele?

El chofer me observa a través del espejo retrovisor esperando que baje de una jodida vez, le doy una sonrisa cargada de ironía antes de descender; primero un pie y luego el otro, el vestido velozmente cae quedando libre. Es un hermoso vestido blanco con un costo más alto que mi vida, me parece realmente ridículo que algunas mujeres gasten demasiado dinero para una ocasión que dura solo unas horas y luego, solo quedas con las blasfemias de las personas que horas antes te habían halagado hasta los pedos. Uno de los invitados se acerca con una sonrisa socarrona ofreciéndome su brazo para caminar a su lado, sonrío tomándolo.

—*Bienvenue mademoiselle, cette robe est parfaite pour vous.*

Sonrío en agradecimiento lo más «real» que puedo.

—*Ça devrait parce que ça coûte beaucoup d'argent.*

Suelta una risa asistiendo y me obliga a dar una vuelta para lucir la tela.

—*Croyez-moi, la chose la plus précieuse ici, c'est vous, mademoiselle.*

Suspiro sonriendo.

La marcha nupcial comienza a resonar en todo el lugar, me preparo mentalmente para esto y lo hago. Ingreso a la iglesia del brazo cuyo sujeto no conozco, todo esto del casamiento me había tomado por sorpresa y no pude negarme, al menos se ha esforzado y lo ha preparado todo él. Mis pasos son lentos, no porque yo quiera, es porque así me está dirigiendo mi *chambellan*.

¿Así se dice? Ni puta idea.

El punto es que, cada paso dado es cada diez segundos, supongo que es la velocidad adecuada para que todos los presentes puedan juzgar desde mi pestaña hasta el último diamante de los tacones. Suspiro mirando al frente, donde mi futuro esposo esperaba con una sonrisa galante en ese traje negro importado de Singapur y es verdad, me lo ha dicho él, menuda locura. Ay por dios, se me saldrá el hígado por la boca en cualquier segundo, tengo ganas de vomitar.

—*Ne sois pas nerveux, tout ira bien.*

—*J'espere.*

Cada vez falta poco para llegar, mi vista se queda clavada en él, ansiando por fin llamarme «suya», que manía la de los hombres querer controlarlo todo, realmente me parece patético cómo funciona la lógica masculina hoy en día. Sonríe tomando su mano acercándose, acerca sus labios a los míos, pero giro el rostro hacia el frente para que entienda que no podemos besarnos hasta que demos el «sí, acepto», él sonríe captando mi mensaje y solo mira al sacerdote que esta frente a nosotros con un libro en manos.

¿Qué piensa hacer? ¿Leernos un cuento?

Maldición, nunca he sido religiosa y estoy muy lejos a serlo.

Los minutos pasan, hasta siento que pasan las horas y el señor de al frente sigue sumido en ese libro hablando y yo sin entender media palabra de lo que dice, cuento los segundos, los minutos y cálculo las palabras que ha dicho desde que hemos iniciado, la verdad poco o nada me interesa, solo quiero llegar al final y terminar con esto, es una tortura estar en este vestido, me sudan las tetas y los tacones me duelen los pies, además se me ha venido un incontrolable deseo de embriagarme hasta perder el conocimiento, ¿es normal que sienta esos deseos en la casa del señor? Quizás sea el demonio aburrido que llevo adentro queriendo menear el esqueleto un instante. Falta poco Alex, falta poco.

—*Je souhaite casser cette robe dès que possible.*

Susurra en mi oído lo suficientemente bajo como para que nadie nos escuchará, le guiño el ojo pasando mi lengua por mis labios sabiendo cuanto lo prende eso. Unos cuantos minutos más del sacerdote hablando, nos pide dar los votos matrimoniales y bla, bla, bla. Hasta que al final llega a lo más ansiado, sonríe como una psicópata hacia el sacerdote, seguro pensara que se me metió el diablo y querrá hacerme un exorcismo, solo es mi felicidad y la adrenalina empezando a calentar mis venas.

—*Harold Bossuet, acceptez-vous Alessia Morgantini pour et la respectez-vous dans la santé et la maladie, dans la richesse et dans la pauvreté jusqu'à la mort vous séparez?*

Él me mira sonriendo y mostrando sus perfectos dientes blancos de comercial costoso. Joder, solo dilo y ya, deja el estúpido sentimentalismo para después.

—*Oui j'accepte.*

¡Sí! ¡Al fin!

—¿Posiciones? —él imbécil me mira confundido, solo sonrío esperando respuesta.

Todos listos a la señal.

Comunica Sun-Hee en el audífono que llevo puesto desde hace mucho, miro al sacerdote un instante, me giro al niño de cara bonita y me inclino quitándome los tacones, debe estar muy confundido por mi actitud, lo sé. Lanzo los calzados a un extremo y aprovecho para sacar mi arma debajo del vestido, la cargo apuntando directo en su frente.

—Yo me opongo, bonito —sonrío.

Los presentes sueltan gritos de horror, para cuando quisieron escapar todo mi equipo entró acorralando a cada uno de ellos. Sus hombres me apuntan, son muchos contra mí, aun así, sé que este imbécil no dejara que alguien me dispare, créanme cuando les digo que soy realmente buena haciendo que se involucren emocionalmente conmigo, tan solo les muestro una cara que ellos quieren y caen rendidos ante mí jurando su amor eterno.

Menuda ternura.

—*Alessia* —susurró haciendo que sus hombres bajen las armas, se los dije, punto para mí. —*Mon amour.*

—En español bonito, sé que lo hablas —pateo sus piernas haciendo que caiga de rodillas frente a mí. —No sabes cuánto deseé este momento, es increíble como los hombres caen redonditos frente a una cara bonita, ¿no lo crees? ¿No te sientes algo estúpido? Fuiste engañado, tu necesidad de amor hizo que cayeras en las manos equivocadas —suelto una risa mirándolo fijamente.

—¿Quién eres en verdad?

—Que tonta que soy, mil disculpas niño bonito, me presento formalmente, soy la agente especial Alexa Züwaren del servicio secreto o mejor conocido MI6.

Puedo hasta jurar que su cabeza debe estar maldiciéndome de miles formas y de paso, maldiciéndose. Para agregar me quito la peluca de cabellera rubia dejando caer ni cabello castaño, me quito las lentillas azules dejando ver mis ojos verdes.

—¡Maldita zorra!

Trata se lanzarse sobre mí, soy más rápida esquivando su puño y tomando su brazo haciendo presión detrás de su espalda.

—La primera etapa es la negación —susurro en su cuello, —créeme bonito, lo superarás, siéntete especial, eres el primer idiota que me lleva hasta el altar —suelto una carcajada poniéndole las esposas en las muñecas. —Y si quieres sentirte mejor, me divertí mucho contigo.

Empujo su cuerpo hacia los demás, Dexter sonrío acercándose y tomando a Harold en custodia.

—Me las pagarás, esto no se quedará así, cuando menos lo pienses voy a matarte.

—Agreguemos a tu expediente amenazas de muerte a un agente —le guiño el ojo, gruñe siendo alejado por otro agente.

Todos mis sospechosos van siendo arrestados uno por uno, algunos pasan mirándome con ganas de descuartizarme en ese mismo instante, simplemente ignoro todo dirigiéndome hacia la camioneta donde Dex debía traerme algo de ropa para quitarme este estúpido vestido.

—Así que estás casada —se burla apoyándose en la camioneta, —me siento el amante.

Ruedo los ojos subiéndome el pantalón de mezclilla negro, me bajo el vestido quedando en brasier frente a todos, me coloco la camiseta blanca y me cuelgo la placa.

—Eso debe aumentar tu ego, ¿no? —me giro a él que hace puchero asintiendo.

Lo tomo de la chaqueta estampando mis labios sobre los suyos de una manera apasionada que carece de amor, solo de un deseo carnal, sus manos se apoderan de mis caderas atrayéndome a su cuerpo, mordisqueo su labio interior alejándome.

—Necesito un trago —susurro sobre su boca, —también sexo.

—Te ofrezco ambos —baja sus manos lentamente hasta mis glúteos apretándome. —¿Vamos?

—Antes tenemos que hacer el papeleo, no voy a correr riesgos de que lo dejen libre —apresuro mis pasos hasta mi auto, —nos vemos en el bar de

siempre.

—Claro —sonríe alejándose de mi campo visual.

No sé cómo describir mi vida los últimos ocho años, no había cambiado los últimos años, es más se había convertido mucho más intensa. Mis trabajos cada vez eran más alejados y con criminales realmente peligrosos, en ocasiones tuve que lidiar con ser descubierta y realmente torturada, tuve que aprender a escapar de toda clase de situaciones, en dos ocasiones lograron dar con mi ubicación e intentaron matarme mientras dormía, muy cobarde si me lo preguntan. Pero de todas esas situaciones logre salir porque después de todo la adrenalina solo me hacía más fuerte, el peligro es un estimulante. Violeth vivió tres años con Maddie y para cuando cumplió los dieciocho ella volvió conmigo, no solo ella, también Maddie, supongo que no se acostumbraría a vivir sola nuevamente, así que se mudó a Berlín, consiguió un piso en el mismo edificio en el que vivo, y se lo agradezco demasiado, porque su presencia me ayudo demasiado los primeros años y actualmente aun me ayuda tenerla de apoyo cuando tengo queirme demasiado tiempo en trabajos como estos.

Deje la vida de Alex Sanders muy atrás, había muerto y decidí enfocarme en mi trabajo, deje a Carter y Felipe lejos de mí, no me arriesgaría nuevamente a que alguien salga herido o muerto, no ellos. Suficiente había tenido con la experiencia de... Dylan.

Dylan Jones.

Se convirtió en solo un fantasma y un recuerdo, un bonito recuerdo de un pasado dulce, diría que fue lo único bonito y recordable que tengo en mi vida. Algo tierno y dulce que casi logo pudrir con mi oscuridad. Mentiría si dijera que lo deje ir fácilmente, no lo hice. Los primeros meses aún monitoreaba su ubicación, luego de la nada le perdí el radar, simplemente desapareció, lo busque en Manchester, pero había abandonado su carrera, pregunte por su paradero, pero solo me decían que una noche salió con ellos y a la mañana ya no estaba. Al principio creí que algo malo le había pasado, pero tampoco habían pruebas de algún secuestro o algo, Dylan Jones tomo la decisión de desaparecer de mi radar.

Dylan es solo un bonito y memorable pasado.

Estaciono el auto, bajo rápidamente azotando la puerta y recorro todo el lugar hasta la oficina principal, sin tocar entro haciendo que mi jefa se sobresalte mirándome con reproche.

—Operativo concretado sin problemas —me dejo caer en la silla frente a ella.

—Felicidades, siempre a tiempo —asiento. —¿Cómo lo tomo Harold?

—Digamos que desea mi cabeza y pagaría lo que fuera para hacerlo realidad —suelto una risa, —lo típico, ya se le pasará.

Y es así, todos cuando les pongo las esposas alardean que me mataran y disfrutarán mi sufrimiento, pero una vez llegan al juicio no salen de ahí, así que estoy realmente acostumbrada a todo tipo de amenazas e intentos de asesinato.

—Alex, ¿deseas tomarte un tiempo o crees estar en estado físico y emocional para otro trabajo? —arquea una ceja.

—Estoy en perfectas condiciones, no sufro ningún desgaste —me encojo de hombros, —pero sabes que debo regresar a Berlín unos días.

—Eso lo sé, pero el trabajo investigativo se llevará a cabo en Berlín, no tendrás que estar lejos, además sabes del nuevo proyecto que tienen los superiores.

—Un nuevo equipo —resoplo— sigo creyendo que una pérdida de tiempo integrar y entrenar a un equipo de federales con nosotros, son agencias muy distintas.

—Ya sabes porque lo hacen, todo el peso físico y de inteligencia cae en nosotros, al parecer los federales se cansaron de aplastar el culo en sus sillones de cuero, integraran a tres de ellos.

—¿Solo tres? —suelto una carcajada—, no me digas que se enteraron que yo me encargaría de entrenarlos —asiento riendo.

—Solo uno de ellos acepto transferirse desde la base de Austria, Viena.

—Interesante, ¿algún pretendiente? —Marta rueda los ojos burlándose, en parte también yo lo hago. —Entonces será un equipo distinto o estará en el mío.

—Trabajaran contigo, pero no a tu mando.

—Puras mierdas, eso es.

—No dudarán demasiado con tus métodos poco ortodoxos de entrenamiento —me llevo la mano al pecho fingiendo indignación, ¿qué tienes para mí esta vez?

Sonríe orgullosa sacando un documento de su cajón, lo lanza dejándose caer en el sillón.

—Es un traficante de órganos, en la universidad estatal de la ciudad están desapareciendo cantidades de estudiantes tanto hombres como

mujeres. Además de que también las prostituyen en algún burdel clandestino, realmente ese hijo de puta es poderoso porque los policías aseguran que todo ahí es «legal», con dinero baila el mono dicen —observo toda la información, veo las fotos de algunos cuerpos encontrados totalmente degollados, incluso algunos solo sin ojos. —Todo esto alertó a las autoridades del campus que pasó a manos de nosotros y el FBI.

—Bien, me ocuparé mañana mismo —asiente. —Ahora realmente necesito beber antes de volver.

—Disfrútalo, el vuelo sale a las ocho de la mañana.

Mierda.



—Nada más espero que el próximo trabajo sea más rápido —comentó Dex dándole un largo trago a su cerveza.

A decir verdad, yo también espero que el trabajo sea rápido. Marta nos dio la noche libre para relajarnos y eso solo significa que el próximo encargo no será nada sencillo ni mucho menos algo de una noche o unas cuantas semanas, llevará tiempo si es que queremos hacer algo bien y en pocas palabras me odiaría dejar un trabajo incompleto. Observo todo el bar completamente lleno y no es para menos, es viernes y todos saben que significa fiesta, aunque este bar cada vez pierde credibilidad dejando pasar a niños que dejan todo oliendo a marihuana.

—No será sencillo —agregó Sun-Hee mirándonos, —no por nada los federales también están metidos en esto.

—Alto, para el carro, ¿cómo que los federales? —frunzo el ceño. —¿Por qué no estaba enterada de esto?

—Si te lo dijo, Alex, pero creo que no estabas tomando atención. El hecho de las desapariciones en la universidad alertó demasiado a las autoridades que decidieron darles el caso a los federales y al MI6 para tener mejor eficacia —respondió sonriendo de lado. —Además de que se filtró la información de un agente del MI6 tiene métodos poco ortodoxos a la hora de culminar los operativos, en pocas palabras Marta te asignó a ti el caso para que les dejes claro que tus métodos logran más.

Oh vaya.

Esto no me gusta, siempre trabajo sola, al menos los últimos años lo había estado haciendo así para no poner en riesgo a nadie más e incluso lo prefería, yo solo pido refuerzos a la hora de culminar porque en ocasiones suelen ser tan hijos de puta que escapan, un delincuente prófugo es mucho más peligroso que diez esparcido por el mundo, lo sé por experiencia propia. Aparte, hay una razón por la que no ingresé al FBI en primer lugar y es que realmente son agentes que parecen tener un palo metido en el culo, se encargan de estar más del otro lado de una pantalla que enfrentarse a la realidad de un trabajo de campo.

—¿Realmente quien está a cargo del caso? —se miran entre ellos. —No me digan que los federales.

—Sí, ellos darán las órdenes y nosotros o bueno ustedes harán el trabajo sucio.

A eso me refería, malditos federales y el maldito problema es que se llevan el crédito de todo. Ahora entiendo porque Marta no me dijo sobre esto, sabía que no aceptaría.

—Yo no voy a trabajar para los federales —gruño dándole un trago a mi bebida— no llegue hasta donde estoy para recibir órdenes de esos idiotas.

—Creo que no entendiste —ríe Dex—, la razón por la que Marta te puso en esto es porque sabe que no seguirás órdenes, seamos realistas, los federales sin tus métodos no obtendrán nada.

—Buen punto —sonríe mirando al frente, siento las manos de Dex en mis muslos subiendo, —¿quieres mover las caderas?

—Si las mueves conmigo —se pone de pie tomando mi mano, —¿vamos?

—Vamos.

En el centro de la pista de baile Dex empezó a moverse lento frotándose en mí, muerdo mi labio siguiéndole el primer round con movimiento lentos, su pecho choca con mi espalda y sus manos toman posesividad de mis caderas. Algo nació con Dexter, no sé qué es, simplemente la pasamos bien juntos cuando se trata de tener sexo en donde se nos dé el antojo, creo que encajamos de ese modo, a la hora de trabajar también puedo dejar mi vida en sus manos sin preocuparme de que me falle porque no lo hará, él hace lo mismo, no duda de que voy a cubrirlo y eso hace que trabajemos de maravilla bajo presión, somos un buen equipo. Pero si hablamos de compartir algo más que sexo con él, no lo haría, declinaría al instante porque el interés emocional no existe y no existirá nunca, ¿razones? Por

más cursi y estúpida que suene, recordar a Dylan no me permite avanzar, y es que no pude olvidarlo por más que quiera no puedo, siempre está ahí, cuando trato de dar un paso hacia esa emoción de enamorarme de alguien más término retrocediendo porque no me lo permite y quedo estancada donde siempre he estado antes de Dylan.

Sus labios en mi cuello me sacan de mis pensamientos, sonrío ladeando la cabeza para darle mejor acceso, una de sus manos se introduce dentro de mi camiseta acariciando con la yema de sus dedos mi piel, entre movimiento lentos siento su generoso bulto saludando mi trasero, me giro sobre mis pies encarándolo.

—Vamos arriba —tiro de su mano, no protesta y tampoco le conviene hacerlo, los pasillos estaban vacíos así que no hubo mucho problema, empujo una de las puertas que da al baño de mujeres. —¿Nos divertimos?

—Ya sabes mi respuesta.

Sus labios devorando los míos son toda respuesta que esperaba, empujo su cuerpo hasta uno de los cubículos abiertos, cierro con el pie concentrándome en quitarle el cinturón y él mi camiseta dejándome en brasier frente a él, suelto un jadeo cuando siento sus labios en mi abdomen subiendo por mis senos, me quita el brasier dejándolo caer a un lado, sin previo aviso introduce uno de mis pezones en su boca chupando y lamiendo, suelto una risa conteniendo los gemidos. Bajo mis manos hasta su pantalón introduciendo una de ellas acariciando su miembro, suelta varios gemidos apretando mis caderas, empujo su pecho hasta el retrete, sube mi falda y en cuestión de segundos lo siento dentro.

—*Ahhh, Alex.*

Muevo mis caderas y sus brazos se aferran a mis movimientos. Esta es nuestra diversión luego de varios meses trabajando, después de todo lo merecemos, ¿no?



ALEMANIA, BERLIN

Tiro de mi maleta al igual que los demás, las malditas horas de vuelo solo me han dado hambre y un mal humor, recorro todo el lugar hasta la salida en busca de nuestro auto, Dexter se había encargado en todo el vuelo a buscar información sobre los secuestros para ver si hay algún patrón entre cada una de ellas, Sun-Hee se ha encargado de entrar al sistema de seguridad de la universidad donde se supone surgieron la mayoría de las desapariciones, estábamos tratando de adelantar todo el trabajo posible sin necesidad de los federales y si es posible adelantaríamos el primer trabajo de campo en esto si tenemos la información adecuada y real.

—Mañana iniciamos con los primeros avances, Sun-Hee no pudo encontrar mucho, así que será primordial ayuda de los federales.

—Ya discutiremos eso.

—No lo tomes tan a mal, quizás sean de una gran ayuda —reflexiono mi compañera asiática, solo me queda reír con ironía evitando decir algo que la lastime, mi humor no estaba nada bonito, prefiero callarme.

—Por el momento solo quiero llegar a casa —comento frotándome el rostro, me subo al primer taxi libre que encuentro despidiéndome con un simple gesto de esos dos, después de todo los vería mañana para seguir trabajando.

—¡Saluda a *Tessa* de mi parte! —levanto el pulgar alejándome del aeropuerto.

Todo el recorrido fue en completo silencio, al menos dentro del vehículo lo fue, fuera era todo un caos el tránsito, voy tratado de arreglar mi humor antes de llegar al departamento. Después de casi una hora logro llegar; bajo mis maletas, en la recepción del edificio esta Adalia la encargada del lugar, creo que desde que me mude hace todo lo posible para evitar el contacto visual conmigo, debe suponer que soy terrorista.

Me encamino directo al ascensor arrastrando mi equipaje, antes de que las puertas se cierren le lanzo un guiño, con eso hasta querrá renunciar, menuda ternura. Me preparo mentalmente para poner mi mejor sonrisa en cuanto ponga un pie dentro del departamento, las puertas del ascensor se abren, me acerco a una de las puertas introduciendo la llave, puedo escuchar la televisión con alto volumen, esa china no entiende. Abro la puerta con cuidado sin hacer demasiado ruido, dejo las llaves en el gancho y mi maleta a un costado.

—¡Violeth, con un carajo bájale al volumen! —grita Maddie lanzándole el trapo de cocina, aun no se había percatado de mi presencia y eso es

preocupante.

—*Grobheit! Eine münze für das schwein!*

Sonrí mordiendo mi labio para no soltar una carcajada.

—Venga, Tessa tiene razón, una moneda al cerdo —llamo la atención de todos haciéndoles pegar un brinco del susto.

—¡¡Mamá!!

Con toda la rapidez que posee salta el sofá corriendo hasta donde me encuentro, sonrío atrapándola en mis brazos cargándola, aunque ya no les guste demasiado que lo haga, dice que ya está demasiado grande para ser cargada como una bebé. Me doy el lujo de besar repetidas veces su mejilla, después de todo hace un año que no la veo por el operativo en Toulouse. Tessa ríe quejándose de que le estoy dejando todos los gérmenes en su bello rostro, toda una egocéntrica ella y tan pequeña.

—¿En qué momento llegaste? —interrumpe Violeth mirándome con curiosidad.

—También te extraña, Mulán —ella levanta el dedo corazón justo cuando Tessa voltea.

—*Eine münze für das schwein!*

Suelto una carcajada, Violeth saca una moneda metiéndola en el cerdo como alcancía que tenemos para las groserías, fue idea de Tessa ponerlas, ella cree que decimos demasiadas impertinencias y con el dinero de esas indecencias podría comprarse un unicornio.

—Vas a dejarme en la calle, Tessa —gruñe.

—Pero ya vives de *ocupa* con nosotros —agregó Tessa riendo.

—¡Eso dolió pequeña mocosa insolente!

—*Eine münze...*

—Ya se, una moneda al cerdo —la interrumpe depositando otra moneda.

—Si dejas de decir groserías no quedaras en la calle, Violeth —bajo a Tessa que rápidamente corre a la televisión; —y deja de ponerle programas basuras a mi hija...

—Esos programas basuras mirabas, estúpida...

—*Eine münze für das schwein!*

Maddie suelta una carcajada señalándole nuevamente el cerdo donde deposita otra moneda.

—Me asusta ese increíble oído de esa niña, me dejara pobre.

—Y la haces millonaria, ¿cuántos cerdos va llenando?

—Tres y solo con las palabrotas de Violeth —explicó Maddie dándole un zape. —En fin, ¿en qué momento llegaste que nadie te escucho?

—¿Cómo pensabas oírme con ese volumen? Digamos que llegue justo cuando soltabas tu palabrota —me encojo de hombros adentrándome al departamento, Tessa cantaba la canción de cacahuete junto con Bob esponja, suspiro lanzándome al sofá cerrando los ojos. —Muero de hambre...

—¡Pizza! —Tessa se lanza sobre mí.

—Vale, pizza, has el pedido como lo quieras —asiente para salir corriendo hacia la cocina para usar el teléfono, Maddie se sienta en el sofá frente a mí. —¿Qué pasa?

—En tres días Tessa cumplirá ocho años —susurra, siento.

Soy una desgraciada, pero tampoco olvidaría el cumpleaños de mi hija, no llego a tal nivel.

—Lo se...

—¿Qué vamos hacer? —agrega Violeth también en susurros.

—Tengo trabajo que hacer.

—¿Te iras de nuevo? —hace una mueca, niego cerrando los ojos.

—Sera aquí en Berlín, espero que no dure demasiado —escucho como ambas resoplan, se lo que vendrá en los próximos segundos. —Ya se, jamás estoy con Tessa, lo más importante es mi trabajo, ella me necesita, soy mala madre, ya lo sé, soy todo eso y todo lo hago mal.

—Es la verdad, creo que apenas estuviste para su nacimiento y era porque tu debías darla a luz, estuviste dos horas cuando cumplió un año y luego te fuiste porque tenías trabajo, cuando cumplió dos ni siquiera apareciste...

—Estaba de encubierto, sabes el riesgo que hay...

—Cuando cumplió tres solo llamaste, cuando cumplió cuatro llegaste a las dos de la mañana del otro día, cuando cumplió cinco solo le compraste algo para sustentar tu ausencia, hiciste lo mismo los últimos dos años. Ni siquiera sabes lo que sucede en la escuela de Tessa, ya tuvo tres citaciones en una semana, piensan expulsarla —jadeo frotándome los ojos ante todas las quejas de Maddie.

—¿Qué sucedió?

—Lastimó a alguien, aun no lo sé, quieren verte a ti. Tessa no te lo demuestra porque sabe lo agotador que es tu trabajo, pero esa niña te necesita, no la hagas como tú, Olivia jamás te dejó sola.

—¿Qué crees, Maddie? No quiero que Tessa sea como yo, lo solucionaré, ¿ok? Terminó este último operativo y pediré un descanso, me hare cargo de Tessa.

—No lo tomes como una obligación, tómalo como algo que quieres hacer por voluntad propia, no es necesario que dejes tu trabajo, solo debes repartir mejor tu tiempo, que tu trabajo no valga más que tu hija.

Violeth carraspea llamando mi atención, mira hacia Tessa que sigue entretenida con el teléfono pidiendo la comida, se inclina a mí como si fuera a decirme un ultra secreto.

—Tessa hizo *esa* pregunta.

—¿Qué?

—Al parecer algunos mocosos la acosaban porque supuestamente su padre la abandono porque no la quiso, sabes lo crueles que son algunos niños —asiento—, pues Tessa me preguntó por qué su papá no la quiso.

—Mocosos insolentes —murmuro.

—No supe que responder, supongo que te lo preguntara luego, ¿qué piensas decirle?

—Espero que la verdad...

—¿Qué verdad quieres que le diga? Que su padre no sabe de su existencia porque así lo quise, que no sé qué demonios sucedió con él que de pronto desapareció de mi radar, que posiblemente este muerto o... con alguien más y con otra familia, ¿qué le digo, Maddie?

Ambas suspiran asintiendo.

—Hace siete años trataste de encontrarlo, ¿por qué no tratas ahora? —suelto una risa levantándome para enfrentarla.

—¿Qué caso tiene? En el hipotético caso de encontrarlo, ¿qué le digo? «*Hola Dylan, sabes, esa noche no nos cuidamos y resulta que tienes una hija llamada Tessa*» después de ocho años de la última vez que lo vi, creo que lo tomara de maravilla.

—Tiene los mismos derechos que tú porque es su padre...

—Al demonio con eso.

—Ya pedí una pizza extra grande con extra queso —aparece con una sonrisa radiante. —¿De que hablaban?

—Sobre tu posible expulsión de la escuela —hace una mueca, —¿qué sucedió Tessa?

—No es culpa mia, ellos molestan, yo solo me defendí...

Asiento sin reclamar nada porque lo hace en defensa propia, no agrede por diversión, los minutos pasaron con Tessa contándome todo lo que había hecho en mi ausencia todo este año, al parecer ya la habían tratado de expulsar antes, pero gracias a Maddie consideraron darle una oportunidad más. Luego de eso llegó la pizza, Violeth me comentó que se había encontrado a Carter y Felipe por el centro de Berlín, sobre todo la habían visto con Tessa, así que les dijo que trabajaba de niñera para que no preguntara, ahora tendré más cuidado por las calles, se supone que para ellos estoy muerta hace nueve años atrás, sería raro que me encontraran y con una hija, no quiero ni imaginarme el drama que me harían. Después de cenar Tessa se fue a dormir, y vaya que yo también quiero dormir y mucho.

Maddie volvió a su departamento no sin antes hacerme jurar por mi vida que estaría presente para organizarle algo a Tessa por su cumpleaños número ocho.



Incluso Dex me cuestiona las mismas palabras que usa Maddie para echarme en cara lo mala madre que soy con Tessa y tienen razón, no he hecho mi mayor esfuerzo en estar con ella, es cierto que me refugio en mi trabajo y también es cierto que no sé qué hacer por ella.

—Deberías tomarte unas vacaciones —agrego Sun-Hee siguiéndome el paso hasta las oficinas donde se supone ya están los federales que trabajaran con nosotros. —Todos las tenemos, pero tú jamás las tomas, creo que llegó el momento de hacerlo.

—Y lo hare, después de esto lo hare, le daré tiempo a Tessa. Además, debo ir a su escuela porque al parecer quieren expulsarla por agredir a alguien.

—La primera muestra de que quiere atención, no las ignores.

—Créeme Dex, se lo que sucede, ahora debo prepararme mentalmente para ver a esos imbéciles.

—Trata de contar hasta diez —Dexter suelta una risa, —quiero conservar mi trabajo y supongo que tú el tuyo, ¿no?

—Lastimosamente sí.

En cuanto abro la puerta veo a dos hombres en los sillones y a dos en los asientos frente al escritorio de Marta. Los del sillón son jóvenes, supongo

que redondean los dieciocho y los veinte años, mientras los de las sillas parecen ser superiores federales.

—Creo que los hombres de negro vinieron por nosotros —sonríe de lado llamando la atención, nos observan con cautela, —¿no están algo grandecitos para que sus tutores los acompañen?

Dex reprime una risa, nos acercamos hasta el escritorio mirando a los otros dos sujetos, uno de ellos me mira con burla y con cierto destello de repugnancia.

—Debe ser la agente Alexa Züwaren.

—La misma, lamento decirle que no tengo puñetera idea de quién es usted —me dejó caer en el asiento analizando su vestimenta; camisa blanca perfectamente planchada, pantalón negro, zapatos negros y corbata, este hombre parece que ira a un funeral. Tampoco hay que olvidar que tiene un guardaespaldas. —Curiosidad, ¿cree que le haré daño?

—Decidí tomar mis precauciones, he escuchado mucho de usted estos últimos años, debo felicitarla por el trabajo —me paso el pulgar por los labios, —aunque que no estoy a favor que una psicópata rebelde este en este trabajo, ¿mala infancia niña?

Los dos mocosos de los sillones rezongan con diversión, les doy una mirada de advertencia que los hace enderezarse en segundos. Dexter suelta una risa, sabe lo mucho que odio que traten de burlarse de mí, las cosas no suelen salir nada bien.

—Es el halago más hermoso que me han dado —me impulso hacia delante, —me han dicho sociópata, psicópata, narcisista, trastornada, delincuente y prostituta, ¿sabe que pienso al respecto? Solo son comentarios de sujetos con el ego y las pelotas dañado, esta psicópata ha logrado más en poco tiempo en lo que ustedes vestido así ha logrado en años, ¿contento? Ser mujer tiene sus ventajas —sonríe mordiendo mi labio, —la mayoría piensa que somos indefensas cuando la realidad es...

En un rápido movimiento pateo en las bolas a uno de sus guardaespaldas, trata de atacarme, pero soy más rápida en ponerme sobre él con el arma en su frente.

—Somos máquinas mortales, ¿está de acuerdo? —su pecho sube y baja agitado, —piense mejor sus palabras y tenga en cuenta que puedo matarlo aquí mismo.

Me levanto volviendo a mi lugar lanzándole su arma, algo avergonzado se acomoda su corbata, Dexter choca puños conmigo y Sun-Hee solo

sonríe.

—Alexa, ellos son los supervisores del FBI, prácticamente vinieron a dejarnos con garantías a sus nenes —sonríe con burla—, esos dos de ella son los hombres que se quedaran en las instalaciones y trabajaran contigo.

—¿No se supone que son tres? —Dex me saca la pregunta de la boca.

—Su vuelo se retrasó, llegara en breve —interrumpe uno de ellos, levanto el índice.

—Aquí no hablas sin autorización, a no ser que tengas el rango para hacerlo, mejor te quedas en tu rincón solo escuchando.

Los siguientes minutos se pasaron coordinando todo del operativo, segundo escuche uno de sus agentes que se entregará a nosotros en muy bueno en informática como también para los trabajos de campo, no le tome demasiada atención, luego con Sun-Hee corregimos otros datos un poco más específicos como la posible ubicación de uno de los hombres a cargo de esos secuestros, sin una ubicación cien por ciento exacta no podíamos hacer absolutamente nada y tampoco podíamos poner en peligro todo lo que tenemos hasta ahora, creo que Sun-Hee tiene razón al decir que la ayuda nos servirá de mucho para esto.

—Necesitamos trabajar de inmediato en est...

—¡Lamento la demora!

Apreto los puños, agentándome todas las ganas de golpear al impertinente impuntual y que además entra sin tocar, cuento mentalmente hasta mil conteniéndome.

—Las impuntualidades no son aceptadas joven...

—Agente Jones, *Dylan Jones*...

No. Puede. Ser.

Zweiundvierzig

AUSTRIA, VIENA

Dylan Jones, 2027

—No entiendo porque aceptaste irte a Berlín con el servicio secreto — solo sonrío para seguir guardando algunas cosas de mi escritorio antes de irme mañana por la mañana—, muchos dicen que quien dirige los operativos esta algo demente, es un hecho, Anthony se transfirió de Berlín a la base de Londres.

—No creo que esté loca.

Me limito a responder, salgo de la oficina con Jules siguiéndome los pasos cuestionando mi decisión de irme a Berlín, aunque trate de explicarle con lujo de detalle la razón principal de postularme para el servicio secreto sé que no me entendería, prefiero no complicar más las cosas y ahorrarme las explicaciones que no se las debo a nadie.

—Es una narcisista de lo peor —ruedo los ojos encarándolo.

—Tiene derecho a serlo, ¿no lo has pensado? Inició en ese mundo desde los diecisiete, y toda su vida a conocido ese mundo, tiene mucha más experiencia que todos nosotros juntos, creo que tiene derecho a ser una narcisista, egocéntrica y con delirios de poder.

Subo al ascensor con él aun siguiéndome los pasos, entiendo su preocupación, lo conozco desde que entre a la academia, estuvimos juntos los últimos ocho años desde que nos seleccionaron, hemos sido compañeros mucho tiempo y hasta se podría decir que lo considero un gran amigo, aunque se preocupa demasiado.

—Aun así, sigo sin entender por qué te ofreciste —suspiro.

—No lo entenderías.

—No me subestimes, Dylan.

Siento que en ocasiones actúo como Alex lo hacía conmigo, subestimándome todo el tiempo, a veces siento que subestimo a los demás creyendo que nadie entendería mi historia con Alexandra Sanders o como todo este mundo la conoce; Alexa Züwaren. Muchos conocen la historia de

la familia Züwaren, es como que va de generación en generación, su madre fue agente, sus tíos y ahora ella. Yo conozco otra parte fundamental de su historia, una que nadie conoce y es su sufrimiento, sé que la tachan de sociópata por estos lugares, pero yo más que nadie sé del infierno que tuvo que pasar desde muy niña.

—Conocí a Alexa Züwaren en el instituto, en ese momento era conocida como Alex Sanders...

—Sí, el trabajo de encubierto al que fue mandado dentro de un instituto, es el único operativo que el servicio secreto mantiene confidencial, dicen que Alexa descubrió algo más que nadie quiere que se entere, está encubriendo algo o alguien. ¿Estudiaste en esa institución? —asiento, Jules eleva las cejas algo sorprendido. —Creo entender cierta parte o sospecho algún punto de todo esto...

—Tuvimos algo.

—¡Por las barbas de Odín! —se cubre la boca con ambas manos, un gesto muy exagerado si me lo preguntan, —¿tuviste una relación con Alexa Züwaren?

—No una relación, solo fue algo —me encojo de hombros, las puertas del ascensor se abren en el estacionamiento subterráneo, me encamino con mis cosas hasta mi auto. —En ese entonces yo no era el tipo que soy ahora, era todo lo opuesto al Dylan que conociste y conoces. Ella me llamaba Bambi.

—Ya me hago a la idea —ríe con cierta burla, solo asiento quitándole la alarma al auto, abro la puerta de atrás metiendo mis cosas.

—Alex me alejaba todo el tiempo, era la típica relación de tire y afloje constante.

—En pocas palabras, te trataba como si fueras mierda.

—Sí, exactamente eso.

—Y si te trataba tan mal, ¿por qué quieres volver a verla? Es un comportamiento bastante masoquista si me lo preguntas.

Suelto una risa.

—La supere hace mucho tiempo, si voy a Berlín no es por Alexandra.

—¿Entonces?

Hay demasiadas cosas que pasaron los últimos ocho años desde el momento que desperté y Alex ya no estaba a mi lado, me di cuenta que ella tenía bastante razón, lo nuestro nunca sería si ella seguía pretendiendo que debe protegerme porque ese es su trabajo. Unas semanas después de volver

a Manchester me decidí en inscribirme en una academia del FBI en Londres, sabía que Alex aun seguiría aferrándose a cuidarme a la distancia, solo me deshice de todo rastro que hubiera de mí, me deshice de su chip de rastreo, borre mi rostro de las cámaras de seguridad de cada salida, le pedí a Mark ayuda con el pasaje para que mi nombre no saliera en los registros, después de todo conocía todo el procedimiento que haría Alex para encontrarme, me sentía como si huyera de algún mafioso, la verdad es que solo deje de aferrarme a ella y a su recuerdo, en el momento que tome un vuelo a Londres deje a Alexandra Sanders muy atrás como ella lo haría conmigo. Mi entrenamiento en Londres duro tres años, luego de eso decidieron integrarme y transferirme a Austria, Viena para someterme a un entrenamiento más intenso, cuatro años después ya me encontraba en las filas de los federales como un agente más, entendí muchas cosas a las que Alex se aferraba en un trabajo así, entendí porque prefería mantenerme al margen, no es un trabajo sencillo que se toma a la ligera. Hace menos de un año tuve la suerte de encontrarme con Carter y Felipe que estaban en una especie de viaje en pareja, después de todo si son parejas, sorpresas te da la vida, pero no fue eso lo que más me llamo la atención, sino la noticia que vino con ellos desde Berlín; Violeth con una niña de aproximadamente ocho años.

Según les dijo estaba trabajando de niñera, no sé qué fue más curioso, su mentira absurda o el hecho que dejo su trabajo su trabajo como abogada para dedicarse ser una simple niñera, algo realmente no me cuadro de todo esto y tampoco quería creer que existía una posibilidad que esa niña fuera mi hija, me resulto algo demasiado irónico, aun así necesitaba estar cien por ciento al tanto y cuando surgió este proyecto de federales trabajando con los del servicio secreto, solo tome la oportunidad en mis manos para poder salir de mis dudas.

Entonces, ¿por qué me voy a Berlín?

—Hay algo de lo que deseo salir de dudas y no voy a poder hacerlo dese aquí.

—No me convence, pero son tus problemas y serás tú quien lidiara con su pasado. Te deseo suerte —me da palmaditas en el hombro.

—La necesitare sin duda alguna.

Aun quiero hacerme creer que no voy por ella, necesito aferrarme a la idea que ya la superé hace ocho años cuando decidió irse.



ALEMANIA, BERLIN

Lo único que puedo decir es; *maldición*.

Las cosas desde el inicio me estaban empezando a salir mal; primero que a último momento retrasaron el vuelo para dos horas más tarde, esa era peor desgracia porque no podía permitirme llegar tarde a las instalaciones cuando se supone que soy «nuevo» con ellos, no quiero empezar con ellos creyendo que soy un irresponsable que no sabe del significado de puntualidad. Para mi suerte el avión salió media hora antes ya que le estaban haciendo mantenimiento previo al avión, al llegar no fue tan diferente mi mala suerte; fuera del aeropuerto no había ni un jodido taxi y auto llegaría en otro avión en tres horas, tuve que esperar media hora por un taxi, para colmo mi maleta se arruino y ya estaba veinte minutos tarde a la primera reunión, tuve que irme directo a la base que resulta estar bastante alejada de la ciudad, ahí fueron otros treinta minutos de tardanza.

Si no me despiden al llegar juro que le hare un altar a mis supervisores.

Al llegar una de las encargadas de recepción se me ofreció a cuidar mi maleta para que pudiera entrar a la reunión que obviamente debe estar por terminar, al parecer ya se sabía que habría federales entre sus tropas por un periodo determinado, por suerte no será mucho tiempo. Bajo las indicaciones de la secretaria llego casi corriendo a la oficina principal.

—*Necesitamos trabajar de inmediato en est...*

—¡Lamento la demora!

Al entrar así de apresurado hasta olvide de mis modales al tocar la puerta antes de entrar, hay dos de mis antiguos compañeros de Londres sentados en el sofá, dos supervisores frente al escritorio, del otro lado esta aquella mujer que una ocasión me dio una de las peores noticias, distingo a cierta asiática que reconozco de inmediato mas no recuerdo su nombre y también reconozco al chaval que está ahí parado mirándome; ambos son compañeros de Alex, entonces eso quiere decir que la castaña que me da la espalda es...

Maldición, es Alex.

—Las impuntualidades no son aceptadas joven... —parpadeo un par de veces volviendo a la realidad.

—Agente Jones, Dylan Jones —asiente mirándome con cautela, quizás no me reconozca, después de ocho años he cambiado demasiado físicamente ya que me la pase entrenándome. —Lamento mucho la demora, el avión se retrasó, no encontré taxi y me perdí.

—Ahórrese las excusas que nadie se las pidió —sentencio la jefa para dirigirse a ella, que no se había dado vuelta en ningún momento, pero podía percibir lo tensa que se encontraba y como aferraba sus manos al mueble. —Alexa continua.

Carraspea levantando la mirada hacia su jefa, apreto los labios manteniéndome de pie en mi lugar.

—Supongo que ya tenemos algunos sospechosos en este caso, lo primordial es hacer un reconocimiento facial en todas y cada una de las cámaras de la ciudad, sobre todo cubriendo el perímetro del campus que es la fuente de todas las desapariciones, una vez conseguimos eso podemos crear nuestro perímetro hacia un punto de concentración...

Venga Dylan, la superaste hace ocho años, solo ignora el hecho que estas en la misma habitación que ella compartiendo el mismo oxígeno. Recuerda que no viniste por ella.

—Tendríamos que infiltrarnos al campus —agrego el castaño junto a Alex.

—No es necesario —intervengo, —el campus nos facilitó todas las grabaciones de la cámara de seguridad desde que ocurrió la primera desaparición.

—Pasaron más cinco meses desde que ocurrió el primer rapto, no podemos perder tiempo observando miles de horas de grabación para obtener a un estúpido sospechoso —exclamó ella con fastidio y notable mal humor, aun así, no fue capaz de darme la cara. —Tenemos entendido que operan desde un bar ilegal disfrazado de ovejita, solo hay que encontrar ese lugar.

—Los lugares ilegales tienen su sistema de operación, no puedes ingresar en google «lugares ilegales para almacenar órganos humanos» y esperar que el buscador te de la primera pista —suelto con sorna llamando la atención nuevamente, percibo como apretó los puños. —Estos lugares siempre desaparecen del radar, así que, si tenemos nuestros sospechosos y

hacemos un seguimiento de todos sus pasos, lo más probable es que haya un enorme perímetro en el que perderemos su rastro, en algún punto de ese perímetro esta su base.

—Aun así, tenemos que infiltrarnos al campus, implantar rastreadores, hacer interrogatorios —agrego la asiática.

—La primera chica en desaparecer tenía un novio —interrumpe Alex moviéndose rápidamente hacia Marta arrebatándole unos papeles; —claro, no dio su declaración en todos estos meses, tenemos nuestro primer sospechoso.

Luce exactamente igual a la última vez a excepción de que su cabello está más largo, mi vista capta sus labios rojizos y voluminosos en muchas ocasiones extraña.

—Ya tenemos un avance —sonríen los supervisores.

—*Tenemos* me suena a manada, ustedes no hicieron nada y les recomiendo que vayan a hacer nada donde pertenecen —exclamó Alex mirándolos con desprecio.

Nunca cambiara, tiene esa misma forma de mirar a todos como si fueran poca cosa para ella, supongo que no todas las personas cambian con los años, yo lo hice de todas las formas posible y Alexa Züwaren no me intimidada en lo absoluto.

La reunión culmina cuando ella nos informa que quiere vernos en el campo en cinco minutos para un control físico de nuestras habilidades, Jules me advirtió que haría algo así para aprovechar de humillarnos, ya veremos quien humilla a quien. Salgo de la oficina dirigiéndome rápidamente hacia recepción donde tenía mi maleta.

—Muchas gracias por cuidarla —ella sonríe asintiendo.

—Si deseas uno de nuestros choferes puede llevar tu equipaje hasta tu departamento.

—¿En serio?

—Por supuesto.

—Vale, te lo agradecería muchísimo —ella solo sonríe ordenándole a uno de los hombres que estaba en el sofá, me saluda amable antes de irse con mi equipaje a la dirección que le doy. —Por cierto, ¿cómo llego al campo?

—Por aquella puerta —me apunta—, te doy un consejo; no la fastidies.

—¿Perdón?

—Todos aquí sabemos que trabajarás con Alexa, el plan es hacer que ustedes renuncien, ya saben que el MI6 trabajo mejor solo y no lo hallan nada conveniente que ustedes estén aquí. En realidad, nadie quiere que ustedes estén entre nosotros.

—¿Por qué?

—Porque solamente se están infiltrando para sacar a Alexa, los federales quieren pruebas para destituirla y además mandarla a prisión —sabía que había algo más en todo esto del proyecto repentino, estaba enterado de las quejas que hay en el FBI sobre los métodos de Alex. —Todos saben que no es estable, pero es una de las mejores agentes que tenemos y eso preocupa a todos.

—No estaba enterado de los verdaderos planes.

Antes de que ella pudiera responderme, el compañero de Alex me intercepta con gesto de burla.

—Nunca esperé que tu dependencia y obsesión te llevara a esto, ingresar a esta vida —se apoya en el escritorio mirándome de pies a cabeza, — físicamente no eres el mismo, pero internamente ¿qué me dices?

Arqueo una ceja cruzando los brazos sobre mi pecho, doy un paso a él.

—Pruébame.

Suelta una risa alejándose hacia donde supongo queda el campo, me despido de la rubia cuyo nombre aún no se, salgo hacia el campo donde están todos. En el centro de un círculo se encuentra ella vistiendo cómodamente para una larga jornada de entrenamiento; una blusa negra de tirantes, un pantalón camuflado verde y unos botines. Junto a ella está el mismo chaval de hace minutos, necesito ponerme al corriente con los nombres.

—Como muchos aquí están enterados, tres agentes federales se incluirán a nuestra tropa por un tiempo limitado, espero sea poco —me da una mirada de reojo antes de continuar: —así que deberíamos darles una bienvenida bastante calurosa y sobre todo amistosa, ¿no?

Algo me dice que será lo opuesto a eso, Nico y Adam mis dos excompañeros de Londres me miran con cautela percatándose de lo que sucederá.

Dreiundvierzig

ALEMANIA, BERLIN

Alexandra Sanders

Odio las malditas ironías de la vida o también llamado karma, no sé si fue la conversación con Maddie y Violeth que lo invoco a que aparezca justamente en el mismo lugar en el que estoy, pero aun siendo un agente federal, ¿en qué carajos pensaba al meterse en algo como esto? ¿Qué paso por su cabeza para que tomara este camino? Odio admitir esto, pero me tiene con los nervios de punta y los ovarios tensos, no por mí, sino por Tessa. Con Dylan en la misma ciudad se me puede dificultar más de lo normal, si él está metido en esta vida ya no tiene caso alguno que pensara que podría darle mejor vida que yo.

Mierda, esto no puede estar pasando justo ahora.

—¿Qué piensas hacer?

Me encojo de hombros observando el entrenamiento previo del verdadero entrenamiento de los federales, desde hace muchos años el servicio secreto opto por métodos más complejos de capacitación, eso nos hace mucho más eficaces y hay que admitir que es algo doloroso la primera vez. Mi mirada se centra en él, ha cambiado tanto físicamente, no parece ese tierno y delgaducho chico al que le hacían bullying unos idiotas, ahora hasta podría ser un actor de alguna película porno, yo sin duda vería esas películas y las clasificaría como favoritas; es como si los últimos años los hubiese pasado ejercitándose, sus brazos están bastante formados que su camisa se ciñe en su piel, hace años era almenas dos centímetros más alto, creo que ahora está mucho más. Puedo jurar que tiene unos pectorales tonificados y su abdomen marcado.

—Al parecer Bambi creció —Dex se burla observándolo, como muchos.

No tuve que ser demasiado observadora para notar que ya estaba siendo la comidilla de las rubias, empezando por Kira, la recepcionista que tuvo la osadía de guardarle el equipaje e incluso hacer que uno de los choferes se los llevara a su departamento, no es la primera vez que lo hace, pero sus verdaderas intenciones son sexo con el nuevo que está bien bueno. El

calentamiento consistía en una sesión de pelea codo a codo, si en algún momento pensé que lo lastimarían pues ahora me retracto, porque no parece cansado ni mucho menos adolorido.

—Se convirtió en el rey de los ciervos —suelto una carcajada, Dex rueda los ojos riéndose a mi lado.

—¿Y si el rey de los ciervos pelea codo a codo con la reina? —se adelanta parando la pelea entre Dylan y Anthony. —¿Alguien quiere pelear con nuestra querida psicópata?

—Es enfermizo y preocupante que quieras a una psicópata.

Entrelazo mis manos detrás de la espalda acercándome al centro, encaro al que una vez fue ese muñequito de porcelana bastante valiosa para mí, me había estado prohibiendo a mí misma verlo a los ojos y recordar a través de ellos todo lo que quise dejar por él, no quiero recordar las incontables de estupideces que hice por protegerlo, tampoco quiero recordar que fue a la única persona que realmente ame y que no puedo olvidar, aunque desee arrancármelo del pecho.

Es como un bonito recuerdo del pasado que vuelve solo para ponerme nuevamente la realidad de cabeza.

—¿Propongo una pelea entre Züwaren y Jones?

—Por mí no hay problema, pero dudo que *Bambi* esté al nivel para vencerme.

Me lanzan unas vendas para mis manos y solo espero la respuesta de Dylan.

—No me subestimes, *Alexandra*.

—Perfecto.

Me ato mi cabello acercándome al círculo, sé que está dudando, puede cambiar todo lo que quiera de su físico, puede creerse a sí mismo otra persona, pero sé que no cambian las reacciones que tiene sobre mí. Sé que no dará el primer golpe, me acerco con cautela esta estar a escasos centímetros de su rostro.

—No perteneces aquí —susurro; —esta no es una vida recomendable.

—No es algo que te incumba —al parecer me equivoque, por suerte mis reflejos son rápidos y logro esquivar el primer golpe. —Ya no tienes un poder emocional sobre mí, *Alexandra* —esquivo el segundo golpe por muy poco, pero no me percate que golpearía mis piernas.

—Mierda...

Se pone de cuclillas acercándose a mi rostro.

—Ya no soy el de antes, recuerda eso.

—Yo tampoco.

Impacto mi rodilla en su abdomen, con la misma velocidad golpeo mi codo en su nuca apartándolo, me pongo rápidamente de pie esperando que lo haga. Tiene razón, ocho años cambian a las personas. Me preparo para atacarlo nuevamente, pero solo ríe mirándome fijamente.

—Se lo que me ocultas.

Es imposible que se trate de Tessa, nadie sabe la verdad a excepción de Marta y Dex, se perfectamente que ellos jamás dirían algo sin mi consentimiento, no son tan estúpidos. Solo busca desconcentrarme. Suelto una risa impactando mi puño en su mejilla, tomo impulso pateándolo nuevamente en el abdomen.

—En una pelea no tratas de distraer al oponente con palabrerías, al menos aquí no funciona igual.

Se pone de pie, estoy dispuesta a darle un último golpe e irme de aquí antes de que las palabrerías se salgan de control, antes que mi puño impacte en su mandíbula sostiene mi muñeca girándome con brusquedad enredando su brazo en mi cuello y su otro brazo se enreda en mi cuerpo sosteniendo mis brazos para que no tratara de golpearlo. Mi espalda pegada a su pecho, en cuestión de segundos siento su aliento en mi nuca.

—Suéltame ahora mismo —murmuro entre dientes, trato de soltarme o al menos mi brazo, —suéltame antes de que me tome En serio lo de golpearte.

—Quiero que me escuches atentamente —sus labios rozan la piel de mi nuca y siento que todo el cuerpo se me eriza, —¿tengo una hija?

No es posible.

—¿Y qué tengo que ver con tu jodida vida sexual? Si tienes o no una hija no es asunto mío.

—No te hagas la tonta que no lo eres y no me tomes por estúpido que no lo soy, sabes perfectamente a lo que me refiero —me carcajeo.

—¿Crees que tuvimos una hija? No seas infantil, si algo así hubiese sucedido lo más probable es que hubiese abortado.

Su semblante se endurece y siento como apretó sus brazos.

—¿Qué tratas de decir?

Tomo fuerza empujando su cuerpo y obligándolo a soltarme de una jodida vez, lo encaro mostrando mi mayor sonrisa cínica.

—No tendría algo que me atara a ti, olvida esa absurda idea, deja de creer en cuentos de hadas, porque no hay nada ni nadie que me ate a ti.

Antes de que pudiera huir de más mentiras como esas, sus manos sostienen mis muñecas reteniéndome.

—No creo en tus palabras, siempre mientes para protegerte y si me estas mintiendo con algo así, y me estas negando mis derechos como padre, escúchame bien Alex; juro que voy a...

—¿Qué vas hacer? ¿es mi imaginación o estas amenazándome?

—Te la voy a quitar —mi cuerpo entero se tensa y hago un esfuerzo monumental para que no lo note, sobre todo para controlar mis impulsos repentinos de golpearlo; —no te estoy amenazando, solo te estoy advirtiéndote lo que podría suceder si tan solo se te ocurre mentirme y quitarme mis derechos como padre.

—Es verdad, no eres el mismo Dylan Jones —con ese simple comentario puedo notar como flaquea inspeccionándome; —te convertiste en eso que odio de los hombres y por eso te amaba.

Tiro de mi brazo soltándome, me quito las vendas saliendo del campo no sin antes ordenarles que terminaran el entrenamiento con ayuda de Dex. Tener a Dylan será un infierno, odio en todo eso que se convirtió, es como una versión masculina de mí y yo odio esa versión que tengo, la única vez que me exprese sentimentalmente fue con Dylan y cuando no estuvo él, Tessa se convirtió en mi debilidad y cabe recalcar que jamás pensé en abortarla, en ese entonces me aferre a la idea de conservar el fruto de alguien a quien ame, luego la idea de Dylan paso a segundo plano cuando Tessa se volvió mi prioridad, protegerla se volvió mi razón de vivir y eso haría hasta el día de mi muerte, sin importar nada, sin importar incluso Dylan Jones.

En cuestión de segundos hizo que mi sangre se caliente y si decía algo más, estaba segura que no podría controlarme y solo me dejaría en evidencia a mí misma.

Recorro los pasillos hasta los baños, me encierro en un cubículo apretando las manos que me habían empezado a temblar sin control alguno, me froto el rostro repetidas veces canalizando la frustración y la ira de hace minutos, saco el móvil marcándole a Maddie que seguramente debe estar con Violeth viendo alguna novela para matar el tiempo antes de ir por Tessa a la escuela; al tercer pitido contesta.

—Hola Alexa, ¿qué sucede?

—Dylan apareció... —suspiro.

—¿Me estas jodiendo?

—No, está aquí en la base...

—¿Qué?

—Es un agente federal.

—¡¿Qué?!

—Las veo en el parque cerca de la escuela de Tessa, voy para allá.

—Vale.

Cuelgo la llamada, salgo del cubículo y me miro al espejo por un largo momento, antes de salir me humedezco el rostro respirando con calma.

—¿Qué voy hacer contigo Dylan Jones? No puedes aparecer así y ponerme todo de cabeza, no puedes llegar y amenazarme con quitarme a mi hija, ¡maldición!



—Dile la verdad.

Observo como Tessa corre de un lado a otro en los juegos, como se mece en las y su cabello castaño largo se mueve con el viento, me encanta ver su sonrisa con notable hoyuelos, me encanta ver sus ojos verdes y ciertas pecas que tiene por el rostro, me encanta ver como achica los ojos cuando sonrío, me encanta verla.

Después de una hora contándoles lo que había sucedido en la mitad del día, ambas estaban más que alucinadas con la nueva versión de Dylan y eso que aún no había llegado a lo de las amenazas sobre Tessa.

—Violeth, Dylan me amenazó con quitármela —ambas abren los ojos asombradas y Violeth empieza a toser tocándose el pecho; —no sé cómo carajos tiene la sospecha de Tessa.

—Carter y Felipe —suspiro; —posiblemente no se lo dijeron con intenciones de delatar, talvez solo les pareció curioso que deje de ser abogada para ser niñera. Dylan es lo suficientemente inteligente que saco sus propias conclusiones.

—Bastantes exactas esas conclusiones, ¿no crees? Ahora pretende quitármela.

—¿Estamos hablando del mismo Dylan Jones? ¿Ese chaval súper tierno?

—El tiempo cambia a las personas, a él lo hicieron un idiota.

Tessa se encuentra jugando con un niño de su edad en los columpios.

—Quizás si le dices la verdad puedan llegar a un acuerdo —agregó Maddie mirándome con cautela—, te estás haciendo todo un problema de algo tan simple.

—No quiero a Dylan en mi vida.

—No pienses en ti, piensa en ella —Violeth apunta a Tessa; —ella lo necesita o al menos conocerlo y que no tenga esa idea de que su padre no la quiso.

Es cierto, ambos merecen saber la verdad, Tessa merece saber que tiene un padre y Dylan merece saber que tiene una hija antes de que la situación se complique mucho más de lo que debería.

—Se lo diré —observo la hora, apenas son las tres de la tarde y los entrenamientos serían hasta las cuatro. —Volveré para la cena.

—¿Se lo dirás hoy? —interroga Violeth algo asombrada.

—Cuanto antes mejor, quiero quitarme este peso de encima porque cuando Tessa me lo pregunte no quiero mentirle.

Ambas sonríen y sé que están completamente de acuerdo con esta decisión, incluso yo lo estoy.

Vierundvierzig

ALEMANIA, BERLIN

Dylan Jones

No debí decir esas cosas cuando ni siquiera estoy seguro al cien por ciento de que sea real todo lo que Carter y Felipe dijeron, quizás solo me estoy haciendo una fantasía en la cabeza sobre cosas que no sucederían, después de todo Alex tiene razón al decir que jamás ataría su vida a la mía, si antes no lo quiso, mucho menos ahora que me comporte como un completo imbécil dando amenazas que no pretendo cumplir en lo mínimo, debería quitarme esas ideas absurdas de la cabeza y solo enfocarme en mi trabajo que es lo único importante que tengo. Alex no mintió al decir que el

entrenamiento del servicio secreto es mucho más complejo que cualquier otro, nos hicieron practicar puntería con los ojos vendados porque eso nos ayudaría a mejorar la precisión, también nos hicieron peleas con las manos atadas porque eso nos ayudaría a usar cualquier parte del cuerpo para defendernos que no solo las manos son primordiales. Para las cuatro de la tarde recién nos dejaban libre con la aclaración que mañana a la misma hora deberíamos presentarnos en el campo para otro tipo de entrenamiento y en cuatro días empezaríamos con el verdadero trabajo del porque estamos aquí, después del exabrupto con Alex ella no apareció más y admito que me sentía algo culpable.

Recorro los pasillos del lugar dispuesto a irme, necesito una ducha y descansar un poco, pero mis planes se interrumpen cuando alguien me intercepta; *Dexter Williams*. Realmente me cae mal este tipo.

—¿Qué quieres?

—Quiero quitarte una duda y darte un consejo.

—No quiero ninguna viniendo de ti, gracias y adiós.

Antes que pudiera irme habla detrás de mí.

—Esa niña es mi hija —frunzo el ceño encarándolo: —Alexa y yo tenemos una relación desde mucho antes de que te conociera en ese instituto, nuestra relación se fortaleció mucho más cuando desapareciste de su vida y fruto de eso es nuestra hija.

Eso era algo que no quería escuchar, pero hay que aceptar la realidad de todo esto, me alejé esperando en algún momento ser lo suficiente para ella, pero permanecí lejos porque era lo más sano para mí, Jules tenía razón; estaba cometiendo una locura al transferirme.

Suspiro asintiendo con una sonrisa falsa.

—Pues espero sean felices.

—Ahora te aconsejo que te mantengas lo más lejos posible de ambas —dicho eso pasa chocándome con su hombro. —Para Alex ya no existes hace ocho años.

Está claro.

Apresuro mis pasos saliendo lo antes posible del edificio, me subo al primer taxi que encuentro dándole la dirección del edificio en el que viviría los últimos meses o años, el tiempo que dure este operativo. Media hora después ya estaba llegando al lugar, me bajo rápido adentrándome al edificio donde la recepcionista me entrega mis maletas que habían llegado horas antes, subo por el ascensor hasta el décimo quinto piso, abro la puerta

de mi nuevo hogar; totalmente amueblado como me habían dicho antes, suelto mi maleta lanzándome de espalda al sofá mirando las luces del techo. Hace mucho me había acostumbrado a la soledad, al silencio que se siente cuando llego a mi departamento, todo fue así desde que mi madre murió, desde que deje la universidad en Manchester, desde que decidí desaparecer del radar por los últimos ocho años de mi vida. Sí, me acostumbro a la soledad, pero eso no significa que me guste. Cinco minutos de meditación silenciosa interrumpidas por el timbre, es raro porque nadie sabe dónde vivo y tampoco tengo amigos en Berlín. Carter y Felipe vendrían a verme en una semana después de que termine su recorrido por el mundo. Me levanto del sofá dirigiéndome a la puerta, observo antes de abrir y si antes todo parecía curioso como frustrante, pues ahora es sorprendente; abro la puerta frunciendo el ceño.

—¿Qué haces aquí y como conseguiste mi dirección? —ella sonríe lanzándose sobre mi enredando sus brazos en mi cuello. —Heaven...

—Tuve algo de ayuda —suelta una risita apretándome, apreto los dientes sosteniendo sus caderas para alejarla de mi sin parecer incomodo, aunque lo estoy. —Te extraña...

Cada que trato de separar sus brazos de mi cuello se aferra aún más como una garrapata, esto es incómodo.

—Al parecer llegue en mal momento —levanto la mirada ante la voz áspera de alguien más.

Esto tiene que ser un jodido chiste, ¿qué hace Alex aquí? ¿qué hace Heaven aquí? Son dos preguntas que necesito entender de inmediato. El semblante de Alex se endurece mirando a la pelinegra que tengo colgada en mi cuello, Heaven se suelta aun permaneciendo sonriente.

—Hola soy Heaven mucho gusto.

—¿Qué haces aquí? —cruza los brazos mirándome.

—Quiero hablar contigo —arqueo una ceja soltando una risa.

—¿Qué se supone tengo que hablar contigo? Creo que las cosas quedaron claras hace mucho —suelta una risa.

—Las cosas no están claras y no lo estarán hasta que no lo hablemos como se debe, querías saber la verdad, pues vengo con la verdad.

—No te preocupes, ya lo sé —doy un paso a ella; —felicidades.

—¿Realmente de que verdad estás hablando? —dirige la mirada a la visita sorpresa que parecía atenta con nuestra charla; —¿no tienes algo mejor que hacer? Esta conversación es de dos y sobras.

Heaven algo incomoda sale de mi departamento diciéndome que daría una vuelta por el lugar, sin sonar grosero; prefiero que no regrese. Alex ingresa cerrando la puerta detrás suya.

—Alex, sé que tienes una hija con Dexter —suelta una sonora carajada dejándome totalmente confundido. —¿Qué es lo gracioso?

—Que aun sigues siendo un total ingenuo y te crees cualquier cosa que te digan —observa todo el interior con cautela paseándose por la sala, no puedo evitar posar mi vista en ella, más que todo en su cuerpo; aún tenía la misma ropa de la tarde, su cabello estaba atado en una coleta alta reluciendo esa cabellera lacia y castaña, esa blusa de tirantes que lleva puesta solo resalta esa delgada cintura y ese abdomen plano. —¿Se te perdió algo en mi cuerpo?

Carraspeo apartando la mirada.

—Entonces cual es la verdad.

—Tienes razón —suspira; —tenemos una hija la cual está por cumplir ocho años en dos días exactos.

«Tenemos una hija»

Esa simple oración hizo que se me remueva absolutamente todo, mis hombros se tensan y siento que la respiración se me hace escasa, mi corazón late con mucha fuerza, por favor que no sea otra de sus mentiras.

—Dime que no es algún truco para herirme.

—No gano nada lastimándote, no hay razón alguna para que quiera hacerlo. Esa es la verdad que querías saber.

Me paso las manos por el cabello y mi rostro tratando de procesar esa valiosa información, necesito entender por completo todo esto. Me acerco hasta estar a centímetros de su cuerpo.

—Y si es verdad porque nunca me lo dijiste, ¿por qué me mentiste hace unas horas atrás?

—¡¡Y que pretendías que hicieras si solo apareces amenazándome con quitármela!!

Fui un completo imbécil.

—Alex...

—¡Alex una mierda! ¡¿En qué carajos pensabas?! ¿creíste que quitándomela le darías una mejor vida? ¿Te das cuenta en la mierda que te has metido? ¿Te das cuenta que estas mucho más hundido que yo? —me da un empujón apretando los puños. —No tienes una mísera idea por lo que tuve que pasar para protegerla, no tienes una puñetera idea de lo difícil que

fue entregar hasta mi vida por cuidarla. Y ahora apareces sintiéndote poderoso con amenazas absurdas cuando no tienes una puñetera idea de cómo cuidar una niña de ocho años y cuando ni siquiera la conoces.

—Alex...

Niega llevándose las manos al rostro, tiene razón en bastantes cosas, por supuesto que la tiene.

—¿Y cómo pretendías que la conociera si me la ocultaste por ocho años?

Suelta una risa enfrentándome.

—¿Te la oculte? Que perspectivas tan diferentes tenemos, Dylan Jones. Tú decidiste desaparecer, te busque por todo un jodido año, pero nadie quería darme una sola pista de donde estabas, así que no me culpes por tus decisiones.

—Yo solo quería alejarme de ti.

—Que irónico, porque ahora tenemos una hija a la cual no quiero mentirle y decirle que su padre murió o algo así para que se olvide de tu existencia, no le haría algo así porque yo más que nadie sé que es crecer sabiendo que mi padre jamás quiso saber de mí, no quiero lo mismo para ella.

—Perdóname.

—¿Por desaparecer de mi radar o por aparecer?

—Por todo —suspiro acercándome aún más a ella; —en el momento que me metí en esta vida lo hice pensando en ti, pensé que quizás así no me alejarías de ti, pensé que así sería más importante para ti. Realmente fui un idiota y después lo entendí, pero permanecí dentro porque me gusta.

—¿Jamás lo entendiste? —acorta la distancia, tengo ese incontrolable impulso de querer besarla al tenerla tan cerca de mí. Su mirada baja a mis labios por un fragmento de segundos; —Siempre fuiste valioso e importante, te amaba como eras y aun te mantengo como un momento hermoso de mi vida.

—Alex —se aleja poniendo una buena distancia entre nosotros.

—No vine por nosotros, eso quedo en el pasado, solo vine para que sepas la verdad —carraspea; —Tessa cumplirá años en dos días, eso ya lo sabes, le diré la verdad antes de ese día, si quieres conocerla, pues estaremos en una cafetería en el centro comercial, adiós.

Se aleja hacia la puerta y algo dentro de mí me pide que no la deje ir nuevamente, que esta vez sea más valiente con ella. Y lo hago, me

interpongo entre la puerta y ella, antes de que pudiera decir algo atrapo sus labios entre los míos sosteniendo su nuca. Todo mi cuerpo reaccionó enviando ondas eléctricas por cada rincón posible, me alejo unos milímetros esperando una reacción.

—Alex, quédate conmigo.

—Mierda Dylan Jones, te necesito.

Esa fue toda respuesta que necesite para que sea un sí, nuestras bocas vuelven a encontrarse y empiezan a devorarse mutuamente, sostengo sus muslos levantándola, en acto reflejo sus piernas se enredan en mi cintura y sus brazos se aferran en mi cuello. Yo también la necesito, necesito todo de ella. Aun sosteniéndola recorro la sala hasta mi habitación, cierro la puerta con mi pie y en cuestión de segundos ya me encontraba sobre su cuerpo, mis manos recorriéndola por completo. La ropa fue estorbando en cada minuto que pasaba, y en cada caricia que nos dábamos, sus gemidos eran suaves melodías para mis oídos. Todo se sentía como revivir el pasado y lo mucho que la ame, lo más real aquí es que no deje de amarla y ella tampoco dejó de amarme.

Fünfundvierzig

ALEMANIA, BERLIN

Alexandra Sanders

Recorro a gran velocidad los pasillos del departamento de investigación, detrás de mí venían los demás esperando alguna buena noticia con respecto al caso, la verdad es que hemos perdido tiempo bastante valioso para nosotros, nada más espero que las noticias sean buenas y podamos empezar de una vez con la parte bonita de este trabajo. Abro una de las puertas donde se encuentra Sun-Hee esperándonos para el informe.

—China, dime que son buenas noticias —tomo una de las sillas acercándome a la computadora, Dex se apoya junto a Sun y Dylan junto a mí.

Por la mirada de preocupación que tiene algo me dice que las cosas no serán nada sencillas y es lo entretenido, porque este trabajo jamás fue sencillo, cada año los operativos van aumentando su dificultad y la adrenalina se estimula mucho más.

—La verdad es como lo veas, Alexa —gira el portátil mostrándome la fotografía de Harold, el francesito. —Encontré la cabeza de toda esta red y no es nada más ni nada menos que Harold Bossuet de la mafia francesa.

—Cómo es que sigue operando si acabo de meterlo en una de las mejores prisiones de Francia.

—Tiene ciertos beneficios en esa prisión, recibe muchas visitas de sus hombres e incluso están buscando los modos de dejarlo en libertad.

—Maldición.

—Corres mucho peligro si ese imbécil llega a salir —agregó Dex mirándome con preocupación; —ese imbécil sabe demasiado de ti.

Me paso las manos por el rostro, sin duda alguna esto se complicó demasiado y es verdad que corro peligro si él sale libre, pero eso no me preocupa, lo que me preocupa es que Harold trabaje de un modo enfermo, sé que no me atacara directamente a mí, buscara a las personas más cercanas para lastimarme.

—Hay que hacer algo —propuso Dylan. —Podrías ir a esa prisión e interrogarlo.

—Si se supone tiene mucho poder, lo más probable es que la estemos mandando a su muerte, después de lo que Alexa le hizo; su cabeza tiene muchos cerros, hay que mantenernos alertas —exclamó Dex mirando con fastidio hacia Dylan, es bastante divertido ver esto, de lejos puedo notar que ninguno se agrada.

—Voy a mandar unos hombres a mi departamento para que vigilen y cuiden de Tessa, Violeth y Maddie cuando yo no esté —me pongo de pie dispuesta a salir en busca de otros agentes para asignarlos, las manos de Dylan en mi muñeca me detienen a un paso de la salida.

Después de nuestro encuentro no hablamos en todo el día de ayer y menos hoy, cuando se supone es el cumpleaños de Tessa y él la conocerá.

—Tranquilízate, nada le sucederá a Tessa —su mirada se clava en mis ojos; —eso te lo aseguro.

Sé que él puede ser muy capaz de cuidarla, lo sé, no dudo de eso, pero aun así no puedo dejar de preocuparme por su seguridad. Siempre será mi prioridad número uno. El carraspeo de Sun-Hee me hace volver a la realidad, alejo mi muñeca de las manos de Dylan para volver a encararla, aquí hay más noticias.

—Tengo una idea, pero lo más probable es que no les gustará —nos inspecciona, —sabemos que Harold quiere a Alexa, podríamos darle eso que quieres.

—¿Quieres que me envuelva en papel de regalo y aparezca debajo de su arbolito de navidad? —ironizo—. Ve directo al grano, Sun.

—Podríamos hacer que lo dejen libre, él te buscara, serás una carnada fresca, te llevara al lugar donde tienen a todas esas chicas secuestradas y así podremos dar con la ubicación exacta.

—No —responden Dex y Dylan rápidamente al unísono, ruedo los ojos analizando las palabras de Sun.

En parte no es una mala idea, es verdad que soy una buena carnada porque él está buscándome y no para algo bonito, también hay un alto riesgo de que me lleve a otro lugar, que descubra el rastreador y termine muerta, hay muchas opciones en esa idea.

—Ni siquiera lo consideres Alex —interviene Dylan— no pondrás en riesgo tu vida.

—No es algo que no haga siempre —frunzo el ceño. —Hay que analizarlo bien, tenemos demasiadas opciones en esa idea y la mayoría apuntan a que no podrían salirnos como queremos. Él ya sabe que soy del servicio secreto, quizás encuentre el rastreador y quedo a la deriva, quizás ni siquiera nos lleve a donde queremos y sería un gran problema de pérdida de tiempo.

—No se trata de perder el tiempo, se trata de poner tu vida en esto, no es necesario —Dylan continua con la idea de hacerme cambiar de opinión.

—La verdad Jones, no me importa poner mi vida, es lo que hago siempre y de todas formas todos vamos a morir en algún punto de nuestras vidas, no hay nada de malo en adelantar las fechas.

—¿Adelantar fechas? ¿te das cuenta que eres muy egoísta? No piensas ni por un segundo en Tessa.

Lo que me faltaba, que me restregué en la cara que tengo una hija a la cual se supone que le voy hacer falta, todos me lo dicen. Pero si no hago bien mi trabajo, quien tendrá una mala vida será justamente ella, es por ella que no me importa morirme antes de tiempo, no tiene ningún derecho a cuestionarme y mucho menos juzgarme. Me acerco quitando toda la distancia que había entre nosotros, no me importa todo el mísero entrenamiento que lleva, está sacándome de quicio.

—¿Crees que doy mi vida sin pensar en Tessa? Abre los jodidos ojos y date cuenta donde estas —señalo todo el lugar; —¿crees que es fácil decir que no harás un trabajo y todo estará bien? ¿crees que es fácil para mí todo esto? No te atrevas a cuestionarme y mucho menos juzgarme, porque todo lo que hago es por ella, no quiero que Tessa se vea involucrada en algún atentado en mi contra, no quiero que la lastimen por culpa mia y mucho menos quiero que ella se meta en esta mierda de vida donde siempre tengo y debo tener un arma en manos porque en cada esquina intentaran matarme —su mirada se oscurece, lo empujo apretándolo contra la pared; —no conoces ni la quinta parte de lo que es esto, no eres tú quien ha sobrevivido más de once años de servicio, no me cuestiones y recuerda que soy tu superior y haces lo que yo te ordene.

Lo suelto dándole una última mirada, encaro a Sun que esta como espectadora junto a Dex.

—Ya tenemos la ubicación del dichoso bar. Dex encárgate de preparar todo el primer operativo para hoy a media noche.

—Vale, a media noche tendré todo el equipo armado y listo.

Dylan me da una última mirada con un gesto de molestia antes de salir de la sala sin autorización, me iría de maravilla si decide volver a Viena cuanto antes, se lidiar con muchas cosas sola y no lo necesito como apoyo con Tessa, ya tengo a Maddie y Violeth para eso que sin dudarlo están dispuestas a apoyarme en lo que sea y además la cuidan de maravilla, no tengo dudas de eso. Salgo de la sala recorriendo los pasillos hasta mi oficina, cierro la puerta con llave suspirando con pesadez; me paso las manos por el rostro tratando de tranquilizarme. Mantener la calma cada vez me cuesta más, mi estrés esta por los cielos que ya no sé cómo estimularlo para que no me afecte. El teléfono del escritorio empieza a sonar y con algo de fastidio contesto a la secretaria de recepción;

—Agente Züwaren, tiene una llamada.

—Bien, pásamela.

Me dejo caer en el asiento de cuero colocando el teléfono en mi oreja sosteniendo con mi hombro mientras busco mi frasco de antipsicóticos.

—Alexa Züwaren, ¿en qué puedo ayudar?

—Buenos días señora Züwaren, hablamos del *Instituto Friedrich Engels* y llamamos para solicitar su presencia en la institución para hablar sobre el comportamiento de su hija la señorita Tessa que hace unos minutos tuvo otro de sus recurrentes altercados agresivos con uno de sus compañeros.

Suspiro haciendo la cabeza hacia atrás.

—Estaré ahí en breve.

Cuelgo la llamada levantándome del asiento, tomo mi chaqueta saliendo de la oficina, le aviso a Dex que iré a la escuela de Tessa y que volvería para el operativo en la noche. En el ascensor me encuentro con Dylan quien blanquea los ojos al verme, el sentimiento no es mutuo. Saco de mi chaqueta otra píldora que me recetaron para el estrés hace unas semanas en Toulouse.

—Iré a la escuela de Tessa, acaban de llamarme porque hubo un problema nuevamente —se voltea mirándome con curiosidad; —¿quieres venir?

—Claro.

Asiento sin decir nada más, al detenerse el ascensor sube Kira que al ver a Dylan se sube un poco más esa falda y le sonrío con amabilidad fingida para ocultar ese deseo sexual que le brota por los poros. Al parecer Dylan no lo ha notado aun, sigue siendo igual de ingenuo que hace ocho años.

—Buenos días agente Jones —le da un beso en la mejilla, noto como Bambi se tensa mirándome de reojo; estoy disfrutando de esto, que no se confunda. —Buenos días agente Züwaren —asiente sin mostrarle una sonrisa, ni se inmuta porque sabe que soy poco expresiva.

Cruzo los brazos apoyándome en la varilla del ascensor, Kira se le acerca aún más y finge que se tropieza para tocarle los brazos. Admito que nunca imagine ver a alguien haciendo estas estupideces por Dylan, ni en mis sueños cochinos sucedía algo así, aunque en mis sueños él siempre es mío completamente.

—Quería comentarle que esta noche algunas secretarias haremos una reunión y espero usted asista.

—Tenemos un operativo esta noche, ¿no es así agente Züwaren? —asiento escaneando a la rubia de pies a cabeza y ella lo nota que se mueve incomoda, es gracioso como tengo el poder de hacerlos sentirse vulnerables.

—Kira, si escuche bien dijiste que había una “reunión” esta noche —asiente; —¿estás consiente que las reuniones deben ser un fin de semana y no en días avilés laborables? Con esta información puedo hacer que te manden a archivos nuevamente y no habrá otro supervisor con quien te acuestes para subir de rango, supongo que no quieres volver al sótano —niega frenéticamente bajando su falda, Dylan me mira con el ceño fruncido. —Pues entonces has bien tu trabajo, follar con los agentes no es parte del contrato y que sea la última vez.

—S-si agente Züwaren —el ascensor se detiene un piso antes que el nuestro, Kira baja rápido disculpándose con Dylan.

Cuando las puertas se cierran nuevamente él me enfrenta.

—Debes aprender a ser un poco más amable con los trabajadores, tu cargo no te da derecho a tratarlos así.

—¿Amable? Estoy haciendo respetar las reglas, ella debería darme las gracias y tú deberías aprender a portarte como un agente de alto rango, no como la nueva comidilla de las rubias —ruedo los ojos, escucho que suelta una risa cruzando los brazos y mirándome atento; —¿Se te perdió algo?

—¿Eso fue por celos?

Ahora soy yo quien suelta una carcajada encarándolo, me acerco con cautela y subo mis manos por su pecho.

—Creo que ya sabes cómo reacciono por celos.

Me alejo, las puertas se abren y soy la primera en salir del edificio en busca de mi auto, al encontrarlo me monto y él de copiloto.

—¿Entonces que fue?

—Nada. —Arranco conduciendo a una velocidad optima, siento un repentino dolor de cabeza y la vista se me va tornando borrosa cada fragmento de segundos. Me detengo en una esquina haciendo la cabeza atrás; —No puedo conducir, ¿sabes hacerlo?

—Claro, ¿estás bien?

—Solo conduce, en el GPS esta la dirección del instituto de Tessa.

No dice nada más y solo cambiamos de lugares, en todo el recorrido ninguno dijo nada, al llegar soy la última en bajar; siento mi cuerpo muy débil y agotado.

—En serio Alex, ¿estás bien?

Asiento adentrándome al lugar con él pisándome los talones, recorro los pasillos tratando de no perder el equilibrio, siento sus manos sostener mi cadera evitando que me desplome en el piso.

—Es el estrés, tome antipsicóticos y otro medicamento para el estrés que tengo —aclaro porque podía otra que estaba por llamar a la ambulancia como el paranoico que es. —Son efectos secundarios.

—¿Estás segura?

—Sí, no hagas tu drama.

Gruñe soltándome, sigo avanzado hasta que visualizo a Tessa tirada en el suelo y unos niños rodeándola.

—Malditos mocosos. —Apreto los puños acercándome a grandes zancadas hasta donde tienen a mi hija; —¿Qué se supone que hacen mocosos? —gruño tomando a Tessa de la mano para levantarla.

—Alex contrólate, son niños —Dylan afirmó tomando mi hombro, es cierto.

Suspiro asintiendo, pero aun así no me quitara el gusto de asustarlos un poquito. Me inclino a ellos que me miran fijamente, saco mi placa y les enseño el arma, ellos retocen de inmediato.

—¿Saben que el acoso escolar está sancionado con cárcel?

—Eso no es verdad —comentó uno de los mocosos.

—¿Estas cuestionando a un policía? No te conviene niño, en dos segundos puedo saber dónde vives y donde trabajan tus padres, puedo mandarlos a prisión mucho tiempo por tu culpa, ¿vas a cuestionarme? —niega aterrado, sonrío con poca amabilidad. —Pues en breve me reuniré con

la directora y sabré quien de ustedes es el pequeño delincuente acosador, así que vayan preparando sus declaraciones para cuando sus padres sean arrestados por sus culpas.

—Alex...

—L-lo sen-sentimos.

—Con eso no arreglan que debí salir de un gran operativo por sus actos delincuenciales, ahora esfúmense antes que deje de tenerles piedad y los arreste a ustedes también —en cuanto termine de decir eso todos ellos salen corriendo que ni los humos se les vio. Suelto una carcajada chocando puños con Tessa.

—Son unos cobardes —Tessa me abraza; —gracias mamá.

—Es mi deber cuidarte, lo sabes —asiente.

Dirige su mirada a Dylan con algo de desconfianza. Por otro lado, Dylan la observa con cautela y delicadeza de pies a cabeza, espero no se lance a llorar o que la asuste.

—Hola señor, soy Tessa Züwaren —extiende su mano, Dylan esta estático con su mirada fija en ella que no responde; —¿sabe que es de mala educación dejar con la mano extendida a una niña?

Muerdo mi labio inferior sonriendo, Dylan reacciona y toma su mano.

—Dylan Jones, un gusto conocerte al fin Tessa. —Se pone de cuclillas para estar a su altura.

—Bien, Tessa explícame que sucedió antes de que tu directora diga que fuiste tú la culpable —Tessa sonríe cubriéndose el rostro con su cabello; —Tessa.

—¡Lo estaban lastimando de nuevo!

—Tessa, ¿qué hago contigo?

—¿Meterme a clases de karate de nuevo?

—Niña astuta —sonríe con suficiencia; —iré ahí dentro y cuando salga iremos al centro comercial como quedamos, ¿vale? —asiente mirando de reojo a Dylan. —Quédate con él en lo que regreso.

Tessa es una niña muy inteligente y eso le saco a Dylan, es bastante astuto y hasta puedo decir que es algo manipuladora para tener ocho años.

Sechundvierzig

ALEMANIA, BERLIN

Dylan Jones

Es tan preciosa, ese fue el primer pensamiento que tuve en cuanto la vi, es una niña muy preciosa; sus ojos son de un color verde con ciertos toques de café en el centro, su piel es suave y su cabello es de un castaño claro largo hasta por encima de su cintura. Tessa es preciosa. Por un instante no supe cómo reaccionar, lo menos que quería era asustar o algo parecido y me percate que Tessa es una versión en miniatura de Alex cuando estábamos en el instituto y ella se encargaba de cuidarme, escuche que Tessa solo estaba defendiendo a alguien y que por eso la sancionaron, tiene ese mismo espíritu rebelde de Alex. Ahora me siento tan estúpido, sino me hubiese desaparecido del radar lo más probable es que haya podido ver a mi hija nacer y crecer, aun así, Alex hizo un perfecto trabajo con ella. Dejó a Tessa conmigo en lo que ella solucionaba la situación adentro, Tessa se sienta en el piso abriendo su morral sacando un libro, noto que saca unos lentos poniéndoselos para empezar a leer, vaya que estoy fascinado con ella.

—¿Eres amigo de mi mamá o algo? —habla antes de empezar con su libro, frunce el ceño mirándome de pies a cabeza, hasta ese gesto lo tiene de Alex. —Trabajas con ella, ¿verdad?

—¿Sabes en lo que trabaja tu mamá?

—Sí, siempre lo supe, además por eso casi nunca está conmigo, pero lo entiendo porque está haciendo lo mejor, su trabajo es importante —se encoje de hombros cruzando sus piernas.

—¿No te importa que ella este lejos?

—Si me importa, es mi mamá, pero lo entiendo. ¿Son amigos?

—Algo así.

—¿Qué significa «algo así»? —frunce el ceño. —A veces no entiendo a los adultos, se complican demasiado.

—Las situaciones son complicadas —sonríe, me dejo caer en el piso a su lado mirando la portada de su libro; —ese libro lo leí cuando tenía

exactamente tu edad.

—En realidad aprendí a leer con este hace tres años —sonríe con autosuficiencia; —mis maestros decían que soy una chica demasiado inteligente para mi grado, querían matricularme en una escuela especial, pero mamá no acepto porque quiere que tenga una «educación normal y una vida normal». Todo lo que enseñan ya lo sé.

—Eres igual de inteligente que tu mamá, me recuerdas mucho a ella cuando estábamos en el instituto —sonríe con más interés.

—¿Se conocen de hace mucho?

—Desde el instituto.

—¿Podrías contarme? ¡Por favorcito! —hace puchero acercándose más a mí.

—Tu madre era igual a ti, demasiado inteligente que parecía imposible, todo lo que los maestros preguntaban ella ya lo sabía sin importar que lo hayamos repasado o no, defendía a un chico de sus abusones.

—Ahora entiendo porque no me recrimina cuando lo hago, me entiende. Me le quedo viendo demasiado tiempo y ella solo sonríe.

—Tessa, yo...

—Eres mi padre.

Madre santa, acaba de dejarme sin palabras, ¿ya lo sabía? Que niña más astuta.

Ella suelta una risa mirándome atenta.

—Mamá me lo dijo ayer, y también dijo que te conocería hoy, así que cuando te vi llegando con ella solo lo supuse y cuando te me quedaste mirando lo confirme. También porque mamá jamás me dejaría con alguien que no fuera mi tía Violeth o Maddie, eso me lo confirmo aún más.

—Niña inteligente.

Sonríe con egocentrismo antes de enredar sus bracitos en mi cuello abrazándome; esto es extraño, pero se siente demasiado bien. Nunca pensé que me encontraría abrazando a mi hija de este modo o que ella sería la primera en abrazarme, me había preparado mentalmente para un montón de preguntas sobre mis ocho años de ausencia. Al parecer Alex nos hizo más fácil el proceso de encuentro. La acurruco en mis brazos, Alexandra sale de la oficina y se nos queda viendo con mucha atención. Si tan solo las cosas hubieran sido distintas entre los dos.

—Vaya, vaya. —ella se aleja mirando a su madre, sonríe poniéndose de pie guardando su libro y lentes. —Tessa, la directora dijo que no te

expulsara con la condición de que le ayudes con el alemán a uno de los niños.

—¿No es muy pequeña para ser tutora? —intervengo, Alex ríe cruzando los brazos.

—Tessa es demasiado inteligente y no es la primera vez que es tutora.

—Si *papá*, incluso le enseñe italiano a uno de mis compañeros que se mudaría a Venecia.

Que me corten un dedo, acaba de llamarme *papá*, se escucha tan hermoso oírle decir esa simple palabrita que logro ponerme feliz en segundos y demasiado tensa a Alex. Ella acepta dar la clase consta de que no la expulsen y también promete que dejara de actuar por impulso. Luego de eso Tessa sale corriendo diciendo que nos espera en el auto, el camino es silencioso entre ambos y no me gusta, esa clase de silencio incómodo.

—Gracias Alexandra.

—¿De qué?

—Por decirle la verdad y hacerme fácil hablar con ella —Alex ríe deteniéndose para mirarme fijamente.

—Te engañó, tú mismo se lo confesaste porque yo aún no he hablado con ella.

—Pero dijo que...

—Tessa es demasiado inteligente, créeme que es mucho más que yo o incluso más inteligente que tú, ella ato cabos sola, te manipuló para que hablaras y así se enteró de la verdad. Apuesto que ella te lo afirmó y tú solo se lo confirmaste.

—Vaya, me siento estúpido.

Ambos reímos mirándonos, tengo el impulso de acercarme y besarla como aquella noche en mi departamento, quiero tocarla de nuevo, quiero sentirla, sobre todo quiero demostrarle todas las cosas que aun siento por ella.

—Dylan...

—¿Si?

Respira con dificultad, tuve que moverme rápido para sostenerla y así no se golpea la cabeza al caer. Sostengo su cuerpo inconsciente cargándola en mis brazos para llevarla rápidamente al auto donde Tessa me abre la puerta algo asustada.



No entiendo que puede estar sucediendo con ella, la verdad después de ocho años aún sigue siendo igual de reservada y distantes cuando se trata de hablar sus cosas. Admito que estoy demasiado preocupado de por ella, no es para menos; es la chica de la que me enamore hace años, también es la chica con la que vive muchas poco comunes y también es la madre de mi hija, tengo todo el derecho de preocuparme.

Alex es una de las mujeres más maravillosas que conocí y aunque durante un tiempo la odie por dejarme, al poco tiempo acepté que ella estaba en toda la razón de marcharse y abandonarme, no debía lidiar conmigo cuando sus problemas eran mucho más grandes que los míos. Un año después de mudarme a Londres unos tipos en busca de Alex me interceptaron creyendo que podrían usarme como carnada y lo más jodido es que ese era mi padre con un absurdo plan e idea de meterme en sus planes más retorcidos para cazarla.

Lo mejor que puede hacer fue engañarlo y llevarlo a su propia emboscada. Encerré a mi propio padre, ese hombre que me abandonó cuando era una cría y dejó a mi madre a la deriva cuando ella más lo necesitaba.

—¿Sabes que le sucede a tu madre? —le doy una rápida mirada caminando en círculos a la espera del doctor a cargo de ella. Tessa levanta la mirada de su libro frunciendo los labios.

—Debe ser el estrés, hace un año paso lo mismo en muchas ocasiones; perdía el conocimiento muchas veces y el doctor le advirtió que debía mantenerse alejada del estrés, pero aun así ella no puede dejar su trabajo.

—Entonces es por el trabajo.

—Una parte de ese estrés —se encoge de hombros restándole importancia, en eso veo a Violeth y una mujer entrar corriendo hacia Tessa mientras le preguntan sobre qué había pasado y si se encontraba bien. —Si tía estoy bien, relájate.

Y por primera vez Violeth levanta la mirada en mi dirección, me examina de pies a cabeza, hasta puedo apostar que debe estar comparándome con el Dylan de antes con lo que soy ahora, si mis antiguos compañeros me viesen lo más probable es que pensarán que me han

cambiado por otra persona. Eso sucedió con Felipe y Carter; no creyeron que fuera ese Dylan Jones al que llamaban Bambi y patético en una misma oración.

A veces el tiempo nos da muchísimas sorpresas.

—Vaya, Alex dijo que habías cambiado, pero no pensé que mucho — con descaro toca mis brazos apretado los músculos, arquea una ceja aguantando la risa, ella me da un golpe en el abdomen; —madre mía que duro.

Esta chica jamás cambia, sigue siendo igual de confianzuda y sin vergüenza de antes, incluso sigue igual de bonita, sus rasgos asiáticos son maravillosos.

—No me digas que llevas ejercitándote todo este tiempo —con su índice golpea mis pectorales; —pues te ha servido de maravilla porque estas *machte einen griechischen gott*.

Tessa baja el libro arqueando una ceja y apretando los labios para no reírse.

—*Vielen dank für die komplimente, aber ich interessiere mich immer noch für Alex* —la mujer cuyo nombre aún no se ríe a carcajadas burlándose de Violeth, incluso Tessa se ríe con la vista en su libro.

—Deja de manosearlo, china degenerada.

Levanto la vista hacia la puerta de la habitación de Alex, ella se encuentra parada y con una mirada de pocos amigos, Violeth ríe quitando sus manos de mis brazos. Me pongo de pie rápido acercándome a ella.

—¿Qué haces aquí? El doctor no dijo que podías irte.

—No me interesa, fue un jodido desmayo —se frota los ojos acomodándose su camiseta dentro de su pantalón; —los desmayos siempre surgen en el estrés, si aún no te pasa pues lo hará muy pronto.

—Solo quiero ayudarte Alexandra, ¿es tan difícil entenderlo? —se acerca tomando mis brazos apartándonos de los demás ya que estaban atentos a nuestra futura discusión. —Solo me preocupé por ti.

—¡No quiero que te preocupes por mí! —abofetea mi mano quitándolas de su brazo; —No quiero nada de ti, ni siquiera te quiero a ti. Me importa un carajo en lo que te convertiste, me importa un carajo que trates de verte imponente a los demás. Si volviste esperando algo de mi desde ya te aseguro que no habrá nada, tenemos una hija es cierto, pero nada más.

Suelto una risa pasándome las manos por el rostro y mi cabeza, Alex tiene un poder monumental para exasperarme en cuestión de segundos, pero

no pienso darle el poder de verme vulnerable por sus palabras.

—¿Y crees que yo quiero algo contigo? No me hagas reír, me preocupé por ti nada más porque eres la madre de mi hija, solo lo hice por Tessa, en lo que me concierne puedes irte a freír espárragos, no soy tu maldito juguete Alexandra porque ya me tienes hasta los cojones de esa maldita actitud tuya.

—¿Pueden dejar de pelear por favor?

Tessa interviene mirándonos con molestia cerrando su libro con fuerza. Suspiro relajando mis hombros que estaban tensos, por suerte mi móvil suena sacándome de esta situación para nada agradable que se está formando con Alex y peor aún con Tessa presenciando todo.

—Hola —me alejo unos metros de los demás para responder.

—Habla Luke de la base federal en Viena —me alejo aún más de todos.

—Hola Luke, ¿algo nuevo que informar?

—No muy buenas noticias con respecto al caso —exhalo apoyando mis brazos en la pared mirando de reojo a Tessa y Alex que solo sonríen una con otra hablando de no sé qué. La voz de Luke me hace volver a la realidad; —como sospechamos, Alexa Züwaren parece involucrada con el mafioso francés, aquel operativo de hace unas semanas.

—Recuerdo, pero tengo entendido que ella busca como mantenerlo encerrado. También estoy dentro del caso.

—Mentira, hace unas horas vieron al equipo de Züwaren entrar a la prisión de Toulouse, desactivaron las cámaras para que nadie se entere de lo que hablarían.

—¿Estás seguro?

—Te envió una foto —me aparto el aparato del odio para ver la foto que me envió en cuestión de segundos; se ve específicamente a Dexter Williams y Sun-Hee entrando a la prisión. —Ambos sabemos que esos dos son sus agentes de confianza.

—¿Crees que este conspirando? No quiero cuestionarte Luke, pero conozco a Alexa y sé que es demasiado leal a su trabajo. Algo no me cuadra de todo esto.

—Dylan, sabes que no puedes confiar en ella, nadie debería confiar en una psicópata como ella.

Me paso las manos por el rostro exasperado, no quiero creer que Alex está haciendo algo en contra del MI6, es imposible. No quiero creer eso, no de ella.

—Voy a investigar.

—Cuidado Dylan.

—Lo tendré.

Cuelgo la llamada guardando el aparato en mi bolsillo, dirijo mi mirada a Alex que se encuentra hablando por teléfono alejada de los demás. Realmente no quiero pensar que ella está haciendo algo que no debe.

¡Mierda! ¡No quiero dudar de ella!

Me acerco a Tessa quien sigue leyendo, al parecer es de las que prefiere leer todo el tiempo y en todos lados, me recuerda tanto a mí.

—Tessa debo irme, tengo un trabajo importante que hacer —ella sonrío y asiente quitándose los lentes. —Feliz cumpleaños pequeña —es ella quien enreda sus brazos de mi cuello.

—Ayuda a mamá —frunzo el ceño mirándola fijamente; —está asustada —señala con la mirada; Alex camina de un lado al otro, noto como su mano derecha esta echa un puño con algunas gotas de sangre por sus dedos. —Se pone así solo cuando la asechan, salta a la defensiva con todos.

Lo sabía, Alex no es esa clase de agentes ni mucho menos esa clase de personas, ya decía yo que algo raro estaba sucediendo.

—Tranquila, no la dejare sola.

—¿En serio ya no se quieren?

Sonríó levantándome para evitar esa respuesta, observo a Alex que sigue sumida en su conversación, me acerco a Violeth y esa mujer, necesito saber su nombre para no referirme así a ella.

—Violeth necesito un favor —asiente frunciendo el entrecejo; —algo está saliendo mal, quiero que te vayas directo a casa, mandare algunos policías para cuidarlas.

—Alexa no me dijo nada.

—Es con ella el problema, resolveré esto.

Asiente tomando a Tessa de la mano obligándola a levantarse, eso pone en alerta a Alex que cuelga la llamada acercándose rápidamente a nosotros.

—¿A dónde van?

—Llevare a Tessa a casa, necesita estudiar para un examen.

Salen antes de que Alex pueda decir algo, no se veía feliz con eso, incluso empieza a desesperarse. No puedo creer que Tessa se dio cuenta mucho antes de que yo lo hiciera, es demasiado observadora.

—¿Es él verdad? —me mira fijamente, me acerco hasta quedar a unos centímetros de ella. —¿Te está amenazando?

—¿De qué estás hablando? No sé qué idioteces te dijeron, pero tengo cosas que hacer ahora mismo —trata de salir del hospital.

—Te están inculcando de conspiración con ese francés —frunce el ceño mirándome.

—Repito; ¿qué estás hablando?

—Vieron a Dexter y Sun-Hee en la prisión de Toulouse —su ceño cada vez se frunce más. —Como son tus agentes de confianza sospechan que los mandaste, además que desactivaron las cámaras.

—Eso es mentira, yo no los mande.

—Pues estaban ahí y actúas raro.

—Habla claro Dylan —se acerca con cautela; —escúchame, acaban de informarme que Harold escapó. Me creas o no jamás haría algo así y menos lo ayudaría a escapar cuando puso un precio a mi cabeza.

—Te creo Alex —tomo su rostro en mis manos; —pero, entonces ¿qué hacían esos dos en esa cárcel?

—Antes de que llegaras de Viena, había informes sobre un agente jugando en los dos bandos, como Julia hace nueve años. Pensé que podría ser uno de los federales nuevos e incluso pensé en Marta.

—¿Entonces esos dos juegan al doble bando? —se pasa las manos por la cabeza caminando en círculos.

—No lo sé, Dex es uno de mis mejores compañeros, siempre he dejado mi vida en sus manos en cada operativo, es extraño todo esto.

—Vamos a solucionarlo.

Siebenundvierzig

ALEMANIA, BERLIN

Alexandra Sanders

Dexter ha trabajado conmigo desde siempre, sé que lo conozco a la perfección, he confiado hasta mi vida en cada uno de los operativos en los que estuvimos juntos, le he confiado demasiadas cosas e incluso nos hemos liado; confío demasiado en él que soy incapaz de creer que pudo haberme traicionado. Dexter no es así, no haría algo en mi contra sabiendo del riesgo que corro y corre Tessa por el simple hecho de ser mi hija, él más que nadie está al tanto de todo este barullo infernal que vivimos, pero de que hay algo extraño, lo hay.

—¿Crees que Dexter y Sun-Hee sean unos soplones? —suspiro dándole una mirada de advertencia a Dylan, sé que Dex no es santo de su devoción, pero eso es lo de menos ahora.

—Por supuesto.

—Claro que no —intervengo; —Williams ha trabajado conmigo muchísimo tiempo, su plan inicial hubiera sido matarme créanme que tuvo muchas oportunidades de dejarme morir y no lo hizo, ninguno de los dos ha sido un mal agente y lo sabes Marta.

—Alexa tiene razón, durante todo su trayecto han sido uno de los mejores agentes que hemos tenido, es bastante sospechoso que justo ahora se estén cambiando de bando, no tiene absolutamente nada de lógica —afirma dándome la razón, gira en su silla hacia la ventana dándonos la espalda; —tenemos que idear un plan.

Me levanto del asiento frotándome la sien repetidas veces, no son más de las nueve de la noche, todo este tema me tiene algo estresada. En breve debo irme a casa para cenar con Tessa que debe estar esperándome como es habitual cuando estoy en la ciudad más tiempo.

—¿Qué sugieren que hagamos? —Dylan interroga mirándonos intercaladamente.

—Seguir con lo planeado, se supone que hoy haríamos el primer operativo a media noche, seguiremos con el plan y hay que mantener a esos dos bastante vigilados para que no nos hagan una mala jugada. Si Harold escapó tenemos que ser más cuidadosos.

—Tiene razón, mejor si ellos no sospechan que sabemos algo —tanto Dylan y yo asentimos sincronizados; —nos vemos en unas horas.

Salgo de la oficina dirigiéndome a la mia, tengo un montón de rabia acumulada que golpeo lo primero que veo; la pared. Estaba dispuesta a tirar todos los documentos del escritorio cuando el teléfono sonó, apreto los puños tomando la llamada.

—¿Quién?

—*Bonjour mon amour.*

Tiene que ser una maldita pesadilla, no debería haber tantos problemas en un solo día, siento que me va a explotar la cabeza en cualquier segundo. Me dejo caer en el sillón apretando los ojos, lo único que me queda ahora es seguirle el juego, jugar esas mismas cartas que sacara, con él todo es juego.

—Vaya, te habías tardado amorcito —escucho su áspera risa a través de la línea; —el número no es de la prisión.

—Exacto mon amour, tuve algo de ayuda para salir de ese fabuloso lugar.

Al parecer Dylan tiene razón y esos dos nos jugaron en contra, sacaron de la cárcel al único criminal que no debieron.

—Disfrútalo, porque muy pronto volverás amorcito —otra de sus típicas risas, ruedo los ojos levantándome de mi silla, en eso la puerta se abre dejando ver a Dylan. Le hago una señal de que entre en silencio, pongo la llamada en altavoz para que esté al tanto. —No debiste llamarme, ¿extrañabas mi voz?

—*Ta petite bouche me manque pas exactement pour que tu parles.*

Ruedo los ojos mirando a Dylan que se tensa de inmediato, al parecer sabe idiomas, recuerdo que le respondió en alemán a Violeth, ahora también parece que entiende el francés, interesante.

Cada vez me sorprende más este Bambi actualizado.

—*Cette petite bouche que je suce sur tes gardes.*

Escucho como gruñe y también que algo se rompe, lo más seguro es que no le gustó nada ese dato, no es del todo mentira, me aburría demasiado en ese lugar y esos guardias de seguridad estaban buenísimos, además no se hacían de rogar nada con unas sonrisitas. Dylan arquea una ceja cruzando

los brazos haciendo que su camisa se ciña a sus brazos, sonrío pasando la punta de mi lengua por mis labios haciendo un gesto obsceno, en segundos noto como se tensó e incómodo que se mueve hacia otro extremo dándome la espalda, tan ingenuo Bambi.

—Vamos al punto mon amour, vas venir a verme.

—Por supuesto, ¿llevo un postre para compartir con los federales antes del arresto? ¿Qué más deseas?

—¡Mamá!

Casi me caigo de trasero al escuchar el sollozo de Tessa, Dylan se acerca rápido tomando el teléfono. Siento que mi corazón se saldrá de mi pecho en muy poco tiempo, mis manos empiezan a temblar, todo mi cuerpo empieza a temblar.

Dylan toma el control de la situación.

—¡Escúchame pedazo de escoria! Lastimas a mi hija y juro que lamentaras haber nacido, sobre todo haberte metido con las personas equivocadas. *Tu vas être un enfoiré d'homme mort.*

—¿Me habré equivocado de niña? —suelta una carcajada, hago el esfuerzo monumental de concentrarme en la situación.

—Ella no tiene por qué estar metida en todo esto, no seas un hijo de puta. Es solo una niña. —Camino de un lado a otro respirando con calma; —¿dime que quieres?

—A ti mon amour.

—Esta bien, ire... solo no la toques.

—*Elle est belle, sa peau est très douce au toucher, cette petite bouche...*

—¡No te atrevas! —cuelga la llamada después de echarse a reír. — ¡Mierda! ¡Mil veces mierda!

Las manos de Dylan acunan mi rostro haciendo que enfoque mi vista en él, mis pulmones se van cerrando a tal punto que me cuesta mucho respirar.

—Es un ataque de ansiedad —retira el cabello de mi rostro, apreto los ojos sintiendo sus pulgares acariciar mi mejilla. —Necesito que te relajes porque iremos por nuestra hija.

Asiento sin poder abrir los ojos.

—Si algo le pasa a Tessa me muero Dylan, juro que me muero — sollozo, no me di cuenta en que segundo las lágrimas empezaron a brotar, lo siguiente que siento son sus brazos rodeándome.

—No le pasara nada a nuestra pequeña, confía en mí.

Abro los ojos enfocando los suyos, el impulso puede más que mi fuerza de voluntad; sostengo sus mejillas y presiono mis labios sobre los suyos, jadeo satisfecha cuando sus brazos rodean mi cadera y sus labios se mueven sobre los míos.

—Confío en ti.

Achtundvierzig

ALEMANIA, BERLIN

Dylan Jones

Las cosas no estaban saliendo nada bien iniciando por el secuestro de Tessa, la traición de Dexter Williams y Sun-Hee tiene algo conmocionados en la base, la mayoría cree que es un error ya que esos dos han sido de los mejores agentes junto a Alex, yo esperarí cualquier cosa de Dexter y no solo por celos que podría tenerle. Marta y Alexandra están encerradas más de una hora en su oficina mientras yo me encargaba de investigar el paradero de esos dos embusteros ya que no se habían dignado en aparecer todo el día, también estuve investigando más sobre el operativo de Toulouse para comprender el grado de esta situación y estar alerta en todo momento. Alexandra me facilitó su informe de todo un año del operativo, realmente fue más complicado de lo que todos los federales pensamos, tuvo que presenciar el asesinato de muchas niñas menores de quince años, además tuvo que presenciar el abuso sexual de muchas, no podía decir ni hacer nada para impedirlo ya que necesitaba terminar el operativo de la mejor manera con todas detrás de las rejas y no en un tiroteo.

Tomo mi chaqueta y mi móvil dispuesto a salir de las oficinas de investigación, al momento de salir Alex me intercepta.

—¿Qué sucede Alexa? —me manda a callar arrastrándome por todos los pasillos, no sé de dónde saca fuerza para poder tirar de mí así. Entra a su oficina y azota la puerta. —Alexandra.

—¡Todo está de cabeza! —exclamó a gritos golpeando el escritorio; — ¡Todo esta jodidamente mal!

—¿De que estas hablando?

—¡¿De qué estoy hablando imbécil?! —ruedo los ojos para no reaccionar en su contra, entiendo que este así de exasperante. Saca un USB de su bolsillo y lo conecta a su portátil. —¡De esto estoy hablando! Nos están viendo la cara de estúpidos y además de eso nos están inculcando de

toda esta mierda. Ahora resulta que Dexter y Sun-Hee jamás estuvieron en la prisión de Toulouse —camina en círculos tocándose la cabeza—. Acabo de llamar a la base de inteligencia en Europa, dicen que nadie ingreso a las celdas de Harold y mucho menos de la inteligencia alemana, además acabo de hablar con Dexter y Sun-Hee —suspira; —están en Viena porque tu jodido jefe lo mando a llamar y además le están haciendo un proceso judicial culpándolos de traición.

—No entiendo absolutamente nada.

—A ver Bambi, te lo diré lentamente para que comprendas el grado del problema en el que estamos —me toma de los hombros; —nosotros somos los malos.

—Es posible —vuelve a su portátil y al segundo me enseña una imagen de ella entrando a la prisión de Toulouse. —Mira la fecha y hora, es exactamente el mismo momento que estaba en el hospital, ¿cómo es posible que este en dos lugares a la vez? ¡Es imposible! Marta llamo al hospital para verificar mi coartada médica, ¿qué crees? ¡No hay registro mío en ese hospital? ¡Jamás estuve ahí!

Todo esto es un maldito caos, a este punto de la situación no entiendo que sucede con exactitud, todo parece ir en nuestra contra a cada paso que damos.

—Estamos en serios problemas —jadeo de frustración.

Alex ríe encarándome, no era una risa divertida, es una llena de ironía.

—Hay algo que aun no comprendo —me mira de pies a cabeza entrecerrando los ojos, rodea su escritorio; —¿cuál es tu verdadero operativo?

—¿Qué? Habla claro Alexandra —cruzo los brazos enfrentándola.

—¿Qué haces aquí? ¿Por qué carajos te ofreciste para trabajar con la inteligencia alemana?

—Es una oportunidad para mi trabajo —suelta una risa asintiendo con ironía.

—¿El quitarme mi empleo es tu operativo?

—¡No!

—¡No me mientas Dylan Jones! ¿Crees que soy ingenua? Que poco me conoces porque hace mucho debiste darte cuenta que conmigo no se juega. Y no trates de decirme que la razón real de trabajar no era para destituirme, siempre estuviste al tanto de eso.

—Alex...

—Por un mísero momento estaba confiando en ti —abre uno de los folders y saca un documento que me lo restregó en la cara.

Se trataba de un certificado médico psiquiátrico, en todo el informe se destacaba la desestabilidad mental de Alex que la imposibilita a seguir trabajando en el servicio de inteligencia y al final estaba firmado por... mí.

—Dime que esa firma es falsa —se acerca aún más.

—Lo siento —seguido siento el impacto de su mano en mi mejilla. — Puedo solucionarlo...

—Quiero que te largues ahora mismo —murmura entre dientes; — lárgate antes de que sea demasiado tarde y mi paciencia se vaya a la mierda.

—Tenemos que encontrar a nuestra hija.

—¿Sabes? Estuviste lejos de su vida por ocho años, puede sobrevivir el resto de su vida sin ti —toma sus cosas saliendo de la oficina. —En breve te llamara tu jefe y te informara de un proceso judicial en tu contra.

—Alex...

—Espero no volver a verte, Dylan Jones.



Alexandra Sanders

Es como una maldición o algo así, todo me estaba saliendo jodidamente mal y a este punto ya no entiendo absolutamente nada de la situación, todo está demasiado confuso, demasiado distorsionado que ya no se quien dice la verdad y quién no. Desde la llamada de Harold no he tenido ninguna información de Tessa y mucho menos una ubicación exacta, no sé dónde buscar o que hacer y la circunstancias me están exasperando demasiado.

—No tienes el derecho ni mucho menos el rango para despedirlo —me recriminó siguiéndome los pasos hacia las oficinas de investigación.

—Qué pena, ya lo hice y no hay vuelta atrás —le doy una mirada afirmativa. —No pienso trabajar con alguien que es capaz de firmar un acta de demencia en mi contra.

—Sabes que los federales tienen el único poder de alejarlo de nuestras bases.

—A la mierda con los federales —exclamo. —Y te juro que si lo vuelvo a ver a tan solo un metro de distancia de mí hare que se me salga mi lado

sociópata y no me importara que sea el padre de mi hija o el chico que ame hace unos años —me inclino a ella; —Lo voy a matar.

—Cuida esos comentarios que pueden ser tomados como amenazas hacia un federal —sonríe de lado.

—No es amenaza, es una advertencia clara y precisa de lo que podría pasarle si tan solo se acerca a mi o a mi hija. Y ahora déjame hacer mi trabajo para encontrar a Tessa.

—Estas tomando una mala decisión, pero es problema tuyo después de todo, me avisas si tienes un avance o algo, no vayas a ese operativo sola y menos sin los equipos necesarios —asiento pasándome la mano por la frente; —tienes que estar relajada, Alexa.

—Pides demasiado.

Suspira alejándose, a este nivel ya debió despedirme y si no lo hace es porque me aprecia demasiado o porque le recuerdo a mi madre, que prácticamente lo mismo, siempre me recuerda que mi madre no era tan cruel como lo soy yo ahora, que ella tenía, aunque sea una pizca de amabilidad y respeto por los superiores que yo no tengo.

Con todo esto que está pasando no me gustaría que Tessa sufriera por ello.

Mi móvil empieza a sonar y la llamada era un número desconocido, eso solo podría significar una cosa; Harold.

—Hola.

—*Alessia*, soy yo.

Madre santísima.

—Alan Bossuet.

—Sal de ahí Alessa, tienes que salir de ahí ahora mismo.

Frunzo el ceño levantándome de mi asiento para asegurar la puerta y que nadie más me escuche porque esta vez no tendría como justificar la llamada del hermano de un mafioso francés.

—Si esto es obra del bastardo de tu hermano tienes que parar Alan.

—¡Que salgas de ahí maldita sea! ¡Dejaron una jodida bomba donde estás parada y hay francotiradores en todo el perímetro asegurándose que no salgas viva!

—Tiene que ser un chiste.

—No, es la verdad. Dejaron una bomba en donde estas —recorro con la mirada toda la oficina hasta que doy con ella, justo en el techo destella una lucecita roja parpadeante.

—¿Cuánto tiempo queda?

—Cinco segundos.

Mierda.

Neunundvierzig

ALEMANIA, BERLIN

Alexandra Sanders

Lo primero que siento al abrir los ojos es un fuerte zumbido en los oídos acompañado de un incontrolable martilleo en la cabeza, me duele absolutamente todo el cuerpo que se me hace imposible mover tan siquiera un dedo. Trato de adaptar mi vista borrosa a todo el lugar donde me encuentro y no se trata específicamente de un hospital como la mayoría de las veces he despertado con malestares similares, esta vez se trata de un cuartucho sucio y asqueroso. Al tratar de ponerme de pie o moverme se me hace imposible porque mis tobillos están atados al intento de cama y mis muñecas están esposadas a unos barandales, para agregarle a mis desgracias me encontraba solo en ropa interior.

Luchar por soltarme es un esfuerzo absurdo y una pérdida de tiempo, estoy esposada, amarrada y casi desnuda, no sé cómo demonios es que llegue a esto, no recuerdo mucho después de la explosión. Recuerdo la llamada de Alan Bossuet, hermano menor de Harold Bossuet advirtiéndome sobre la bomba, no me dio mucho tiempo para salir de la oficina, lo mucho que pude hacer es lanzarme detrás del sofá, no me ayudó mucho ya que toda la bomba destruyó el techo haciendo que se desplome sobre mí. Después de eso no recuerdo que sucedió ni como termine en este lugar, mucho menos sé cuánto tiempo pasó desde entonces, espero que no mucho. Espero que Dylan haya podido avanzar con la investigación para dar con Tessa, es lo único que verdaderamente me importa, que Tessa esté bien.

—Esto será para rato —suspiro.

Mirando el techo que parece estar a punto de caerse encima. Si algo se con precisión, es que Harold hasta para secuestrar tiene clase, que me tenga en estas condiciones es como una venganza dentro de otra venganza, aunque no sé qué más quiere, tiene a mi hija y me tiene a mí, es demasiado. Aunque para un sociópata nunca es demasiado o excesivo. Si la llamada de Alan hubiese llegado mucho antes no estaría en esta clase de situación, pero

a lo largo de mi trabajo he aprendido que no hay que lamentarse o cuestionarse por los *hubieras* de nuestro destino, aprendí que cualquier cosa que suceda lo importante es solucionarlo y eso he hecho desde hace muchos años.

Esta no era la excepción.

No estoy en condiciones para rendirme antes de pelear y Harold me dará mucha pelea ya que tampoco es de los que se rinde con facilidad y para mi suerte, esto será emocionante. De todo lo sucedido no sé cómo demonios Alan fue capaz de advertirme si desde que ingrese al operativo hace un año él fue muy sumiso a las decisiones de su hermano mayor, no comprendo que lo orillo a que tomara tal riesgo y estoy cien por ciento segura que, si lo descubren no le ira nada bien, aunque con el resultado final, no creo que haya mucho problema.

A los pocos minutos escucho pasos fuera del cuartucho, me preparo para ver al bastardo causante de todo esto, pero al abrirse la puerta metálica a quien veo es específicamente Alan.

Esto cada vez se vuelve mucho más inquietante de lo que debería.

—Estas tomando muchos riesgos —frunzo el ceño.

Le hace un gesto a los gorilas para que salgan y lo hacen cerrando la puerta detrás de él, se acerca a pasos calmados con sus manos dentro de sus bolsillos o al menos antes, al estar cerca lleva sus manos a mis piernas acariciándolas, subía sus manos por mis muslos y su mirada hacia el mismo recorrido.

—Detente antes de que sea demasiado tarde para ti —muevo mis piernas alejando sus manos de mi piel, suelta una risa ignorando lo que acabo de decirle. —Alan.

—Relájate bonita.

—¿Tienes claro que si tu hermano se entera de la advertencia va a matarte?

—¿Te preocupas por mí?

—Siempre me resultaste patético y que no perteneces a esta vida, más que preocupada es vergüenza ajena.

Se ríe aún más, se acerca a la puerta y después de unos largos minutos unos de sus hombres entran y lanzan un cuerpo a un lado de la cama; el cuerpo de Harold.

—Te pondré al día bonita. Resulta que mi hermano murió a los segundos que tú recibiste la llamada, te preguntaras qué está pasando y la

respuesta es muy sencilla; tú.

Me quedo observando el cuerpo sin vida de Harold, tenía dos disparos, uno en la cabeza y otro en el pecho. En un movimiento brusco y rápido sostiene mi mentón haciendo que lo vea directamente a los ojos.

—Escúchame atentamente dulzura, quien está a cargo soy yo.

—¿Necesitabas secuestrar a mi hija y a mí para decírmelo? Con un correo me daba por satisfecha. Estos extremos no son para ti, necesitas mucho para saber cómo se manejan estas cosas.

—Sé que tratas de provocarme, te he estudiado mucho Alexandra Sanders, incluso desde antes que te revolcaras con mi hermano y créeme que no me sorprenderás.

—Vale, está claro que no hiciste todo esto para nada más que decirme esta estupidez que la verdad me importa una mierda. No mataste a tu hermano por placer.

—Un poco de ambos —sonríe. —Pero tienes razón y estoy aquí para ofrecerte un acuerdo que no podrás resistirte.

Sale azotando la puerta y sobre todo dejando el cuerpo de su hermano tirado a un lado de mí, esto es asqueroso. Una cosa es disparar y otra muy distinta es tener un cuerpo sin vida casi sobre mí.

—¡Púdrete Alan! ¡Púdrete!



El muy imbécil al menos se dignó en darme algo de ropa, no es la clase de ropa que uso habitualmente, pero al menos no estaba en interior y eso era un avance. Pasadas las once o algo, la mas de esa hora, uno de sus hombres me trajo un vestido minúsculo que no me cubría demasiado y adicional unos tacones porque tendría una cena con su nuevo jefe y señor de la mafia. Quisiera saber que está haciendo Dylan para resolver esto o los demás, conociendo a Marta lo más probable es que haya puesto a todos los agentes posibles para dar con mi paradero, después de todo ha sido como mi madre desde que ingrese al campamento y sé que no me dejara a la deriva, también se perfectamente que hará todo lo necesario para rescatar a Tessa, lo sé, confío en ella.

Estar encadenada y esposada no me ayudaba mucho, por eso uno de sus hombres se encargó de vestirme y tampoco pase desapercibido su manoseo, maldito imbécil. Luego de eso me arrastraron fuera de ese cuartucho, me percató de inmediato que es la misma mansión en la que estuve por un

jodido año fingiendo ser la futura esposa de un mafioso, para mi suerte, si se puede llamar suerte, conozco cada rincón de este lugar y dada la situación de poder escapar claro que lo hare. Me lanzan como si fuera un saco de basura a una de las sillas, para colmo encadenan mis piernas a la silla y las esposas las enganchan en la mesa para que no tratara de atacarlos, ya en muchas ocasiones ha visto que puedo librarme siempre y cuando una de mis manos estén libres, parece que no quieren correr un riesgo tan grande.

—Soy una señorita, no es necesario tanta seguridad.

—Eres más peligrosa que un sicario, no correremos riesgos.

—Ternuritas, me tienen miedo.

Fue cuestión de segundos para sentir su bofetada en la mejilla, como también fue de segundos para que el idiota caiga muerto, Alan le disparo en la cabeza, justo en el momento de la bofetada.

La sangre me salpica en el rostro.

—Ninguno de ustedes tiene derecho a tocarla.

—¿Los manoseos cuentan? —señalo con la mirada a uno de sus hombres que estaba detrás de él, se gira disparándole. —Si sigues matando a tus hombres nadie podría cuidarte y eso está mucho mejor para mí.

—Se cuidarme solo, por cierto, lamento la tardanza, una invitada se puso difícil.

—¿Invitada? —hace un ademan a sus hombres haciéndolos entrar, en sus hombros traían a alguien. —Tessa.

Uno de sus hombres que la sostenía la deja en una de las sillas del otro lado de la mesa esposando sus manos a la silla como si fuera peligrosa, me percató de un hilo de sangre en sus labios y su estado inconsciente. Este maldito bastardo se atrevió a tocarla.

—Te vas arrepentir de haberla tocado, de eso estoy segura.

Sonríe tomando asiento a la cabecera de la mesa, Tessa empieza a reaccionar quejándose de dolor haciendo una mueca, lo primero que hace es tirar de su muñeca agitando las esposas y cuando se da cuenta que no podrá romperlas deja de luchar.

—Mamá...

—Tranquila, todo saldrá bien.

—Deberías aprender a no mentir Alexandra. Admito que la niña tiene un carácter difícil y ese golpe ella misma se lo provoco golpeando a uno de mis hombres.

—¿En serio? —rio con sarcasmo. —Apenas tiene ocho años, ¿le tienes miedo a una niña? ¿Así quieres liderar la mafia francesa? ¿Secuestrando niñas?

—Iré directo al grano ya que no tenemos mucho tiempo hasta que tus amiguitos nos caigan encima. El trato es este; dejo libre a tu hija siempre y cuando vengas conmigo.

—Hay muchas cosas que no entiendo de todo esto. ¿Por qué sacaste a tu hermano de prisión y lo mataste luego? Eso no tiene nada de sentido y mucho menos que hayas hecho que secuestre a mi hija para solo tenerme a mí. ¿Qué pasa con tu mente retorcida?

—Recuerdo el día que Harold te conoció en ese bar —arqueó la mirada aguantando una carcajada: —yo estaba ahí. Te veías jodidamente preciosa y recuerdo que me rechazaste para lanzarte a los brazos de mi hermano.

—No era personal, pero eso ya lo sabes.

—El punto es que durante todo el tiempo que estuviste aquí no hubo un solo instante en el que no te desee. No muchas veces encuentras mujeres fuertes, astutas y hermosas. Tenerte era un privilegio y lamentablemente mi hermano tenía ese privilegio, me restregaba en la cara que se casaría contigo. Ahora agradezco no haber asistido a su boda, grata sorpresa que me lleve cuando uno de mis hombres me dijo que eras un agente encubierto, en lugar de joderme la noticia... —se pone de pie acercándose a mi lugar, tomo mi cabello enredándolo en sus manos tirando mi cabeza hacia atrás, acerca su rostro al mío y en movimientos bruscos presiona sus labios sobre los míos. —Solo me excito más y el deseo de tenerte incremento.

—Las obsesiones no siempre salen como uno espera, te lo dice la persona que se obsesionó con alguien.

—Claro, conozco la historia. Trabajaste de encubierta en un instituto a los diecinueve y ahí conociste a Dylan Jones quien era golpeado por sus compañeros, lo defendiste, lo salvaste de la muerte en muchas ocasiones e incluso resucitaste de la muerte para rescatarlo —suelta una carcajada; —fruto de esa obsesión —señala a Tessa que estaba atenta escuchando todo.

Nunca le había contado nada de mi vida pasada, eran cosas que ella no necesitaba saber y entre ellas estaba la historia con Dylan Jones; su padre.

—Misteriosamente ese chiquillo a quien cuidabas tanto resulto ser hijo de un narcotraficante italiano y después de todos estos años ese indefenso

chico forma parte de los federales y también de la inteligencia alemana. Agreguemos a la historia que entregó a su padre.

—Al punto que me estas estresando.

—En mínimo una hora vendrán los federales, dejare a tu hija aquí para que la encuentren, pero tú vendrás conmigo.

—Estás haciendo un mal cálculo, los de inteligencia no dejarían de buscarme.

—Lo harán cuando se den cuenta que solo traicionaste a tus juramentos —sonríe. —Para ellos tu eres la infiltrada detrás del escape de Harold y la explosión de las instalaciones.

—No creerán eso.

—Ya lo creyeron.

Fünfzig

ALEMANIA, BERLIN

Dylan Jones

No entiendo por qué se empeñan en inculparla de todo lo que está pasando, incluso Marta está empezando a dudar de su propia agente, en lo que me concierne, no me cuadra nada de la explosión. Hay muchas cosas que no coinciden y no me trago absolutamente nada y ahora comprendo porque Alex estaba histérica a tal punto que me despidió e incluso me amenazó de muerte, no sé quién está detrás de todo esto, pero lo voy a descubrir.

—¿Qué no comprendes? —Luke exclamó entre dientes evitando que los demás nos escuchen. —¡¿Qué más pruebas quieres para entender que esa desquiciada está detrás de todo esto?!

—No necesito ninguna prueba porque sé que ella no está detrás de esto.

Salgo de las oficinas donde veían las grabaciones de antes de la explosión y después, cuando sucedió la explosión y me enteré que ella estaba en la misma sala donde todo sucedió lo primero que hice fue correr a buscarla y la sorpresa que me llevo cuando no encontraron ningún cuerpo y en las cámaras resulta que ella salió ilesa de ahí. Se lo fuerte que es, pero de ahí a salir ilesa de una explosión, es absurdo, muy absurdo y sospechoso.

—Te recuerdo que fuiste el primero en entrar en este operativo para hacer que la encierren en un hospital psiquiátrico...

—¡Cállate! —lo tomo de la camiseta estampándolo contra la pared; — No sabes cuánto me arrepiento de haber firmado ese maldito papel, ¿quieres saber por qué me niego a ese teatro? Porque sé perfectamente que Alex no es capaz de todo eso, la conocí en el instituto, ella me salvo muchas veces de morir aun sabiendo lo que era mi padre, así que no dudo de su lealtad al trabajo.

—¿Por qué nunca me dijiste ese dato?

—Porque mi vida privada y pasada no te compete.

—¿Tu vida privada? Te recuerdo que entregaste a tu padre.

—Una cosa no tiene que ver con la otra, no confundas ni mucho menos mezcles las cosas. Alex no tiene nada que ver y esa es mi última palabra.

Entro a mi oficina con él aun siguiéndome los pasos, no comprendo en que le afecta todo esto, después de todo no está involucrado en nada y no tiene nada que perder. Aquí la única persona que tiene demasiadas cosas que perder soy yo, se llevaron a mi hija a la que apenas estaba conociendo y para colmo se llevan a Alex. No entiendo que maldición estaré pagando, primero la muerte fingida de Alex, luego mi madre asesinada el día de su boda, mi padre apareciendo después de muchos años haciéndome recordar todo lo que siempre desee tener oculto en lo más profundo de mis recuerdos y ahora se llevan lo único que me queda en la vida.

¿Qué hice mal? ¿Enamorarme de Alex?

—*Soy Alex Sanders.*

—*Lo sé. Soy Dylan Jones.*

—*Lo sé.*

No, sé que no hice mal en enamorarme de ella. Estoy cien por ciento seguro que no hice nada mal en cegarme porque en el fondo sé que ella no me hizo daño queriendo, siempre fue con las intenciones de protegerme.

—*Te salve, Bambi, ¿no sabes decir gracias?*

—*Gracias.*

Esa es la cruda verdad, nunca le agradecí haberme gritado en plena calle, nunca le agradecí que me siguiera por todo el instituto para luego defenderme, no le agradecí que me hiciera temblar con solo escucharla, no le agradecí que me besara y no le agradecí haberme hecho muy feliz con tan poco. Hay tantas cosas de las que no le he dado las gracias.

—*Si sigues mirándome de esa manera asumiré que te gusto y te sugiero que no llegues a esos extremos.*

Lo siento, pero esa sugerencia jamás me llegó y no solo me gustaste. Te amé y te amo como nunca alguien podría amar, esa es la verdad.

—*El mundo es un maldito obstáculo con jodidos acertijos.*

Alex siempre ha tenido las cosas bastantes claras y definidas, cada uno de sus argumentos fueron tan preciso, en su debido momento no le di el valor que se merecían aquellos pensamientos, ahora todo parece cobrar sentido. El mundo es una pista de obstáculos y la vida es un acertijo inconcluso.

—¡Dylan! —parpadeo un par de veces saliendo de mis pensamientos, suspiro tomando unos documentos del escritorio para entregárselo en sus

manos. —¿Qué es?

—Un nuevo certificado médico firmado por mi dónde asegura que Alexa Züwaren está en sus facultades mentales para seguir al servicio. Por cierto, ya lo mandé y fue aceptado con gusto.

—Dylan, estas cometiendo un grave error.

—Al contrario, estoy haciendo las cosas bien —tomo el otro folder con documentos entregándoselos en sus manos. —Ahí está mi renuncia —dejo el arma y mi placa en sus manos; —desde hoy trabajo oficialmente en el MI6.

—Repito que estas cometiendo un gravísimo error, Dylan. Nada bueno te espera uniéndote a ellos, mucho menos al equipo de Züwaren.

—Eso será asunto mío, está en juego la vida de mi hija y no pienso arriesgarme a perderla a ella o a... Alex.

—Te arrepentirás de esto.

Sale de mi oficina azotando la puerta, no comprendo en que le afecta que renuncie, después de todo es algo normal. Y lo que más no comprendo es el resentimiento contra Alexandra, deben ser celos por el reconocimiento que tiene ella. Suspiro haciendo mi cabeza hacia atrás tratando de relajarme de toda esta tensión de no saber cómo están Tessa y Alex, todo está de cabeza sin ella, presiento que en cualquier segundo me dará un ataque de ansiedad por su ausencia y la falta de información. En ese preciso momento mi móvil empieza a sonar y no dudo dos segundos en responder.

—Hola.

—Ya tenemos la ubicación de Tessa y con suerte Alex estará ahí.

Con esa oración pude sentir como mi corazón salto de alegría mandando un mensaje a mis piernas para que empiecen a correr, lo que menos debo hacer en estos momentos es perder tiempo, cada segundo puede ser crucial.

—Pásame la ubicación, me adelantare —corro hasta la salida del edificio empujando algunos compañeros que se quejan detrás de mí.

—No vayas hacer nada estúpido, espera que todo el equipo este ahí. Hablo en serio Jones, no hagas nada estúpido porque eso le puede costar la vida a cualqu...

—No me hables como si fuera un novato, se hacer mi trabajo.

—Con nosotros las cosas se hacen diferente, ni siquiera Alex pondría en riesgo la vida de un rehén sin saber que podrá sacarlos sin ningún rasguño, estamos hablando de la mafia francesa, de Alexa y Tessa, piensa antes de actuar y no hagas nada hasta que nosotros hayamos llegado.

Cuelga antes de que pueda responderle, en cuestión de segundos me llega la supuesta ubicación de Tessa y Alex, piso el acelerador sin importarme lo demás, ahora mismo todos mis sentidos están enfocados en rescatarlas, solo eso y asesinar a ese bastardo.



Alexandra Sanders

Esto va de mal en peor a cada segundo que pasa y debo admitir que Alan me tomó totalmente desprevenida en una situación de vulnerabilidad como también en un momento en el que mi guardia esta baja, todo esto es culpa de Dylan; desde que lo conozco ha tenido esa facilidad para sacarme de mi enfoco y hacerme bajar guardia, lo hizo en una ocasión y casi termine muerta por salvarla, aparece y sucede lo mismo pero en esta ocasión secuestran a nuestra hija y para joder más la situación no puedo hacer nada porque también estoy encerrada en un cuartucho asqueroso sin saber que están haciendo con Tessa. Tantos años evitando que esto suceda, tantos años dando hasta mi vida para que Tessa sea invisible a mis enemigos se fueron a la basura en cuestión de segundos y es ahí donde mi teoría toma más sentido; no sé si es el destino, casualidad o karma, se podría decir que es un poco de las tres, la cuestión es que se encargan de demostrarte que nada es ni debe ser color de rosas, las tranquilidad no existe y el mundo es una pista de obstáculos infinita, nunca terminas porque en cada salida encuentras una nueva entrada, estas destinado a pasar tu existencia resolviendo problemas que siendo feliz.

En un momento de mi existencia me cuestione todo lo que hacía y la razón de por qué lo hacía; primero llegue a la conclusión de que hacía algo bueno por algunas personas, luego llegue a la conclusión de que me daba estabilidad, pero después la razón se convirtió en una necesidad y no en una opción. No tenía y no tengo opción.

—¿Y qué dices? Es tu hija o tú.

—No respondas, mamá. Papá nos sacara de aquí, yo lo sé.

Me gustaría pensar lo mismo, me gustaría decirle que tiene razón y que dejaremos nuestras vidas en sus manos, pero no lo hare. No dejare la vida

de mi hija en manos de alguien que desapareció solo para evitar que lo busquen, no pretendo confiar en alguien que fue capaz de diagnosticarme demencia por puro despecho, no lo hare, no confío en él. Alan nos observa con diversión esperando una respuesta de mi parte, está en mis manos la decisión y está bastante claro cuál será.

—Creo que no estás del todo motivada —se pone de pie acercándose a mí, me toma del cabello haciendo mi cabeza hacia atrás, siento el frio roce metálico del cuchillo en mi cuello subiendo por mi rostro deteniéndose en mis labios.

Sonrío mirándolo fijamente.

—Matarme no está entre tus opciones y lo sabes —presiona el cuchillo en mi labio inferior a tal punto que siento como la fina piel se abre y el sabor de la sangre. Apreto los ojos evitando hacer algún gesto de dolor, sin embargo, Alan presiona su pulgar en la misma zona limpiando la sangre.

—Cierto, mi prioridad no es matarte —se lleva su pulgar a la boca; — solo que sufras un poco —uno de sus hombres le cubre la boca y la nariz a Tessa hasta dormirla para seguido llevársela.

—No hace falta decir que si la lastiman te asesinare y sabes que lo haré —suelta una risa.

—No estas...

—¡No me subestimes Alan! ¿Crees que estas malditas esposas me detendrán? No me tendrás así para siempre y lo sabes maldito imbécil, también sabes que en el momento que lo hagas serás historia pasada.

—¡No me tomes por idiota! —sostiene mi mentón con fuerza acercando su rostro. —En el segundo que intentes hacer algo en mi contra esa mocosa se muere, eso también lo sabes. Si yo muero, también lo hace tu hija y tu hermana.

—Bastardo.

—Ahora que tenemos las cosas claras, ¿tenemos un trato? —sonrío acercando mi rostro al suyo, su mirada baja a mis labios.

—Muerta —escupo directo a su rostro, solo fue cuestión de segundos para sentir el golpe en mi mejilla. —Podría aceptar irme contigo, podría no matarte, pero primero muerta antes que ser tuya.

—Eso está por verse.

Sus hombres me arrastran, supongo que a ese cuartucho de nuevo. Está completamente enfermo si cree que podría ser capaz de convertirme en su juguete sexual, primero me disparo antes que acceder a esas mierdas. Me

encargo de observar todo el recorrido del comedor al cuartucho que resulta ser un sótano, no es la primera vez que me secuestran y como las anteriores veces voy a salir de aquí, aun no sé cómo, pero voy a salir. Observo con cautela a cada uno de sus hombros y para mi suerte son los mismos hombres de su hermano, lo que significa que los conozco bien y también que los he visto entrenar a cada uno de ellos, conozco sus puntos débiles. Ya dentro nuevamente encadenan mis tobillos y muñecas a la cama, en esta ocasión cubren mis ojos y mi boca, ahora solo puedo oler y escuchar, nada más y eso no me beneficia en absolutamente nada.

Estoy jodida hasta los huesos.

Por más que trato de encontrar una salida no la encuentro y estoy empezando a creer que no la tengo, esta vez no tengo alternativas. El olor de la sangre penetra mis fosas nasales y siento la garganta seca por la falta de líquido, puedo escuchar a los guardias, aunque no con claridad por el grosor de la puerta.

—*¡Eso es! El trabajo es lo único que te importa.*

Es irónico; pretendo odiarlo, pero no puedo hacerlo, no puedo odiarlo cuando tenía razón, mi trabajo estaba por sobre todas las cosas, incluso preferí dejar de lado el amor por trabajo y hubo tantas ocasiones donde me reproché esa decisión, debí quedarme con él aquella noche, si lo hubiese hecho nada esto hubiese estado pasando ahora mismo. Me hubiese gustado ver su reacción al enterarse que estoy embarazada, me hubiese gustado verlo sostener a Tessa en sus brazos por primera vez... Maldición, me hubiese encantado despertar cada mañana a su lado.

Solo me queda aceptar que tome una mala decisión.

Las voces de los guardias cesan y seguido escucho como abren la puerta, lo más probable es que sea Alan.

—Acepto —suspiro; —me iré contigo si dejas que mi hija se vaya con los federales, incluso puedo aceptar no intentar matarte en cuanto me sueltes.

Solo hay silencio y en ese instante puedo sentir como van soltando los amarres de mis tobillos, también me quita la cinta de mis labios, va soltando ambas muñecas y puedo sentir el ardor de las mismas, no puedo creer que me esté liberando por completo. Por ultimo me quita la venda de los ojos.

—No aceptarás nada y no te iras con nadie más que no sea conmigo, no pretendo perderte de nuevo.

Había escuchado de las mariposas en el estómago, que Violeth no se entere de esto, pero acabo de sentirlas o quizás sea porque tengo hambre, pero no sé qué justificación encontrarles a los latidos desenfrenados de mi corazón. No sé qué decirle o hacer, Dylan está aquí, ni siquiera sé cómo hizo para llegar sin hacer alboroto.

—Dylan...

Sostiene mi rostro en ambas manos, su mirada baja a la cortada de mi labio inferior, pasa su pulgar con delicadeza.

—¿Qué haces aquí? —frunce el ceño sin comprenderme; —ve por Tessa.

—Dexter ya se la llevó, ella está a salvo. Nuestra hija está a salvo, Alex.

No logro contenerme mucho tiempo, solo lo abrazo, lo abrazo fuerte sintiendo su calor, por primera vez me siento feliz de ser salvada.

—Gracias, gracias...

—Shh, no digas nada —susurra apartándose, junta su frente con la mira acariciando mi rostro. —Tenemos que irnos.

Asiento poniéndome de pie, Dylan se quita su chaqueta pasándomela para cubrirme ya que Alan me tenía en ropa interior por suerte logro tapar gran parte de mi cuerpo. Dylan entrelaza nuestras manos guiándome, con forme vamos saliendo puedo ver varios cuerpos inertes tirador por todos lados, por alguna razón nada de esto me parece normal, a cada paso que doy voy observando el perímetro para evitar sorpresas.

—¡Alex!

Todo fue cuestión de segundos, Dylan abrazándome con fuerza y el estruendo de varios disparos, abro los ojos encontrando a Alan frente a nosotros con una sonrisa plasmada en sus labios, sonrisa digna de un enfermo mental, reacciono disparándole antes de que pueda hacerlo de nuevo, la bala atraviesa su pecho.

—A-Alex...

Puedo sentir como su cuerpo tiembla, al bajar la mirada puedo ver la sangre. Todo mi cuerpo se tensa de inmediato cuando su cuerpo pierde fuerza y no puedo sostenerlo.

—¡Dylan! ¡No, no, no, no, mierda! —mis manos tiemblan, todo mi cuerpo tiembla y mi corazón empieza a latir con dificultad. —Ni se te ocurra cerrar los ojos, Dylan, por favor. Esto no puede estar pasando... ¡Carajo!

—A-Alex...

—Solo resiste un poco, vas a estar bien... —me quito la chaqueta para hacer presión en las heridas.

—A-Alex...—su voz entrecortada solo provoca que el miedo y desesperación aumente. —M-mírame... —mis ojos se humedecen en el momento que enfoco los suyos empapados en lágrimas; —Te amo.

—No lo digas —hace el intento de sonreír, sus manos temblorosas y manchadas de sangre acarician mi mejilla, apreto los ojos tomando su meno.

—Te amo tanto Alexandra —un sollozo brota de lo más profundo de mi ser.

—Dylan, no lo digas.

—Pero es lo que siento, te amo desde que te conozco —me inclino a él juntando nuestras frentes. —Fue amor a primera vista y nunca me arrepentiré de amarte.

La última vez que sentir un dolor así fue cuando perdí a mi madre, no quiero perderlo a él también, no así, no ahora. No quiero perderlo. Acaricio su rostro limpiando las lágrimas de sus mejillas.

—Quiero escuchar que me amas, Alex.

—No hables como si estuvieras despidiéndote de mí, no lo hagas.

—Solo dime que me amas —jadea, presiono mis labios sobre los suyos tratando de contener mis lágrimas.

—Claro que te amo, tú y nuestra hija son lo que más amo y no voy a perder a ninguno, no voy a perderte.

—Alex...

—¡Basta! ¡Basta! —me aferro a él. —Por favor Dylan, dejare toda esta mierda, pero necesito que estés conmigo, por favor, necesito de ti.

—*Du bist die liebe meines lebens, Alex.*

Sus ojos se van cerrando sus ojos y las lágrimas no demoran.

—¡Dylan! ¡Por favor no me hagas esto! ¡Dylan!

Verlass mich nicht, ich liebe dich.

Eiundfünfzig

ALEMANIA, BERLIN

Alexandra Sanders

Recorro cada uno de los pasillos con rapidez, me gustaría decir que estoy relajada, pero mentir fue parte de mi vida por mucho tiempo y en esta ocasión quiero ser sincera; no estoy relajada, a decir verdad, soy un manojo de nervios y preocupaciones. Me siento como si estuviera en mi primer entrenamiento en aquel campamento, tenía la necesidad de ser perfecta para que me aceptaran, recuerdo que todo mi cuerpo temblaba y sudaba, pero aun así logré lo que me propuse. Ahora mismo me siento exactamente igual, todo mi cuerpo esta empapado de sudo y temblando, a esa sensación debo agregarle las náuseas constantes las últimas semanas y el estrés acumulado.

Estoy volviéndome loca.

Ya no sé qué demonios hacer para apaciguar todo lo que siento.

Empujo la puerta del primer cubículo, sin importarme cerrar la puerta o que alguien este mirándome, simplemente me deshago de ese horrible ardor en el estómago que me incita a vomitar lo nada que comí, solo vómito líquido que no consumo, pero ahí está la necesidad de botar todo. En cada ahorcada puedo sentir como algo dentro de mí se estruja haciendo que me duela todo en el procedimiento.

—Maldita seas, Alex —jadeo entre ahorcadas expulsando lo que me queda, puedo escuchar voces en los pasillos y la verdad me importa un rábano que puedan verme en este estado.

—¡Alexa! —escucho la voz de Marta ingresando al baño, se solidariza conmigo al sostener mi cabello, aunque ya lo había manchado de los fluidos ácidos. Solo puedo concentrarme en vomitar mi pulmón, es dramático, pero así se siente, es horrible. —¿Estas bien?

Rio irónicamente entre jadeos mirándola de reojo.

—Está claro que no, hasta la pregunta es estúpida —sofoco sosteniendo mi cuerpo en mis brazos que están apoyados en el retrete, las náuseas

vuelven y sigo arrojando. —Siento que perderé un riñón si sigo así.

Ríe dándome palmaditas en la espalda, cuando siento que por fin terminé, nuevamente las náuseas me atacan haciéndome imposible el poder controlarlo.

Marta me pasa agua para hidratarme ya que acabo de deshacerme de todos los líquidos que tenía. En un solo movimiento puedo sentir como todo mi cuerpo no da más, me siento tan débil y cansada. Me dejo caer a un lado apoyando mi espalda en la pared, apreto los ojos tratando de regularizar mi respiración y apaciguar las náuseas.

—¿Sabes? La vez que estuviste así de mal, fue cuando te enteraste que estabas embarazada de Tessa —indicó mirándome con perspicacia.

Suelto una risa.

—¿Insinúas que estoy embarazada? Es realmente estúpido porque no he tenido actividad sexual hace mucho tiempo y estas náuseas son recientes.

Marta se pone de cuclillas frente a mí.

—Cuando empezaste con las náuseas ya tenías casi un mes de embarazo —ruedo los ojos poniéndome de pie, me acerco al lavamanos para observarme al espejo; mis ojeras son realmente notorias que doy vergüenza ajena. —¿Cuándo fue la última vez que tuviste relaciones sexuales?

Me mojo el rostro mirándola a través del espejo, siento como mi pecho se me estruja casándose un dolor repentino.

—Antes del secuestro —bajo la mirada al chorro de agua que cae del grifo, Marta sonrío detrás de mí. —Con Dylan.

Tengo unas inmensas ganas de llorar que mis ojos se humedecen sin que me detenga a considerar la parte en la que me veo demasiado patética y el papel de chica vulnerable no se me da bien, llorar solo me estresa más de lo que debería. Me paso las manos por los ojos eliminando esa emoción de mi cuerpo, vuelvo a mojarme el rostro. Marta pasa sus manos por mis hombros sonriéndome con lastima antes de agregar la frase que todos han osado decirme desde el incidente;

—Él estará bien.

Asiento saliendo del baño a pasos rápidos.

Pude haber evitado que eso pasara, constantemente estoy pensando en que pude haber evitado todo este desmadre que se armó, sé que pude haber evitado que Dylan haya salido herido. Bajé la guardia, de nuevo, pero en esta ocasión no fui yo quien recibió la maldita bala, fue él. Aquel día cuando soltó todas esas palabras tenía la sensación de que se estaba

despidiendo de mí, de que ese instante seria el ultimo y solo me hizo cuestionarme lo perra que fui en cada instante que estuvimos juntos.

Y la verdad es que conoces a miles de personas, pero una te cambia la vida.

En ese preciso instante lo entendí.

Las tres balas que recibió lo hicieron perder mucha sangre en el recorrido de la ambulancia hasta el hospital, en el momento que cerró los ojos su condición paso a ser de mucho riesgo, los doctores dijeron que en toda la operación en dos ocasiones casi lo perdieron, fue mucha suerte que lo hayan podido operar y que haya salido, aun así, lleva inconsciente varias semanas y los doctores aseguran que no debería preocuparme que la peor parte ya pasó, solo debo tener paciencia a esperar que reaccione. Después de todo lo sucedido me encargue de que Tessa y Violeth se vayan a una de las bases para su seguridad, aunque marta me aseguro que no había riesgo ya que todos los hombres de Alan, incluso él, habían muertos, pero nunca está de más ser precavido para evitar más sorpresas.

—Agente Alexa Züwaren —me detengo en seco antes de poder llegar hasta la habitación donde se encuentra Dylan. Escaneo al sujeto y no debo ser muy inteligente para darme cuenta que es un federal.

—Escúcheme, si está aquí para preguntarme si yo le dispare, mejor vuelva por dónde vino que realmente no estoy de humor para más estupideces de ustedes.

Me doy vuelta dispuesta a dejarlo ahí, la verdad me tiene sin cuidado.

—Creo en usted... —frunzo el ceño encarándolo nuevamente, sonrío mostrando su dentadura de comercial acercándose lentamente, me estrecha su mano; —soy Javier Müller, un placer señorita Züwaren.

—Diría lo mismo, pero no es verdad —cruzo los brazos, él baja su mano al percatarse que no pretendía estrechársela igual. —¿Qué quiere?

—Supongo que se dio cuenta que soy un federal...

—A kilómetros, ¿es solo eso? Tengo cosas más importantes que sacar teorías.

Suelta una risa mirándome de pies a cabeza, no sé qué le causo chiste. He llegado a la conclusión que los humanos nos estamos volviendo bastante básicos y él es la prueba de eso.

—Lamento interrumpirla... —ruedo los ojos alejándome; —pero quería conocer a la persona por la cual Dylan renunció.

¿Qué hizo qué?

Me detengo volviendo por mis pasos, su sonrisa se hace mucho más amplia de lo que ya era, ¿por qué sonrío tanto? Que jodida molestia.

—¿Dylan renunció?

—Así es, un día antes de todo el incidente él se comunicó conmigo para darme esto —me extiende un folder amarillo que apenas me percaté que tenía en manos, sin perder tiempo lo abro encontrando un certificado psiquiátrico que esta vez estipulaba mi estabilidad para seguir ejerciendo mi trabajo y seguido de ese certificado estaba su carta de renuncia, ambas firmadas por él. —Debo decirle que Dylan fue uno de mis mejores muchachos desde el momento que ingreso a la academia, estaba tan decidido y me tomo por sorpresa recibir eso.

—No tenía idea que había renunciado.

—Lo hizo y además le dijo a su superior de caso que lo hacía por usted.

Suelto una risa devolviéndole sus documentos.

—No es justificante para una renuncia —chasquea su lengua asintiendo.

—Tiene razón, legalmente hablando no lo es, pero supongo que emocionalmente hablando para él fue justificante suficiente y no puedo retenerlo con nosotros si la decisión está tomada, pero aun así quería saber sus razones más a fondo, pero me llevo con esta situación lamentosa.

—No está muerto —gruño. —¿Eso es todo?

—Por el momento sí, pero me gustaría que aceptara un café...

Automáticamente mi ceño se frunce y mi carcajada fluye.

Vale me estoy riendo en la cara de un federal de alto rango, es que no me jodas, no sé con cara de que me vio como para pedirme una cita entre códigos, no lo conozco y aunque lo hiciera, ni de coña iría con él.

—A ver, *Juan*. Te lo dejare claro; ni muerta —sonríó guiñándole un ojo, esta vez sí me alejo completamente riéndome a carcajadas por los segundos más bizarros de las últimas semanas. —Que estúpido.

—¿Quién es estúpido? —levanto la mirada encontrándome con Carter, sonríó acercándose hasta él, me dejo caer a su lado ya que en el otro sillón roncaba Felipe. —Ya me dirás, suripanta.

—Creo que es el ex jefe de Dylan, tuvo el descaro de invitarme a tomar un café.

Suelta una carcajada.

—Si supiera que estas loquita por Jones desde hace nueve años.

—Lo irónico es que ya lo sabe —me carcajeo acostando mi cabeza en sus piernas subiendo las mías al sofá. —Carter, estoy tan agotada.

—Es entendible, todo es una mierda y no comprendo cómo es que puedes vivir así, Alex. Creí que lo dejarías hace mucho.

Suspiro cerrando los ojos con fuerza.

—La verdad nunca considere dejar esta vida, lo manejaba perfectamente.

—Lo manejabas, tiempo pasado. ¿En qué momentos dejaste de tenerlo todo bajo control? —suelto una risa mirándolo fijamente.

—Solo cuando esta Dylan cerca.

—Interesante dato —juega con mi cabello, lo observo con total detención postrado a esa cama conectado a un sinfín de cables conectados a un monitor. —¿No estas considerando dejar todo esto? Venga Alex, has dedicado un cincuenta por ciento de tu vida al servicio de la inteligencia alemana, es hora de que dediques el otro cincuenta por ciento a ser feliz, en estar con tu hija que resultó ser una niña maravillosa, hablo en serio, es increíble. ¿Puedes creer que me dijo que apoyaba la comunidad lgbt? Y lo curioso es que ni siquiera le había dicho que soy gay —suelto una carcajada. —Me sorprende que sea tu fruto.

—Te recuerdo que quien te pasaba las respuestas era yo, mendrugo.

—Vale, pero también hay que sumarle la inteligencia de Dylan.

—Tan inteligente no fue cuando se metió también al servicio, cuando lo conocí me empeciné en mantenerlo a salvo y fuera de los riesgos que venían de mi brazo, pero nada más míralo, ahora esta postrado en esa cama.

—No deberías sentirte culpable, fue su decisión, como también fue su decisión protegerte.

—Lo amo.

Carter abre mucho los ojos mirándome como si me hubiera salido un tercer ojo, rápidamente lleva su mano a mi frente y mis mejillas.

—No estas con fiebre, quizás sea otro virus que te está haciendo decir cosas extrañas —rio a carcajadas dándole un manotazo.

—Que no lo haya dicho en voz alta antes no quiere decir que no lo sentía, sabes como soy cuando se trata de expresar sentimientos, es como si fuera una kryptonita, siento que los sentimientos son mi debilidad y por eso los evito. Pero cuando nació Tessa eso cambio y ahora con lo de Dylan, esa repugnancia por los sentimientos va desapareciendo.

Admito que necesitaba de Carter y Felipe, después de todo fueron mis únicos amigos reales desde que tengo memoria, a pesar que creyeron que

estaba muerta por ocho años no dudaron en perdonarme y hacer como si eso nunca haya sucedido.

—¿Tessa no vendrá a ver a su padre?

—Cuando despierte —asiente clavando su mirada en mi labio, lleva su pulgar a la herida ya cicatrizada.

—Sigo pensando que debes preocuparte en ser feliz que, en la vida de los demás, es momento de que pienses en ti y tu hija.

—Todos dicen exactamente lo mismo.

—Entonces empieza a hacerles caso, si lo dicen es porque hay razón.

—Esta entre mis probabilidades.

Sonríe enredándose en sus brazos, siento el cansancio pesándose los ojos y poco a poco se van cerrando sin que pueda evitarlo, los parpados me pesan más que la necesidad de estar despierta para cuando lo haga Dylan.



Violeth Sanders

Dicen que cada quien tiene diferentes formas de afrontar los problemas, para Alex su forma más sencilla de controlar los problemas siempre fue alejándose o alejando a los demás. Antes pensaba que ella era demasiado egoísta y aun pienso que lo es, pero su egoísmo en consigo misma, cree que con solo querer a alguien esta desaparecerá o terminara muerto, supongo que ese pensamiento lo tienen desde que su madre murió. Pero estoy cien por ciento segura que una persona ha sido capaz de jugar con ese egoísmo; *Dylan Jones*.

Me parece tan irónico comparado a la forma en la que se conocieron y como Alex afirmaba con su vida que jamás se fijaría en alguien como él, ahora tienen una hija y Alex no sale del hospital esperando que despierte. Si me lo hubiesen advertido hace nueve años, lo más probable es que me hubiese reído a carcajadas antes de imaginarme a mi hermana enamorada.

Y Jesús, Tessa es una niña maravillosa. Es tan inteligente que me hace sentir vergüenza de mi yo de ocho años. Desde las graderías puedo verla moverse con mucha destreza por todo el campo de entrenamiento, esquiva con facilidad y su complexión delgada la hace entrar por cualquier agujero, Alex dice que no quiere que, su hija se meta a la misma vida que ella, pero no se percata que a Tessa le gusta eso, en lugar de mostrar cansancio sonríe

y sigue repitiendo el circuito una y otra vez, tiene mucha energía. Si no está haciendo todo eso, está leyendo 24/7 y eso también es maravilloso.

—¡Lo logré! —salta y hace un baile extraño, rio a carcajadas aplaudiendo. —¡Por fin pude pasar ese muro! *Ich habe es endlich geschafft!*

Hay un muro que todos escalen como parte del circuito de entrenamiento, la última vez que lo intento tenía siete años y se cayó como veinte veces, se volvió su reto personal, después de quince intentos al final pudo hacerlo y a eso se debe que este festejándolo.

—*Herzlichen glückwunsch, Bug!*

Ella viene corriendo hasta las graderías, se deja caer a mi lado respirando con dificultad del cansancio, pero su sonrisa de victoria nadie se la quita. Se limpia el sudor de la frente suspirando.

—¿A los cuantos años crees que mamá pudo pasar ese obstáculo?

—No lo sé, deberías preguntarle —asiente bajando la mirada y eso solo significa que está buscando el momento adecuado para lanzar una pregunta que posiblemente no pueda responder. —¿Qué sucede?

—¿Cómo se conocieron mi mamá y mi papá?

—Tu madre casi lo atropella —arruga la nariz riendo.

—Que...extraño. Quiero saber más. —Supongo que no hay nada de malo en que conozca la historia de sus padres.

—Nosotras vivíamos en Pyongyang antes de que todo pasar, por una explosión en la sala de química tuvieron que cerrar el instituto, eres bastante inteligente para darte cuenta quien ocasiono la explosión —ríe asintiendo; —nuestro padre como castigo nos trajo a Los Ángeles. Primer día en la ciudad y teníamos que ir al instituto nuevo, Alex conducía y fue unos segundos que se distrajo para mirarme, si no hubiese sido que grite, posiblemente tu padre no hubiese existido hace mucho.

Tessa sonríe tomándome total atención, por primera vez está escuchándome, eso es un avance y también es porque le interesa el tema.

—Creo que tu padre perdió el alma en el momento que vio a tu madre, en ese entonces se decían muchas cosas de Alex y no eran muy bonitas, además que siempre salía en televisión por problemas, todo era una coartada de Alex, pero Dylan creía que era verdad. Sé que le quito la mirada en ningún momento hasta que nos marchamos, por cosas del destino tu padre estudiaba en el mismo instituto y estaba en la misma clase... ¿Sabes por qué tu madre no te dice nada cuando defiendes a ese niño?

—Ella ayudaba a alguien.

—Ese alguien era Dylan.

—Wow, suena imposible.

—Pero así es, tu madre le fracturo la muñeca a su agresor, después de ese encuentro todo fue cuestión de casualidades tras casualidades...

—¿Cómo si el universo los quisiera juntos?

—Exactamente eso —apreto sus mejillas, arruga la nariz riendo. —Alex sentía atracción por él, pero le costaba admitirlo y aceptarlo. Me gustaría contarte todo a profundidad, pero hay cosas que ni siquiera yo sé y solo ellos pueden decírtelo, puedo asegurarte que no fue una relación fácil y eso que jamás formalizaron nada, se querían, pero ambos fueron cobardes.

Se queda en silencio mirando sus manos por unos largos minutos.

—“*El destino es sabio, sabe bien a quién ponerte en el camino, ya sea para que se quede contigo o para que te deje una gran lección*”, no creo que mamá haya sido cobarde, creo que era precavida.

Sonrío dándole la razón.

—Tengo curiosidad de saber el nombre de ese niño al que siempre defiendes y por el cual siempre quieren expulsarte —Tessa baja la mirada sonrojándose, es una ternura. —Anda, dime.

—*Santiago Bradley*.

—Tiene nombre de niño bueno —ella sonríe aún más sonrojada. —¿De qué color son sus ojos?

—Azul cielo.

—Voy a pensar que no te gusta ese niño.

—No me gusta, tengo ocho años.

—Tienes ocho años, pero te has leído más libros de romance que yo, a tu edad lo único que hacía era comer moco.

—¡Qué asco!

Es grandioso pasar momentos como estos con mi sobrina, quizás cuando crezca deje de ser esta niña dulce que es ahora, lamentablemente el crecimiento cambia las personalidades. Espero que Tessa siempre conserve esa humanidad que posee.

—Tía, quiero que mis padres estén juntos, se quieren, sus ojos los delatan.

—Hay que hacer una cadena de oraciones a todos los dioses existentes para que eso suceda.

—Estarán juntos, lo sé.

Zweiundfünfzig

ALEMANIA, BERLIN

Dylan Jones

Leve y lentamente el entumecimiento va desapareciendo; primero empiezo a sentir mis manos, un cosquilleo recorre cada articulación de mis dedos hasta que puedo moverlas, solo un leve movimiento. Mis parpados dejan de pesarme demasiado que ya tengo la capacidad sobrehumana de abrir lentamente los ojos, diría que lo primero que vi es el techo o la pared, pero en realidad lo primero que vi es a una enfermera junto a la camilla, parpadeo un par de veces tratando de apaciguar el zumbido de mis oídos. Ella rápidamente alumbró mis ojos casi cegándome por completo, al tratar de mover mi brazo siento una aguja introduciéndose más en mi piel que hace que detenga cualquier movimiento brusco, levanto la mirada al aparato al que estoy conectado y es ahí cuando me percaté de las personas que están durmiendo en el sofá. De solo verla ahí mi corazón empieza a latir con mucha rapidez, se vuelve loco y sé que esa máquina lo está detectando que la enfermera rápidamente se acerca a verificar.

—¿Cómo se encuentra? —aparto la mirada de Alex enfocando a la enfermera.

—Horrible —la voz no me sale como quisiera, me sale apenas audible, pero al menos pudo entender lo que dije ya que asiente. —¿Cuánto tiempo llevo aquí?

—Tres semanas exactamente.

Tres jodidas semanas, estuve inconsciente tres semanas, cuando vuelvo la mirada a Alex me percaté que no está sola, esta con nada más y nada menos que Carter y en el otro sofá esta Felipe roncando, buenos los tres están completamente dormidos.

—¿Cuánto tiempo llevan aquí? —ella dirige su mirada a esos tres y sonríe.

—Los dos señores llegaron hace una semana y la señorita está aquí desde que usted entro al quirófano, solo se aleja por café y regresa, además

no podemos correrla ya que siempre muestra su placa —sonríó asintiendo.

—Eso suena muy ella.

—Enseguida vendrá el doctor, por favor no se mueva demasiado.

La enfermera desaparece de mi vista cerrando la puerta con cuidado de despertar a esos tres. Admito que me resulta bastante tierno de Alex que este aquí desde que ingresé al hospital, no lo esperaba, quizás esperaba que se alejara como siempre sabe hacerlo, pero está haciendo todo lo contrario y eso me hace amarla aún más de lo que ya lo hago. Noto como se mueve entre incomoda y fatigada despertando a Carter, ninguno se había percatado que los estoy observando desde hace mucho.

—Alex, ¿qué sucede? —le sostiene el rostro, puedo percatarme lo pálida que esta. —¿Estas bien?

—Son solo...

No le da tiempo de responder porque sale corriendo de la habitación, si pudiera hubiese salido corriendo detrás de ella, pero aun no me siento capaz de moverme y la enfermera me recomendó no hacerlo. La puerta se abre nuevamente pero no ingresa Alex, es el doctor.

—Doctor buenos días, aun no despierta —comentó Carter, el doctor arquea una ceja señalándome, él se gira y su expresión de asombro es bastante divertida. —¡Hijo de...! —se abalanza abrazándome, rio dándole palmaditas en la espalda. —¿En qué momento despertaste que no nos dimos cuenta?

—Estaban durmiendo, obviamente no se darían cuenta.

—¿Y por qué no nos hablaste o algo?

—Se veían cansados.

—Que consideración la del muchacho —me da un zape en la frente, ruedo los ojos riendo. —Me alegra y relaja que ya estés despierto.

—¿Cómo esta Alex? —mi preocupación es notoria y eso solo lo hace sonreír haciendo un gesto de ternura, supongo que burlándose. —Vi que salió corriendo.

—Primero que el doctor se haga un chequeo y luego te digo que pasa con Alex desde mi perspectiva —asiento mirando el doctor con obvia expresión de que se apresure. Estoy más interesado en saber que sucede con ella, que saber algo que ya se. Me recomendaran tener reposo, medicamento y cuidado, lo típico.

Luego de unos largos minutos de chequeos y preguntas, el doctor dice que no tengo nada fuera de lo normal y obviamente las recomendaciones,

tendré que quedarme unos días más por seguridad. Se marcha deseándome una sana recuperación, entonces dirijo mi mirada a Carter que solo ríe por mi impaciencia.

—Y bien, ¿me dirás ya o qué?

—No comas ansías —toma uno de los sillones acercándolo más a la cama, Felipe ni las luces de despertar pronto. —Veras, Alex esta con náuseas desde hace varios días, ella dice que es por el estrés de la situación. Yo creo que tiene algo más complejo que eso.

—¿Está enferma?!

—Eh...diría que no es grave, pero si durare.

Okey, creo que me estoy confundiendo más de lo que ya estaba, no comprendo los códigos con los que habla.

—No comprendo, ¿es una infección? ¿virus? ¿Qué?

—No quiero creer que eres un tarado —ríe pasándose las manos por el rostro con frustración y algo divertido; —creo que Alex tiene un bichito creciente dentro de ella, durará nueve meses y luego saldrá.

Frunzo el ceño analizando sus códigos, su sonrisa divertida no me ayuda en absolutamente nada y entonces se me enciende el foco.

—¿Está embarazada?! —sonríó ampliamente.

—Es lo que creo, Alex lo llama *estrés*.

Madre mia, Alex embarazada.

Espero que nadie haya sido capaz de abusar de ella en ese asqueroso lugar.



Alexandra Sanders

Nuevamente me humedezco el rostro mirándome en el espejo, al ver mi reflejo tan penoso, mi piel demasiado pálida teniendo en cuenta que soy morena da mucho que desear, las palabras de Marta empiezan a picarme el subconsciente y las probabilidades de que sea un embarazo van subiendo teniendo en cuenta que la última vez que tuve sexo con alguien fue con Dylan cuando fui a su departamento para contarle lo de Tessa, pero también hay que resaltar que un día después del operativo en Toulouse tuve un

encuentro con Dex en los baños además que un día después apareció Dylan y... maldición, todo se está complicando.

Suspiro sacando el móvil de mi bolsillo trasero, le marco a Violeth porque estoy preocupada por Tessa y probablemente ella también lo este. Al quinto pitido ella responde.

—Las oraciones funcionaron y por fin te comunicas con nosotras, que poca consideración, hermana —sonríó apoyándome en el lavamanos pasándome las manos por la nuca.

—Lo siento, se me paso llamarlas, ¿cómo están? ¿dónde está Tessa?

—Esa niña está dándose una ducha, estuvo haciendo los circuitos de entrenamiento, está demasiado feliz por haber podido cruzar el muro —sonríó de solo imaginarla saltando y gritando en alemán que lo logró.

—Imagino su alegría.

—Le encanta estar en el campamento, creo que es la única vez que sus libros pasan a segunda opción —y eso me preocupa, que le guste todo eso; —estuvo preguntando la mágica historia de sus padres.

Suelto una carcajada, de mágico no tuvo nada.

—Mendiga.

—¿Cómo esta Dylan? ¿Ya despertó?

—No —suspiro apretando los ojos; —Violeth, hay una posibilidad que este embarazada...

—¡¡¿Qué?!! —Tuve que alejar el aparato del oído por semejante grito, escucho un estruendo y un «auch», supongo que se cayó o algo. —Debes estar bromeando, no estoy para chistes, Alex.

—También espero que sea solo una idea y no real.

—A ver, ¿estas embarazada o no?

—No lo sé, he estado con nauseas desde hace varias semanas y es sin justificación, solo náuseas y vomito constante, ahora mismo estoy en el baño.

—Por Zeus, deberías hacerte una prueba, no pierdes absolutamente nada y así saldrás de cualquier duda.

—Lo sé, lo haré ahora mismo...

—Mi duda es, ¿de quién estarías embarazada? Porque seamos realistas, una santa no eres y tu forma de quitarte estrés, es teniendo sexo y, además, tu juguete sexual era ese con cara de imbécil... ¿Cómo se llama? Mmm... Dexter Williams.

A Violeth le cae en el hígado Dex, desde que lo conoció tuvo claro que no le llega ni a los talones a Dylan. Para ella, Dylan es diez mil veces mejor.

—Me voy hacer católica y le pediré al señorcito dios para que esa cara de pito no sea el padre de esa criatura...

—Aún no se si estoy embarazada —ruedo los ojos saliendo de los baños, claro que pretendo salir de esta duda cuanto antes, me dirijo hacia el área de laboratorio. —Y ahí también hay un problema. Digamos estoy embarazada; antes de la llegada de Dylan tuve un revolcón con Dex, ya sabes que habíamos terminado lo de Toulouse ese día. Cuando fui hablar con Dylan, también tuvimos...

—Una noche desenfrenada de sexo caliente... —rio a carcajadas por semejante palabrería de esa mujer.

—Aja.

—Eso es un problema, pero antes de buscar al padre deberías saber si existe dicho esperma evolucionando.

—Espero no estés hablando así delante de Tessa, te corto la lengua, china.

—Que dramática y soy coreana.

—Voy hacerme la prueba ahora mismo, no tardan demasiado.

—Suerte.

—La necesitare.

Cuelgo la llamada adentrándome al consultorio, esta duda termina ahora y si sale positivo, un nuevo dilema empieza porque con Dexter no me cuide la última vez y con Dylan menos, no me cuide la primera vez y nació Tessa, sería mucha ironía quedar embarazada de Dylan nuevamente. La doctora me sonreí dándome una sonrisa, la verdad odio los hospitales y a los doctores, pero no tengo más alternativa.

—¿En qué puedo ayudarla? —dios, cuando me hice la prueba de embarazo hace ocho años, marta tuvo que estar conmigo porque yo entré en pánico.

—Quiero hacerme una prueba de embarazo —ella asiente poniéndose de pie.

—Claro, sígame.

Me guía hasta otro extremo del consultorio, me siento donde me indica y segundos después vuelve con una aguja para sacar la muestra de sangre, el procedimiento no tarda ni tres minutos, luego de eso me pide que espere diez minutos a fuera para hacer los análisis. Creo que son los diez minutos

más largos de mi vida, no, son los otros diez minutos más largos de mi vida, el primero fue enterarme de la futura existencia de Tessa. Recargo mi cabeza en la pared cerrando los ojos, pasan los segundos, los minutos y siento que cada vez se hace más eterno e insoportable.

—¿Alexandra Olivia Sanders Züwaren? —abro los ojos levantando la mirada, la doctora me entrega un sobre cerrado. —Sus resultados, que tenga un lindo día.

—Gracias.

Me alejo unos pasos del laboratorio observando el sobre con detención, mientras antes mejor dicen por ahí. Sin pensar demasiado rompo la parte superior para sacar los resultados de los análisis.

—Mierda.

Los muy desgraciados incluso lo resaltaron: «HCG^[1]: (50 mIU/ml) *POSITIVO*»

Bien, ya salí de una duda, ahora falta saber de quién es, si de Dex o de Dylan.

Le saco una fotografía a los análisis mandándoselo a Violeth para que enloquezca un momento, además le agrego que no le diga nada a Tessa por el momento. Recorro los pasillos nuevamente hasta la habitación donde esta Dylan, antes de que pueda entrar la puerta se abre saliendo Carter.

—¿Dónde estabas?

—En el laboratorio —frunce el ceño; —entra te diré todo.

—Alex, antes que hables...

—Me hice una prueba de embarazo —Carter se calla rápidamente abriendo mucho los ojos con asombro, le paso los resultados para que se entere por su cuenta.

—Dice: HCG, algo más que no entiendo, seguido del positivo —arquea una ceja, ruedo los ojos dejándome caer al sofá.

—Tengo tres semanas de embarazo.

—Hija de... ¡Estas embarazada! —me abraza con fuerza; —¿Por qué no estas feliz?

—No lo estuve cuando me entere lo de Tessa, no lo estoy ahora que es prácticamente lo mismo.

—Y el padre es... ¿Quién es? —sonríe ampliamente mirando a Dylan.
—¿Es Bambi?

—Es una probabilidad.

—No me digas que cuando estuviste secuestrada te...

—No, claro que no —hago una mueca; —hay una posibilidad de que este bebe sea de Dex.

—¡¿Qué?!

—Sí, yo y... —rápidamente me cubre la boca negando, frunzo el ceño y con un gesto me señala hacia Dylan que está mirándome. —Mierda.

Esto tiene que ser una pésima jugada del universo, no pretendía decirle a Dylan que había un cincuenta por ciento de probabilidad de ser padre y que otro cincuenta por ciento lo sea Dex, ni siquiera pensaba decirles, porque tampoco pensaba tenerlo.

—Bueno, me llaman afuera, adiós.

El muy tarado despierta a Felipe sacándolo a rastras de la habitación, no esperaba tener una conversación de este tipo con él cuando despertara, al parecer nada está saliendo como espero.

—Dylan...

—Estas embarazada de ese imbécil —suspiro sentándome en la orilla de su cama. —De todos los hombres de esta ciudad, tenía que ser él.

—Es una probabilidad —ríe irónicamente apartando la mirada de mi enfocándola en el techo. —No quiero tener esta conversación, no ahora.

—¿Entonces cuando? —me encara con el ceño fruncido.

—¿Sabes? Vete al jodido infierno, Dylan Jones. ¿Pretendías que estuviera de monja esperando por ti? No seas ridículo y, es más, para mí ya no existías hasta el maldito momento que entraste a la oficina, debiste quedarte en ese agujero en el que estabas, no tenías por qué llegar a Alemania, menos entrar donde yo trabajo. Lo tenía todo jodidamente controlado hasta que apareciste, nunca debí defenderte de esos imbéciles, nunca debí protegerte de esa maldita loca obsesionada... ¡Nunca debí haber aceptado ese maldito trabajo!

—Yo nunca te pedí que hicieras todo eso. Fue tu decisión, así como la mía fue amarte aun sabiendo que no sería correspondido, cada quien se hace responsable de sus decisiones.

Me llevo las manos a la cabeza, no entiendo cómo es que tiene esa capacidad sobrehumana para exasperarme en segundos.

—¿Te das cuenta que siempre que tratamos de estar bien, todo termina peor? Es como si el universo nos gritara que es una pérdida de tiempo un *nosotros*.

Ríe negando divertido.

—No es el universo, eres tú. Siempre eres tú quien imposibilita un nosotros; odias que te lleven la contra, odias que alguien tenga más razón que tú y, sobre todo, odias aceptar lo que sientes y escapas, sueltas tus mierdas en palabras que sabes me duelen. Tienes ese vacío pensamiento de que puedes todo sola y que eres más importante que los demás. *Solo tú importas*. Analiza tus propias palabras y date cuenta que la única persona en esta habitación que se arrepiente eres tú. Está bien, desearías no haberme conocido, pero yo no me arrepiento de nada, cada segundo que estuve contigo son mis recuerdos más valiosos y no los cambiaría por nada, mucho menos me arrepiento de haber tomado esa decisión de venir por ti, dejé una vida en Viena. Yo quiero una vida contigo, pero ya me cansé de tu actitud, jamás cambiaras.

—Dylan...

—No mentí ni mucho menos estaba delirando cuando dije que eres el amor de mi vida, porque es la verdad. Eres la única que entro a mi corazón y que hasta ahora no puedo sacar, mientras para ti solo fui alguien más.

—Tampoco mentí cuando dije que te amo.

—¿Y en verdad lo sientes? —me inclino a él, junto nuestras frentes, Dylan sube lentamente su mano a mi rostro acariciando mi mejilla. —¿En verdad me amas?

—Claro que si te amo —susurro sobre sus labios.

—¿Es una opción o una decisión? —sonríe acariciando sus labios.

—¿Sabes? Todas las veces que te trate mal, te aleje y me aleje de ti no fueron decisiones, fueron las únicas opciones que tuve. Aceptaría que me odiaras, incluso aceptarían no verte, pero no aceptarían que murieras por mi culpa. Todo lo malo fueron opciones. Fue mi decisión mirarte de más cuando nos conocimos, fue mi decisión protegerte cuando tú no tenías ni idea de lo que sucedía, fue mi decisión matar a esa perra por ti, aquella vez que tuve que fingir mi muerte, créeme Dylan que me dolió mucho tu sufrimiento. Mi decisión fue ir contigo aquella noche, mi decisión fue tener a nuestra hija, mi decisión fue ir a tu departamento a decirte la verdad, fue mi decisión quedarme contigo esa noche y fue mi decisión quedarme contigo todo este tiempo. Mis decisiones no son las que tú piensas. Así que amarte no es opción, es una decisión.

—Aun así, estas abrazada de alguien más.

—¡Es una probabilidad!

—¡¿Y quién es esa otra maldita probabilidad?!

—¡Eres tú, Bambi! —su semblante cambia por completo; —Tengo tres semanas de embarazo.

—Aquel día que fuiste a mi departamento —analiza. —¿Y por qué Williams es una probabilidad?

—Un día antes de volver a Berlín apenas habíamos finalizado el operativo de Harold, estábamos bebiendo y como la mayoría de nuestros encuentros, estábamos ebrios. Además, no tenía idea que un día después tú aparecerías en la oficina de Marta, de haberlo sabido no lo hubiese hecho.

Dylan sonríe acariciando mi cabello bajando hasta mis labios, pasa su pulgar por la cicatriz, levanta la mirada a mis ojos.

—Entonces hay una probabilidad de que seamos padres de nuevo.

—Hablando de eso...

—No abortaras si eso es lo que quieres decirme —ruedo los ojos sonriendo, suspiro acostándome a un lado de él. —Yo soy el padre, un cincuenta por ciento no dirá lo contrario.

—Quiero hacer las cosas bien, Dylan —acuesto mi cabeza en su pecho, pongo mis brazos sobre su abdomen, no puedo evitar inhalar todo su aroma y cerrar los ojos sintiéndome más relajada. Siento sus labios en mi frente; —Pero no sé cómo.

—No siempre tenemos todas las respuestas —levanto la mirada.

—Suenas como Tessa.

Bajo la mirada a sus labios que me gritan por sentir los míos, no me contengo demasiado y lo beso, tantas veces lo he besado y cada vez se siente de la misma forma, especial. Pero todo momento perfecto se tiene que ver interrumpido y no por cualquier tarado inoportuno, es más por unas náuseas inoportunas.

Rápidamente tomo el cesto de basura vomitando lo que sea que me quede dentro, caigo de rodillas sintiéndome mareada.

—Me gustaría sostener tu cabello, pero no puedo moverme, aunque quisiera.

—Y no te muevas, esto es normal —jadeo entre ahorcadas. —Había olvidado lo horrible que es el embarazo y eso que apenas son tres semanas.

—Esta vez no estarás sola —rio mirándolo de reojo.

—Quien querrá desaparecer será tú, si normalmente soy un asco de persona, embarazada soy peor.

—Te soporte en tu estado normal, lo haré ahora que estas embarazada.

—Sí, sí, como sea, Romeo.



—¿Cómo estas, Alex?

—No lo sé, supongo que estaré mejor en algún momento —me encojo de hombros restándole importancia al asunto, Marta asiente bajando la mirada; —el sufrimiento no es eterno y en algún momento nos toca cambiar la página, si es posible cambiar el cuento y empezar a ser felices.

—Hablas por lo de tu madre.

—Sí, cuando asesinaron a mi madre algo dentro de mi cambio por completo, aquella parte de mí que me hacía sonreír con facilidad se rompió y quedó lo que formó a la agente Alexa Züwaren. Aquella mujer que se prohibía a si misma amar a toda costa, me volví como un robot y perdí aquello que mi madre amaba de mí, lo mismo que amo de Tessa; la alegría.

—Pero...

—Después de todo mi humanidad no estaba tan muerta.

—¿Por Jones?

—Es increíble como un indefenso chico hizo muchas cosas... vamos a decirlo, por mí. Me hizo bajar la guardia incontable de veces y no fue nada malo.

—Sigues llamándole «bajar la guardia» a haberte enamorado hasta los ovarios de Jones —suelto una carcajada asintiendo. —Creo saber a dónde quieres llegar, no actuarías tan calmada y relajada si fuera algún operativo en proceso, además nunca hablas de estas cosas conmigo.

—Quiero que me perdones; me sacaste de ese orfanato asqueroso y fuiste como una madre para mí, pero nunca te agradecí por eso y me apoyaste con Tessa, en pocas palabras hiciste todo por mí.

—¿Te queda poco tiempo de vida o el embarazo te pon sentimental? —ruedo los ojos riendo. —Todo lo que hice fue en honor a Olivia, fue una de mis mejores amigas y quien debió haber muerto esa noche era yo. Si estoy viva es por ella, se lo debía.

—De todas formas, gracias. —Le entrego los documentos, ella algo dudosa lo toma ojeándolo; —Nunca pensé que haría esto.

—¿Tu renuncia? ¿Estas renunciando?

—Sí, es mi renuncia.

—¿Lo pensaste bien? Joder, Alex.

—No fue tan difícil tomar la decisión; secuestraron a mi hija, Dylan casi muere y estoy embarazada. Ya no puedo con todo lo que está sucediendo, ya no quiero tener miedo de cerrar los ojos y que al abrirlo alguien este apuntándole a alguien que amo.

—¿Y te vas a adaptar? Estas acostumbrada a estar en balaceras, corriendo de aquí allá, infiltrándote en los peores lugares. Amas esto, Alex.

—Lo sé, el servicio es mi vida —bajo la mirada a mi vientre que pronto dejara de ser plano; —pero ahora tengo otra vida por la cual debo mantenerme viva.

—Entiendo y estoy en shock, pero legalmente no puedo retenerte aquí, pero en un futuro si deseas volver, sin dudarlo te posiciono nuevamente o también Tessa es bienvenida.

—Ni de coña, Tessa no entra en esto.

—Vale, pero si ella lo quiere, no me negare.

—Primero la encierro antes de verla haciendo lo mismo que yo, claro que no.

—Que sobreprotectora estas, pero vale, espero que tu nueva vida fuera de la adrenalina y lejos de delincuentes logre controlarte. Porque si no recuerdas, esto era como una terapia.

—Buscare nuevos métodos.

—Bueno, fue un placer trabajar contigo, Alexandra Züwaren.

—El placer todo mío.

En el momento que nos dimos las manos, cerré ese libro lleno de adrenalina que llevo desde los siete años, no lo cierro para siempre, pero al menos será por un largo tiempo. Realmente nunca imaginé que dejaría el MI6, sorpresas te da la vida.

Dreiundfünfzig

REPÚBLICA CHECA, PRAGA

Dylan Jones, 2 años después

He escuchado esa maravillosa frase: «*Las personas más importantes no se buscan, la vida te los presenta*». Mi madre acostumbraba a decirme que en algún momento llegaría la chica indicada para mí y yo no podría hacer nada para evitarlo porque el destino así lo quería. Aunque para mi madre el prototipo de mujer perfecta no era Alex.

La vida es como una ruleta rusa, o te libras o mueres, así de simple y concreto.

No me arrepiento en absoluto haber tomado la decisión de dejar Viena cambiando todo para quedarme en Alemania, pero tampoco fue una estadía larga; cuando Alex renunció al servicio secreto me tomo por sorpresa porque entendía que eso era su vida, pero también comprendía que quería hacer las cosas bien tanto por ella, por Tessa, nuestro nuevo hijo y nosotros. Simplemente decidimos desaparecer de radar de muchos y mudarnos a un lugar donde nadie nos conocía y podríamos tener una vida normal sin que estén tentando con nuestras vidas, queríamos ser felices por primera vez sin importar nadie más. A los tres meses de embarazo Alex hizo una prueba de paternidad y mi felicidad aumento cuando salió que yo soy el padre, quien no estaba muy feliz era Tessa, creía que ya no tendría atención por él bebe.

La mejor decisión que tomamos juntos fue mudarnos a Praga e iniciar nuestra vida, obviamente Violeth se mudó con nosotros, no en el mismo departamento, pero si en el mismo edificio. Carter y Felipe también decidieron establecerse en Praga.

Durante todo el tiempo del embarazo no fue difícil lidiar con Alex, si tenía unos cambios de humor muy radicales; unos minutos estaba riendo a carcajadas y otro estaba llorando porque odiaba el embarazo, nuestra felicidad aumento cuando nació *Leo Jones Züwaren*, Alex no quiso usar el apellido *Sanders* porque creía que su padre no merecía seguir siendo recordado, hay rencores que jamás se olvidan y ella jamás dejara de odiarlo,

aunque este muerto. Me encanta despertar y encontrar a Alex durmiendo sobre mi pecho abrazándome, es un sueño hecho realidad para mí, tantas veces deseando algo así, por fin no hay nada que nos haga dudar o retroceder.

Observo todo el lugar aguantando una carcajada, me dan vergüenza estos dos tarados que tengo como amigos.

—Espérame un poco, voy a apuntar todas tus palabras que irán en el epitafio —agregó Carter robándole una servilleta a uno de los comensales, me encojo en mi asiento; —listo, dime tus memorias, hermano.

Felipe niega divertido dándole un zape en la nuca.

—Carter, ¿por qué eres tan imbécil?

—¿Imbécil? Soy realista.

—No, eres imbécil.

Lo único que me queda es reír, enojarme por sus babosadas es una pérdida de tiempo, mientras ellos discuten aprovecho de pedirme algo de comer en lo que también esperamos a las damas que se fueron a hacer compras desde hace dos horas.

La mesera se acerca de inmediato bastante sonriente;

—*Dobré ráno, co chcete jíst?*

—*Dobré ráno slečno, dala bych si smažený sýr.*

Asiente alejándose, Felipe y Carter me miran molestos.

—Como odio que entiendas tantos idiomas —ruedo los ojos esperando que las mujeres lleguen de una vez. Felipe chasquea su lengua inclinándose hacia delante mirándome con atención: —Entonces, ¿estás seguro con lo que piensas hacer?

—Nunca estuve tan seguro en toda mi vida.

—Vale, te ayudaremos en todo lo que necesitas.

—No era una opción la verdad, están obligados en ayudarme —les aclaro recibiendo mi comida; —*Díky moc slečno.*

A la distancia las veo; Alex con Leo en brazos, Tessa concentrada en ver la portada de un nuevo libro escrito en checo ya que también aprendido o está aprendiendo el idioma y junto a ellas esta Violeth con cara de pocos amigos. Me enfoco en Alex, tan preciosa como siempre, la imagen de ella cargando a nuestro hijo y sonriendo me encanta, adoro verla de ese modo, su cabello cayendo por sus hombros, me encanta ese labial rojo intenso que resalta su piel bronceada y sus ojos verdes, su figura delgada en un vestido

veraniego hasta más arriba de sus rodillas. Alexandra es la mujer más preciosa que he conocido.

Una papa voladora golpea mi frente y Carter silva inocente apartando la mirada con un gesto divertido.

—Cierra la boca, amigo —comentó Felipe entre risas.

—Nunca dejare de pensar que es preciosa —parezco un tarado, pero no me importa lo que piensen de mí.

—Con ese cuerpo que tiene nadie le creería que tiene dos hijos —comento Carter mirándola de pies a cabeza.

Puedo percatarme que no soy el único admirándola, Alex tiene esa facilidad de ganar miradas donde sea que vaya, ya sea por su belleza o por su personalidad arrolladora y despreocupada. Y admito con toda la sinceridad de mi ser que no soporto que la observen como lo hacen. Sin dudarlo me pongo de pie acercándome a ellas, le arrebato el libro a Tessa que se queja de inmediato.

—¡Papá!

—Fíjate por donde vas, cariño, puedes hacerte daño —asiente corriendo hasta la mesa donde estaba, salta sobre Carter ya que es su tío favorito. Alex levanta la mirada dándome una sonrisa, enredo mis brazos en ella; —¿por qué tardaron tanto?

Alex ríe pasándome a Leo para que lo cargue en mis brazos, reparto besos por todo su rostro, he comprobado esa frase que dice: «*suave como piel de bebe*».

Leo tiene la piel tan suavecita, sus manecitas tiran de mi cabello mordéndome ya que recientemente estaban empezando a salirle su primer diente. Alex nos observa con ternura sonriendo de lado, con mi brazo libre la atraigo a mí de su cintura juntando sus labios con los míos, sostiene mi nuca siguiéndome el beso sin dudarlo.

Se aparta sonriendo;

—¿Crees que no me doy cuenta que estas marcando territorio?

—Claro que no —suelto una risa, arquea una ceja mirando hacia el idiota que no ha dejado de mirarla. —Bueno quizás sí.

—Eres una ternura, Bambi. ¿Sabes? Creo que somos la pareja más sexy que existe —suelto una carcajada; —porque no soy ciega y me doy cuenta de ciertas miraditas que no son para mí, por ejemplo; la cabeza de arcoíris del piso de arriba.

Hay una vecina que tiene excesos de amabilidad conmigo y a Alex no le agrada en absoluto, cada que se ven se dejan bastante claro que se prefieren muertas. Además, Alex también la odia porque se acerca demasiado a Tessa, es demasiado sobreprotectora y celosa.

—Celosa maniática.

—Sabes que celosa soy mucho peor —avanza hacia la mesa dejándome con la palabra en la boca; —si estuviera realmente celosa ya le hubiese disparado, espera, no lo hago porque ya no tengo inmunidad.

—Estás loca —sonríó.

—Trastorno antisocial, mi amor. Eso sí, te recomiendo que le digas que tome otro ascensor porque si sigo viéndole la cara cometeré *perricidio*. Me tiene hasta los cojones con su voz de pito y...—Corto sus palabras presionando sus labios con los míos, bajo las manos de su rostro para sostener sus caderas, siento sus dedos tirando de mi cabello profundizando el beso, también siento las manos de Leo en mi rostro tratando de tirarme la barba.

—¡Consigan habitación!

—¡Consigue una vida, mendrugo! —le responde Alex, le indico con un gesto a Violeth para que sostenga a Leo, es ahora o nunca.

—Cierra los ojos, mi amor —arquea una ceja mirándome como si me hubiera salido otra cabeza; —por favor, solo hazlo.

—Vale, pero sabes que odio las sorpresas.

—Esta te gustara.

Carter me pasa la cajita de terciopelo de mi chaqueta, Violeth y Tessa se cubren la boca para no chillar de la emoción, Felipe saca su móvil para grabar todo, seria humillante si me dice que no, aunque dudo mucho que lo haga cuando llevamos dos años viviendo juntos y siendo una familia. Solo sería formalizar lo que tenemos.

Me pongo en una rodilla frente a ella abriendo la cajita con el anillo en ella, suspiro dándome la confianza para dar este valioso e importante paso.

—Puedes abrirlos —al abrirlos frunce el ceño al no verme junto a ella, cuando baja la mirada su semblante cambia por completo, no sé si es emoción o molestia, es un gesto neutro. —No tienes idea de cuánto te amo y sé que eres el amor de mi vida...

—¿Y yo? —se quejó Tessa haciendo puchero.

—Tu eres mi vida, cielo. —Alex sonríe mirándome fijamente; —Alexandra, ¿quieres casarte conmigo?

—Dylan, claro que quiero casarme contigo.



Alexandra Sanders
1 año después

La última vez que utilice un vestido blanco fue para el jodido operativo en Toulouse, desde ese momento no tenía ni las luces de que algo así sucedería de nuevo, mucho menos que sería para casarme con Dylan. Aquí estoy, esperando que sea el momento de dar el *sí*, la verdad es que a mí no me importa nada de esto, pero si acepte fue por Dylan, el parecía más ilusionado en todo esto que yo, jamás me canso de repetir que entre los dos; él es el cursi.

Sonríó observando por la ventana hacia el patio donde Tessa, Leo y Dylan jugaba con total tranquilidad, también puedo percatarme de los invitados y de la persona menos deseada; la cabeza de arcoíris con voz de pito. Una idea algo descabellada pasa por mi mente retorcida, busco entre las cosas de Carter la pistola de paintball que se robó la semana pasada cuando llevo a Tessa según para que saque sus narices de los libros. Sonríó aún más cuando la veo cargada, me acerco a la ventana acomodando el rifle calculando la distancia y el punto exacto. En cuanto tengo el blanco apreto el gatillo, una mancha de pintura llega directo a su pecho.

—¡Ahhh!

Su grito alerta a todos y maldigo el servicialismo de Dylan cuando se acerca a ella para ver que sucedió, ruedo los ojos disparándole nuevamente en la frente agradeciendo mi perfecta puntería. Bambi se da cuenta y levanta la mirada hasta la ventana, solo sonreí negando divertido.

—¡Deberías agradecer que solo es pintura, *sakra děvko!*

Me alejo de la ventana maldiciéndome no poder dispararle.

—Ya no eres una agente, Alex, ya no tienes inmunidad y no puedes matarla, solo contrólate, además vas a casarte. Jesús, estas tan loca que hablas sola, perfecto.

La puerta se abre ingresando un mesero con una copa de vino, frunzo el ceño mirándolo con atención.

—Lamento interrumpir, el señor Jones mando esto para usted —me extiende la copa, lo miro de pies a cabeza, siento como una punzada en el

pecho que me grita que esté alerta; una corazonada.

—Odio el vino y Dylan lo sabe.

—Pero... —se acerca.

—¿Por qué mandaría vino si sabe que no lo bebo? —arquea una ceja, antes de que pudiera responder escucho un disparo y el mesero cae tirando el vino manchando el vestido.

—No fue Dylan quien mando el vino, él jamás lo dijo, solo dijo que el señor Jones lo mandaba. —Esto tiene que ser jodido chiste, por supuesto, es obvio que nunca puede estar todo bien, siempre tiene que suceder algo capaz de arruinar todo en segundos y ahora me siento en desventaja porque no tengo una maldita arma, estoy jodida. —Nos volvemos a ver, Olivia.

—Lastimosamente nos volvemos a ver, Camilo Jones.

—Me siento algo ofendido no haber sido enviado a la propia boda de mi hijo —se lleva la mano al pecho haciendo un gesto de falsa indignación.

—¡No me diga! Uff, los custodios debieron quedarse con su parte, que lastima.

—Sí, eso debió pasar.

—¡Alex! ¿Estás bien? ¡Alex! —golpea la puerta de manera desesperada, es obvio que el disparo debió alertar a muchos.

—Qué quiere... —no termino la oración cuando siento el caño del arma en mi frente, no retrocedo ni mucho menos le demuestro miedo ya que eso es lo que quiere de mí, infundir miedo.

—¡Alex! —la desesperación en Dylan es bastante evidente en su voz, Camilo Jones ríe acercándose a la puerta, antes de que la abra esta lo hizo por su cuenta o por los golpes que Bambi le daba. —¿Qué carajos haces aquí?!

—Hola hijo...

—No me llames hijo y baja esa arma —lo único que siento es como apretó aún más el caño, cierro los ojos para relajarme. Apreto las manos clavando mis uñas, noto como Dylan me da una mirada de reojo tratando de acercarse a él para quitarle el arma. —Ni siquiera sé cómo saliste de prisión.

—Para un bastardo como él es fácil escapar de una prisión insignificante —él sonríe mirándome, ruedo los ojos enfocándome en Dylan.

—Me conoces demasiado bien, Olivia.

Sé que Dylan tendrá muchas preguntas de todo esto, lo sé, pero ahora no me importa en absoluto.

—Claro, también sé que bajas la guardia con facilidad —le arrebató el arma apuntándole y Dylan también saca su arma. —No debiste venir, mucho menos retrasar nuestra boda.

—En realidad no vine con mala intención...

—No claro, que un maldito sociópata aparezca y te apunte con un arma es lo más normal y sano que puede pasar.

Le quito el seguro dispuesta a disparar.

—Tu madre estaría orgullosa de ti.

—¡No hables de mi madre, hijo de puta! —estaba dispuesta a disparar, claro que pensaba hacerlo, pero Dylan se adelantó en hacerlo. —No hables de mi madre...

—Mi amor, tranquila —no me importa verme o sentirme vulnerable, solo me aferro a él, sus brazos son mi relajante. Escondo mi rostro en su pecho llorando en silencio.

—Como se le ocurre tan siquiera mencionarla, maldito, imbécil, hijo de puta... ¡Como se le ocurre!

—Ya pasó, cariño... —levantó mi rostro para que lo vea directamente a los ojos, su pulgar limpia las lágrimas de mis mejillas. —No llores, mi amor.

—¡Ese bastardo mató a mi madre!

—Pues él ahora está muerto —asiento tratando de relajarme, sus manos acarician mi rostro bajando hasta mis manos. —Vamos a suspender todo esto y...

—No, nada de esto se ira a la mierda por ese infeliz, estaré bien.

—Alex, no me importa nada de esto, me importa que estés bien —sonríó abrazándolo con fuerza. —Te amo, Alex.

—Vamos a casarnos hoy.

Sonríe dándome un beso y mirándome de pies a cabeza.

—Estás preciosa, como siempre.

—Te amo Dylan.

Epílogo

TESSA JONES

Varios años después

Recuerdo perfectamente como mi madre contaba sus anécdotas en cada operativo en el que fue parte, hubo momentos horribles en los que creía no saldría viva, pero también hubo momentos divertidos como el segundo exacto en el que concluía y tenía que ver las expresiones de dichos delincuentes. Me encantaba escucharla, más cuando nos contaba la historia de cómo ambos se habían conocido, era mi historia favorita. Ella era fría y calculadora, todos sus pasos eran planificados con total precisión que era prácticamente imposible que algo le saliera mal; su nombre era sinónimo de perfección y honor. Él era tímido y gentil, no tenía ni una pizca de malicia en su corazón y todo lo que hacía era creyendo que ayudaría a otros; su nombre no significaba nada porque nadie sabía de su existencia. Ella no creía en el amor a primera vista ni mucho menos en la sinceridad de las personas. Él tenía la esperanza de encontrar a la mujer perfecta en algún punto de su vida. Ella egoísta y él masoquista. Ambas dos personas totalmente opuestas que supieron atraerse como imanes, bien lo dijo Newton: *«Los polos opuestos se atraen»*.

Dicen que los finales felices no existen y los peores finales tampoco, incluso no debería existir una etiqueta para clasificar un final, porque solo son finales, quienes le damos el valor de bueno o malo somos nosotros. Pero si me toca clasificar la historia de mis padres, diría que tuvieron un final feliz después de tantos obstáculos que tuvieron que pasar juntos; admiro la calidad de padres que ambos han sido a lo largo de toda mi vida y la de Leo. Si me hubiesen dado la oportunidad de escoger a mis padres; sin duda los hubiera escogido a ellos, sin dudarlo ni un solo segundo los elegiría una y mil veces. En tantas ocasiones no puedo evitar mirarlos con toda la admiración que se merecen, me gusta sentarme frente a ellos fingiendo que estoy leyendo cuando en realidad estoy admirándolos, son mi

pilar más fundamental y siento que caería en picada sin en algún momento no los tengo conmigo.

Podría asegurar que mi vida era perfecta, yo la creía así: tenía a los mejor padres, tenía un hermano que, aunque me saca de mis casillas lo quiero, sobre todo era feliz.

Hasta que me lo quitaron todo en un segundo y me tocó ver la realidad como en verdad es y como mi madre siempre dijo que era: sombrío y ruin.

Siempre he pensado que la vida te da sorpresas y que toda acción tiene una reacción.

Las luces tenues opacan mi visión hacia todo el perímetro, los cuerpos sudados solo me cusan náuseas y la forma en la que se frotan entre ellos haciendo el intento más bajo de seducción. Esta más que claro que el cuerpo reacciona de manera primitiva dando rienda suelta al deseo carnal que altera ciertas sustancias como el alcohol. Subo las escaleras a pasos calmados hasta el palco de donde tengo una buena vista de todo el bar y sus clientes, sostengo mi cerveza llevándomela a los labios para darle un trago mientras me apoyo en el barandal. Desde este punto puedo ver como cada cuerpo expulsa una cantidad elevada de feromonas y es curioso como nuestro organismo siempre lo tiene todo perfectamente calculado.

Por minuto entran alrededor de cinco a ocho personas al local y cada uno con cara de ser más idiota que el otro. Enfoco el rostro de cada uno de los chavales que van entrando y de otros que ya están dentro, observo los reservados que parecían cuartos de motel con las escenas para nada aptas que solo me dan vergüenza ajena. A un lado había una mesa vacía con varias cervezas, me acerco robando una.

—Robar es malo —ruedo los ojos girándome sobre mis pies encarando al idiota moralista. Apoyado en el barandal sosteniendo una copa de quien sabe que me da una sonrisa llena de coqueteo y me lo confirma cuando da un paso a mi luciendo galante: —Hola guapa.

—Vale, déjame anotar lo para cuando me interese tu opinión —suelta una risa mirándome de pies a cabeza, dirijo la mirada hacia el centro de baile y mi sonrisa se hace enorme cuando encuentro lo que realmente buscaba y la razón del porque estoy aquí. —Bueno, ganaste, te la devuelvo.

Me alejo rápidamente del palco bajando las escaleras de dos en dos empujando a quien me diera la gana o a quien se interpusiera en mi camino, en cuanto él me enfoca sonrío siguiéndome cada uno de los pasos con la mirada. En cuanto llego a él no hace falta presentación alguna, simplemente

aprieta mi cintura y sus labios devoran los míos, sus manos acarician mis muslos pegándome aún más a él.

Sonrío apartándome, pero en lugar de detenerse, sus besos húmedos en mi cuello solo me hacen reír.

—Ya, a lo que venimos, Josh.

—Que rápida... —mi golpe directo en sus bolas no se hace esperar; —bruta, mataste a mis hijos.

—Para que no hagas esa clase de comentarios sobre mí, mendrugo. Ahora dame la maldita información antes que me apetezca arrancarte los...

—Vale, que genio —sonrío, él saca un folder de su chaqueta entregándomelo. —Tienes un genio de mierda, pero así me encantas.

—Lo sé —reviso toda la información dentro. —¿Este es el trabajo?

—A detalle, inicias hoy.

—¿Qué?

—Ahí está tu blanco —señala con la mirada hacia el chaval de ojos azules en uno de los reservados con una cantidad de amigos. Josh toma mi mentón; —Y ahí está tu obstáculo —dirige mi mirada hacia una rubia sentada sobre sus piernas. —¿Podrás hacerlo?

—¿Estas dudando de mí, Josh Flint?

Sonríe bajando sus manos hasta mis caderas, acerca sus labios hasta mi oído.

—Jamás, dulzura.

¡Gracias!

Esta historia comenzó a finales del 2017 y fue tomando forma en el 2018, al principio era una historia realmente un cliché invertido de una chica con problemas de conducta y un chico que sufría bullying. En ese entonces solo se llamaba ***“Mi chica mala”*** y estuvo con ese título hasta el 2019, a mediados de este año empecé a corregirla ya que empezaba a tener las lecturas en Wattpad, le cambié el título a ***“Bad girl and Good boy”***. En ese entonces la actualización que le estaba haciendo no variaba mucho de la primera versión, pero no me sentía muy conforme con los resultados, ya en el 2020 inicié con esta versión llena de secretos, policías, sangres y conspiraciones, corregí el título a ***“Bad girl & Good boy”***. Al final tome la decisión de quedarme con esta versión que realmente me encanto mucho más que las anteriores y también a muchas lectoras la recibieron de maravilla que no pude contenerme las ganas de publicarlo. Todo esto se lo debo a mis fieles lectoras de Wattpad que estuvieron desde sus inicios cuando apenas estaba descubriendo la plataforma y mis habilidades eran casi nulas, a pesar de todo eso supieron encontrarle esa pizca de originalidad que las hizo quedarse a seguir leyendo.

Muchas gracias por estar conmigo, no sé qué haría sin mis lectoras, la verdad si se; nada.

Ahora solo me toca dedicarme a escribir el segundo libro, que narrara las aventuras de Tessa Jones.

Nuevamente muchas gracias y espero hayan disfrutado tanto como yo lo hice escribiendo cada uno de los diálogos encontrados.

Puedes encontrarme en Instagram como: ***@sundlccd_***

En Wattpad me puedes encontrar como: ***@sundlccd***

Y en Facebook me puedes encontrar como: ***MF Rodríguez.***

[1] *Gonadotropina coriónica humana; la hormona del embarazo.*